mampato

HISTORIA DEL HOMBRE

DESDE LOS TIEMPOS MODERNOS HASTA EL FIN DE LA 1ª GUERRA MUNDIAL

INDICE

1. Glosario Histórico 7
2. Los Tiempos Modernos 11
3. El Absolutismo 21
4. Inglaterra 31
5. El Siglo de las Luces 41
6. La Independencia de los Estados Unidos 51
7. La Revolución Francesa 61
8. Napoleón: el Joven Corso 71
9. Napoleón: el Emperador 81
10. Napoleón: La Caída 91
11. Independencia de América Hispana 105
12. La Epoca Contemporánea 115
13. El Siglo de los Grandes Inventos 125
14. La Primera Guerra Mundial 135
15. La Revolución Rusa 145
16. Fin de la Primera Guerra Mundial 159

SEPARATAS

1. La Batalla de Trafalgar 171
2. La Conquista del Polo Sur 183
3. El caso Dreyfus 195
4. Breve Historia de los Medios de Transporte 201

HISTORIA DEL HOMBRE 3

COLECCION MAMPATO

Dirección: Nicolás Velasco del Campo

Redacción: Nicolás Velasco del Campo y Alberto Ruiz Aliaga

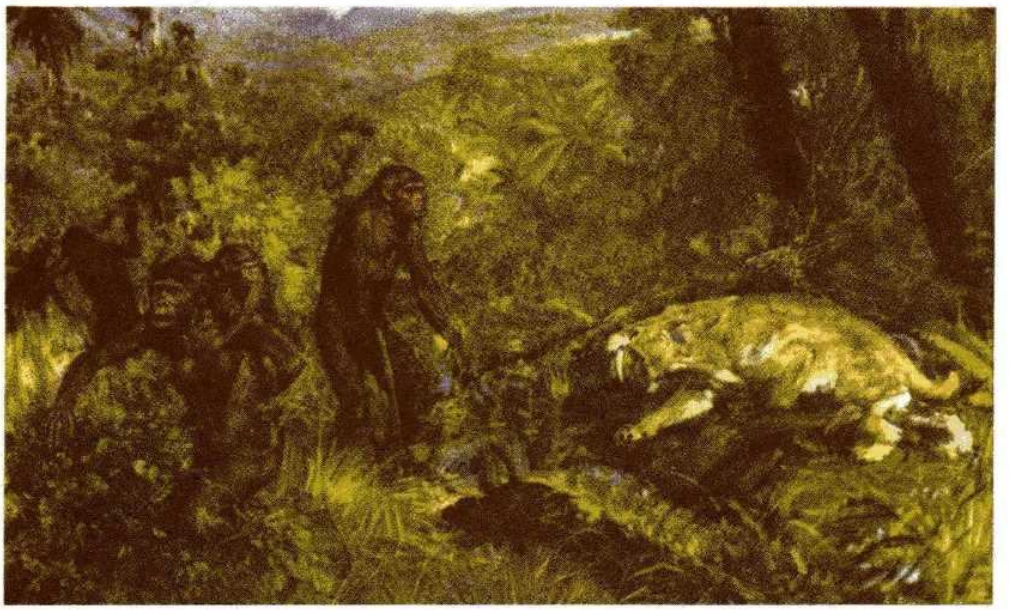
Diagramación: Sofía Covarrubias Fernández

Representante Legal: Sergio Araos Bruna

Impreso en Editorial Lord Cochrane S. A.

1

GLOSARIO HISTORICO



GLOSARIO HISTORICO

Si hablamos en términos de eternidad —tiempo que no tiene principio ni tendrá fin—, la aventura del hombre sobre la Tierra ha durado apenas una fracción de segundo. En este lapso brevísimo, sin embargo, los seres humanos han dejado una huella imborrable de su paso.

La vida animal comenzó sobre nuestro planeta hace millones y millones de años. El hombre fue el último en llegar, pero el primero en emplear su cerebro para conquistar la potencia de la naturaleza.

Cuando hoy, al iniciarse el último recodo del siglo XX, contemplamos las maravillas de la ciencia electrónica, el milagro de las computadoras, los inquietantes robots programados para actuar como seres humanos, la fuerza constructiva o destructiva del átomo, los adelantos de la televisión, de la aeronáutica, de la cirugía, y el vuelo raudo de las naves interplanetarias, no podemos sino admirar a un extraño desconocido de pronunciados rasgos simiescos.

Este ser, considerado el más grande benefactor de la raza humana murió hace ya medio millón de años. Era una criatura peluda, de frente aplanada, de ojos sumidos y dotados de una pesada y poderosa mandíbula provista de dientes de tigre. "No habría tenido por cierto —comenta el escritor Hendrik Willem van Loon— una actuación muy lucida en una reunión científica de los tiempos modernos, pero los sabios igualmente lo habrían honrado como el maestro de todos ellos". Porque este desconcertante "hombre-mono" había usado una piedra para romper una nuez y un garrote para alzar una pesada roca. Fue el inventor del martillo y de la palanca, nuestras primeras herramientas, e hizo más que cualquier ser humano que vino después de él por darle al hombre la enorme ventaja que posee sobre los otros animales que con él comparten la vida en el planeta.

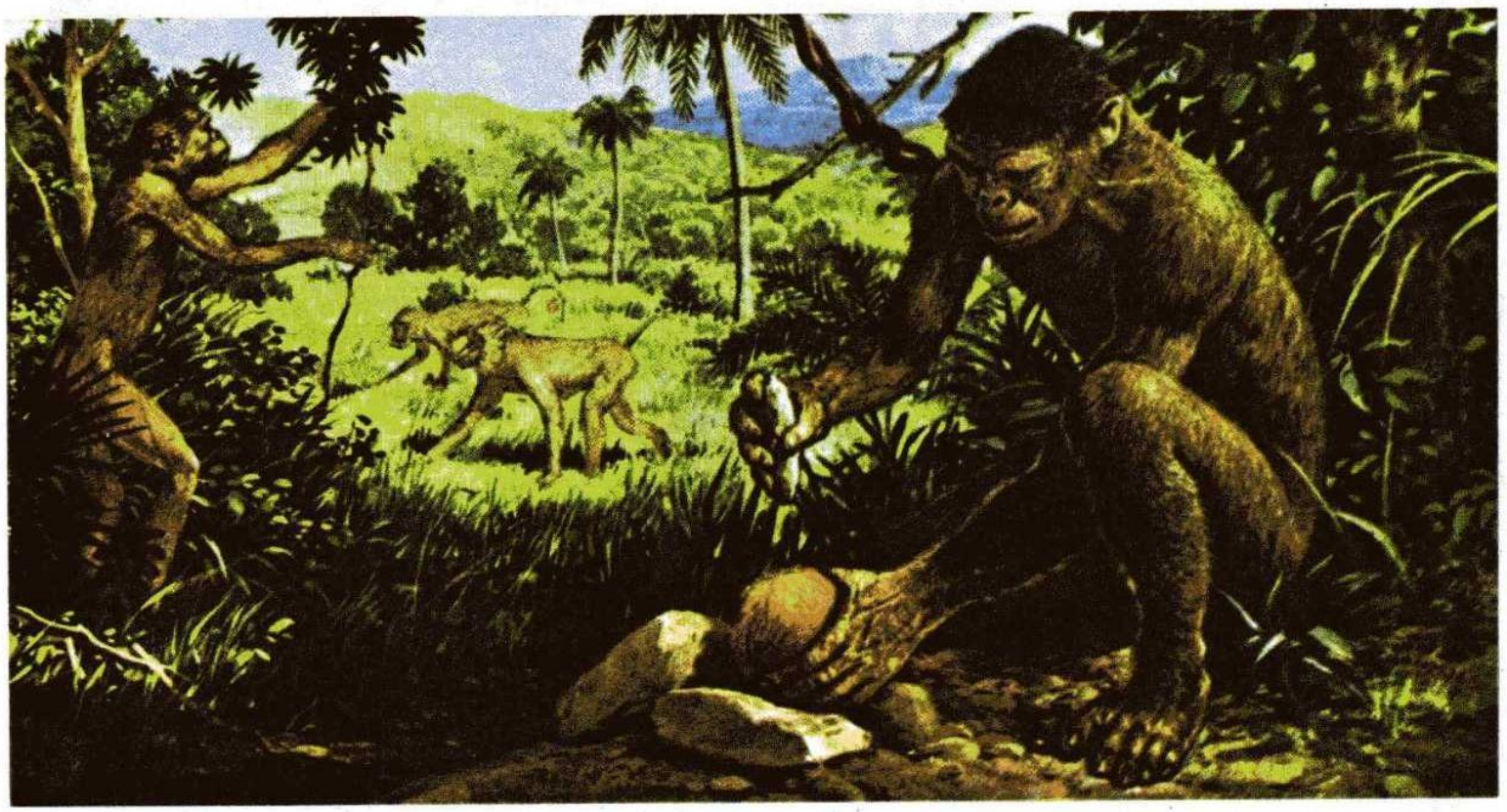
MOVIMIENTO PERPETUO

A partir de aquí, de este breve chispazo robado a la eternidad, se inicia la gran aventura del hombre. Comienza entonces una especie de movimiento perpetuo, progresivo y acelerado.

El primer tomo de la HISTORIA DEL HOMBRE, número extraordinario de la revista "Mampato", comprendió la amplia curva que va de la **Edad Paleolítica o Antigua Edad de Piedra,** que los arqueólogos sitúan casi medio millón de años antes del nacimiento de Cristo, hasta el fin del Imperio Romano. Durante este lapso, nuestros antepasados —mitad antropoides y mitad monos aunque superiores a ambos—, llegan a ser los cazadores más afortunados y pueden vivir en cualquier clima. Usan el fuego, descubren la agricultura, aprenden a hablar, aplican la rueda e inventan el alfabeto. Se inicia así la civilización, que florece en Mesopotamia, en Egipto, en Grecia, en China, en India, en Japón, en el remoto Valle de México, en los Andes incaicos y que convierte a Roma en la capital del mundo.

El segundo tomo de la HISTORIA DEL HOMBRE abarcó el período que se inicia con la caída

La vida animal comenzó sobre nuestro planeta hace millones de años. El hombre fue el último en llegar, pero el primero en emplear su cerebro para conquistar la potencia de la naturaleza. Cuando contemplamos las maravillas del mundo actual, no podemos sino admirar a un extraño desconocido de pronunciados rasgos simiescos que murió hace ya medio millón de años. Ese desconcertante "hombre-mono" fue el inventor de las primeras herramientas, que le dieron al ser humano la enorme ventaja que tiene sobre los otros animales que con él comparten la vida en el planeta.



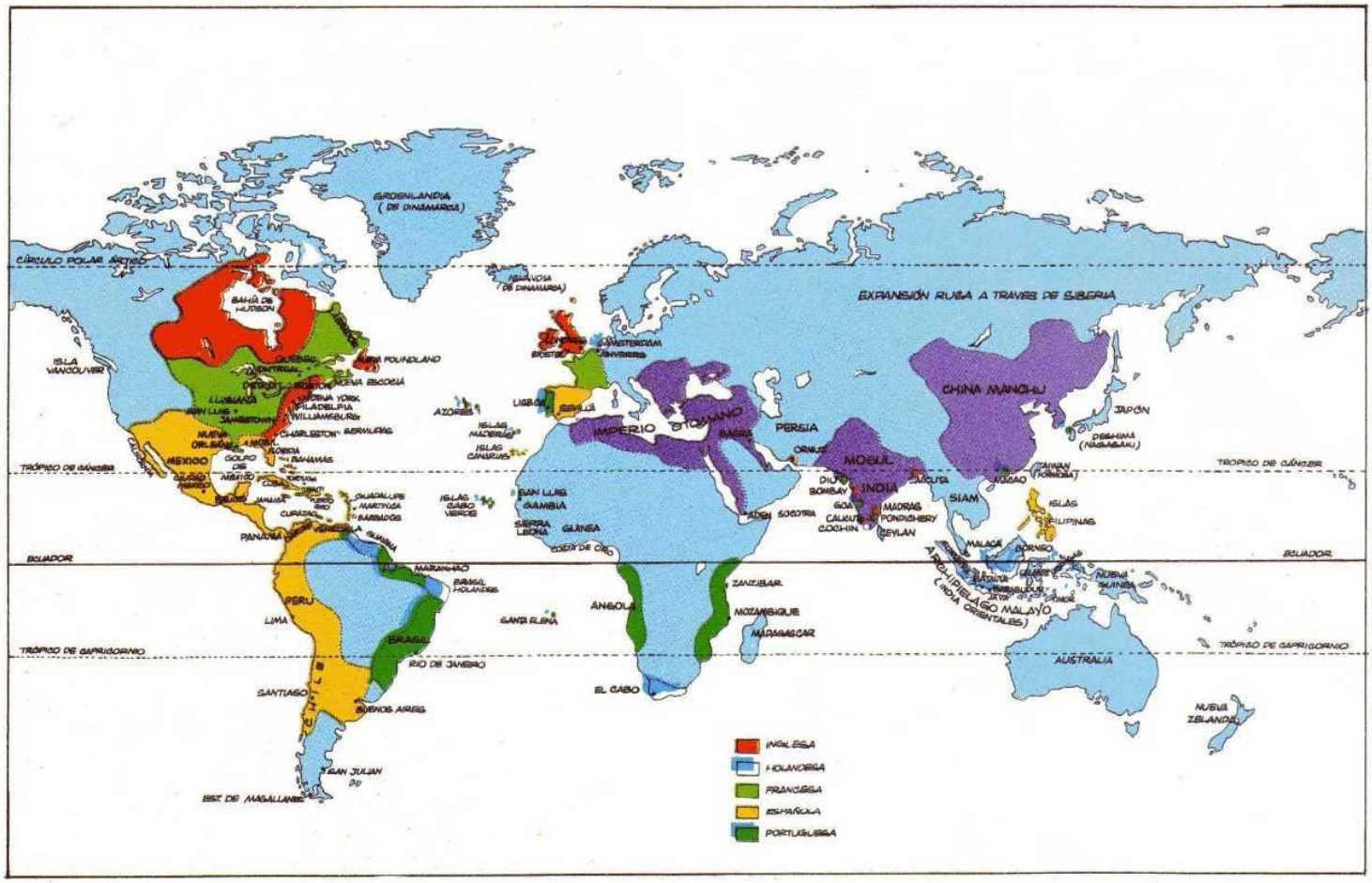
de Roma, en el año 476 de la Era Cristiana, y el traslado de las insignias imperiales a Bizancio, hasta la Antigua Rusia y el comienzo de su modernización bajo el mando de Pedro el Grande. Roma, al conservar la cultura griega, se convirtió en la gran educadora de Occidente. Implantó, además, el Cristianismo en Europa, lo que permitió a la Iglesia llevar su fe hasta los últimos confines de la Tierra en la época de los Grandes Descubrimientos y en las enseñas de los bravos conquistadores.

El mundo antiguo ha desaparecido. La Edad Media quedó atrás y floreció el Renacimiento. El hombre marcha por el camino de los Tiempos Modernos, se asoma a la Epoca Contemporánea y desencadena la Primera Guerra Mundial.

Durante la Primera Guerra Mundial los ases de la aviación escribieron páginas de increíble heroísmo. Uno de los más destacados fue el alemán Manfred von Richthofen, más conocido como el "Barón Rojo". Era un águila humana, cuyas hazañas aéreas en la guerra del 14 forman parte de la historia y de la leyenda. Su famoso triplano, enteramente pintado de rojo, dejó una estela inolvidable bajo el cielo de Europa. Richthofen no pedía ni daba cuartel, y encabezaba la lista de los "ases" al derribar 80 aviones enemigos. En la foto, el Fokker del "Barón Rojo" vuela hoy en los cielos de Italia, gracias a una reproducción fiel de la máquina, hecha por un estudio cinematográfico.

2

LOS TIEMPOS MODERNOS



1

Diversos hechos señalan el paso de la Edad Media a los Tiempos Modernos: en la política, el nacimiento de las monarquías absolutas; en lo religioso, la Reforma, y en el orden intelectual y artístico, el Renacimiento.

Todas estas transformaciones tienen sus raíces en la Edad Media, pero sólo alcanzan su verdadera forma entre los siglos XV y XVI. Ellas cambiarán las ideas que los hombres de la Edad Media habían tenido respecto de la humanidad y de la naturaleza y contribuirán a crear un nuevo tipo de cultura.

Los Tiempos Modernos se caracterizan en el orden político por la **monarquía absoluta** de derecho divino; en el orden social por **la desigualdad** entre clases privilegiadas (nobleza) y no privilegiadas (el pueblo pobre y miserable); y en el orden internacional, por la política de **equilibrio** entre las potencias, en tal forma que cada vez que un Estado llegó a amenazar a los otros, éstos supieron unirse contra él y restablecer la igualdad de las fuerzas. Este tipo de política no era una ley escrita, pero desde hace tres siglos ha sido obedecida tan rigurosamente como las leyes de la naturaleza. Los Tiempos Modernos se desarrollan entre fines del siglo XV y fines del siglo XVIII. El hecho que señala su término es la Revolución francesa de 1789.

LOS GRANDES BANQUEROS

En realidad, el Renacimiento, desde el punto de vista histórico, es la época en que tiene lugar el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

Hoy es imposible hablar del Renacimiento sin considerarlo como el albor del espíritu moderno, caracterizado por su amor a los principios científicos, tanto como por el empleo práctico, dando lugar a la aparición de una energía social típicamente moderna: la técnica.

Y el espíritu moderno está profundamente unido al desarrollo del comercio, siendo los comerciantes, los burgueses, quienes desde el Renacimiento vienen decidiendo el desarrollo y, en gran medida, el destino de los países. Hasta tal punto había adquirido la burguesía, casi desde su nacimiento, conciencia de la misión a que estaba destinada, que la de Florencia promulgó en el año 1293 unas ordenanzas de justicia que separaban a la nobleza de los asuntos del Estado.

La base del renacentismo, desde el punto de vista social, radica en las corporaciones burguesas, que desarrollan el comercio y crean la banca, y que, en el orden cultural, dan fisonomía al humanismo. Colón, hijo de un tejedor, descubre el Nuevo Mundo; Copérnico, hijo de un panadero, descubre el movimiento de los planetas alrededor del sol, y Jacobo Fugger —cuyo apellido también es conocido como Fúcar— crea la gran banca moderna. En busca de Fugger van los emperadores cuando necesitan oro, el oro obtenido con el tráfico de lana, seda, especias. Gracias a los banqueros, que financian grandes operaciones, flore-

3

2

ce la época de los Descubrimientos y los conquistadores europeos clavan sus estandartes en los confines de la tierra.

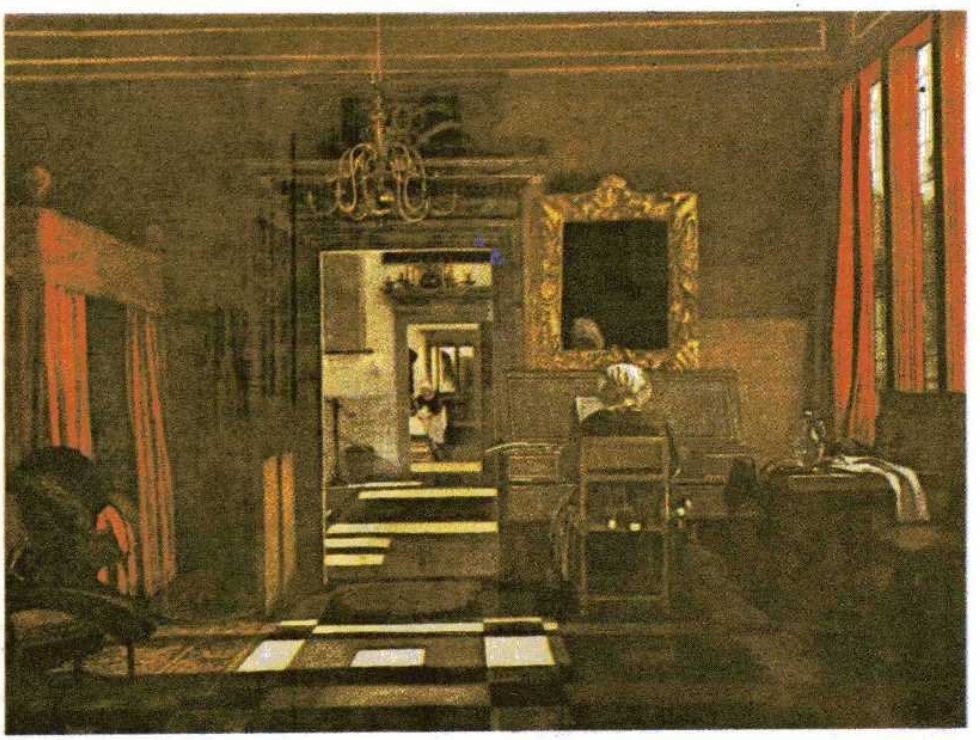
EL PODER DEL ORO

Estos hombres, que sabían de operaciones marcantiles, de números y finanzas, escalan en su tiempo posiciones sociales preponderantes. Para tener una idea de la potencia de estos banqueros, precursores de la economía actual, bastará recordar que Juan Ango, de Dieppe, bombardeó las costas portuguesas y bloqueó Lisboa porque los portugueses habían asaltado uno de sus navíos. El rey de Portugal hubo de ofrecerle la paz. Se calculan en cien los navíos que tenía Ango, y en viente mil los empleados que trabajaban en sus sucursales.

En cuanto a los Chiggi, de Siena, se distinguieron principalmente por lo protección que concedieron a las letras y a las artes. Agustín, el fundador de esta casa, adquirió en el comercio una

1. En el mapa podemos apreciar los imperios de ultramar de las naciones europeas.
2. En los Tiempos Modernos el hombre se vio enfrentado al Absolutismo de los reyes y a las Grandes Revoluciones. Luis XIV, creador del absolutismo en Francia.
3. Arriba, vemos la ejecución de su descendiente, el rey Luis XVI (1793), durante la Revolución Francesa.

4



gran fortuna, que consagró a proteger a los artistas, sobre todo a Rafael. La villa Farnesio fue construida para Agustín por Peruzzi y en ella pintó Rafael el **Triunfo de Galatea** y la **Historia de Psique.** Este banquero nació en 1465 y murió en 1520. Fabio, que ocupó la sede pontificia con el nombre de Alejandro VII, fue el fundador de la Biblioteca Chiggi. En ella, este Papa que encarna el alma del Renacimiento, logró reunir 3.910 volúmenes manuscritos, con preciosos códices miniados, música inédita y magníficos incunables.

Los Fugger constituyeron una familia de comerciantes alemanes. El fundador fue Juan Fugger, modesto tejedor de Graben en el siglo XIV. Su hijo, llamado también Juan, fue quien comenzó a fomentar la fortuna que debía hacer famosos a sus descendientes. Entre éstos distinguiéronse Jacobo Fugger y tres de sus hijos: Ulrico, Jorge y Jacobo. En España, la cuarta generación de los Fugger gozó de la confianza y protección de Carlos V en recompensa por haberlo ayudado con su fortuna a ser elegido emperador de Alemania.

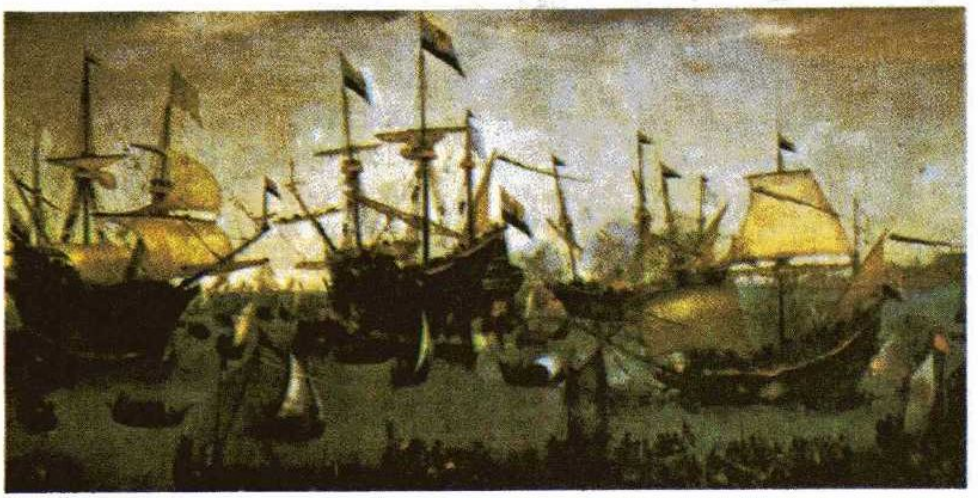
Los Fugger, como todos los banqueros de su época, tuvieron decisiva influencia en la política,

4. Este cuadro representa el lujoso interior de la casa de un mercader holandés del siglo XVII, con bellas lámparas, muebles finos, alfombras, cortinajes y vidrios en las ventanas.

5. El pintor Jan van Eyck representa en este cuadro al mercader flamenco Arnolfini y a su esposa. Es una obra maestra de colorido y perspectiva.

6. Cuadro que representa el puerto de Amsterdam en 1599, hasta donde llegaban los barcos cargados con los apreciados productos del Oriente.

5



6

7

7. Estos dibujos del siglo XVII muestran las tres nuevas bebidas importadas a Europa: el café, de Arabia; el cacao, de América hispana, y el té, de China.

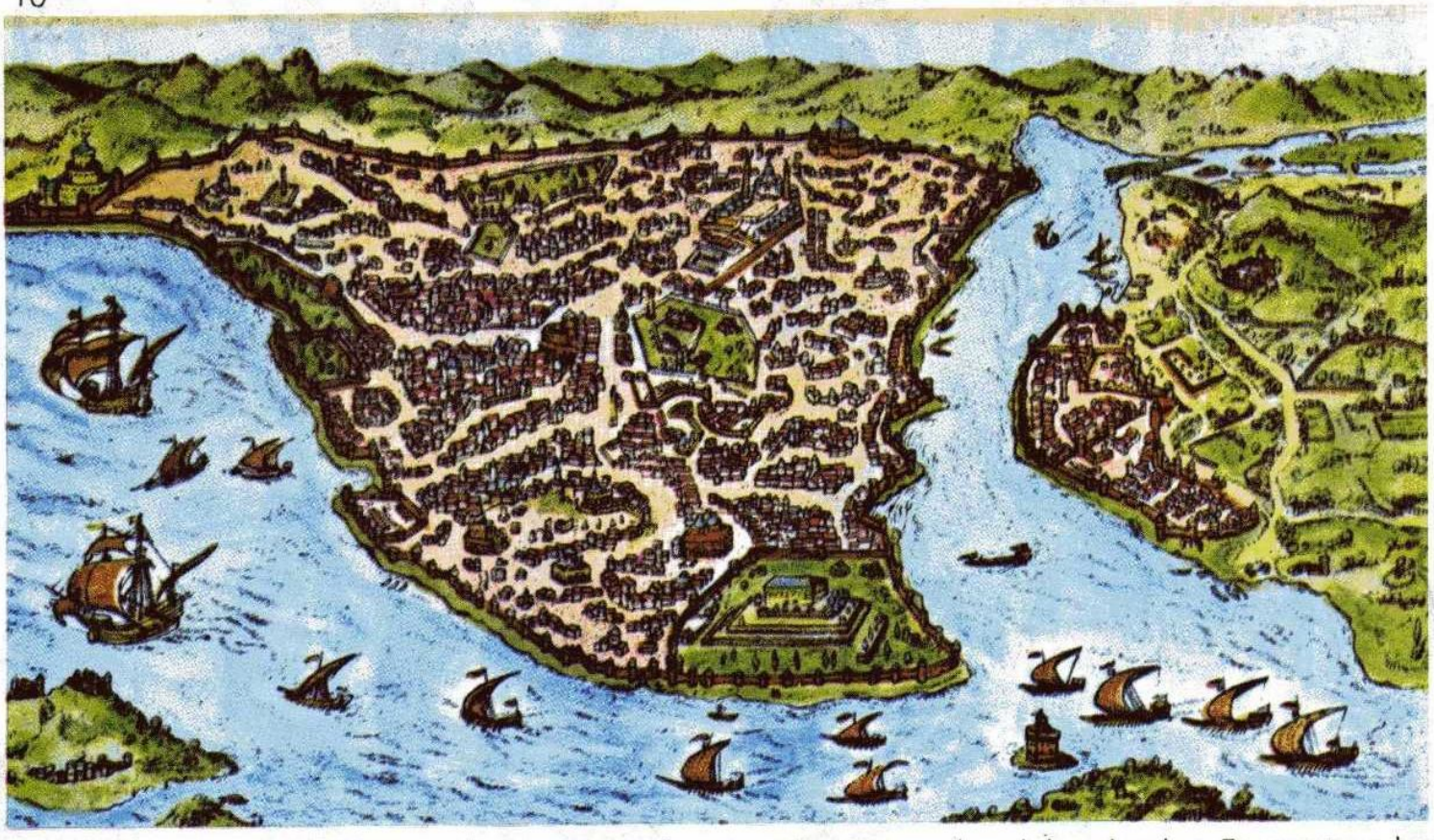
en las artes y en la epopeya de los grandes descubrimientos.

De esta raza mercantil son los famosos Médicis de Florencia, descendientes de cardadores de lana, que adquirieron poder y nobleza a medida que fueron acumulando fortuna. A fines del siglo XIII vemos a un Médicis al frente del Cuerpo de los Oficios; hacia la mitad del siglo XIV, Cosme de Médicis es el señor de Florencia. El oro hace de este celebrado mecenas una de las primeras potencias de Europa, y cuando el rey de Nápoles pacta con los venecianos, en contra de Médicis, éste no le hace frente con las armas: cierra sus establecimientos de crédito, y las dos potencias enemigas tienen que capitular. De esta manera se creaba un nuevo señorío que sustituía al de la nobleza: el se-

9

9. Famoso gran cañón turco usado durante el asedio a Constantinopla.
10. El célebre sitio a la ciudad de Constantinopla por los turcos. El asedio comenzó en abril de 1453. Más de 200 mil hombres, apoyados por un centenar de cañones, sitiaron la ciudad por tierra, mientras que una flota de 250 navíos impedía la huida de sus habitantes por el mar. En mayo del mismo año Constantinopla cayó en poder de los turcos.

10



ñorío del oro, cuyas leyes regirán al mundo hasta nuestros días.

LOS EUROPEOS CAMBIAN DE VIDA

Antes de la época de los grandes descubrimientos geográficos, a los que nos hemos referido en el tomo segundo de la **Historia del Hombre,** la mayor parte de los europeos vivía en casas pequeñas e incómodas. El vidrio era todavía tan escaso y tan caro, que el castillo corriente o la casa particular no podían permitirse el lujo de una sola vidriera. Las ventanas no eran más que orificios en las paredes, cubiertas durante la noche con gruesas contraventanas de madera o con pieles de animales. Los pisos, generalmente de tierra, mostraban sucias y deshilachadas esteras en las que se acumulaba el polvo. En cuanto a los muebles, eran toscos e incómodos.

Como la ropa era escasa y muy cara, el modesto ciudadano esperaba que su único traje se le cayera poco menos que a pedazos para decidirse a comprar otro. El gris, en el que se disimulaba lo sucio, era el color de las clases humildes. En cuanto a viandas, prácticamente todos los días se comía lo mismo, pues no

11

12

11. En el golfo de Lepanto (Grecia) la flota turca se enfrenta a las fuerzas cristianas comandadas por don Juan de Austria. En esta famosa batalla naval (1571), en la cual resultaron derrotados los turcos, perdió su mano izquierda el gran escritor español Miguel de Cervantes.
12. Cuadro que representa a un banquero y a su esposa.

había mucho donde elegir, y los modales en la mesa estaban lejos de ser refinados. En el período comprendido entre 1500 y 1750 los hábitos de vida de los europeos cambiaron más que en los mil años anteriores. Una riqueza que aumentaba día a día permitió a un mayor número de personas, en especial a los comerciantes, vivir en forma más confortable.

Los magnates se daban el lujo de pagar precios fabulosos por los célebres brocados de oro de Bagdad. Maderas, tales como la caoba de América, permitieron construir muebles finos, arcones y armarios. En los hogares, las sillas reemplazaron a los incómodos taburetes. También se popularizó el uso de vidrios en las ventanas. Las alfombras, papel en las paredes, camas de plumas, almohadas y espejos, pusieron la nota grata y confortable en las casas más modernas. Gracias a que las telas, especialmente las de lino y algodón, tenían precios adecuados, la gente se acostumbró a usar ropa interior y pañuelos. En otro aspecto, el empleo de tenedores, servilletas y porcelana fina, contribuyó a mejorar los modales en la mesa.

La comida se tornó asimismo más variada. Los europeos aprendieron a comer patatas (papas), na-

13

13. Federico II de Prusia, llamado el Grande, fue otro representante del Absolutismo. Aquí lo vemos junto a Voltaire, escritor y filósofo francés, y otros amigos.

ranjas, limones, fresas, plátanos, piñas, tomates, maní, etc. Nuevas bebidas aromáticas, tales como el chocolate de América, el té de China y el café de Arabia, más la antigua costumbre de los indígenas americanos de fumar tabaco, animaron las tertulias. Se creía que tanto el café como el té y el tabaco tenían poderes curativos para cualquier tipo de enfermedad y hasta las damas de la nobleza fumaban de vez en cuando una aromática pipa.

NAVIOS Y CAÑONES

En los años que siguieron a la llegada de las primeras naves occidentales al Asia —lo que logró Vasco da Gama en 1498—, Europa se transformó en la dueña de los océanos. Las naves de otros pueblos que se atrevían a desafiar esta indiscutible supremacía, eran destruidas por sus cañones. Los árabes fueron los primeros en sufrir las consecuencias: poco tiempo después de su arribo a los mares de la India, los portugueses destruyeron el poderío naval de sus adversarios musulmanes.

Cuando Marco Polo, el célebre viajero veneciano, estuvo en las desconocidas y lejanas tierras del Oriente en el siglo XIII, se sentía como un bárbaro en un mundo de gente civilizada. Sin embargo, los chinos no eran técnicos como los europeos. Mientras estos últimos inventaban máquinas para ahorrar energía humana, los orientales construían bellos y complicados juguetes mecánicos. Aunque los chinos descubrieron la pólvora, no perfeccionaron sin embargo la artillería. Por este motivo, cuando los occidentales llegaron con sus naves a vela y sus poderosos cañones, nada ni nadie fue capaz de oponérseles. Por ejemplo, los portugueses llegaron a China en 1517, pero la fama de sus armas ya era conocida desde que en 1511 se apoderaron de Malaca. Tan pronto como la aguerrida flota ancló en el puerto de Cantón, el comandante dio la orden de tirar una salva a modo de saludo. Los cañones vomitaron fuego. La población, presa de pánico, huyó despavorida y los cortesanos de ojos oblicuos consideraron de pésimo gusto ese saludo tan estentóreo de los "bárbaros de las narices grandes".

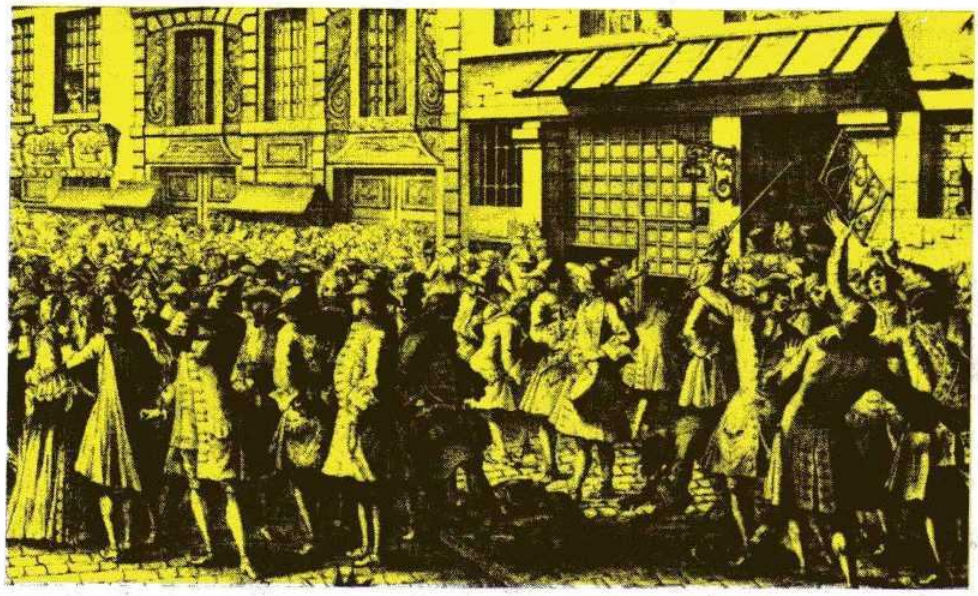
Antes de que los orientales pudieran reponerse de esta primera impresión, arribaron a sus costas las poderosas flotas de España, de Holanda y de Inglaterra.

LA AMENAZA TURCA

Aunque en el mar ningún otro pueblo tenía posibilidades de salir bien librado en un combate con los europeos, la situación en tierra era muy distinta. Su dominio se limitaba a las zonas costeras de Asia y de Africa. Los intentos de penetrar en el interior generalmente terminaron en el fracaso, salvo en América, donde los españoles escribieron páginas de audacia increíble que ha conservado la historia.

Por otro lado, mientras los europeos extendían sus posesiones de ultramar, la parte oriental del continente se vio constantemente amenazada por los turcos desde que Constantinopla cayera en sus manos en 1453.

Alrededor del año 1000, nómadas turcos del Asia Central emigraron hacia el territorio de los califas de la dinastía Abasida, familia árabe fundada por Abul-



14

14. La compra de acciones ya existía en el siglo XVIII, tal como lo demuestra este grabado de 1720, en que vemos a vendedores y compradores frente a un banco francés.

Abas, biznieto de Abas, tío este último del profeta Mahoma. Estas tribus invasoras, conocidas como las de los turcos selyúcidas, en homenaje al nombre de su célebre jefe Selyuk, se apoderaron de Bagdad en el año 1055; arrancaron Asia Menor del dominio bizantino, y a fines del siglo gobernaban el mundo islámico desde el Mediterráneo hasta la frontera con China.

El renacimiento del poder musulmán, especialmente en Tierra Santa, dio origen a la Primera Cruzada (1096), la única que logró su objetivo.

En el siglo XIII, los feroces mongoles llegaron al Oriente Medio y se apoderaron de Bagdad (1258), destruyendo para siempre el dominio selyúcida. Mejores guerreros que gobernantes, los invasores no fueron capaces de fundar un estado musulmán permanente, y los turcos otomanos —el nombre les proviene de Otmán u Osmán, quien adoptó el título de sultán en 1299— recuperaron el poder, se convirtieron al islamismo a comienzos del siglo XIV y crearon un imperio comparable al de los árabes. Los sucesores de Otmán (1259-1326), dominaron los Balcanes, se apoderaron de Constantinopla el 29 de mayo de 1453 y estructuraron un poderoso Estado sobre las ruinas del Imperio Bizantino. Durante siglos, en el intento de imponer su dominio y su religión en los territorios cristianos, amenazaron a Europa Occidental. Solimán el Magnífico expandió las fronteras hasta la costa adriática, la cuenca del Danubio, el sur de Polonia y Rusia y gran parte del Mediterráneo.

La decadencia otomana se inició con la destrucción de su potencia marítima en Lepanto (1571) por las escuadras del Papa, Venecia y España, comandadas por don Juan de Austria.

Años más tarde, empero, afianzaron su dominio en Creta y parte de Ucrania. Pedro el Grande de Rusia inició en esta oportunidad la contraofensiva. Su éxito se debió en gran parte al empleo de una moderna artillería, cuyas balas diezmaban a la caballería enemiga. En el siglo XIX, el despertar nacionalista de los pueblos balcánicos inició la disolución del imperio Otomano en Europa.

LA REVOLUCION COMERCIAL

A medida que los mercaderes europeos se enriquecían más y más con el comercio, inventaron sistemas para invertir y proteger su dinero. No era extraño que perdieran sus mercaderías por culpa de un incendio, un naufragio o el ataque de los piratas. Como cada uno de estos desastres podía arruinar a un hombre, los comerciantes contribuían con aportes a la creación de un fondo común, con cuyo dinero se compensaba al socio que sufriera una pérdida. Así fue como a fines del siglo XVII comenzaron a operar las compañías de seguros.

Otra importante innovación motivada por el auge cada vez más notable del comercio y de la industria, fue la creación de compañías que operaban gracias al sistema de acciones. Cualquier ciudadano que lograra reunir algo de capital, podía invertir su dinero en la compra de acciones de una compañía determinada. Así, ésta obtenía los fondos necesarios para conducir sus negocios, y el accionista recibía una

15. Uno de los desastres más espectaculares de los Tiempos Modernos fue el gran incendio de Londres, en el año 1666. Las llamas, incontenibles, consumieron un extenso sector de la ciudad más populosa de Inglaterra.

15

parte de las ganancias o utilidades.

Paralelamente al hecho de que las compañías que operaban con el sistema de acciones crecían en número, se crearon establecimientos especializados que permitían a los hombres de negocios comprar y vender estos documentos.

NACE EL CAPITALISMO MODERNO

El rápido crecimiento del comercio, de los bancos, de las compañías de seguros y de las sociedades anónimas, señala el comienzo del capitalismo moderno. En su forma más simple, el sistema consiste en que los medios de producción pertenecen al que ha invertido el capital. Es decir, están en manos de particulares.

En los Tiempos Modernos también nació una política económica llamada Mercantilismo. La idea principal se centraba en el hecho de que una nación sólo podía considerarse rica y poderosa si tenía acumuladas grandes cantidades de oro y plata. Siguiendo esta política, cada país trataba de vender el máximo de productos a otras naciones y, a la vez, de comprar lo menos posible o lo estrictamente necesario. En esta forma acumulaba y acumulaba metales preciosos en las bóvedas de sus tesorerías o de sus bancos.

Para mantener el sistema mercantilista, fueron muy importantes las colonias, pues eran ellas las que debían comprar a precio de oro lo que se producía en la patria lejana y, al mismo tiempo, proveer a bajo costo cuotas elevadas de materias primas.

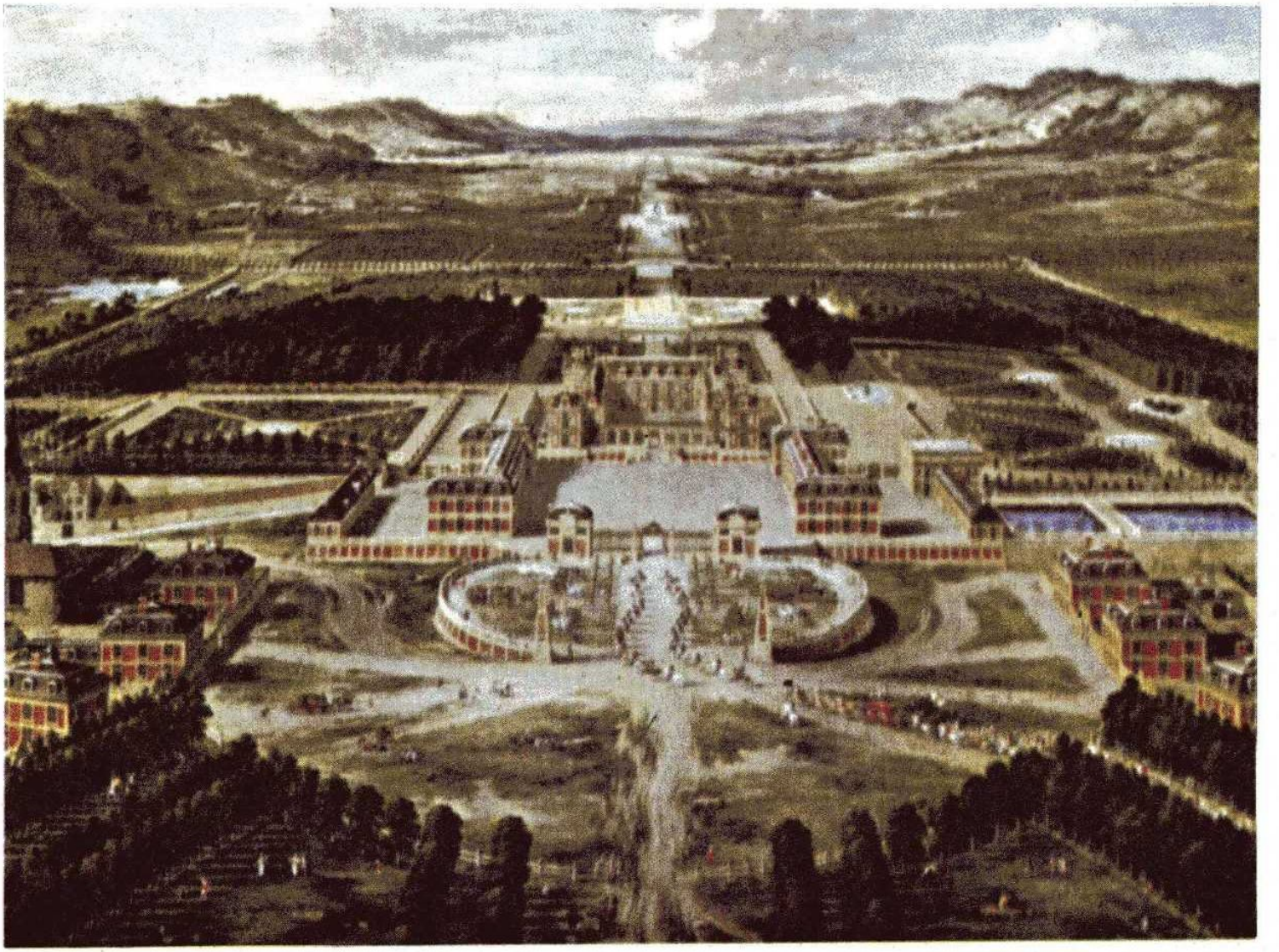
Como veremos más adelante, los monarcas gobernaban entonces de acuerdo con los principios del Absolutismo, pero los financistas, comerciantes y banqueros llegaron a dominar la economía de los países. Esto provocó a la larga la crisis del antiguo régimen y preparó el terreno en el que habrían de estallar las grandes Revoluciones que moldearon social, política y económicamente a la Europa moderna.

3

EL ABSOLUTISMO

1

1. El Palacio de Versalles fue el centro de la vida social europea durante los reinados de Luis XIV y de Luis XV. La familia real vivía en los edificios del centro, los nobles en las mansiones de los costados.



Así como las características políticas de la Edad Media fueron el feudalismo y la monarquía limitada, la de los Tiempos Modernos fue el Absolutismo.

El Absolutismo se venía preparando desde la Edad Media, pues los reyes lucharon siempre por concentrar en sus manos la suma del poder público. Francia, España, Inglaterra, Prusia, Austria, los Estados italianos, Rusia y otros, cayeron en el absolutismo.

La decadencia del feudalismo y el apoyo de la burguesía a los reyes, fueron las causas del remplazo de la monarquía feudal por la monarquía absoluta. A partir de las Cruzadas, el feudalismo empezó a debilitarse, mientras la burguesía se enriquecía y compraba a los señores el derecho a gobernarse con cierta autonomía dentro de las ciudades. Por otra parte, siendo la burguesía una clase comerciante, necesitaba que dentro de cada país existiera el orden público, como único medio de poder practicar el comercio. Como los únicos que podían establecer ese orden eran los reyes, la burguesía los ayudó con dinero y con soldados en su lucha con los señores.

El Absolutismo tiene su mejor representante en Luis XIV. Así como las grandes pirámides simbolizaron el poder de los faraones en Egipto, el magnífico palacio de Versalles reflejó la grandeza del monarca francés. Y aunque los soberanos de otras naciones lo imitaron se vieron obligados al mismo tiempo a poner freno a las ambiciones del "Rey Sol", quien quería imponer la supremacía de Francia en toda Europa.

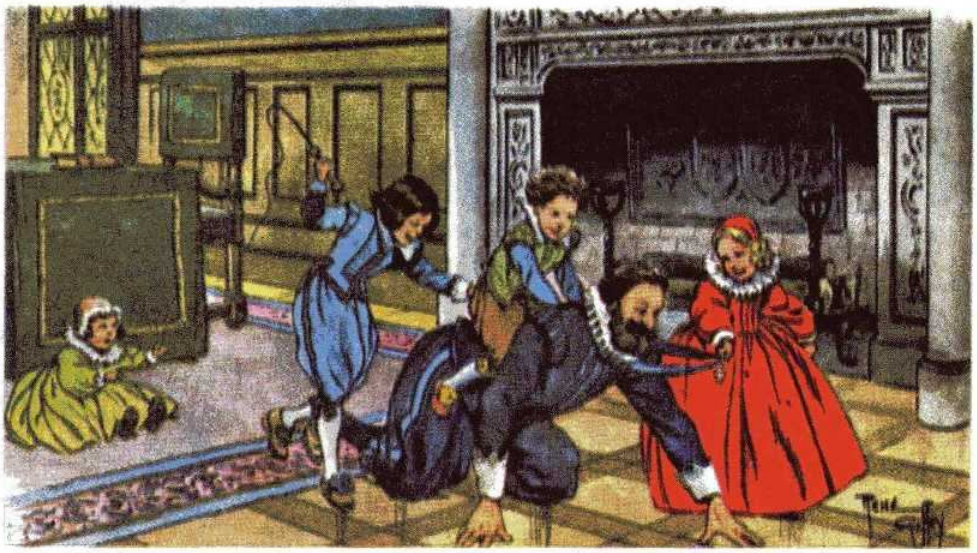
EL ABSOLUTISMO

El Absolutismo no fue una invención de los siglos XVII o XVIII, pues ya lo habían practicado en la Antigüedad los faraones egipcios, Alejandro Magno y los emperadores romanos, pero sus ideas básicas se volvieron a poner de moda en los Tiempos Modernos.

Después de las divisiones de la Baja Edad Media y de las guerras religiosas, muchos hombres creían —como ya lo hemos señalado— que sólo un gobierno fuer-

2

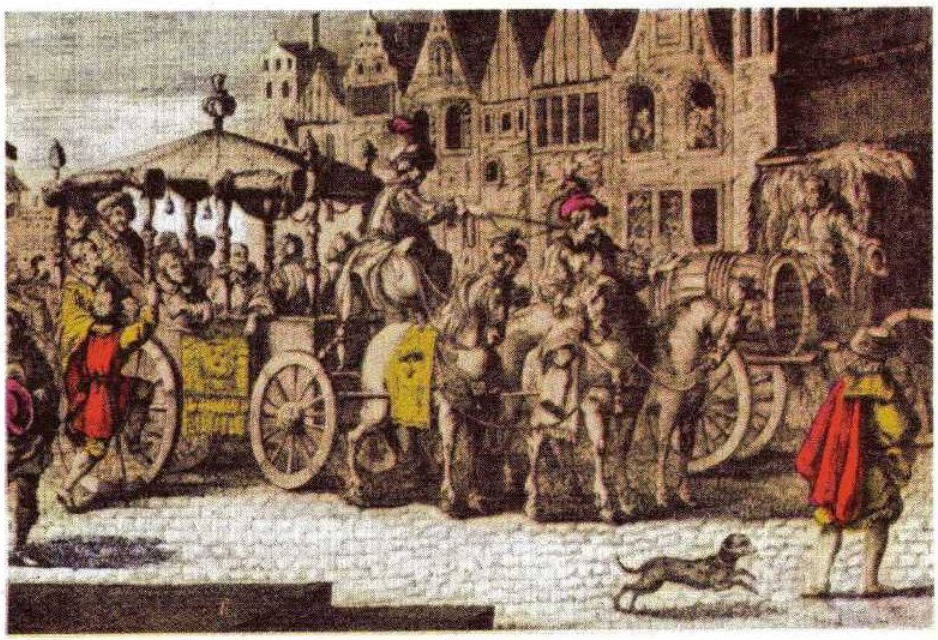
2. Enrique IV (1553-1610).



5

3

3. Enrique IV entrega a los hugonotes el Edicto de Nantes.
4. En este grabado antiguo vemos el momento en que la carroza se cruza con una carreta y debe detenerse. Esa es la ocasión que aprovecha un fanático para asesinar de dos puñaladas a Enrique IV.
5. El monarca francés era un hombre sencillo y con mucho sentido del humor. Aquí lo vemos jugando con sus hijos.



4

te y eficaz podía traer prosperidad a las crecientes naciones europeas. La teoría de que los reyes gobernaban por derecho divino, hacía de éstos los representantes de Dios en sus reinos, donde debían hacer brillar la justicia y proteger a los débiles, siendo responsables únicamente ante sí mismos y ante Dios.

"PARIS BIEN VALE UNA MISA"

Enrique IV de Francia estableció las bases que permitieron a su país convertirse en la primera nación europea durante los reinados de su hijo y de su nieto: Luis XIII y Luis XIV, respectivamente.
Antes de que este gran soberano

6

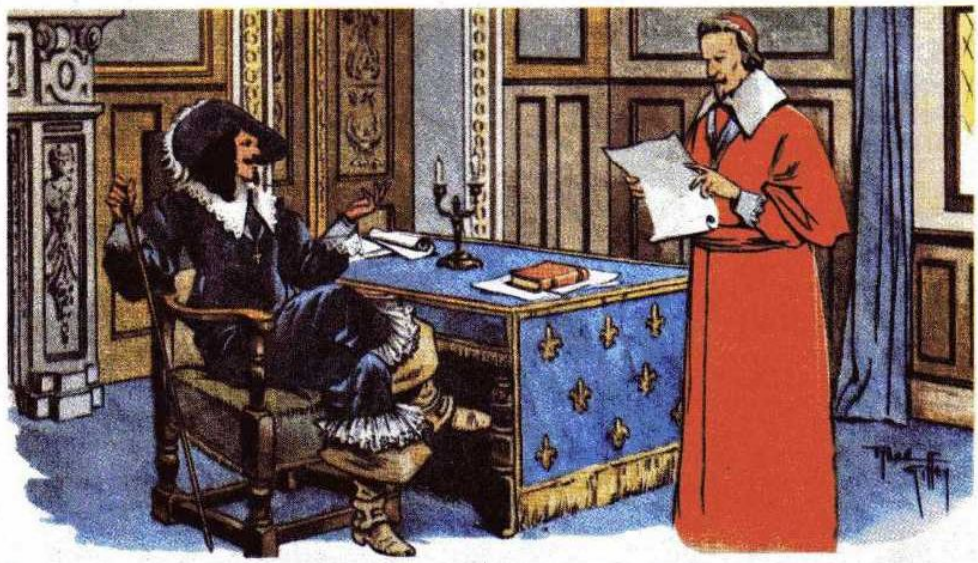
7

6. Luis XIII.
7. El cardenal Richelieu.

subiera al trono, las guerras civiles entre hugonotes (protestantes franceses) y católicos, ensangrentaban a Francia, gobernada entonces por reyes de poco carácter pertenecientes a la casa de Valois. En esa época, la reina madre Catalina de Médicis tenía gran influencia y para terminar definitivamente con el problema de las luchas religiosas, ordenó la masacre de la Noche de San Bartolomé (1572). Uno de los instigadores fue el duque de Anjou, hijo de Catalina, elegido rey de Polonia en 1573 y de Francia en 1574, conocido en la historia como Carlos III. Aunque miles de hugonotes fueron asesinados, el protestantismo no se extinguió en el país.

En 1589, Enrique III, que había sido un monarca vicioso e incapaz, murió asesinado por un fanático. Fue el último de los Valois. Como no tenía hijos, dejó como heredero del trono al príncipe hugonote Enrique de Navarra. Este rey, que estuvo a punto de sucumbir en la célebre matanza de San Bartolomé, fue rechazado en un principio por los católicos. Al comprender que la lucha religiosa continuaría, se cuenta que Enrique IV dijo: "París bien vale una misa". Y en 1593 se convirtió solemnemente al catolicismo.

8



Después de este acto, los franceses lo aceptaron como soberano y Enrique IV pudo ser coronado rey de Francia en 1594. Con su buen humor, energía e inteligencia, el monarca se ganó las simpatías de sus súbditos y pronto tomó una serie de medidas encaminadas a fortalecer el país, debilitado por casi medio siglo de guerras civiles.

Hizo la paz con España y publicó el Edicto de Nantes (1598), mediante el cual otorgaba a los hugonotes libertad religiosa y les permitía ocupar cargos públicos y conservar fortalezas y tropas propias como garantía.

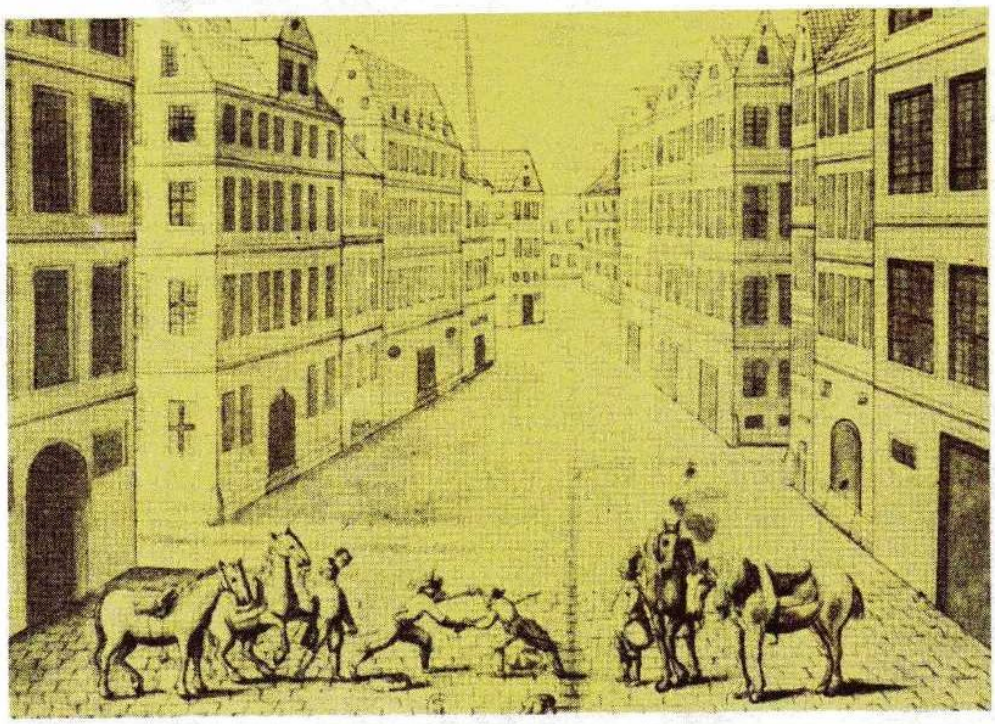
EL CARDENAL RICHELIEU

Un día de 1610, cuando Enrique IV se dirigía al Arsenal, su carroza fue detenida por una carreta con heno. Un fanático, Francisco Ravaillac (1578-1610) aprovechó aquel instante para matar de dos puñaladas al soberano. Al ser detenido, el regicida manifestó que no tenía cómplices, que había obrado por su propia cuenta y que lo había impulsado al crimen la protección dispensada por el rey a los protestantes. Murió descuartizado. El hijo de Enrique IV y heredero al trono, Luis XIII, era entonces un niño.

Como regente quedó su madre María de Médicis, quien cayó bajo la influencia de algunos cortesanos hasta que entró en escena el cardenal Richelieu (1585-1642), cuyo nombre era Armando Juan Du Plessis.

8. El hijo mayor de Enrique IV se convierte en el rey Luis XIII, pero los asuntos de estado los deja en manos de su ministro, el cardenal Richelieu.
9. Dos caballeros se baten en duelo. (Grabado de la época).
10. Izquierda: Mosquetero del rey. Derecha: Mosquetero del cardenal.

9



10

Hombre frío, inteligente y hábil político, el cardenal tomó con firmeza las riendas del Estado y fue una especie de rey sin corona. Aún después de que Luis XIII cumplió la mayoría de edad, continuó dedicado a sus dos pasiones favoritas: las cacerías y la vida cortesana, y dejó siempre en manos de Richelieu los problemas del reino.

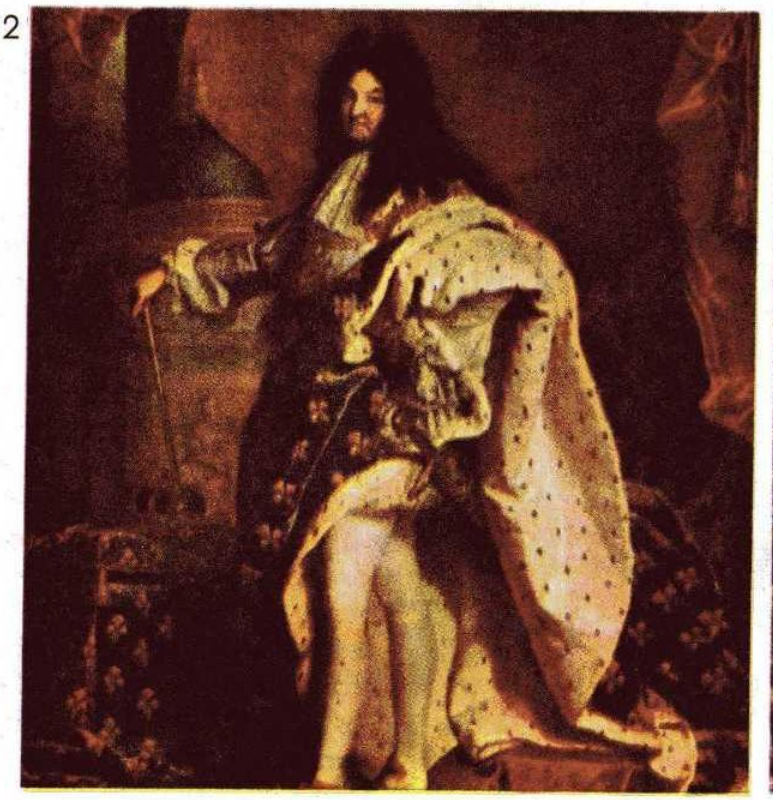
Los peores enemigos del cardenal eran los hugonotes y los nobles. Sin embargo, ninguna intriga fue capaz de impedir que este hábil político cumpliera con los dos objetivos que se había propuesto: fortalecer el poder del monarca francés y hacer de Francia una potencia en Europa. Los hugonotes habían adquirido demasiada influencia y poder económico para el gusto de Richelieu, y éste dirigió personalmente el asedio de la Rochela, la principal ciudad fortificada de los protestantes. El hambre hizo estragos y, al cabo de un año, cuando los sitiados se rindieron, el 75 por ciento de la población había perecido.

Luego de obligar a los hugonotes a renunciar a su privilegio de mantener ciudades fortificadas y tropas propias, Richelieu se volvió hacia los indisciplinados nobles. Un nuevo edicto ordenó destruir todos los castillos que no

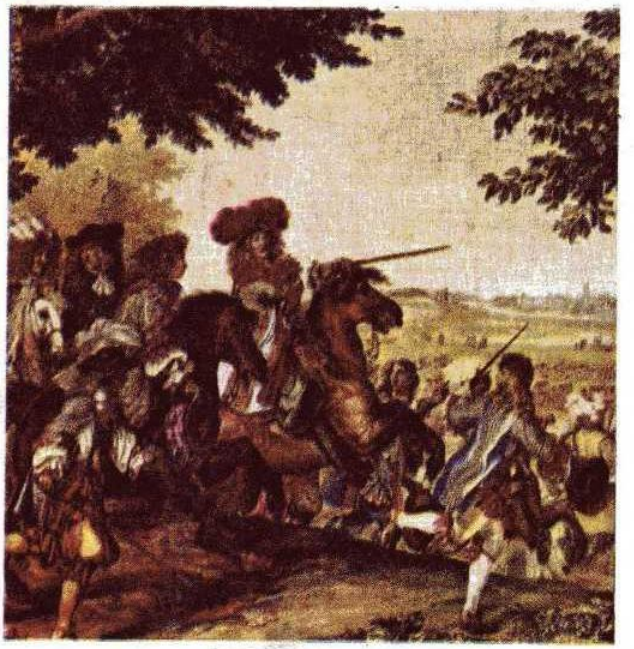
11

11. El cardenal y diplomático italiano Mazarino, que sucedió a Richelieu.
12. Para destacarse entre sus cortesanos, Luis XIV puso de moda las pelucas altas, que además ocultaban su calvicie, y los zapatos con tacones. Aquí vemos en toda su gloria y majestad al monarca que gobernó en forma absoluta a Francia.
13. La llegada de Luis XIV a Dunkerque, fragmento de uno de los famosos tapices franceses de Manufactura de Los Gobelinos.

12



13



fueran necesarios para la defensa nacional y, ante el estupor de la corte, varias cabezas de ilustres personajes cayeron bajo el hacha del verdugo por conspirar contra el cardenal.

Los nobles tenían, además, la costumbre de batirse en duelo por cualquier pretexto. En apenas tres años, cuatro mil de ellos habían muerto por defender su "honor". Richelieu, que pensaba que era mucho más noble morir por el rey, prohibió los duelos.

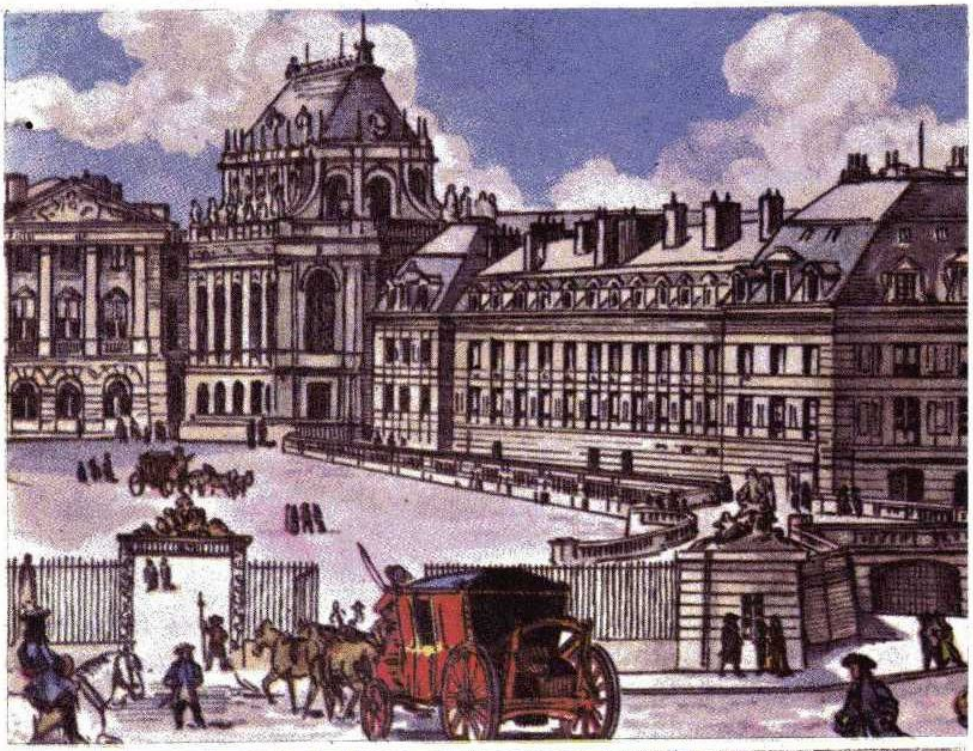
En un abierto desafío a la prohibición del cardenal, un conde se batió en duelo en el centro de la Plaza Real y a plena luz del día. Richelieu, que no aceptaba que se pusiera en duda su autoridad, lo hizo decapitar.

Para cumplir su segundo objetivo, Richelieu hizo que Francia interviniera en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). En esta larga y sangrienta lucha, Francia, Suecia y otras naciones derrotaron a los Habsburgo de Austria y dejaron a Alemania dividida y por lo tanto privada de su fuerza. Esta guerra terminó por los tratados de Westfalia, que consumaron la división de Alemania en una cantidad de pequeños estados y Francia emergió como la nación más poderosa de Europa.

Amigo de las letras, Richelieu fundó la Academia Francesa. Aunque debilitado por una enfermedad incurable, se preocupó hasta el final de los asuntos del Estado y fue preparando al cardenal italiano Mazarino para que lo remplazara.

14

15



16

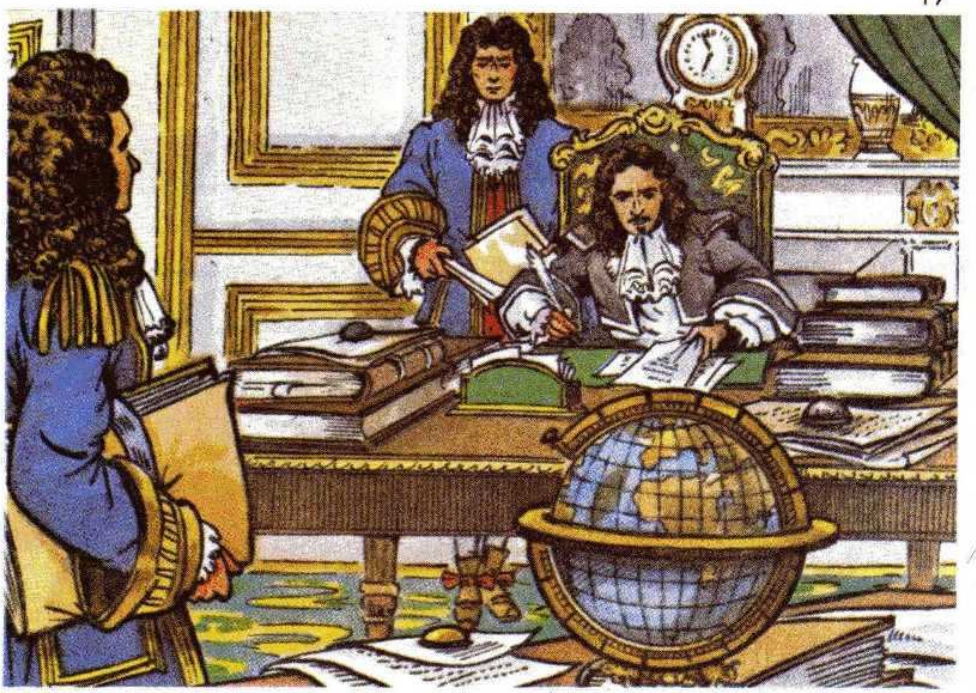
14. Luis XIV pasea, acompañado de sus cortesanos, por su palacio de Versalles.
15. Entrada del Palacio de Versalles, cuya construcción tardó 31 años.
16. En medio de la miseria del pueblo francés hubo un hombre, San Vicente de Paul, que se preocupó de socorrer a los ancianos y de recoger a los niños que sus madres abandonaban, porque eran demasiado pobres para mantenerlos.

EL ESTADO SOY YO

Richelieu y Luis XIII murieron con un año de diferencia. Este último falleció en 1643. El heredero al trono —que gobernaría con el título de Luis XIV— era entonces un niño de cinco años y estaba destinado a ser uno de los más grandes soberanos de Francia.

Richelieu fue toda su vida un hábil político, pero no era un experto en economía. Los recursos para financiar la guerra los

17



18

17. El gran ministro de Luis XIV, Colbert, quien llegaba a las seis de la mañana a su gabinete de trabajo.
18. Turenne dio grandes victorias militares al "Rey Sol". El soberano lo nombró Mariscal de Francia.
19. Soldados de infantería del Ejército de Luis XIV de Francia.

obtenía con el simple expediente de alzar los impuestos. El pueblo y los burgueses estaban descontentos y hubo muchos que se alegraron con su muerte. Entre éstos se hallaban los nobles, quienes pensaron que con la muerte del cardenal pasarían ellos a manejar el Estado. Las conspiraciones no tardaron en cristalizar. Esta rebelión se conoce con el nombre de La Fronda. Una fría noche de invierno, Luis XIV (1638-1715), que tenía sólo nueve años, tuvo que huir con la reina madre, Ana de Austria, de París. En aquellas trágicas circunstancias, se vio obligado a dormir sobre paja y en una habitación sin vidrios. El pequeño soberano no olvidaría jamás esta afrenta.

Hábilmente el cardenal Mazarini o Mazarino, un italiano de humilde cuna, que pertenecía a la carrera diplomática y que en 1636 pasó del servicio del Papa al del rey de Francia, se preocupó en persona de la educación del heredero a fin de prepararlo para desempeñar su carga.

Al día siguiente de la muerte de Mazarino (1661), el joven rey anunció su deseo de gobernar solo. Se dice que de inmediato advirtió a los consejeros: "Señores, el Estado soy yo".

Los nobles jamás creyeron que el joven monarca sería capaz de trabajar disciplinadamente por largo tiempo, pero se equivocaron: Luis XIV gobernaría en forma absoluta durante más de medio siglo —uno de los reinados más largos de que se tiene memoria— y a sus ministros los eligió entre los miembros de la burguesía.

EL MAGO DE LAS FINANZAS

Juan Bautista Colbert (1619-1683), era un hombre inteligente, trabajador infatigable y sombrío, que estuvo primero a las órdenes de Mazarino y que luego sirvió fielmente al rey como Ministro de Finanzas. Su teoría económica era netamente mercantilista; es decir, una nación era rica y poderosa mientras

19

más dinero acumulaba en sus arcas. Como el país no poseía minas de oro, debía obtener entonces dinero con la venta de sus productos en el extranjero.
Colbert se preocupó de estimular la industria y Francia comenzó a exportar magníficos tapices —como los gobelinos, por ejemplo—, sedas, encajes, espejos, armas, vidrios, porcelanas y hasta jabones. La misión de Colbert, como buen mercantilista, era evitar que saliera dinero de Francia. Luis XIV, sin embargo, gastaba mucho oro en la construcción de su palacio, en fiestas de la corte y en guerras. Debido a la falta de control de su soberano, el metódico trabajo de Colbert se perdió en gran parte.

EL REY SOL

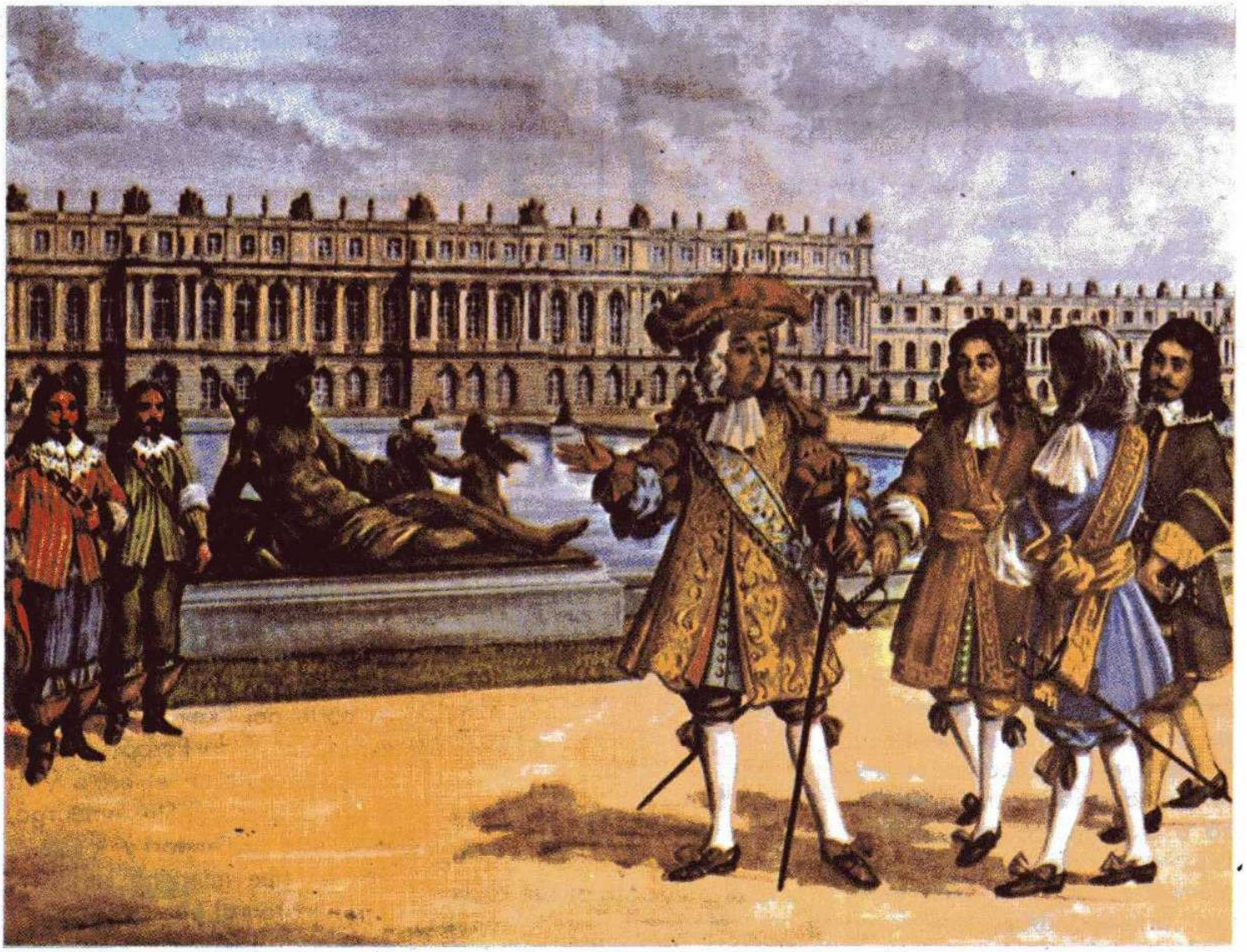
A Luis XIV no le agradaban París ni el palacio real del Louvre. Como él quería contar con un escenario digno de su gloria y majestad, hizo construir su palacio en Versalles, a pocos kilómetros de la capital francesa. Se necesitaron 31 años y 30 mil obreros para terminar esta suntuosa residencia, la cual contaba con habitaciones suficientes para atender y alojar a miles de invitados y estaba decorada con espejos, mosaicos, valiosas alfombras y tapices.
Allí estableció su corte, conjunto de 14 mil personas entre civiles y militares, dedicadas al servicio del rey. Los nobles, ahora completamente domesticados, fueron obligados a construirse sus palacios en torno al del monarca y a residir allí en calidad de cortesanos, dedicados a rendir homenaje al soberano. Luis XIV les pasaba revista todos los días y no les concedía favores si no los veía constantemente a su lado. Organizó el **culto de la majestad real**, y cada uno de los actos ordinarios de su vida diaria, como levantarse, comer, ir de caza, cenar y acostarse, llegó a ser un ejercicio del culto, una ceremonia pública cuyos menores detalles estaban minuciosamente fijados por un reglamento: tal fue la **etiqueta.** Al levantarse en las mañanas, por ejemplo, el monarca era atendido por 150 nobles, para quienes era un honor poder acercarse a él y pasarle las vestimentas.
Para recrear a sus cortesanos, el "Rey Sol" organizó grandes festivales en Versalles, invitó a dramaturgos como Racine, Corneille y Moliere, y a compositores que escribían música para ballets, en los cuales Luis XIV, vestido como el dios Apolo, dirigía la danza.
La corte del "Rey Sol" era admirada en toda Europa y otras naciones imitaron el estilo y la moda francesa. Sin embargo, todo este esplendor y las guerras en que intervino Luis XIV, perjudicaron al país. El monarca vivió hasta los 77 años, sin cambiar para nada su ritmo de vida. Jamás claudicó de sus principios absolutistas. Quería a los nobles como cortesanos y no como colaboradores en el gobierno, pues deseaba dejar bien en

20

21

20. Luis XIV a los 72 años de edad.
21. A su muerte, lo sucede su biznieto Luis XV.
22. A mediados del siglo XVII y comienzos de las décadas siguientes, el reino de Luis XIV se alzaba poderoso, absoluto, elegante y con grandes proyecciones.
En el grabado, una escena de la vida diaria entre los nobles, quienes vivían prácticamente bajo el mismo techo que el soberano.

2



claro que sus designios no eran compartir con ellos su autoridad. Y esta idea lo acompañó hasta la tumba.

Lo sucedería su biznieto Luis XV, a quien recomendó antes de morir: "Me ha gustado en exceso la guerra. No me imitéis en esto, y tampoco en los grandes gastos que he hecho durante mi larga vida".

El pueblo, sin embargo, continuó viviendo en la mayor miseria y su descontento iba a provocar a la larga la sangrienta Revolución Francesa, que cambió el curso de la historia del mundo occidental.

4

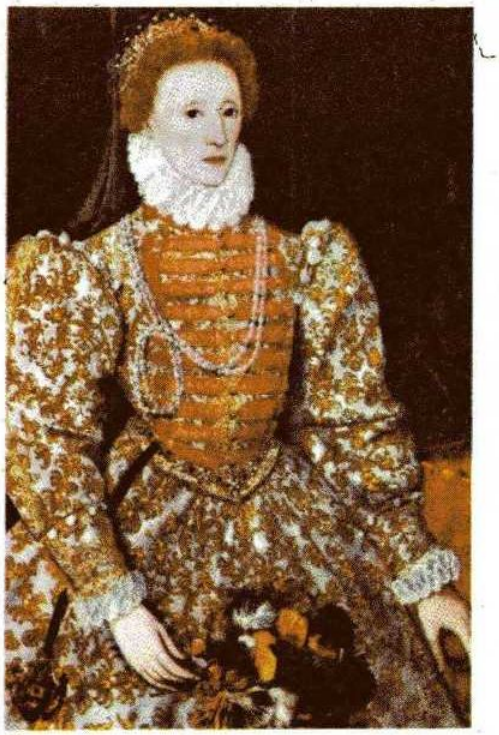
INGLATERRA

1

El siglo XVII se caracterizó en casi toda Europa por ser la época en que se inició el Absolutismo. En Inglaterra la situación era diferente, pues existía un Parlamento sin cuyo consentimiento el rey no podía exigir nuevos impuestos ni tomar otras medidas fundamentales. La facultad de controlar el dinero de la monarquía se convirtió en un arma sumamente efectiva para frenar la ambición de los soberanos. A tal extremo llegó esta fuerza, que cuando Carlos I de Inglaterra se atrevió a desafiar el poder parlamentario, estalló la guerra civil y la cabeza del soberano cayó bajo el hacha del verdugo. Era el año 1649.

NOBLES Y PLEBEYOS PARTICIPAN EN EL PARLAMENTO

Aunque la "Carta Magna", otorgada por Juan Sin Tierra a los barones en el año 1215, protegía los derechos de todos los ingleses, no les concedía la facultad de participar en el gobierno. Este privilegio fue ganado, paso a paso, en los siguientes siglos. Desde antes de la invasión de los normandos, capitaneados por Guillermo el Conquistador, en el siglo IX, nobles y miembros de la Iglesia acostumbraban a reunirse en el Gran Consejo para discutir sus problemas con el rey. Cuando Enrique III ignoró esta



2

3

4

1. Cuadro del siglo XVIII que representa un aspecto de la ciudad de Londres. A la izquierda se destaca la mole de la Abadía de Westminster, genial obra de la arquitectura gótica y en la que descansan los mortales restos de muchos monarcas. El río es el Támesis.
2. La Reina Isabel I (1533-1603).
3. Izquierda: El rey Jacobo I y a la derecha, un grupo de puritanos que pide al monarca la purificación de la Iglesia Anglicana. El rey no accedió, e incluso los amenazó de expulsión.
4. Carlos I (1600-1649), en tres poses. Su porfía y su actitud absolutista provocaron la guerra civil entre el Parlamento y los realistas.

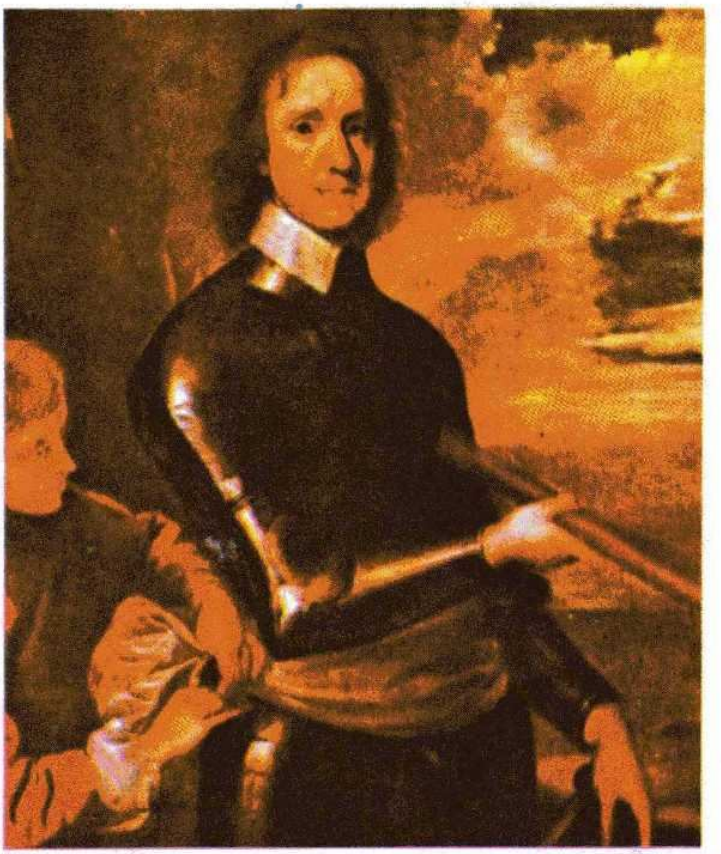
tradición (siglo XIII), los señores se rebelaron contra él, capitaneados por Simón de Monfort y lo obligaron a aceptar un gobierno de nobles (Provisiones de Oxford).

El cabecilla, con pleno apoyo de sus asociados, no sólo invitó a barones y obispos, sino que también a caballeros y burgueses, siendo la primera vez que éstos últimos participaban en los debates. El Consejo pasó a llamarse Parlamento, nombre derivado de la palabra francesa "parler", que significa "hablar". El Parlamento comenzó a reunirse regularmente y, hasta mediados del siglo XIV, caballeros y burgueses se unieron para formar la Cámara de los Comunes, mientras que obispos y barones constituían la Cámara de los Lores (Señores). Actualmente el Parlamento de Inglaterra es el responsable de todas las leyes, pero en aquellos tiempos sólo tenía la facultad de aprobar nuevos impuestos, aprobación que sólo daba después de obtener, a cambio, otros privilegios del soberano. Los reyes evitaron entrar en conflicto con el Parlamento, incluso monarcas tan poderosos como Enrique VIII e Isabel I.

"EL REY ES LA LEY"

Isabel I significó para Inglaterra una era de poderío, de paz y de prosperidad. Sus barcos surcaron todos los mares y sus corsarios repletaron las arcas reales. Sin embargo, la reina murió en

5



5. Oliverio Cromwell (1599-1658), Lord Protector de Inglaterra, Escocia e Irlanda.
6. En la batalla de Marston Moor (1644), se enfrentaron las tropas realistas y los "Cabezas Redondas". Resultaron vencedores éstos últimos gracias a la estrategia del gran general que fue Cromwell.
7. 1) Oficial de caballería real. 2) Coracero realista. 3) Corneta realista. 4) Caballero del ejército de Cromwell. 5) Dragón del ejército de Cromwell. Derecha, abajo: Caballero realista, un arcabucero y un piquero de la infantería de los "Cabezas Redondas".

6

1603, sin haberse casado y sin dejar descendencia. El sucesor al trono fue Jacobo I, hijo de María Estuardo, reina de Escocia, quien había sido encarcelada, juzgada y decapitada bajo la acusación de conspirar contra Isabel.

Isabel, gran reina de Inglaterra, se ganó el cariño y la admiración de su pueblo, el cual se preparó, después del duro golpe que significó su muerte, para recibir con respeto a su sucesor. Sin embargo, los ingleses se llevaron pronto una gran desilusión, ya que Jacobo I no era precisamente la imagen exacta de lo que debe ser un monarca. Feo, afeminado, débil, solía pronunciar grandes discursos relacionados con la religión y sobre el origen divino de la monarquía. Quiso ignorar las tradiciones democráticas del país y llegó a la tremenda afirmación, que repetía constantemente: "El rey es la ley".

Su actitud casi infantil no tuvo ningún atisbo de sabiduría, sobre todo si se considera que siempre estuvo escaso de dinero, pues gastaba verdaderas fortunas en joyas, en fiestas, en dispendios de toda clase, conjuntamente con tener que mantener la poderosa marina de guerra británica, la más fuerte de su tiempo.

Los representantes del pueblo inglés en el Parlamento desaprobaban las ideas, los actos y la suntuosidad del rey y se lo demostraban con la única arma que tenían: rehusarse a concederle dinero si antes no justificaba plenamente sus continuos pedidos. Finalmente Jacobo disol-

7

vió el Parlamento y obtuvo todo el dinero que necesitaba pidiéndolo prestado y vendiendo, sin ton ni son, títulos de nobleza.
Como si no fueran suficientes las tensiones entre la Corona y el Parlamento, el problema religioso provocaba candentes situaciones. Un poderoso grupo de protestantes quería purificar el rito y eliminar el lujo de la Iglesia Anglicana, establecida como religión oficial por Enrique Octavo, en el año 1529, después de que el Papa Clemente VII se opuso a su divorcio de la reina Catalina de Aragón. A estos protestantes se les conocía como "puritanos". Para ellos, la vida austera y la sencillez de costumbres y hábitos eran las principales virtudes de un cristiano. Además, no reconocían la tutela real y sólo aceptaban la de Dios.
Se produjo, entonces, un grave conflicto entre las pretensiones absolutistas del soberano y los "puritanos", celosos guardianes de la libertad. Muchos de éstos emigraron hacia otras tierras, donde pudieran vivir fuera de la tiranía y ejercer libremente su religión. La más importante emigración se produjo en el año 1620, cuando un grupo de puritanos se embarcó en la fragata "Mayflower" y se dirigió hacia la América del Norte. Estos emigrantes, conocidos como "los peregrinos", fueron, junto con los colonos de Virginia, los forjadores de la poderosa nación que llegó a ser los Estados Unidos de América.

LA LUCHA SE COMPLICA

En el año 1625 asumió el trono el rey Carlos I, quien continuó testarudamente con la política absolutista de su padre y se opuso, con vigor renovado, a los puritanos. El rey Carlos, muy joven (había nacido en el año 1600), era de carácter retraído y de espléndida figura. Se ganó fácil-

mente la estimación de la nobleza, pero como no consentía en que se limitara su poder, sus relaciones con el Parlamento fueron tensas y antagónicas, lo que al final llevó a la sublevación.

Problemas financieros provocados por los gastos que demandó la expedición que envió a Francia en ayuda de los hugonotes de La Rochelle y por la guerra contra España, obligaron a Carlos I a recurrir al Parlamento en busca de ayuda económica. La Cámara de los Comunes, entonces, aprovechó el dramático momento para exigir del rey la aprobación de la "Petición de Derechos" (1628), la que garantizaba a la ciudadanía algunos privilegios hasta entonces no aceptados por la Corona.

Cuando la guerra con España terminó (gobernaba a los españoles el rey Felipe IV), terminaron también los agudos problemas financieros y Carlos I, que ya no dependía tan dramáticamente del Parlamento, desconoció la "Petición de Derechos".

Durante once años reinó sin llamar, ni una sola vez, a reunión de parlamentarios. Tenía el monarca la esperanza de que si gobernaba en forma eficiente, haría disminuir el prestigio del Parlamento... Sin embargo, la situación se complicó cada vez

8

más, después de las rebeliones que estallaron tanto en Escocia como en Irlanda. Y estalló la guerra civil, la que habría de durar desde 1642 a 1645.

La mayoría de los grandes señores defendió al rey; en cambio, los burgueses y los pequeños propietarios apoyaban al Parlamento. Los hombres de la clase media vestían ropajes oscuros y usaban el cabello muy corto, razón ésta por la cual se les denominó "Cabezas Redondas". Los nobles; en cambio, lucían lujosas vestimentas cubiertas de encajes, hicieron del terciopelo su tela favorita y el cabello lo lucían largo y muy bien cuidado.

La lucha fue sangrienta, sin cuartel. Pronto se destacó un devoto puritano, Oliverio Cromwell, (1599-1658), quien tomó el mando de la sublevación y en 1649 hizo ejecutar a Carlos I y estableció la Commonwealth.

El ejército de Cromwell, quien pertenecía a la pequeña nobleza, fue un ejemplo de magnífica organización. Lo formó a base de gente joven y de hombres modestos, sencillos y disciplinados, que combatían con ardor por defender su fe y sus derechos. Finalmente, los "Cabezas Redondas" derrotaron a las fuerzas reales.

Aunque vencido, Carlos I mantuvo el mandato y nadie se atrevía a destronarlo. Durante dos años se sucedieron miles de acciones políticas de tira y afloja, lo que al final llevó a un acuerdo. El monarca demostró gran

8. Como si se tratara de un simple paseo, Carlos I caminó tranquilamente hacia el cadalso.
9. Enjuiciado como traidor a Inglaterra, Carlos I fue condenado a muerte en el año 1649. El cuadro de González Cockes muestra al verdugo cuando enseña al pueblo la cabeza del monarca ajusticiado.
10. Cromwell disuelve el Parlamento en el año 1653 y afirma que ya no representa al pueblo.

9

10

habilidad y quiso ganar tiempo a fin de tratar de lograr la división de sus enemigos y obtener ayuda del extranjero. El Parlamento se debatía en interminables discusiones y, temeroso de su propio ejército, decidió licenciarlo, pero los soldados se negaron a acatar la orden y recurrieron al propio Cromwell.

Con el apoyo de la mayoría del país, el brillante general inglés, decidió que mientras Carlos I viviera, conspiraría contra él y sus fuerzas. Ordenó, entonces, que el monarca fuera enjuiciado como traidor a Inglaterra. El rey rehusó defenderse ante sus jueces y afrontó la condena con dignidad y el coraje de un gran señor. Subió tranquilamente al patíbulo y ayudó al verdugo, incluso, a que le arreglara sus largos cabellos bajo el gorro de seda de los condenados a muerte. Segundos después de esta valerosa acción su cabeza caía al cesto, cercenada por el duro golpe del hacha. (1649). Admirados por el valor del rey, miles de ingleses lamentaron la trágica acción.

11. Carlos II es recibido triunfalmente por los ingleses.

11

12. Carlos II de Inglaterra no repitió el error de su infortunado padre y hábilmente trató de no entrar en conflicto con el Parlamento. Al final de su reinado había recuperado gran parte del poder de la monarquía.

13. La llegada de Guillermo III de Orange a Inglaterra en 1688. El nuevo monarca y su esposa se comprometieron a gobernar de acuerdo con el Parlamento. Nació, así, la monarquía constitucional.

12

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA

Muerto el rey, el Parlamento proclamó la República. Sin embargo, su implantación era casi imposible, pues los tres principales grupos humanos del país defendían sus propias ideas. La Cámara de los Comunes se oponía a los avances sociales muy marcados; el ejército, compuesto principalmente por gente modesta, exigía reformas fundamentales y los nobles querían restaurar la monarquía.

La anarquía amenazaba a Inglaterra y Cromwell, temeroso de lo que podría suceder, declaró que el Parlamento ya no representaba la voluntad del pueblo y expulsó a los diputados del edificio, en cuya puerta hizo colocar un gran cartel que decía: "Se alquila esta casa".

LA DICTADURA DE CROMWELL

Oliverio Cromwell se hizo proclamar Lord Protector en el año 1653 y gobernó al país con prerrogativas reales, aunque sin ceñirse la corona. Creía en las libertades políticas y religiosas, pero se vio obligado por las circunstancias, a actuar como un dictador. Prohibió las representaciones teatrales, las riñas de

13

gallos, las grandes fiestas. La austeridad más absoluta se enseñoreó de la vida de los ingleses.

Entre las medidas más trascendentales que puso en práctica Cromwell se cuenta el Acta de Navegación, por la cual se prohibía a Inglaterra importar mercaderías de Asia, Africa y América en barcos que no fueran ingleses. En esta forma protegió a la marina nacional y la hizo aún más poderosa. Además, quitó la isla de Jamaica a los españoles e instaló en ella a miles de colonos ingleses.

El Lord Protector logró muchas conquistas y avances para su país, sin embargo los ingleses llegaron a odiarlo y celebraron con gran júbilo el día de su muerte, en el año 1658.

LA RESTAURACION DE LOS ESTUARDOS

Carlos II, hijo del monarca decapitado, fue recibido triunfalmente por el pueblo inglés en el año 1660. Estaba cansado de tanta austeridad y puritanismo. El cadáver de Cromwell, quien un día fuera ídolo de las multitudes, fue exhumado y expuesto a la vindicta pública. Miles de ciudadanos patearon los mortales restos y lanzaron maldiciones sobre su memoria. Más tarde fue vuelto a enterrar, esta vez al pie del patíbulo.

Carlos II, hombre de carácter alegre, elegante y flexible, no cometió el error de su desgraciado padre y hábilmente trató de no provocar al Parlamento. Su gobierno, que duró hasta 1684, no se caracterizó por grandes acciones ni progresos. A su muerte, en 1685, fue sucedido por Jacobo II, su hermano, quien se negó a gobernar de acuerdo con la Constitución, la cual incluía la Carta Magna y la Petición de Derechos.

En el año 1688, el Parlamento depuso al monarca y decidió elegir a un nuevo soberano. Jacobo II huyó a Francia, sin oponer resistencia a la acción parlamentaria.

El Parlamento ofreció, entonces, la corona de Inglaterra al gobernante protestante de Holanda Guillermo III de Orange y a su esposa María, siempre que éstos aceptaran la limitación del poder real.

Ambos soberanos estuvieron de acuerdo con las condiciones impuestas por los parlamentarios y firmaron la Petición de Derechos de 1689, la cual garantizaba, entre otras cosas, la libertad de palabra en el Parlamento y que, además, prohibía al rey intervenir en la elección de los parlamentarios. De tal modo, los soberanos aceptaron que el Parlamento era más poderoso que la Corona y que sólo podían gobernar con la aquiescencia de dicho organismo. Es decir, quedaba implantada la monarquía constitucional.

La historia del desarrollo del gobierno representativo en Inglaterra tiene gran importancia, pues sirvió de fuente de inspiración a muchos otros países, entre ellos a los Estados Unidos de América y a varias naciones hispanoamericanas.

14

14. La Cámara de los Comunes en sesión. Grabado de comienzos del siglo XVIII.
15. El duque de Marlborough, célebre general inglés que vivió entre 1650 y 1722, fue uno de los grandes guerreros de su época. Se dice que de él emana la célebre canción popular "Mambrú se fue a la Guerra". El grabado lo muestra en la batalla de Audenarde.

5

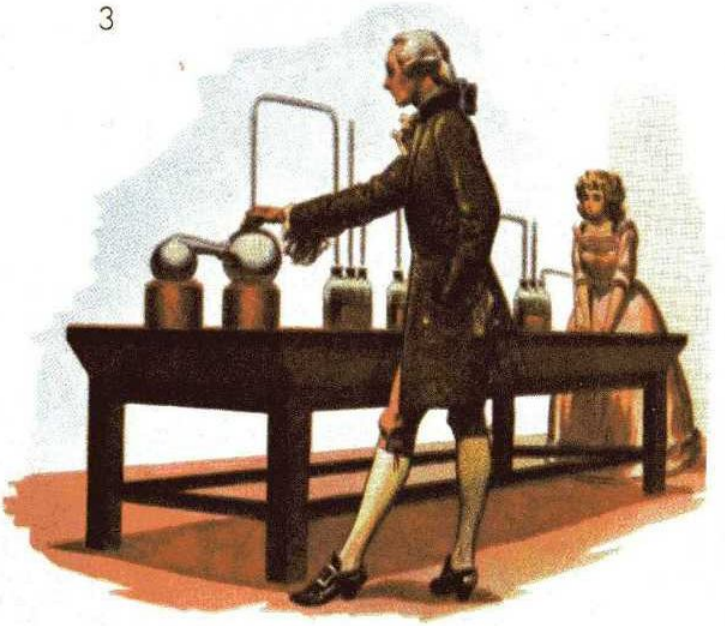
5

EL SIGLO DE LAS LUCES

1

2

3

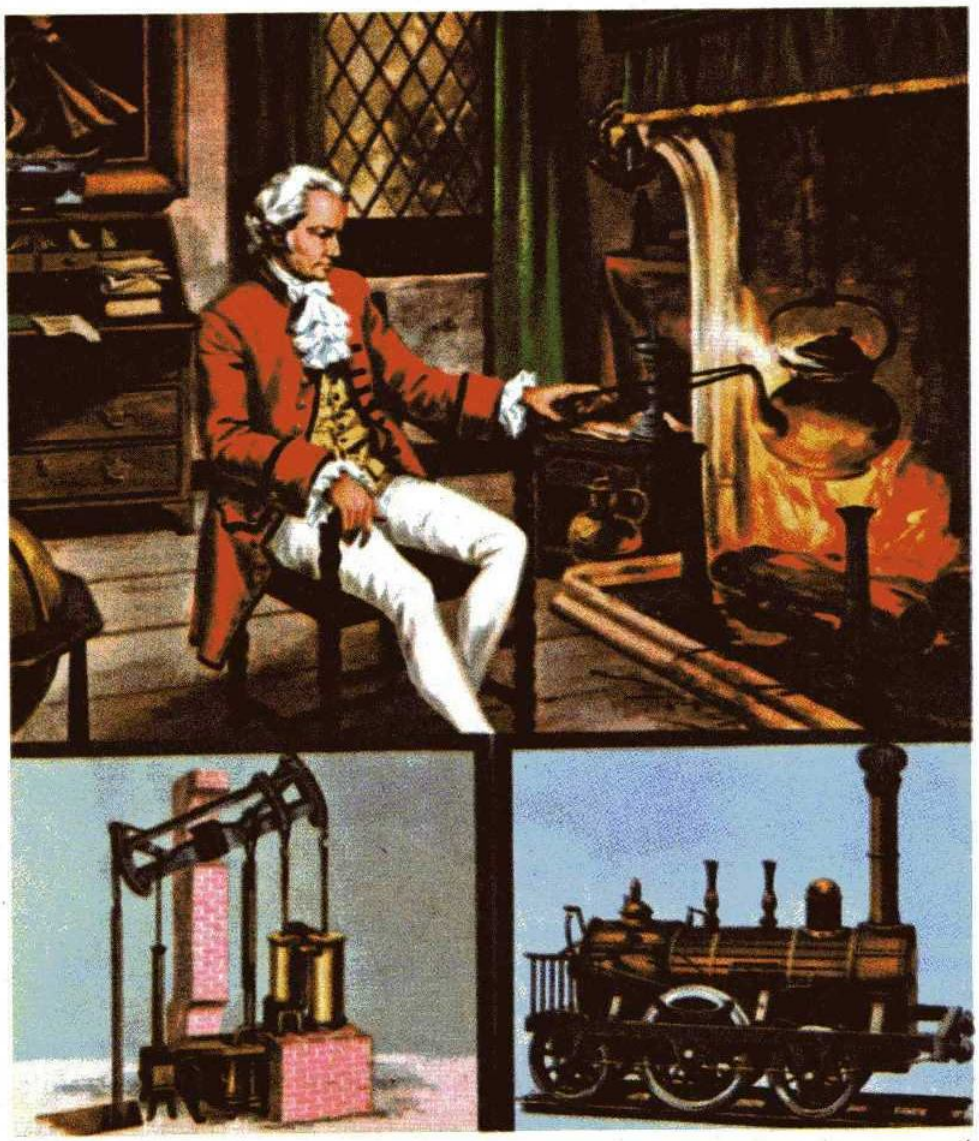


Un importante papel en la Historia juega el siglo XVIII, el último de los Tiempos Modernos. En dicha centuria surgieron las ideas que llevarían a la Revolución Francesa, a la Independencia de los Estados Unidos y de otros países de América. Se iniciaron la Revolución Industrial y la Revolución Científica, y los sabios e investigadores elaboraron muchos de los principios que llevarían a una sociedad mejor.

EUROPA AUMENTA SU POBLACION

Hasta comienzos de los Tiempos Modernos la población del mundo aumentó muy levemente, debido a las plagas, las guerras, la ignorancia y el hambre. Sin embargo, durante el siglo XVIII se duplicó la población de Europa, gracias a los adelantos de la Medicina y a que las guerras fueron menos frecuentes. Se perfeccionó la cirugía y los diagnósticos sobre enfermedades tuvieron mejores puntos de apoyo. La peste negra, la viruela, fue dominada gracias a la vacuna de Jenner, médico inglés que vivió entre los años 1749 y 1823. El eminente científico efectuó su primera vacunación en el año 1796, al inyectar unas gotas de pus de una muchacha enferma de "cow pox", en un muchacho de la ciudad en que residía.

1. París fue durante el siglo XVIII la capital cultural de Europa. Se reunían en la Ciudad Luz filósofos, economistas, científicos y escritores de La Ilustración. El grabado muestra a la capital francesa en 1740, vista desde el Puente Real, según un grabado de Leopoldo Grevenbroeck.
2. El médico inglés Eduardo Jenner, descubridor de la vacuna contra la viruela, inocula a un niño.
3. El francés Antonio Lavoisier demuestra en su laboratorio el papel que juega el oxígeno en la combustión.
4. Arriba: Santiago Watt observa la fuerza de expansión del vapor. Abajo: La primera máquina a vapor de Watt y una de las primeras locomotoras.



4

El maíz y las patatas fueron llevados del Nuevo Mundo a Europa, con lo que se consiguió una mejor alimentación colectiva. El maíz podía sustituir perfectamente al trigo, su poder alimenticio era superior y, además, era excelente alimento para el ganado. Las patatas permitían aprovechar, para las siembras, tierras de baja calidad y pasaron a ser el pan de los pobres. Al aumentar la cantidad y calidad de los alimentos, muchos niños, que en otras épocas habrían muerto de corta edad, pudieron llegar a la edad adulta. Sin embargo, la sociedad no estaba preparada para absorber tan grande aumento de la población y, no habiendo trabajo ni tierras de cultivos suficientes para todos, muchos grupos humanos debieron vivir en la más tremenda pobreza.

NADA SE PIERDE, NADA SE CREA

El estudio de la química fue considerado cosa de brujería durante siglos. Sin embargo, los científicos de los tiempos modernos no estaban conformes con las antiguas explicaciones de muchos fenómenos y se pusieron a escudriñar en sus laboratorios los secretos de la materia. El francés Antoine Lavoisier (1743-1794), considerado el padre de la química moderna, estudió en profundidad el oxígeno y la combustión. Sus conclusiones le sirvieron para enunciar un principio fundamental de esta ciencia: "Nada se pierde, nada se crea". Quiso decir en su axioma que la química es como un mundo cerrado, en el cual, cuando se produce una reacción, no ha habido otra cosa que una transformación de elementos, sin que intervenga en ello fuerza ajena al fenómeno mismo. Lavoisier fue condenado, durante la Revolución Francesa, a morir en la guillotina. Poco antes de su muerte, escribió en el año 1789, su célebre "Tratado Elemental de Química", introducción innegada a la química moderna. Cuando fue condenado a morir, en 1794, pidió al tribunal que prorrogara la sentencia por algún tiempo, pues quería terminar algunos experimentos pendientes, pero se le contestó que la República no necesitaba sabios.

5. La moda en el siglo XVIII. A la izquierda, alrededor de 1700 y a la derecha, a mediados de siglo.
6. Izquierda: John Kay se vio obligado a huir de su hogar en 1753, cuando la casa fue asaltada por los tejedores, quienes querían destruir la máquina tejedora que podría dejarlos sin trabajo.
7. Voltaire, el más importante filósofo y escritor francés de La Ilustración, quien fuera un gran defensor de la tolerancia.

EL HOMBRE DOMESTICA LA ELECTRICIDAD

La física realizó también grandes progresos durante el siglo XVIII, gracias a que Galileo, Kepler y Newton le habían abierto el camino en la centuria anterior. El alemán Fahrenheit comprobó que el mercurio se dilataba en forma regular según las variaciones de la temperatura, y gracias a esa observación pudo inventar algo tan útil como es el termómetro.

Algunos experimentos fueron muy populares durante esa época, no por su importancia científica, sino porque servían de diversión. Fue el caso de la electricidad.

Se había logrado producir electricidad estática frotando un tubo de vidrio (Botella de Leyden), y muchos sabios se dedicaron a efectuar demostraciones espectaculares. Se "electrizaba" a un individuo y se lo suspendía por medio de cordones de seda. El resultado era que el sujeto sometido a la demostración despedía chispas cuando otra persona se acercaba a él. Tanto éxito obtuvo el experimento, que todos querían hacerse electrizar. El primer científico norteamericano de importancia mundial,

5

Benjamín Franklin, creía firmemente que los rayos eran algo igual a la electricidad estática producida en la botella de Leyden, y lo demostró en 1752, cuando durante una tempestad eléctrica elevó una cometa (volantín). La energía despedida por las nubes hizo circuito a lo largo de la cuerda que elevaba la cometa y se descargó a través de una llave metálica amarrada a ella. Este experimento sirvió de base para que Franklin inventara el pararrayos.

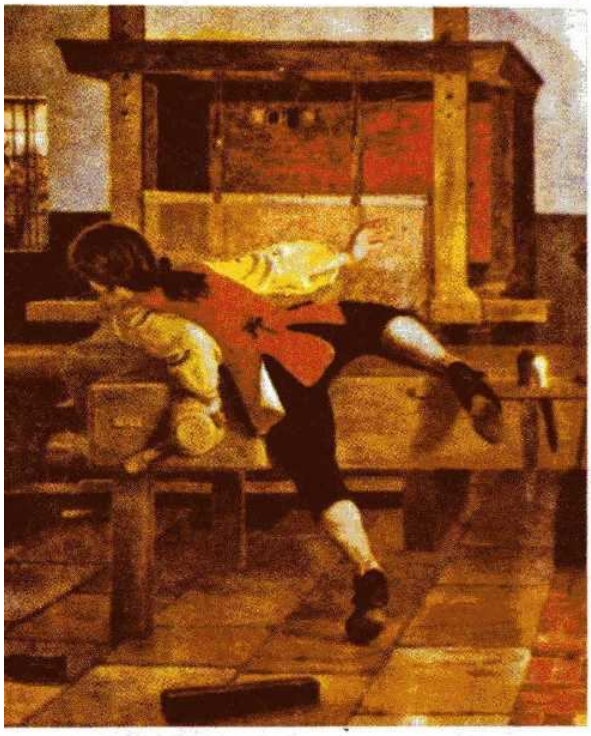
En el año 1800, el italiano Volta (Alejandro Volta 1745-1827), construyó la primera pila eléctrica, con la cual facilitó las investigaciones de los físicos del siglo XIX.

EL VAPOR ENTRA EN ESCENA

El vapor sería la gran fuerza motriz, domesticada en el siglo XVIII, que cambiaría los destinos del mundo y llevaría a la Revolución Industrial. Durante esa época se inventaron máquinas textiles cada vez más perfectas, hasta que Santiago Watt construyó su célebre máquina a vapor en 1765, la que fue patentada en 1769. Más tarde, en 1782, el sabio inglés construiría su máquina de doble efecto. En el mundo entero es famosa la canción popular que dice: "Santiago Watt, el inventor de la primera máquina a vapor. . .".

Los inventos de Watt permitie-

6



7

ron que a fines del siglo XVIII se fabricaran los primeros telares accionados a vapor.

Los telares a vapor eliminaron un gran porcentaje de mano de obra, ya que bastaba con un niño para cuidar de dos de ellos y producir cuatro veces más que un obrero especializado.

La Revolución Industrial, que comenzó de modo tan simple, tendría graves consecuencias sociales, las que harían crisis en el siglo siguiente. Con la automatización mucha gente quedó cesante, pues las nuevas maquinarias reducían la exigencia de mano de obra. A la vez, esta situación permitía pagar menor salario a los obreros, ya que la mayoría de ellos aceptaba cualquier pago con tal de tener un trabajo estable. La Revolución Industrial abría el amplio campo de la tecnología y producía, a la vez, el brote del conflicto social. Pasaron muchos años antes de que la industria, gracias a su expansión, corrigiera las situaciones que había creado.

LA REVOLUCION DE LOS FILOSOFOS

Los estudios de los científicos indicaban que el Universo era algo así como un mecanismo ordenado que funcionaba según leyes determinadas. Muchos pensadores llegaron a la conclusión de que, mediante la razón, se podría descubrir también leyes y principios para organizar una sociedad en la cual el ser humano pudiera ser feliz. Esta revolución, la de los filósofos, se conoce con el nombre de Ilustración.

Después de la guerra civil en Inglaterra (1642-1645), John Locke, filósofo inglés que vivió entre los años 1632 y 1704, afirmó que el hombre tenía ciertos derechos naturales, tales como la libertad, la igualdad y la propiedad. Afirmaba Locke que al elegir el pueblo un gobierno, cedía a éste el poder y la obligación de proteger dichos derechos. Si el gobierno no cumplía con su misión el pueblo, entonces, podía establecer otro.

Las ideas del gran pensador inglés tuvieron gran influencia en el barón de Montesquieu (1689-1755), escritor francés, señor de La Bréde, cuyo verdadero nombre era Carlos de Secondat. En su obra "El Espíritu de las Leyes", Montesquieu propone la separación de los poderes del estado, en Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, como único medio de evitar el despotismo.

EL GRAN DEMOLEDOR

Hijo de un rico burgués parisiense, Voltaire (Francisco María Arouet), filósofo y escritor francés que vivió de 1694 a 1778, se constituyó en otro de los grandes personajes de la Ilustración. Amigo de Federico el Grande de Prusia, fue mirado con honda sospecha por el rey Luis XV de Francia. Ante el peligro, Voltaire se estableció por un tiempo cerca de la frontera con Suiza, para refugiarse en territorio neutral en caso de necesidad. Guardaba el pensador francés el recuerdo de sus años de prisión en La Bastilla, donde había sido encarcelado siendo muy joven, pena que le fue impuesta por haber escrito una sátira contra la nobleza.

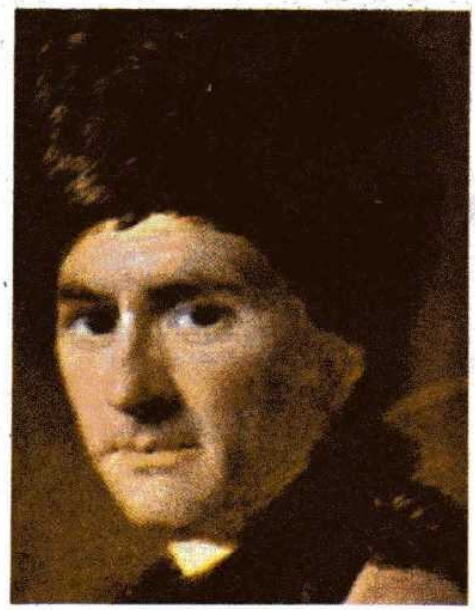
El escritor francés empleó su temible ironía para defender la tolerancia política y religiosa y para atacar la corrupción, los abusos y las injusticias. Voltaire fue durante veinte años el "rey" de la vida cultural europea y eligió como blanco principal de sus sátiras y diatribas a la Iglesia Católica.

Desde el punto de vista político, Francisco María Arouet fue enemigo del absolutismo, sin ser partidario de la democracia, pues consideraba al pueblo como un conglomerado de gente tonta y bárbara. En consecuencia, su autodefinición de "El Gran Demoledor" fue muy apropiada.

Las ideas políticas de Voltaire sirvieron de base para el "despotismo ilustrado", un tipo de monarquía constitucional en la cual el soberano debía asegurar la libertad, la tolerancia y la igualdad ante los impuestos que se aplicaban en el estado por él regido.

8

9



8. En 1783, los hermanos Montgolfier hicieron su primera experiencia con globos. En el grabado, la ascensión de Pilatre de Rozier, quien se mató al intentar atravesar el Canal de La Mancha.
9. Juan Jacobo Rousseau (1712-1778).

LA VUELTA A LA NATURALEZA

Tan famoso e influyente como Voltaire fue otro escritor francés, Juan Jacobo Rousseau, nacido en Ginebra, Suiza, en el año de 1712. Gran defensor de la igualdad, al morir su madre, siendo muy niño, quedó al cuidado de parientes cercanos. Tomado por sus ideas, huyó del hogar y se convirtió en impenitente vagabundo. Durante veinte años desempeñó los más diversos y extraños oficios, desde sirviente a profesor de música. La familio de Juan Jacobo había emigrado a Suiza casi un siglo antes, huyendo de las guerras religiosas, pero su origen era de pura cepa francesa.

En el año 1750 Rousseau se hizo célebre de la noche a la mañana al publicar su primer ensayo, un discurso en el que respondió negativamente a la pregunta de si el progreso había o no contribuido a depurar las costumbres, ensayo que premió la Academia de Dijón.

Aseguraba Juan Jacobo que el hombre era, por naturaleza, puro y bueno, pero que la humanidad había sido corrompida por las leyes, algunos principios religiosos y por la educación. Afirmaba que podía recuperar su perdida bondad y pureza volviendo al estado natural. Estas ideas acerca de la vida simple, en las que se afirman las raíces del movimiento romántico, se pusieron tan de moda, que en Versailles, la reina María Antonieta y sus damas imitaban a las pastoras del campo y ordeñaban las vacas, además de cumplir a su modo otras sencillas labores bucólicas.

La obra más famosa de Rousseau es "El Contrato Social", en la que se sostiene que la sociedad fue posible gracias a un contrato o acuerdo, en el cual los hombres cedieron sus derechos individuales en bien de la comunidad, comprometiéndose a obedecer la voluntad de la mayoría. Para conocer la voluntad general, Rousseau proponía elecciones democráticas. Sus ideas serían la base de los regímenes republicanos, aunque el escritor creía que este sistema político sólo era posible en países pequeños como Suiza y otros de no mayor tamaño ni población.

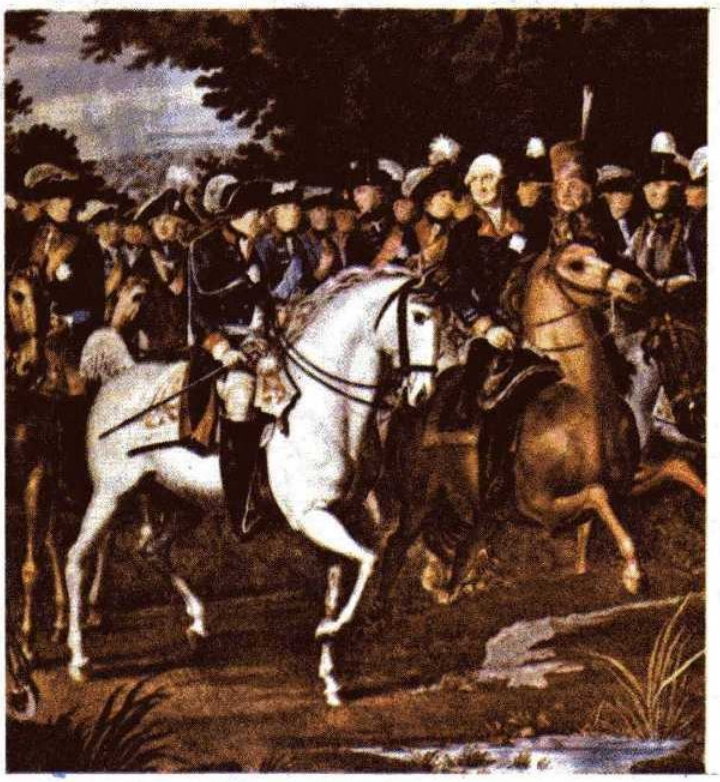
LA ENCICLOPEDIA

Otro gigante del Siglo de las Luces fue el francés Denis Diderot, nacido en 1713 y muerto en 1784. En el año 1751, junto con D'Alembert, comenzó a publicar La Enciclopedia Francesa, recopilación de los conocimientos filosóficos y científicos, no sólo de su época, sino que de todos los tiempos. Voltaire, Montesquieu, Buffon, Rousseau y la mayoría de los sabios de entonces colaboraron en esta gigantesca empresa.

Después de treinta años de constante trabajo y gracias a la protección de Madame de Pompadour, se terminó la confección de La Enciclopedia, compuesta por treinta volúmenes, ilustrados en forma notable. Sin embargo, el

10

10. Con la ayuda de su hermana, el astrónomo Herschel descubre en 1781 el planeta Urano.
11. Caballero en su caballo blanco, Federico II de Prusia realiza una visita de inspección. Este rey, llamado "El Grande", fue uno de los déspotas ilustrados del siglo XVIII e hizo de Prusia una potencia militar e intelectual.



11

objetivo principal de la Enciclopedia fue la divulgación de las nuevas ideas políticas y las críticas del antiguo régimen. Estas ideas serían llamadas "luces" y muy pronto estallarían en forma de una trascendental y sangrienta revolución.

DEJAD HACER, DEJAD PASAR

Así como algunos sabios de la Ilustración afirmaban que el Universo estaba gobernado por leyes naturales, otros aseguraron que esto también era válido para la economía. Afirmándose en sus ideas criticaban la política mercantilista de los gobiernos de la época y decían que éstos no debían intervenir en las actividades económicas y que la única misión del Estado era asegurar la libertad de trabajo, el derecho de propiedad y la libre competencia. Los economistas franceses resumían su pensamiento en una contundente máxima: "Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-meme". (Dejad hacer, dejad pasar, el mundo camina por sí solo).

El escocés Adam Smith dice en su "Ensayo sobre la Riqueza de las Naciones" que la verdadera fuente de riqueza es el trabajo, y que si el individuo tiene libertad para trabajar guiado por su propio interés, terminará, a la larga, estimulando la prosperidad de la colectividad entera.

Con su defensa de la libertad económica, Adam Smith y los economistas franceses favorecieron la lucha de la clase media en contra del sistema mercantilista, el cual insistía en la acumulación de riquezas.

LA BIOLOGIA Y LA ASTRONOMIA

Los biólogos del siglo XVIII pusieron orden en las ciencias naturales, clasificando lenta y minuciosamente a miles de animales y vegetales, y buscando sus características comunes.

12

El sueco Linneo fue quien dividió la naturaleza en tres reinos: animal, vegetal y mineral, los que subdividió, a la vez, en clases, géneros y especies.
Según este naturalista, Dios había creado cada especie con características inmutables, y dentro de su "teoría fijista", Linneo cometió algunos errores de clasificación. Como ejemplo, agrupó al león, al perro y al murciélago en el orden de las bestias feroces.
Por el contrario, el francés Buffon evitó la mezcla de religión y ciencia. Al estudiar algunos fósiles dedujo que las condiciones de vida habían cambiado desde la creación del mundo y que, por lo tanto, debía de haber existido una posible transformación de las especies. Sin embargo, como la más leve insinuación de este tipo se contradecía con algunas explicaciones bíblicas, era considerada un sacrilegio. Buffon fue condenado por la Facultad. Sólo en el siglo siguiente Lamarck y Darwin desarrollarían la teoría de la evolución. Entre los grandes astrónomos de la Ilustración se destacó Herschel, quien descubrió el planeta Urano en el año 1781, agregando, así, uno más a nuestro sistema solar, el cual, desde la Antigüedad, se creía que llegaba sólo hasta Saturno.
Por otra parte, el francés Laplace, que vivió de 1749 a 1827, dio a conocer en 1796 su hipótesis sobre el origen del sistema solar.

LOS DESPOTAS ILUSTRADOS

Los gobernantes europeos que trataron de poner en práctica algunas de las nuevas ideas acerca de la libertad política, fueron llamados déspotas ilustrados. Efectuaron reformas de importancia dentro de sus países, pero siguieron gobernando en forma absolutista. Entre los más destacados se menciona a Federico II de Prusia (1712-1786), que subió al trono en 1740; a José II de Austria y a Catalina la Grande, de Rusia.
Federico II de Prusia fue un joven tímido, que gozaba de la música y que, incluso, compuso algunas obras para su instrumento favorito: la flauta. En cambio Federico Guillermo I, el "Rey Sargento", sólo se preocupaba de sus soldados y no miraba con buenos ojos la admiración de su hijo por los filósofos ilustrados. Siendo aún un adolescente, Federico II tuvo desavenencias con su padre que lo obligaron a huir a la corte de Jorge II de Inglaterra. El príncipe escapó junto con un amigo, pero los descubrieron y ambos fueron condenados por traición. Desde el castillo de Kustrin, donde fue encerrado el príncipe, Federico tuvo que asistir a la ejecución de su compañero.
Al subir al trono, el joven de-

12. Uniformes de la época de Federico II El Grande: 1) Húsar prusiano. 2) Coracero sajón. 3) Dragón al servicio de Austria. 4) Granadero al servicio de Austria. 5) Trompeta de los coraceros prusianos. 6) Húsar de Wurtemberg. 7-8) Infantería prusiana. 9) Fusilero prusiano. 10) Granadero de la Guardia prusiana.
13. Catalina la Grande de Rusia.
14. José II de Austria.

13 14

mostraría desde un comienzo ser un hábil, ambicioso e irónico político, además de un genio militar comparable sólo a Napoleón. Federico II, el Grande, se consideraba "el primer criado de sus súbditos" y durante su reinado fundó escuelas, academias, abolió la tortura, fomentó la economía nacional, anexó nuevos territorios a su reino y fortaleció el poder militar de Prusia.

José II de Austria, emperador en 1765, impuso también en forma autoritaria sus reformas, inspiradas en las ideas de la Ilustración. Liberó a los siervos y los hizo propietarios de las tierras que cultivaban; proclamó la igualdad ante la ley de todos sus súbditos, como también ante los impuestos; dio libertad de culto, y acceso a los no católicos a todos los empleos, aunque mantuvo el catolicismo como religión oficial.

Catalina la Grande de Rusia, de origen alemán, casó con Pedro II, nieto de Pedro el Grande, pero, debido a la ineptitud de su esposo, la propia Catalina encabezó una rebelión en su contra y se apoderó del trono. El monarca murió asesinado en la prisión, probablemente con el consentimiento de la Zarina. Catalina supo atraerse la simpatía de los filósofos de la Ilustración, a quienes invitaba a su corte, y continuó la obra de Pedro el Grande, fundando escuelas y expandiendo el territorio de Rusia. Sin embargo, se opuso a cualquier reforma que amenazara su poder absoluto.

EL ARTE EN EL SIGLO DE LAS LUCES

Durante esta época de la historia del hombre, los ingleses fueron quienes más destacaron en literatura, con Jonathan Swift (Los Viajes de Gulliver); Daniel Defoe (Robinson Crusoe) y Henry Fielding (Tom Jones). Sin embargo, los alemanes aportaron el gran genio que fue Goethe, los españoles, a Jovellanos y a

15

16

17

15. Robinson Crusoe. Portada de la edición original de Daniel Defoe, uno de los creadores de la novela moderna.
16. Wolfgang Amadeus Mozart, a los 12 años de edad, cuando ya era famoso como niño prodigio, en todas las cortes europeas.
17. El siglo XVIII fue, también, la centuria de la vida mundana, refinada y elegante. Uno de los grandes placeres de la gente culta era reunirse a conversar en los salones de algunas damas de la nobleza o de la burguesía. En estas reuniones, las figuras centrales eran los pensadores ilustres. El grabado muestra el salón de Madame Geoffrin y a un actor que lee una de las obras de Voltaire. Al fondo, el busto del satírico pensador.

Samaniego, y los franceses a los dramaturgos Corneille, Racine y Moliere.

Los grandes músicos tuvieron su florecimiento en Alemania y Austria, siendo los más destacados Haendel, Bach, Haydn y Mozart, precoz artista que emocionó al mundo de su época.

En arquitectura, el grandioso y elaborado estilo barroco, representado fundamentalmente por el Palacio de Versailles, construido por Luis XIV, evolucionó a otra forma más delicada y rebuscada: el estilo rococó. La Ilustración fue, desde el Renacimiento, la revolución intelectual de mayores proporciones en la cultura de Occidente. Sus principios de libertad, igualdad, tolerancia y democracia, serían puestos en práctica en casi toda la Europa contemporánea. Se dice, por tal motivo, que nuestra época es descendiente directa del siglo XVIII.

6

LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

1

Mientras en Inglaterra el Parlamento y la Corona se enfrentaban en una sangrienta lucha, que culminó con la decapitación de Carlos I en el año 1649, las colonias inglesas de América del Norte crecían y prosperaban lejos de la vigilancia y de la intervención del soberano. En general, las relaciones entre los colonos y la madre patria habían sido buenas. Sin embargo, en el siglo XVIII, éstas se enfriaron por razones de índole económica. El Mercantilismo había hecho su aparición. En aquellas vastas soledades del Nuevo Mundo, los colonizadores americanos aprendieron el significado de la palabra "independencia" y a tener "confianza en sí mismos". Descendían de antepasados fuertes y enérgicos. La gente cobarde y tímida de esa época no cruzaba los océanos. Con el correr de los años iba a producirse la guerra de la independencia y su ejemplo sería seguido, tiempo después, por las colonias de la América Hispana.

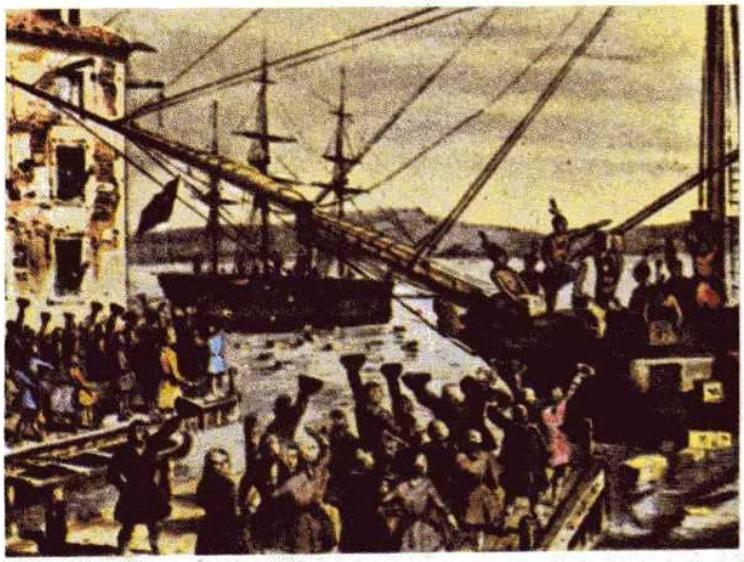
LAS TRECE COLONIAS

Las colonias que darían origen a los Estados Unidos de América eran trece y en ellas predominaban los habitantes de origen inglés, pero hasta ellas también arribaron cientos de pioneros que venían de Escocia, Alemania, Holanda, Francia e Irlanda.

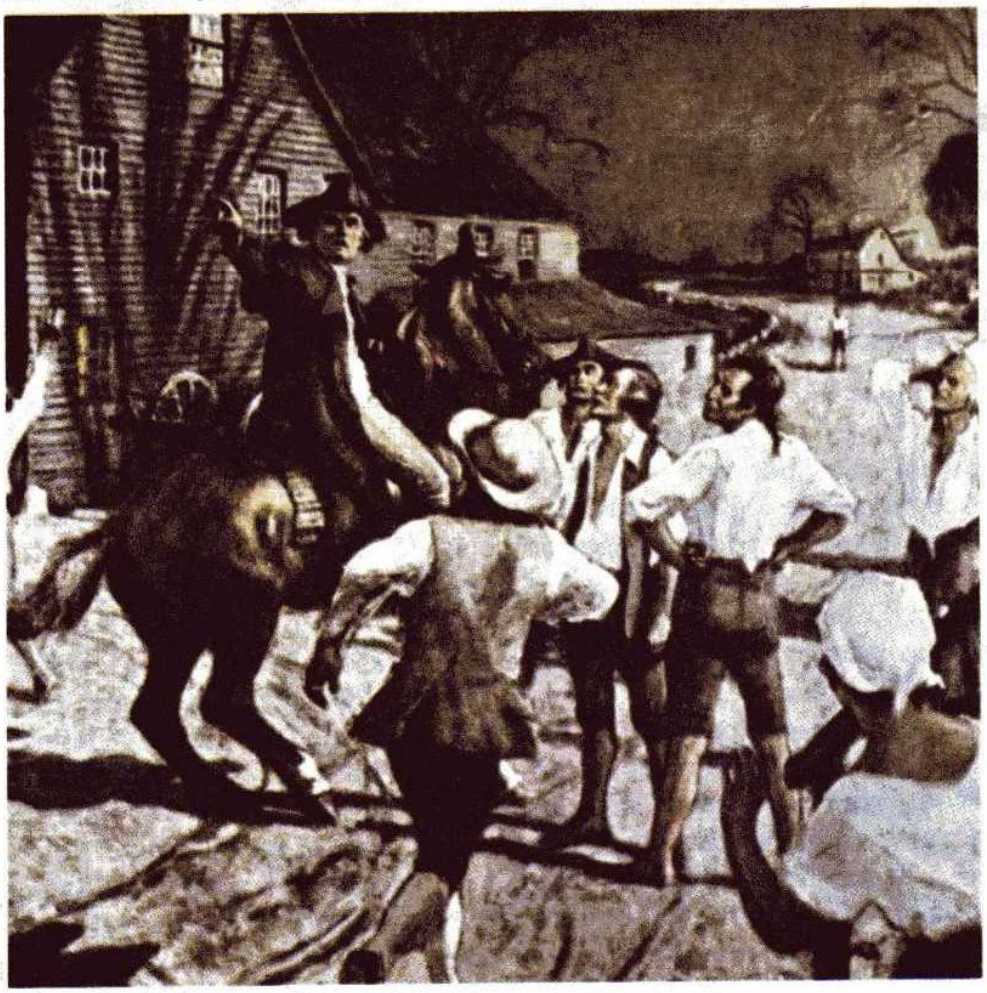
Los primeros colonos europeos llegaron a lo que hoy llamamos Estados Unidos en busca de un nuevo hogar donde no fuesen perseguidos por sus creencias religiosas. La primera colonia se estableció en Jamestown, Virginia, en mayo de 1607, más de un siglo después de que John Cabot —el italiano Giovanni Gaboto— desembarcara en 1497 en la costa septentrional de América del Norte. En los buques de Cabot ondeaba la bandera inglesa. En 1620 un grupo de cien hombres y mujeres, separatistas de la Iglesia de Inglaterra, conocidos en la historia con el nombre de los **peregrinos,** llegó en el velero "Mayflower" a la Roca de Plymouth, en Massachusetts. Esta fue anexada en 1691 a la poderosa Colonia de la Bahía de Massachusetts, que se fundó con mil colonos puritanos en 1630 donde hoy está Boston. Para 1640 esta colonia ya tenía dieciséis mil habitantes y había establecido un gobierno representativo.

Roger Williams, expulsado por los puritanos debido a su lucha por implantar la libertad de conciencia y de acción, estableció la colonia de Rhode Island.

2



1. En el año 1620, el "Mayflower" llegó a las costas de lo que sería más tarde Estados Unidos, después de 67 días de navegación. A bordo viajaba el primer grupo importante de colonos ingleses que llegó a América del Norte. Eran puritanos que huían de la tiranía de Jacobo I de Inglaterra.
2. En 1773 jóvenes disfrazados de indios mohawks asaltaron las naves británicas ancladas en Boston y arrojaron al mar todo el cargamento de té.
3. Al llegar los ingleses, Paul Revere dio la voz de alarma entre los patriotas.



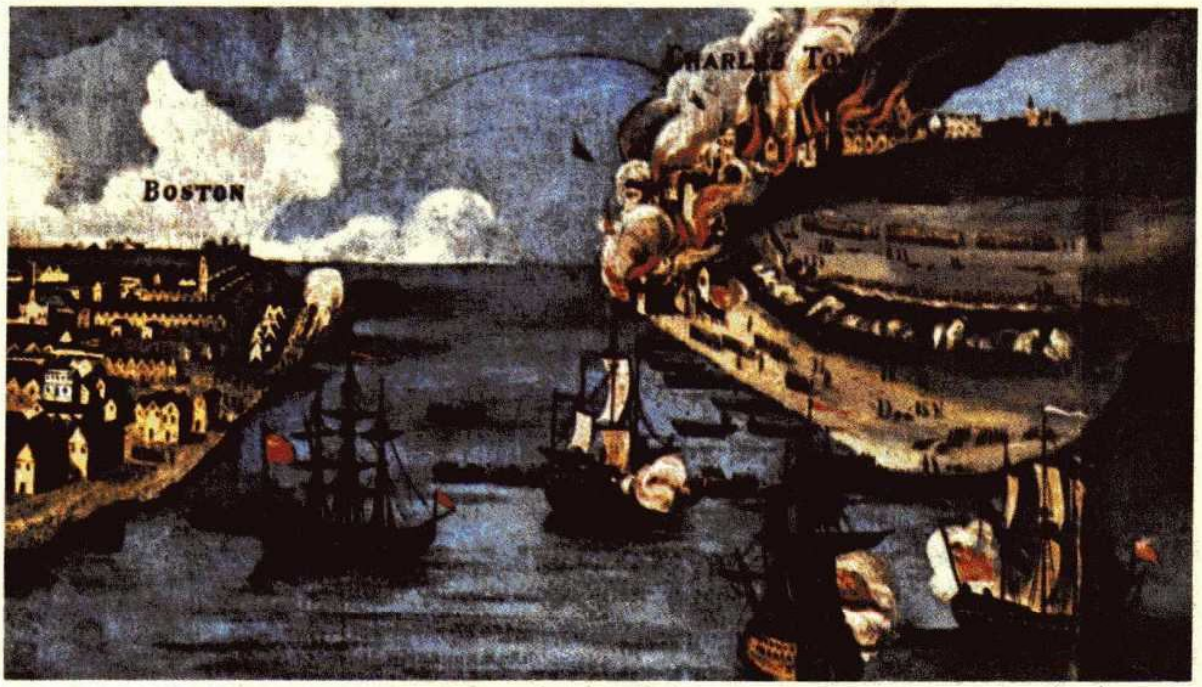
3

Otros descontentos de Massachusetts fundaron las de New Hampshire y Connecticut. En 1524, el florentino Giovanni Verrazano, al servicio de Francia, descubrió el actual sitio de Nueva York y reconoció la costa atlántica. En 1609, Henry Hudson había navegado por cuenta de Holanda el río que hoy lleva su nombre. Y en 1626 los holandeses, que ya habían establecido otras fundaciones, compraron a los indios la isla de Manhattan por el equivalente de 24 dólares en telas y abalorios.
La población se llamó Nueva Amsterdam, hasta que en 1664 la tomaron tropas británicas sin que se les opusiera resistencia. La rebautizaron con el nombre de ciudad de Nueva York para honrar al duque de York, hermano del rey Carlos II de Inglaterra. Las vecinas colonias de Delaware y Nueva Jersey fueron fundadas por amigos del duque. Lord Baltimore fundó Maryland en 1634 como refugio para los católicos hostilizados por los protestantes de Virginia y los puritanos de Nueva Inglaterra.
Las Carolinas, Norte y Sur, fueron colonizadas en 1670. Guillermo Penn, el cuáquero, fundó Pennsylvania en 1682, y Jacobo Oglethorpe a Georgia en 1733.

NUBES DE TORMENTA

Con muchos de los emigrantes que cruzaron el Atlántico llegaron las nuevas ideas y principios de la Ilustración, que causaban revuelo en Europa. Cada una de las colonias gozaba de bastante autonomía con respecto a la madre patria, y contaban además con sendas asambleas representativas para tratar los asuntos locales. Aunque los colonos continuaban siendo fieles al rey, siempre había roces entre éstos y los ingleses. Los descendientes de los puritanos, que habían huido de Inglaterra en la primera época de los Estuardos, criticaban abiertamente el lujo y el cinismo, tan de moda en la sociedad londinense de aquella época.
Por su parte, los oficiales británicos enviados al Nuevo Continente, consideraban que los pioneros eran unos "salvajes incultos" que hablaban un inglés ininteligible. Según ellos, los colonos no sólo habían deformado el idioma sino que lo habían "ase-

4



4. Los ingleses atacan a las fuerzas patriotas, fortificadas en Charleston, frente a Boston.

sinado". Al mismo tiempo, miraban despectivamente a los "yankees" de las milicias, a quienes descalificaban como hombres de armas por sus maneras rudas y su manifiesta indisciplina.

A pesar de estos resentimientos, la situación se habría mantenido sin variaciones apreciables tal vez por largo tiempo, si no hubiese influido en forma decisiva el factor económico.

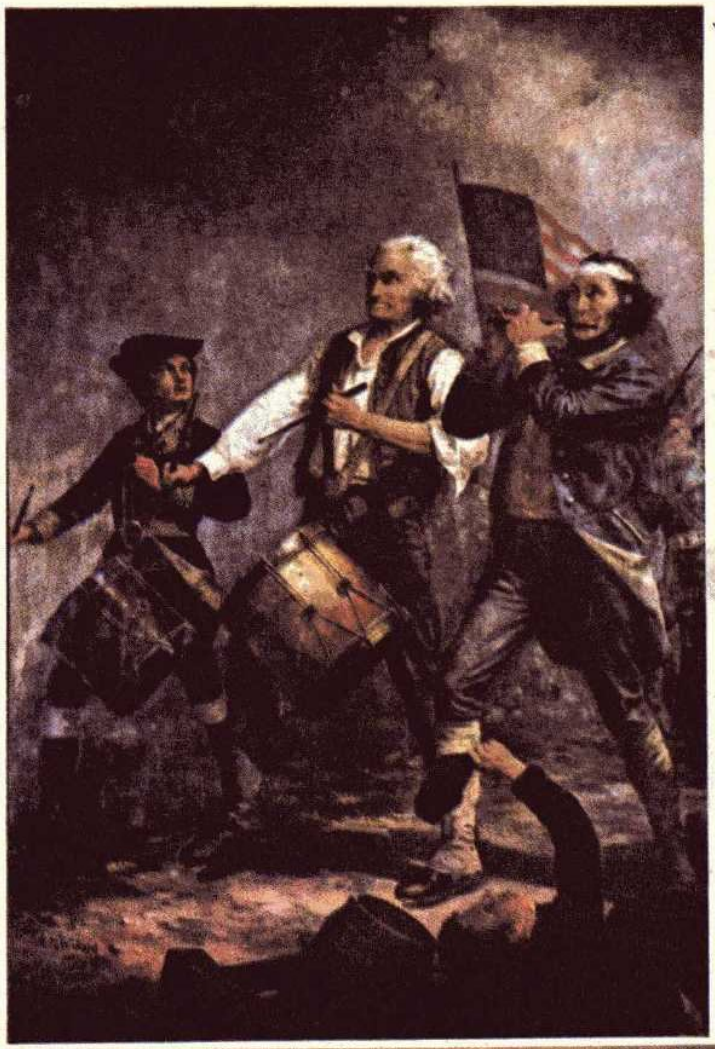
LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

A semejanza de otras naciones europeas, Inglaterra adoptó la política mercantilista en los siglos XVII y XVIII. De acuerdo con este sistema, las colonias debían proporcionar las materias primas y comprar a la madre patria los productos elaborados. Estaban obligadas, por ejemplo, a proporcionar algodón y a comprar después las telas. Además, les estaba prohibido fabricar cualquier producto que se pudiera producir en Inglaterra.

Alrededor del año 1650, Londres dictó una serie de leyes, conocidas como "Las Actas de Navegación", destinadas a controlar el comercio de las colonias. Sin embargo, por un lapso superior a cien años, estas medidas no fueron aplicadas de modo muy estricto y los norteamericanos, a su vez insistieron en ignorarlas.

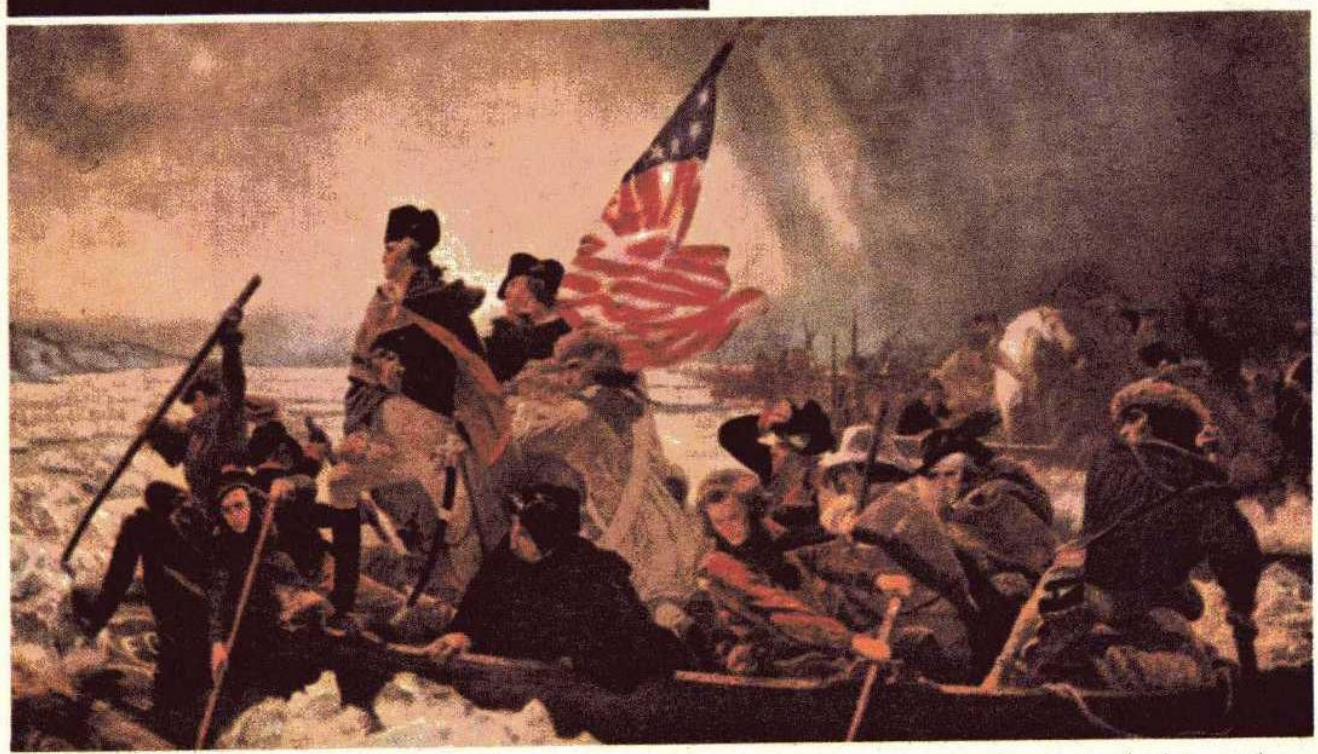
En la Guerra de los Siete Años, que comenzó virtualmente en 1754, Francia e Inglaterra lucharon por el predominio de la India y de Norteamérica. Durante estas guerras, los buques ingleses derrotaron invariablemente a los franceses. Aislada de sus colonias, Francia perdió casi todas sus posesiones y cuando se firmó la paz, ratificada por el Tratado de París de 1763, todo el continente americano estaba en manos de los ingleses. Canadá y los territorios de la orilla izquierda del Misisipí, aparte de sus posesiones en la India, quedaron en poder de la corona británica. De este modo, la pérdida del Imperio colonial francés **consagraba el poder mundial de Inglaterra.**

Pero a los vencedores también les había costado caro el conflicto. Además, estaban obligados a mantener y preocuparse del ejército que prestaba sus servicios en aquella parte del Nuevo Mundo. Por lo tanto, el gobierno decidió acentuar la política mercantilista hacia las colonias. Si bien la guerra había eliminado la amenaza francesa, seguía en pie la india, como se comprobó en la conspiración de Pontiac. Exceptuando Detroit y Pittsburgh, todos los fuertes occidentales fueron ocupados por los pieles rojas, que asesinaron brutalmente a centenares de familias y asolaron la frontera desde Niágara a Virginia. Pero el hecho más destacado en semejante actividad por parte de los indios es el de que fueron los "casacas rojas" ingleses, y no los colonos, quienes reprimieron la rebelión. Los últimos carecían de gobierno central y veíanse incapaces de coordinar su defensa; consecuentemente, su protección recayó sobre el gobierno inglés y ello dio lugar al pro-



5

5. "Espíritu de 1776", famoso cuadro de Archibald M. Willard, que simboliza la independencia de los Estados Unidos.
6. En un audaz golpe, Washington cruza el río Delaware y se apodera de Trenton. Con esta maniobra rechaza al general inglés Cornwallis hasta Princeton.



6

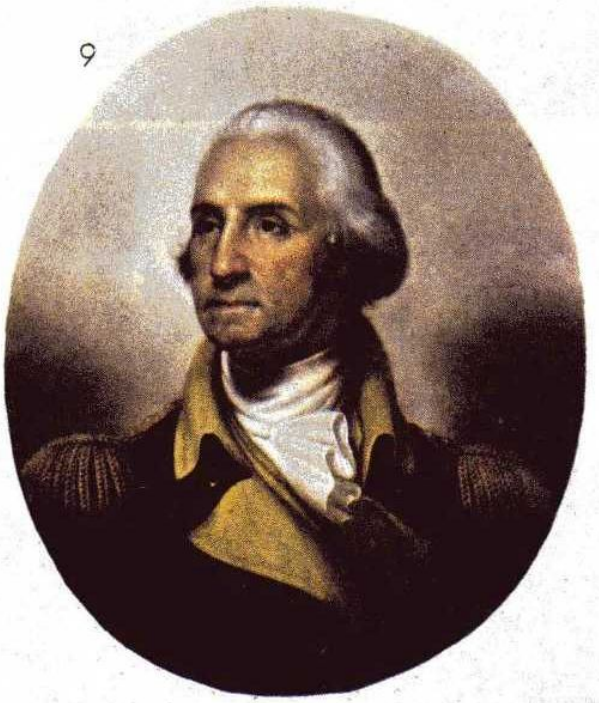
blema de la compensación que habría de pagarse por la misma. Los establecimientos militares en América, que en 1748 costaban setenta mil libras al año, obligaban ahora a un gasto de 350 mil. La corona consideró que como los colonos eran los beneficiados, sería justo que éstos ayudaran a financiar la permanencia de los casi 10.000 soldados que se hallaban allí, proporcionándoles obligatoriamente alojamiento, provisiones y transporte.

El contrabando, que hasta entonces había sido tolerado, fue estrictamente combatido por las autoridades británicas. Los norteamericanos, que querían comerciar libremente y pagar tasas aduaneras bajas, comenzaron a demostrar su descontento. Hasta entonces, las trece colo-

7

8

9



nias habían tenido poco contacto entre sí y cada una cuidaba celosamente su propia autonomía, pero la actitud del gobierno inglés al introducir fuertes impuestos hizo nacer un sentimiento de solidaridad entre sus componentes.

LOS HIJOS DE LA LIBERTAD

Una asociación secreta, "Los hijos de la Libertad", inició el boicot contra las medidas británicas. Este resultó tan eficaz, que el comercio entre las colonias y la madre patria disminuyó en 600 mil libras. Los roces entre ambos bandos se hicieron más evidentes en Boston, donde Samuel Adams (1722-1803) dirigía un movimiento clandestino.

El acaudalado comerciante de esta ciudad, John Hancock, había traído en uno de sus barcos un cargamento de vino. Cuando el empleado de aduanas subió a bordo para inventariar la mercadería, fue secuestrado y se desembarcó la carga sin pagar ningún impuesto. A su vez, las autoridades respondieron con el embargo del barco, pero la multitud atacó la Aduana. Como resultado de estas maniobras, dos regimientos ingleses ocuparon la ciudad en 1768 y la asamblea

10

7. Los patriotas norteamericanos atacan la mansión en la que se han refugiado los ingleses durante la batalla de Germantown.
8. Benjamín Franklin.
9. Jorge Washington.
10. El marqués de La Fayette o Lafayette. El joven francés no cumplía aún los veinte años cuando puso su espada al servicio de los patriotas americanos.

de Boston se dirigió a las otras colonias, llamándolas a formar un frente común.

En 1770 tuvo lugar la llamada "Matanza de Boston". Todo empezó cuando un grupo de revoltosos provocó a los soldados ingleses. Primero les lanzaron bolas de nieve y después los atacaron. Los guardias, enardecidos, dispararon sus armas y cuatro colonos resultaron muertos.

Samuel Adams, uno de los principales autores de la revolución de los Estados Unidos, supo sacar partido de este infortunado suceso y en todas las colonias comenzaron a producirse incidentes semejantes. Para evitar mayores tensiones, el primer ministro inglés, Lord North, suprimió algunos impuestos y tasas aduaneras, lo que se tradujo en un período de paz.

LA GUERRA DEL TE

En 1773, sin embargo, los revolucionarios tuvieron un nuevo motivo para actuar. La Compañía de las Indias Orientales estaba al borde de la quiebra y Lord North la autorizó para que vendiera directamente en las colonias sus cuantiosas existencias de té chino. Cabe señalar que en una política conciliatoria, el Primer Ministro británico había anulado todos los impuestos de importación americanos, excepto el del té.

Si bien es cierto que este producto resultaba más barato, no es menos cierto que los importadores de América del Norte veían amagados sus derechos y se declaró la guerra al "maldito brebaje".

El 16 de diciembre de 1773, en Boston, un grupo de hombres disfrazados como indios mohawks, subió a bordo de algunos barcos de la Compañía de las Indias Orientales y arrojó al mar nueve mil kilos de té que transportaban. El episodio ha pasado a la Historia con el nombre de "el té de Boston". Su importancia reside en que impulsó a los patriotas americanos a una política de violencias, a la vez que inflamaba a la opinión pública inglesa. Este acto de vandalismo fue criticado por algunos respetables norteamericanos como Benjamín Franklin (1706-1790) y John Adams (1739-1826), primo de Samuel Adams y futuro presidente de los Estados Unidos.

El Parlamento de Londres decidió dar a los rebeldes una lec-

11. Después de una cruenta lucha, La Fayette se apodera de un estratégico fuerte en manos de los ingleses.
12. Los patriotas caen en una emboscada preparada por ingleses y sus aliados indios. Herkimer cae herido y dándose cuenta de que los indios podían matar a sus milicianos mientras éstos volvían a cargar sus armas, ordenó que lucharan de a dos, turnándose para disparar.
13. Washington y sus oficiales (derecha) y los comandantes franceses (izquierda), asisten a la ceremonia de rendición de los ingleses (1781).

11

ción y, entre otras medidas, hizo cerrar el puerto de Boston hasta que se restituyera a la Compañía de las Indias Orientales el valor de la carga lanzada al mar, cuyo monto ascendía a 15 mil libras, y se prohibieron las asambleas locales.
Lo primero significaba la ruina para Boston. Lo segundo, que las colonias perdían la facultad de resolver sus propios asuntos. Hasta ese momento, el conflicto se había limitado a un problema económico, pero ahora se trataba de la lucha de los colonos por defender su derecho a gobernarse a sí mismos.
"Las colonias tendrán que vencerme o someterse", declaró el soberano británico Jorge III, que gobernó desde 1760 a 1820.

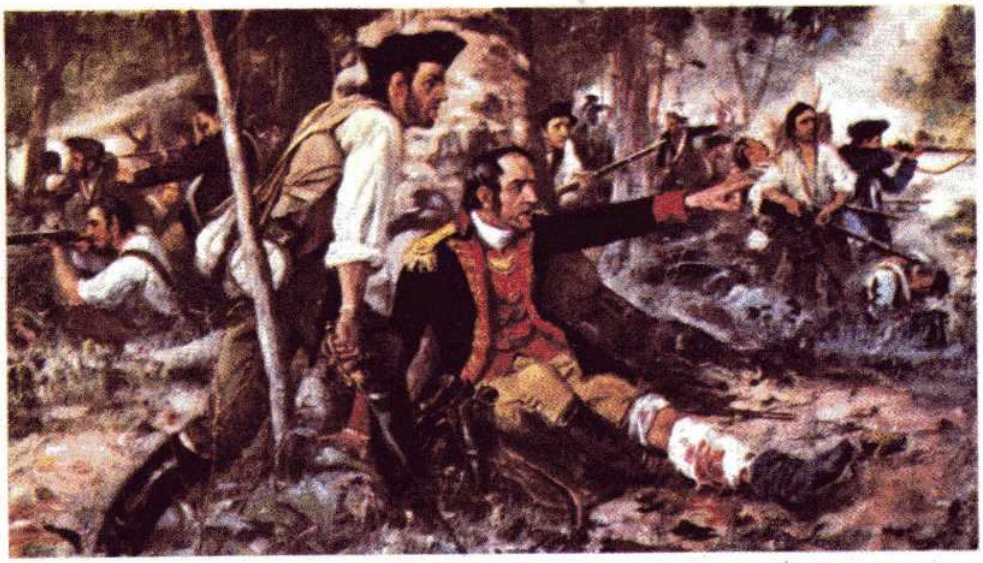
COMIENZA LA LUCHA

En abril de 1775, un batallón de las tropas británicas que ocupaban Boston recibió la orden de confiscar las municiones que tenían los rebeldes en Concord. Al llegar a Lexington, los soldados, a quienes los patriotas llamaban burlonamente "espaldas de cangrejo" por sus uniformes rojos, fueron atacados por un destacamento de "Minutemen", como se les denominaba a las milicias de Massachusetts, porque estaban compuestas por hombres dispuestos a movilizarse en cualquier momento. Cuando los ingleses regresaron a Boston, habían perdido 259 hombres entre muertos y heridos, lo que equivalía casi a un tercio de sus tropas. El ejército de los patriotas estaba compuesto por más o menos veinte mil voluntarios de todas las edades, que lucían los uniformes más diversos y las armas más dispares. Comandante en jefe fue nombrado Jorge Washington (1732-1799). El primer gran triunfo del ilustre virginiano fue la ocupación de Boston en marzo de 1776.
Washington fue un hombre excepcional. Al principio de la guerra de la independencia, tuvo el mérito de disciplinar a sus tropas y ayudado por La Fayette y Rochambeau, derrotó a los ingleses en Trenton y en York-Town. Después de haber libertado a su país, lo organizó, hizo votar la constitución federal, aún en vigor hoy día, fue elegido dos veces seguidas presidente de la Unión y, con sencillez admirable, fue a continuar en Mount Vernon sus trabajos agrícolas. La actividad constante, la voluntad tranquila y fuerte, la probidad, la rectitud y la pureza de intención, tales son los rasgos principales de la fisonomía moral del libertador de América del Norte.

LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA

En un comienzo, la mayoría de los norteamericanos no tenía intención de separarse de la madre patria, pero la actitud intransigente del soberano britá-

12



13

nico estimuló el anhelo de los patriotas más entusiastas y se decidió la ruptura con Gran Bretaña. Sólo hombres profundamente convencidos de la rectitud de su causa, pudieron tener el valor de adoptar la gravísima decisión que los representantes de las colonias adoptaron en los meses de junio y julio de 1776.

En junio, Richard Henry Lee, de Virginia, presentó al Congreso Continental una moción tendiente a declarar "que estas colonias son, y por derecho debieran seguir siendo, Estados libres e independientes, desligados de toda fidelidad hacia la corona británica, y todo lazo político entre ellas y el Estado de Gran Bretaña es y debería ser totalmente disuelto".

La moción fue apoyada por John Adams, de Massachusetts. Fue aprobada el 2 de julio, y seguida, el día 4 del mismo mes, por una Declaración de Independencia que fue elaborada por Thomas Jefferson (1743-1826), conocedor profundo de los problemas políticos y gubernativos y llamado a ser uno de los más célebres presidentes de la República de los Estados Unidos.

Inglaterra sólo podía responder a esta Declaración con la guerra.

LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA

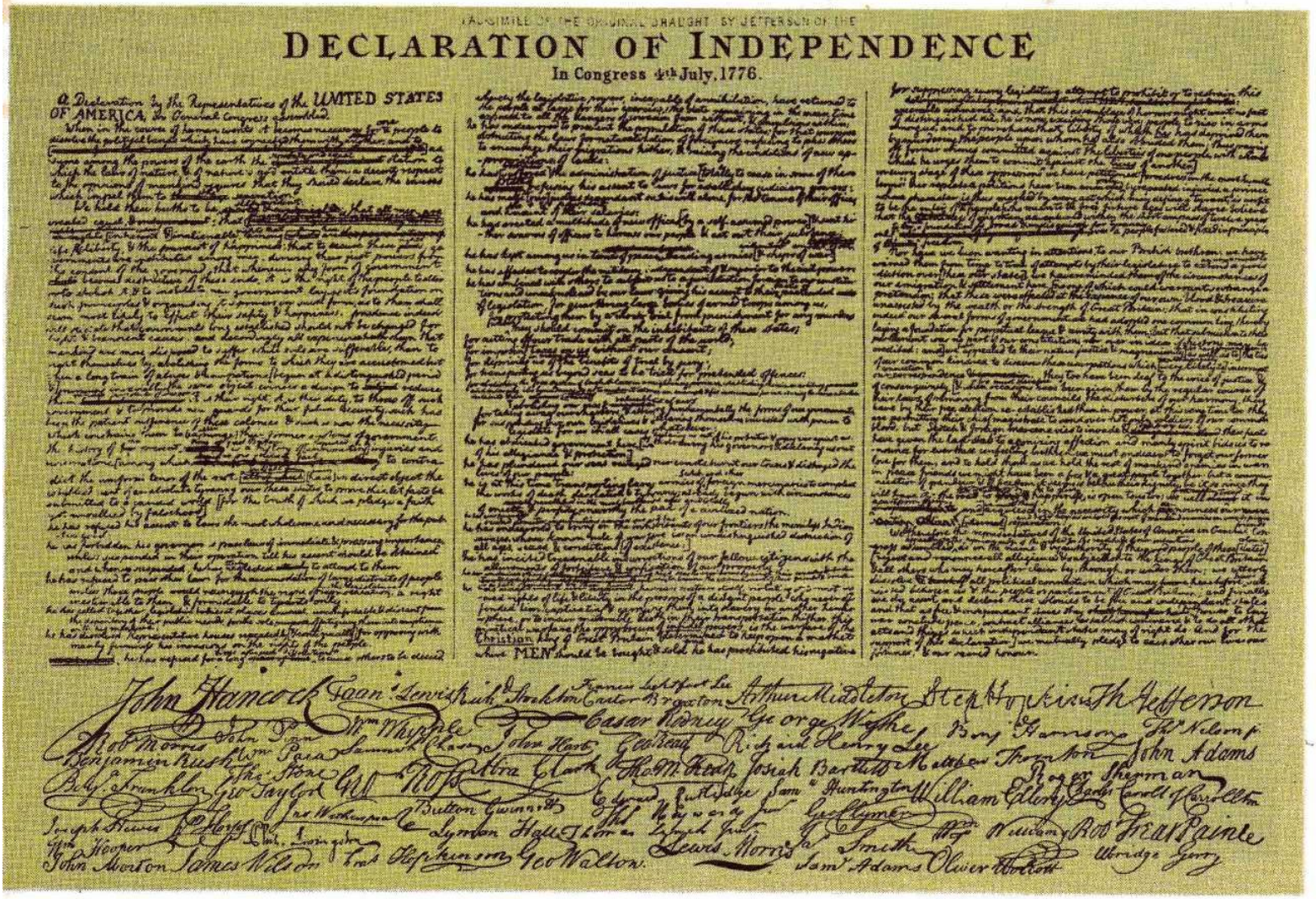
Lo que comenzó siendo la lucha de los colonos norteamericanos por obtener su independencia, terminó transformándose en un conflicto que arrastró a varias naciones europeas. Gracias a la intervención y al prestigio de Benjamín Franklin en Francia, este país ayudaría secretamente a los patriotas, enviándoles armas, municiones y uniformes. Y entre los voluntarios que marcharon al Nuevo Continente a servir en las filas rebeldes, se destacó el joven marqués de La Fayette (1757-1834), general y político francés, que acompañó a Jorge Washington en sus heroicas campañas.

El triunfo de los norteamericanos en Saratoga (1778), decidió a los franceses a entrar oficialmente en el conflicto con Inglaterra. España siguió su ejemplo y ambas naciones enviaron sus naves a luchar contra las fuerzas británicas. Holanda se les unió en 1780. De pronto, Inglaterra se dio cuenta de que no sólo luchaba contra los patriotas, sino que estaba obligada a defender su imperio de las embestidas de sus rivales.

La ayuda de la flota francesa y de sus tropas fue decisiva. En 1781 Jorge Washington aceptó la rendición del general británico Lord Charles Cornwallis. Dos años después y tras prolongadas negociaciones, fue firmado el Tratado de Paz en Versalles, en el que Inglaterra reconoció la independencia de sus trece ex colonias.

No obstante este revés, los británicos continuaron la lucha con las potencias europeas. Su espíritu batallador les permitió derrotar a las flotas de Francia y España, de modo que no perdieron el resto de sus colonias.

La independencia de los Estados Unidos tuvo importantes consecuencias. Por primera vez se establecía un régimen democrático en el Nuevo Mundo, con igualdad ante la ley y con derecho a voto para todos. La famosa Constitución del año 1787 —la primera de todas las constituciones escritas— despertó enorme interés en Europa. El triunfo de los colonos americanos demostró que muchas cosas consideradas


FACSIMILE OF THE ORIGINAL DRAUGHT BY JEFFERSON OF THE

DECLARATION OF INDEPENDENCE

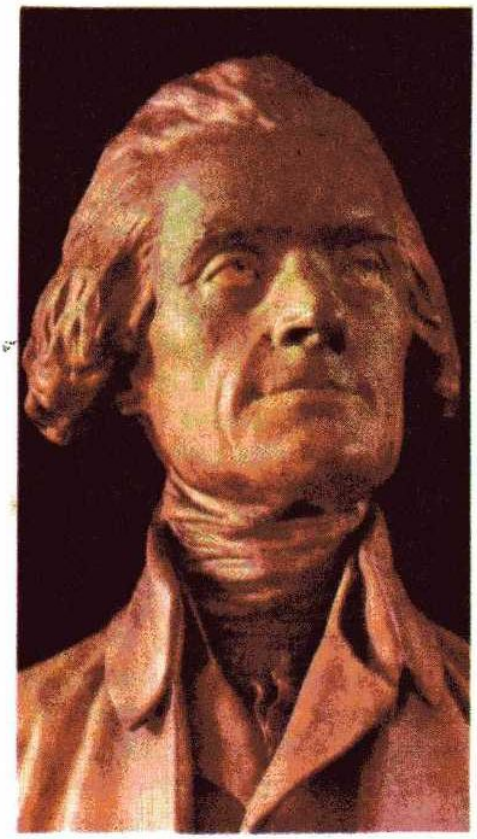
In Congress 4th July, 1776.

14

14. Documento en que Estados Unidos declara solemnemente su independencia (1776).
15. Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos, después de Washington y de John Adams.

hasta entonces como imposibles podían llevarse a cabo con cierta facilidad.

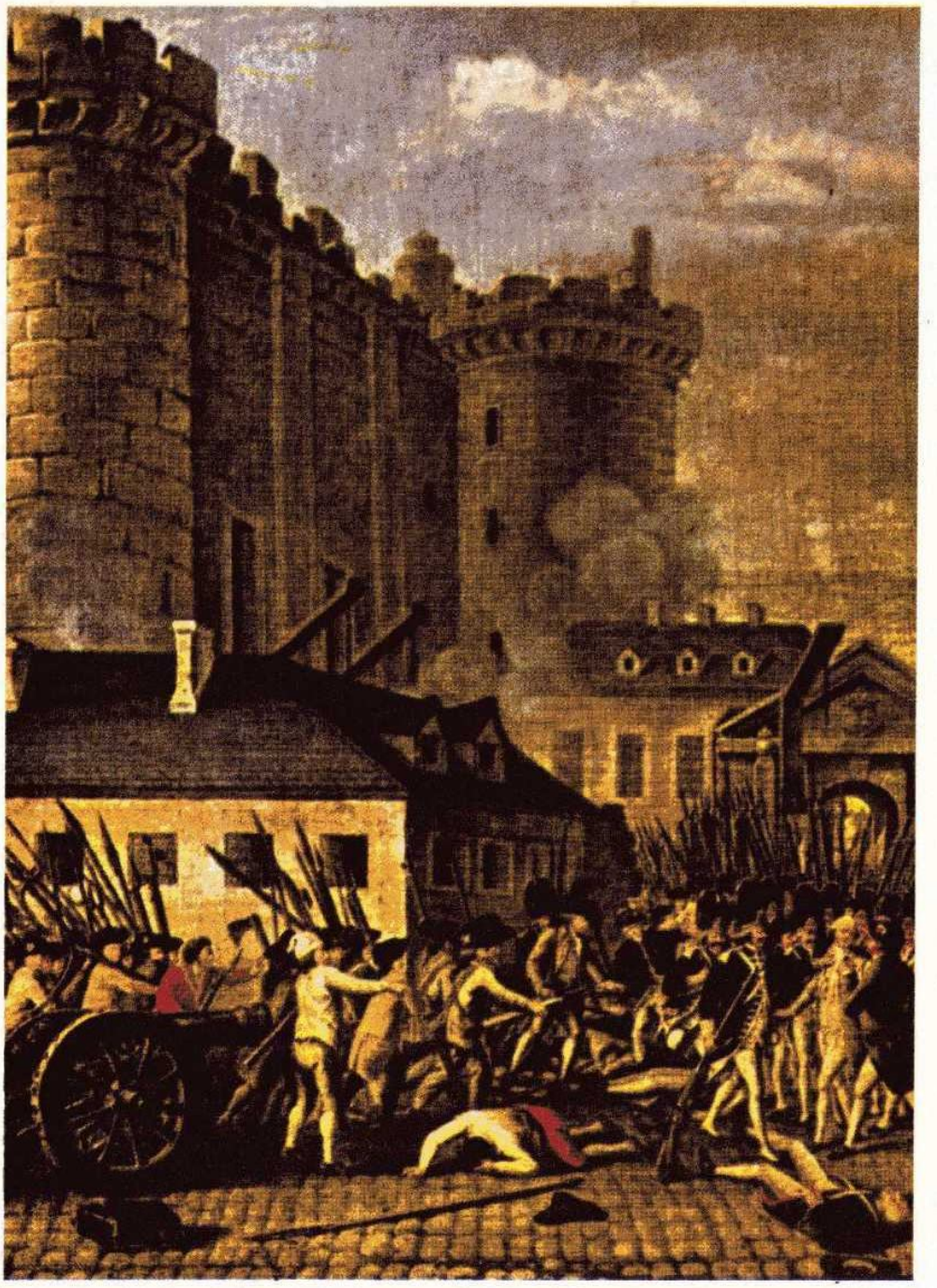
La Revolución americana sirvió de ejemplo y modelo no sólo a los países de América Latina, sino también a los revolucionarios franceses que lucharon por los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.



15

7

LA REVOLUCION FRANCESA



Si bien fue la Revolución americana la que puso en movimiento la francesa, quizás en 1789 no existieran dos países más dispares que los Estados Unidos y Francia. El primero consistía en una tierra amplísima y no explotada, ofrecía inmensas oportunidades a un pueblo libre y de mentalidad democrática. El segundo, era un antiguo Estado monárquico, agobiado por tradiciones y privilegios. En América, los impuestos —causa de la rebelión de 1775— eran decididos por representación; en Francia, los establecía el rey y eran pagados por el Tercer Estado, es decir, que la nobleza y el clero quedaban eximidos de ellos.

Los agravios que ocasionaba semejante falta de equidad se vieron estimulados, en vez de mitigados, por la creciente prosperidad de Francia, porque cada aumento en la riqueza del país quedaba ahogado por la creciente deuda y por impuestos adicionales. No fue el mísero proletariado, sino la clase media acomodada, es decir, la de los productores de riqueza, la que se vio más duramente castigada por aquel procedimiento. Y sus demandas de justicia social y de un lugar en la dirección de los asuntos nacionales, produjeron a la larga la revolución.

En la calurosa tarde del 14 de julio de 1789, una hambrienta y encolerizada muchedumbre inició el ataque a la Bastilla, símbolo de la tiranía y del absolutismo de los reyes de Francia. La sombría fortaleza, que había sido prisión y tumba para miles de franceses durante cuatro siglos, y en la que estuvieron detenidos personajes ilustres como Fouquet, el misterioso hombre de la Máscara de Hierro, el duque de Orleans, Voltaire y otros, fue asaltada y destruida por el pueblo de París. Así se inició en Francia la lucha por la libertad, que ha dejado en la Historia un reguero de sangre.

"DESPUES DE MI, EL DILUVIO"

Luis XVI tuvo la mala suerte de subir al trono en 1774, cuando el país ya estaba en crisis y pagó con su vida —fue decapitado en 1793— los errores cometidos tanto por él como por sus predecesores. Cuando su abuelo, Luis XV, tomó las riendas del poder, el pueblo francés esperó ilusionado que el nuevo monarca llevaría a cabo algunas reformas destinadas a aliviar su miseria. Pero el soberano los defraudó. Continuó despilfarrando el dinero a manos llenas y dedicó todo su tiempo a la vida placentera de la corte en Versalles.

Luis XV, a quien apodaron **el muy amado,** era biznieto de Luis XIV. Nacido en 1710, fue rey de Francia de 1715 a 1774. Gobernó primero bajo la regencia de Felipe de Orleans, personaje inteligente, pero corrompido. La mala conducta del rey, que se dejó conducir por sus favoritas —entre las que destaca la con-

1. Con la toma de la Bastilla se inició el 14 de julio de 1789 la Revolución Francesa.
2. El rey Luis XVI pagó con su vida los errores cometidos por él y por sus predecesores. Era un hombre débil cuya principal entretención era reparar relojes y cerraduras. También le agradaba la caza.

2

desa Du Barry, por ejemplo—; la desastrosa Guerra de los Siete Años, que hizo perder a Francia sus colonias en Norteamérica, incluida Canadá, y sus posesiones en la India; la corrupción del trono y el cinismo del monarca, crearon las condiciones para el desastre que iba a barrer con el Absolutismo.

Nada de esto, sin embargo, parecía importarle a Luis XV, de quien se afirma que dijo: "Después de mí, el diluvio". Y efectivamente, el diluvio cayó sobre su heredero en forma de revolución, una de las más dramáticas de que se tenga memoria.

Los únicos satisfechos con la marcha de los acontecimientos eran los nobles, ya que no pagaban impuestos ni trabajaban como los burgueses y los campesinos. Por lo tanto, esta clase privilegiada y ociosa no deseaba que cambiaran las condiciones del juego. Pero una poderosa corriente comenzaba a sacudir a la opinión pública. Durante el siglo XVIII, los filósofos y enciclopedistas de la Ilustración salieron en defensa del hombre común y criticaron el Absolutismo. De este modo, abrieron con sus principios el camino para la Revolución Francesa.

EL REY RELOJERO

Luis XVI, nieto de Luis XV, nació en 1754 y se convirtió en rey de Francia en 1774. Acogido en un principio con gran entusiasmo por la nación, no tardó en hacerse impopular por su falta de carácter y por la influencia excesiva que dejó tomar a sus ministros y a la reina, María Antonieta de Austria. Esta hermosa soberana, que vivía alejada del pueblo y de la cruda realidad, había aprendido el arte de tirar el dinero allá en Viena, en los alegres días de su juventud.

Luis XVI era un hombre débil, de físico poco agradable y cuyas principales actividades consistían en cazar venados, reparar relojes y complicadas cerraduras. Cuando las colonias norteamericanas se rebelaron contra Inglaterra, el soberano ayudó con dinero, armas y tropas a la causa de los patriotas. Esta ayuda aceleró el proceso de Independencia de los Estados Unidos, pero también aceleró la bancarrota del reino de Francia.

A fin de encontrar un medio favorable para pagar los gastos originados por la intervención francesa en la guerra de las trece colonias americanas, Luis XVI incluyó entre sus consejeros al banquero ginebrino Jacques Necker, quien, a fin de evitar un aumento en los tributos, había adoptado el expediente de financiar la contienda, mediante préstamos, hasta que los intereses de los mismos no pudieron ya ser satisfechos sin aumentar los impuestos. Millones de franceses trabajaban como siervos y pagaban altos impuestos para mantener al pequeño grupo de los privilegiados. Pero ni aun así fue posible cubrir los cuantiosos gastos de la monarquía y hacia 1789 la deuda de Francia alcanzaba a la suma de cuatro mil millones de francos y las arcas estaban vacías. Fue, pues, la deuda la que precipitó la marea pronosticada por el abuelo de Luis (Luis XV), cuando, a lo que parece, exclamó: "Después de mí, el diluvio". La única solución posible era que los nobles y el clero también pagaran impuestos. Pero Luis XVI no fue capaz de imponer esta medida.

LOS ESTADOS GENERALES

En 1781, Necker había sido destituido, reemplazándolo poco después Charles Alexandre de Calonne (1734-1802), un funcionario emprendedor pero de pocos escrúpulos. Encontró al país

gravosamente endeudado. Calonne no se amendrentó y como era un hombre inteligente, dispuesto a servir a todo el mundo, inventó un remedio rápido: pagó las antiguas deudas contrayendo otras nuevas. Este método no es original, pero el resultado ha sido desastroso desde tiempos inmemoriales. En menos de tres años este Ministro de Hacienda que jamás se afligía por nada y que ponía su firma sonriente a cada demanda que le hacía Su Majestad —y sobre todo María Antonieta—, había aumentado nada menos que en 800 millones de francos la deuda de Francia.

Calonne, para contener la crisis, logró convencer a Luis para que convocara a los **Notables** (delegados de la nobleza y el clero). La reunión tuvo lugar en 1787, pero cuando sus componentes observaron que las reformas financieras de Calonne dañaban sus privilegios, rehusaron sancionarlas. El 8 de agosto de 1788, y en medio de gran conmoción, Luis fue persuadido por el Parlamento de París —que era una suprema corte de justicia y no un cuerpo legislativo— para que al año siguiente reuniera a los Estados Generales. Dichos Estados no habían actuado desde 1614. Vale decir, llevaban sin reunirse nada menos que 175 años.

Lo que el pueblo deseaba era una monarquía constitucional, bajo la que sus representantes pudieran reunirse periódicamente, garantizando el suministro de víveres. Y fue con tales ideas fijas en la mente con las que los Estados Generales celebraron en Versalles su primera sesión el 5 de mayo de 1789.

Los representantes del Tercer Estado (clase media o plebeyos) rehusaron constituir un grupo aparte, e invitaron a los diputados de la nobleza y del clero a que deliberaran con ellos. Pero como sólo unos cuantos se mostraron dispuestos a aceptar, el 10 de junio, aquellos representantes se declararon Asamblea Nacional. Diez días después, en el famoso Juego de Pelota, prestaron juramento de no separarse hasta haber redactado una nueva Constitución.

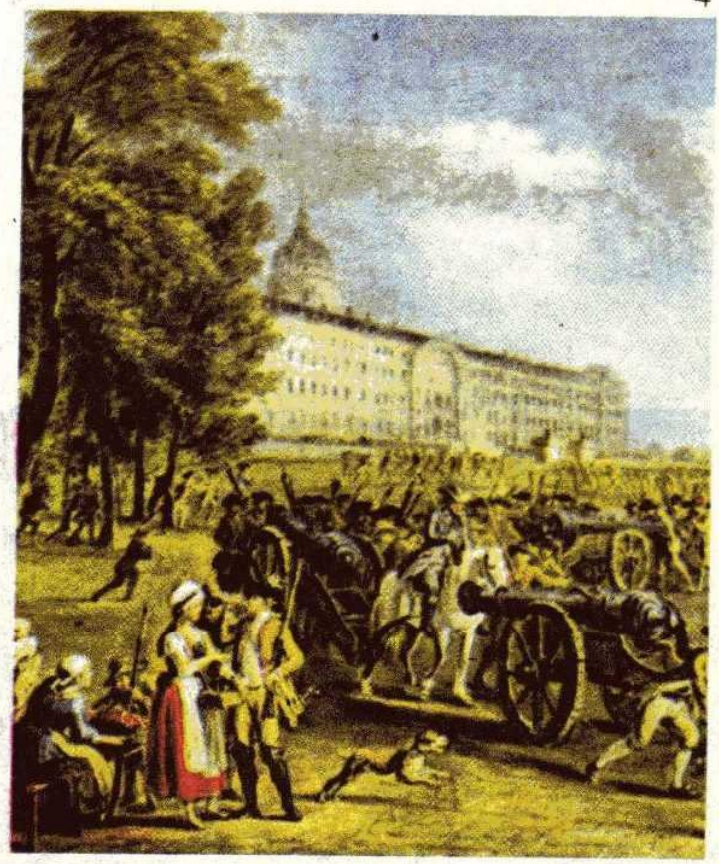
LA TOMA DE LA BASTILLA

Con el fin de apaciguarlos, Luis XVI ordenó a los diputados de las clases privilegiadas que se unieran a los "Comunes", pero simultáneamente dio instrucciones al duque de Broglie para que concentrara tropas suizas y alemanas en Versalles, y destituyó de nuevo a Necker, a quien había vuelto a llamar algún tiempo antes.

Aquella velada amenaza ocasionó un verdadero frenesí entre la clase media y el pueblo de París, convencidos de que Necker era el único capaz de conseguir

3. Los miembros del Estado Llano se reunieron en la sala de Juego de Pelota y juraron que se mantendrían unidos hasta darle una Constitución a Francia.

4



4. En la calurosa tarde del 14 de julio de 1789, miles de parisienses se dirigieron a la Bastilla para apoderarse de la fortaleza, símbolo de la tiranía y del absolutismo de los reyes de Francia.
5. Los miembros de la familia real fueron detenidos en Varennes y conducidos a París en calidad de prisioneros luego de su intento de fuga. Esta huida aceleró los acontecimientos y significó la perdición para los soberanos.

5

una rehabilitación de las finanzas. El 14 de julio la multitud tomó por asalto la Bastilla, asesinó a su guarnición y liberaron a los presos políticos.

Al saber la noticia, Luis XVI exclamó: "Es una gran revuelta". A lo que replicó el duque de Liancourt: "No, Sire; se trata de una gran revolución".

Aquel día de julio de 1789 la lucha por la "Libertad, Igualdad y Fraternidad" obtuvo su primer triunfo. Y es por ello que Francia celebra en este día su fiesta nacional.

LA MUERTE DEL ANTIGUO REGIMEN

La toma y destrucción de la Bastilla fue la señal para que el alzamiento se extendiera por todo el país como un reguero de pólvora. Los campesinos, que habían sido vejados y oprimidos durante siglos por los privilegios feudales de los señores, saqueaban castillos y abadías y destruían los vallados que les impedían utilizar los bosques y los campos de los nobles.

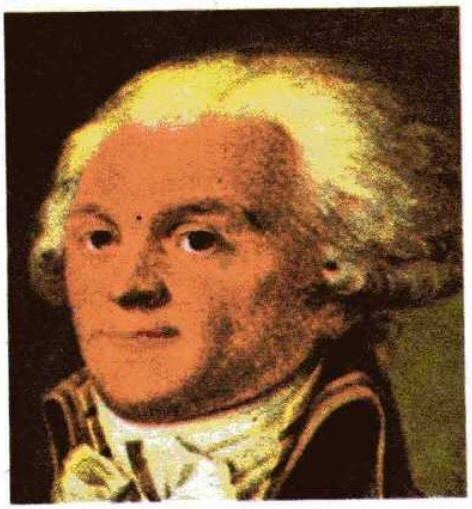
Asustado por el aspecto que estaban tomando los acontecimientos, Luis XVI volvió la espalda a la aristocracia, hizo que se retiraran las tropas, repuso a Necker en su cargo de ministro de finanzas y salió al balcón del Ayuntamiento a saludar a la multitud. En su pecho lucía la escarpela tricolor de los revolucionarios. Fue formada, además, la Guardia Nacional, bajo el marqués de Lafayette.

El nuevo cuerpo legislativo, la Asamblea Nacional, aceptó la propuesta del duque de Aiguillon para abolir el régimen feudal. Nobles y eclesiásticos proclamaron voluntariamente su renuncia a los privilegios que habían mantenido durante siglos: el antiguo régimen había muerto.

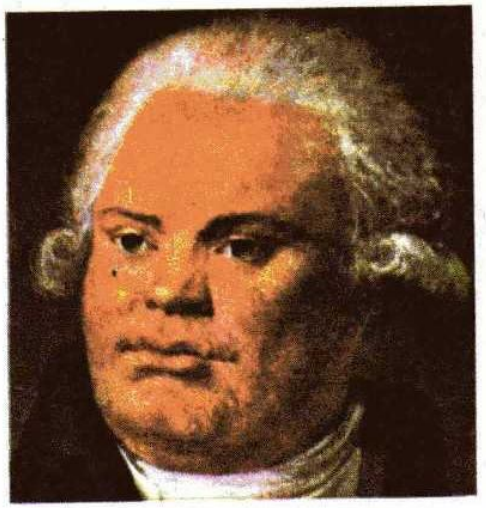
A fin de apaciguar al pueblo, el 26 de agosto de 1789, la Asamblea Nacional publicó una declaración conocida con el nom-

6. Maximiliano Robespierre.
7. Jorge Danton.
8. Juan Pablo Marat.
9. La Declaración de los "Derechos del Hombre" y del Ciudadano, uno de los más importantes documentos de la Humanidad.
10. Retrato de la reina María Antonieta. Le fue hecha mientas permanecío como prisionera en el Temple.
11. El Delfín, príncipe heredero, fué entregado a la custodia del zapatero Simón. Murió en el presidio.

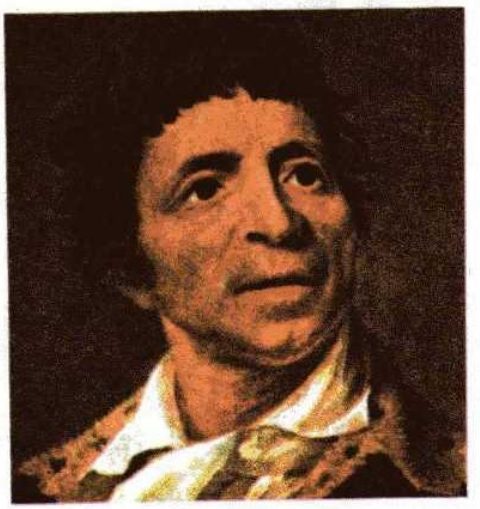
6



7



8



bre de "Derechos del Hombre", inspirada en los principios de los filósofos de la Ilustración y muy parecida a la "Declaración de Independencia" americana.

En este famoso documento se declara que todos los hombres nacen libres, tienen los mismos derechos y son iguales ante la ley. Los derechos incluían libertad, propiedad, seguridad y resistencia a la opresión. También se garantizaba la libertad de expresar las opiniones, de religión y de prensa.

Al ver que Luis vacilaba en ratificarla, el 5 de octubre, Lafayette, con un destacamento de la Guardia Nacional llevó a la familia real desde Versalles a París, siendo seguida la comitiva por una enardecida muchedumbre. El hermano menor del rey, conde d'Artois, huyó del país con la primera oleada de emigrados, empezando inmediatamente a planear la derrota de la revolución. Sus intrigas con potencias extranjeras fueron una de las causas principales de los ulteriores conflictos.

En 1791 sería aprobada la Constitución y un código penal que suprimía infamantes castigos como la tortura, la picota y la marca con hierro candente, que se aplicaban en el antiguo régimen.

LA FUGA DEL REY

De 1789 a 1791 Francia iba en camino de convertirse en una monarquía constitucional y, durante ese tiempo, la familia real vivió, sin ser molestada, en el palacio de las Tullerías. Es posible que Luis XVI hubiera continuado siendo rey y fallecido de muerte natural cuando le llegara su hora. Pero la legislación antirreligiosa, la proposición de Mirabeau de poner en circulación sumas enormes de dinero en forma de **asignados** contra las tierras confiscadas a la Iglesia, que culminaron con la fuga de Necker, hirieron al rey en lo más vivo. Además, allí estaban los consejos e intrigas de aquellos nobles que sólo querían recuperar sus antiguos privilegios y a los cuales el soberano prestaba oídos.

Mirabeau, el noble que se había convertido en caudillo del Tercer Estado, murió el 2 de abril de 1791 sin haber logrado poner orden en el caos y sin que le fuera posible arreglar la situación del rey. Este, entonces, comenzó a pensar en la huida, no a la Normandía leal o a Bretaña, como Mirabeau había sugerido, sino a Metz, donde se hallaban los emigrados. En ello se vio ardientemente apoyado por la reina María Antonieta, hija de María

9

11

Teresa y hermana del emperador austríaco Leopoldo II.

En la noche del 20 al 21 de junio de ese mismo año, Luis y su familia, disfrazados de sirvientes, pudieron burlar a sus guardianes y emprendieron la huida por la carretera de Montmédy. Los guiaba la idea de organizar en el extranjero un complot que terminara con la revolución. Se encontraban ya cerca de la frontera, cuando un posadero notó la semejanza entre el viajero y la cara del rey acuñada en todas las monedas. De inmediato envió un mensajero a galope tendido a dar la voz de alarma y los soberanos fueron detenidos en Varennes, por miembros de la Guardia Nacional, y llevados de regreso a París.

El pueblo perdió la fe en el monarca y comenzó a exigir que fuera destronado. Por otro lado, su traición favoreció al partido

10

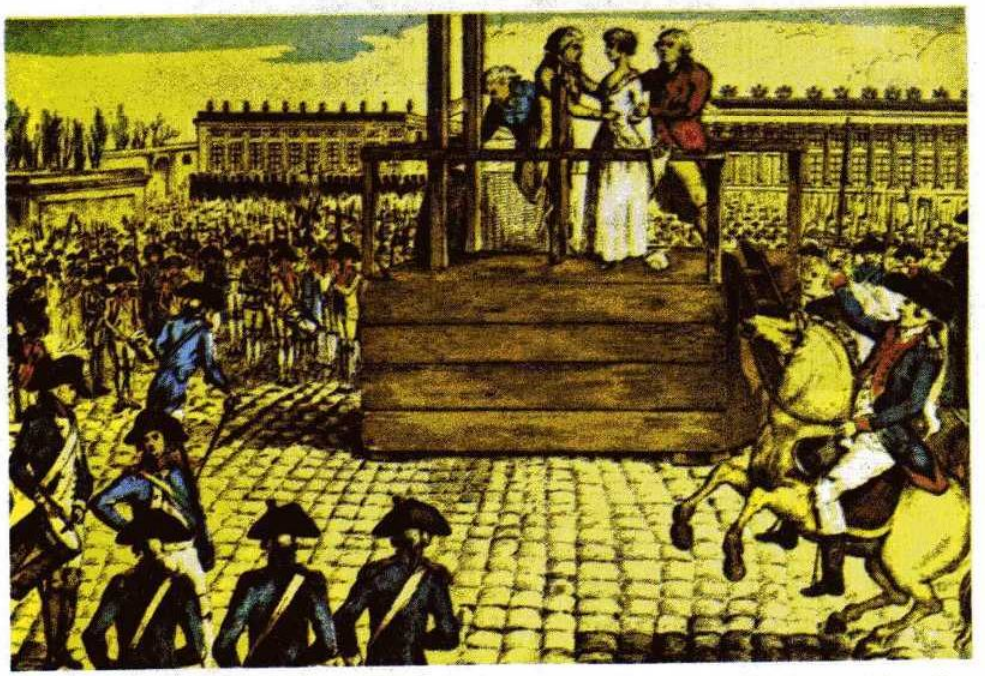
extremista de los Jacobinos, quienes desplazaron a los constitucionalistas, dirigidos por Lafayette, en el dominio del campo político.

LA SEGUNDA REVOLUCION

Los jefes de los Jacobinos, Maximiliano Robespierre, abogado y convencional, nacido en Arras en 1758 y decapitado en 1794; Jorge Jacobo Dantón, uno de los más notables estadistas de la Revolución Francesa, y Juan Pablo Marat, médico y demagogo francés, nacido en 1743 y asesinado en 1793, eran hombres de ideas avanzadas y ajenos a toda ambición material, pero actuaron con un fanatismo ciego con tal de imponer la revolución.

Marat había contraído, durante la época de las primeras persecuciones contra los revolucionarios, una enfermedad a la piel, y para calmar su dolencia pasaba casi todo el día sumergido en una bañera de cobre. Allí redactaba su periódico "El amigo del Pueblo", despachaba los asuntos de Estado y recibía a los visitantes. Entre éstos llegó una noche su última visita, la joven ciudadana Carlota Corday, quien le clavó un puñal en el corazón (1793).

12. María Antonieta fue conducida en una carreta al patíbulo, levantado en la Plaza de la Revolución.
13. Rouget de L'Isle canta su himno la 'Marsellesa", que se convertiría en el Himno Nacional de Francia. Rouget era republicano moderado y durante el Terror estuvo a punto de ser guillotinado.
14. Este famoso cuadro del pintor David, muestra a Marat apuñalado en su bañera (1793).



La Revolución en Francia había pasado a preocupar seriamente a los demás soberanos de Europa. Cuando fue tomada la Bastilla, en el continente no existía idea alguna de una cruzada contra Francia. El problema que entonces atraía la atención de las cortes europeas era Polonia. A la muerte de Leopoldo II, en 1792, se inició un rápido cambio, porque su hijo Francisco - Francisco II, último de los emperadores del Sacro Imperio Romano (1792-1835) —se mostró dispuesto a vengar el honor de su tía María Antonieta. Al propio tiempo, Federico Guillermo de Prusia empezó a considerar a Francia como presa fácil y a ver en la Revolución una excusa perfecta para extender su reino.

Tal era la situación cuando el 20 de abril de 1792, bajo un ministerio girondino —partido político surgido durante el período revolucionario—, Luis XVI, cautivo del mismo, propuso a sus guardianes una declaración de guerra contra Austria, con la secreta intención de que aquéllos fueran obligados a abandonar el poder y él recobrara la libertad.

La guerra no tardó en estallar. En un comienzo el conflicto fue desastroso para los mal equipados ejércitos franceses. El pánico se apodero de París y la convicción de que habían sido traicionados por los realistas impulsó a los revolucionarios a iniciar una implacable persecución.

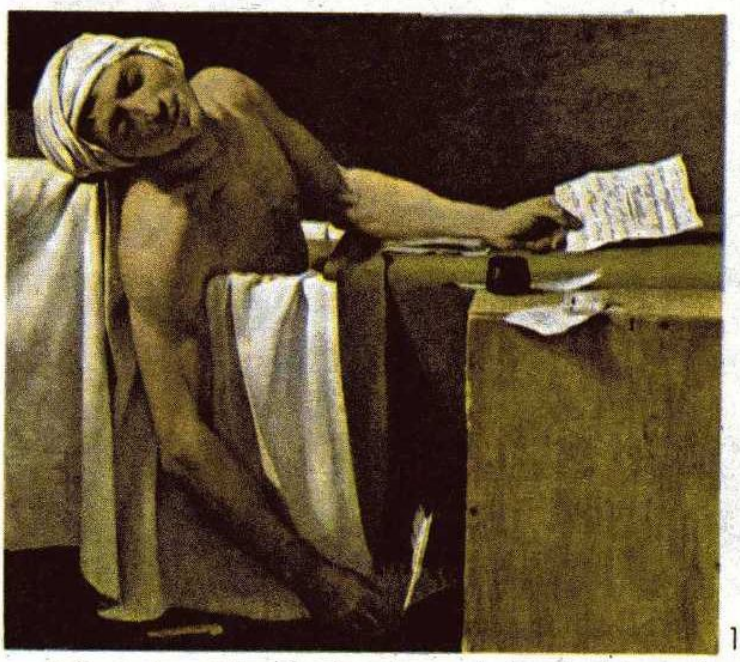
El 21 de septiembre de 1792 la nueva Convención Nacional abolió la monarquía y proclamó la República. Con este hecho comenzó la llamada Segunda Revolución. Luis XVI fue acusado de traición y condenado a morir en la guillotina. El 21 de enero de 1793, tranquilo y con gran dignidad, se dejó conducir al cadalso. Nunca pudo comprender la razón de tanto trastorno y de tanto alboroto. Había sido demasiado orgulloso para hacer preguntas.

El elocuente Dantón dijo en esa oportunidad: "¿Los reyes de Europa nos desafían? ¡Pues nosotros les arrojamos la cabeza de un rey!"

EL TERROR

En 1793 la situación de Francia era insostenible. Los ejércitos patriotas estaban en guerra con los monarcas más poderosos de Europa; la comida se hacía cada día más escasa y la lucha entre los miembros de la Convención, que eran los Girondinos, y el

13



14

partido extremista de los Jacobinos, hacía tambalear peligrosamente la causa y el equilibrio de la Revolución.

Finalmente, los Jacobinos se apoderaron del poder y el abogado Maximiliano Robespierre, el "Incorruptible", implantó el reino del Terror para acabar con los movimientos contrarrevolucionarios. Cualquier sospechoso era ejecutado públicamente sin mayores trámites.

Con ayuda de la guillotina, máquina para la ejecución de las penas capitales propuestas en 1789 por el médico francés José Ignacio Guillotin, la cual lleva su nombre a pesar de no haber sido él el inventor, el Tribunal Revolucionario puso manos a la obra. Entre agosto de 1793 y julio de 1794 fueron guillotinadas aproximadamente 40 mil personas, es decir más de cien cabezas por día. La reina María Antonieta estuvo entre las primeras víctimas y, a semejanza de su esposo, supo afrontar con dignidad su suerte.

Otros famosos condenados a muerte por la Revolución fueron el sabio e ilustre químico Antonio Lorenzo Lavoisier y el poeta Andrea Chenier.

Además fueron guillotinados casi todos los adversarios de Robespierre, sin importar que fueran monárquicos o revolucionarios. París pareció haberse convertido en un inmenso charco de sangre. Día tras día, la siniestra máquina prosiguió cortando cabezas y hasta el revolucionario Dantón perdió la suya por opinar que se abusaba "tal vez demasiado" de la guillotina.

En el verano de 1794 le tocó el turno a Robespierre, de quien el parlamentario de la Primera Revolución, Mirabeau, dijera: "Parece un gato que acaba de tomarse un trago de vinagre". También la mayoría de sus secuaces terminó sus días en el patíbulo y la persecución de los aristócratas fue reemplazada por la de los Jacobinos. Con espadas y garrotes, los jóvenes "petimetres" les daban caza y asaltaban sus lugares de reunión.

EL DIRECTORIO

Terminado el reino del Terror, que había costado tantas vidas, fue redactada una nueva Constitución para Francia que dejaba el poder ejecutivo en manos de un Directorio. Este —que iba a mantenerse en el poder desde 1795 hasta 1799— tuvo que hacer frente a la bancarrota económica y a la anarquía, pero ello no impidió que sus sucesivos miembros se fueran enriqueciendo a medida que llegaban al poder, mediante golpes de Estado.

Con el Directorio llega también la hora de Napoleón Bonaparte. Su estrella comienza un ascenso vertiginoso. La precaria situación de Francia requería que el gobierno permaneciese en manos de algunos hombres de puños férreos, por lo menos hasta que los innumerables enemigos de la revolución hubiesen sido arrojados del suelo patrio. Mientras los hambrientos ejércitos revolucionarios se batían desesperadamente en el Rhin, en Italia, Bélgica y Egipto, derrotando uno

15. El funcionario lee la lista de las víctimas que serán guillotinadas ese día. En primer plano aparece el poeta Andrea Chenier, víctima también del Terror.

15

por uno a los enemigos de Francia y divulgando a su paso los ideales de la Revolución por el Viejo Continente, fueron elegidos cinco Directores, que administraron el país durante cuatro años. El Directorio, a causa de la conducta de sus miembros, acabó por desprestigiarse.

Después, el poder fue conferido a un distinguido general llamado Napoleón Bonaparte, que en 1799 fue nombrado "Primer Cónsul" de Francia. Y durante los quince años que siguieron, Europa fue el laboratorio en el cual se ensayó una profusión de experimentos políticos que el mundo hasta entonces jamás había conocido.

16

16. La Bastilla, símbolo del Absolutismo, fue demolida, pero después de quince años de lucha Francia volvió a caer bajo el dominio de un sólo hombre: Napoleón.

8

NAPOLEON, EL JOVEN CORSO

1

Napoleone, el joven Buonaparte, que un día haría temblar al mundo, nació en la isla de Córcega el 15 de agosto de 1769, un año después de que los genoveses la cedieran a Francia y un día más tarde de la fecha en que Luis XIV la anexó a la corona. Los Buonaparte, célebre familia originaria de Italia, se establecieron en Córcega durante la Edad Media y prestó servicios fieles a las causas que defendió, durante siglos. El apellido deriva, precisamente, de estas actitudes (**bonapars**). Su miembro más ilustre fue, sin lugar a dudas, Napoleón, hijo de Carlos Buonaparte y de Leticia Ramolino.

Las monarquías, que a la sazón se mantenían en un régimen de casi absoluta estabilidad, no pudieron suponer siquiera que el joven corso de origen italiano, francés de nacionalidad, las haría temblar años más tarde. El 15 de agosto de 1769 comienza la historia de uno de los personajes más notables de todos los tiempos.

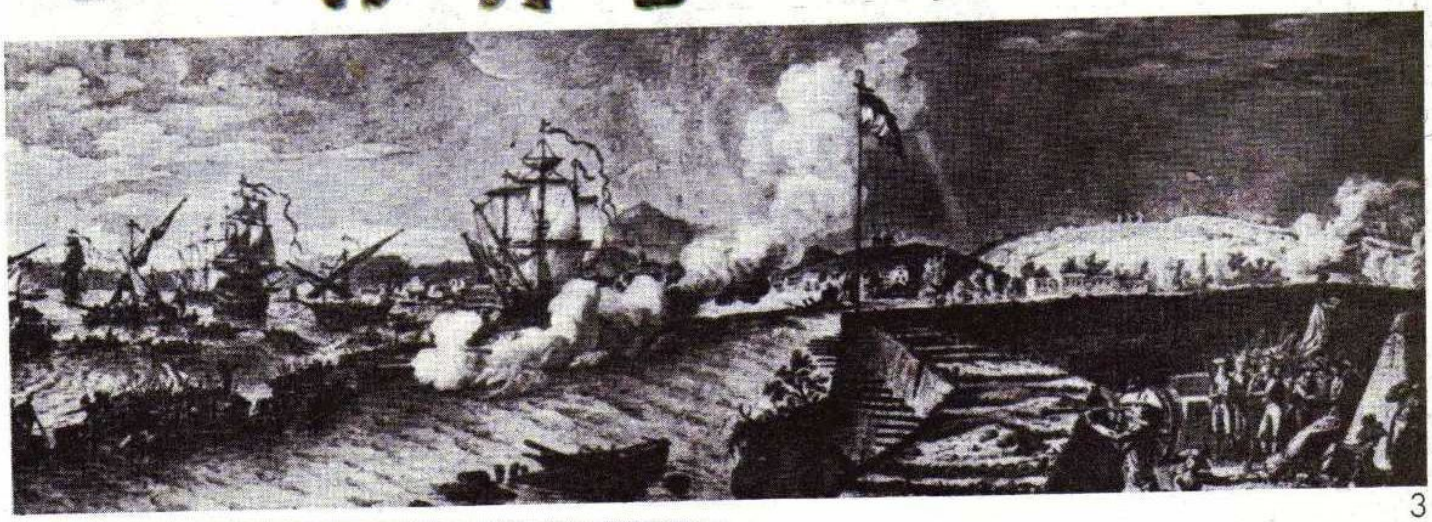
UN CADETE HURAÑO

Carlos Bonaparte era un gentilhombre pobre que, después de haber luchado en contra de los invasores, colaboró con ellos, actitud que más tarde le ayudaría a conseguir una beca para su hijo Napoleón. Gracias a esta ayuda el joven corso pudo ingresar en el Colegio Militar de Brienne, Francia, donde estudiaban los hijos de familias nobles arruinadas.

Permaneció 5 años en Brienne, una de las etapas más duras de la vida del futuro emperador. Sus compañeros de estudios se burlaban de él, ya que su aspecto esmirriado, su pésimo francés y su apellido extranjero concitaban las burlas de los muchachos. Entre bromas y pesados castigos, se formó Napoleón como un adolescente huraño y silencioso. No se destacó el corso como buen alumno, salvo en matemáticas, donde lució brillantemente. Su capacidad para la ciencia exacta permitió que fuera admitido en la prestigiosa Escuela Militar de París y llegar a ser "oficial del rey" en el arma de Artillería.

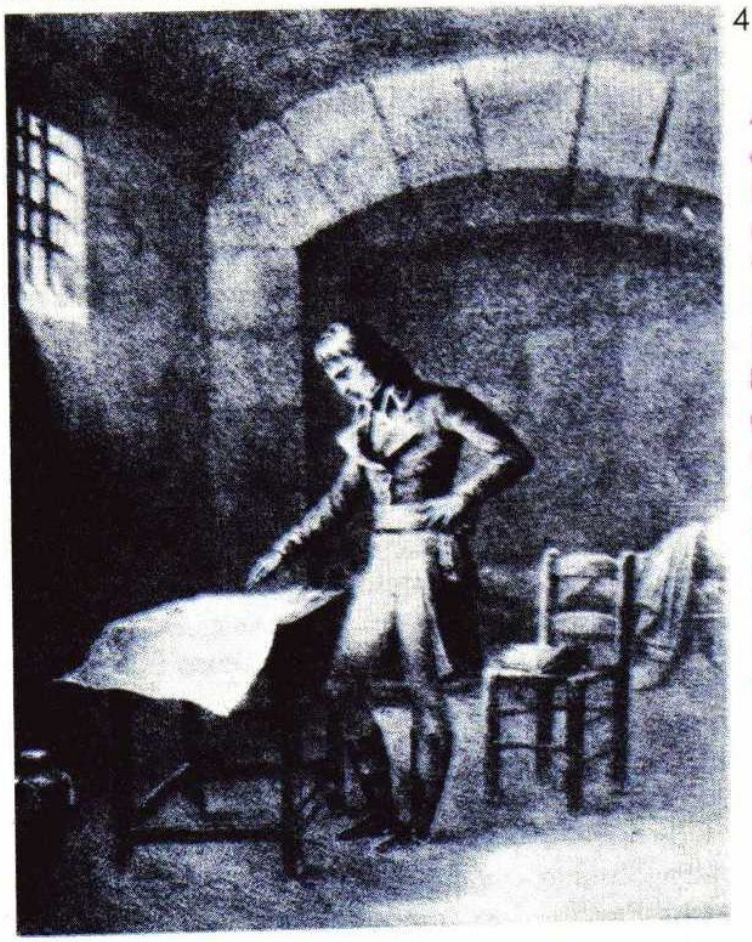
2

1. El joven general Bonaparte durante la batalla del puente de Arcole, Italia, según el pintor Gros.
2. El cadete Napoleone Buonaparte juega a la guerra en el Colegio Militar.
3. Bonaparte dirige el emplazamiento de los cañones en las alturas que rodean a Tolón y destroza los barcos enemigos. Esta acción, librada en 1793, fue su primera gran hazaña bélica.



3

4



4. El joven corso es detenido y llevado a prisión, acusado de "robespierrista". Un hermano de Robespierre lo había recomendado para dirigir la artillería en la campaña de Italia y fue esta la razón de su aprehensión. Más tarde, pobre y amargado, sería dejado libre.

EL PATRIOTA CORSO

Al morir su padre, Napoleón tuvo que hacerse cargo de la familia, ya que su hermano mayor, José, un hombre abúlico y despreocupado, se sintió incapaz de afrontar tan grande responsabilidad.

Napoleón tuvo que terminar su carrera y se dio a la más tremenda labor de estudio, lo que le permitió aprobar todos los ramos pendientes en un solo curso. Obtuvo el grado de teniente de artillería cuando sólo tenía 16 años.

El pálido y esmirriado oficial fue destinado a una guarnición del sur de Francia, a fin de que cumpliera allí su práctica militar. En-

5. Napoleón sofoca a cañonazos la insurrección que amenazaba al gobierno revolucionario.
6. Napoleón transformó a los andrajosos y desmoralizados soldados franceses en tropas disciplinadas, a las cuales condujo de un triunfo en otro.
7. La batalla del puente de Lodi, acción en la que los franceses, después de cruzar el río, hacen retroceder a las fuerzas austriacas. (1796).

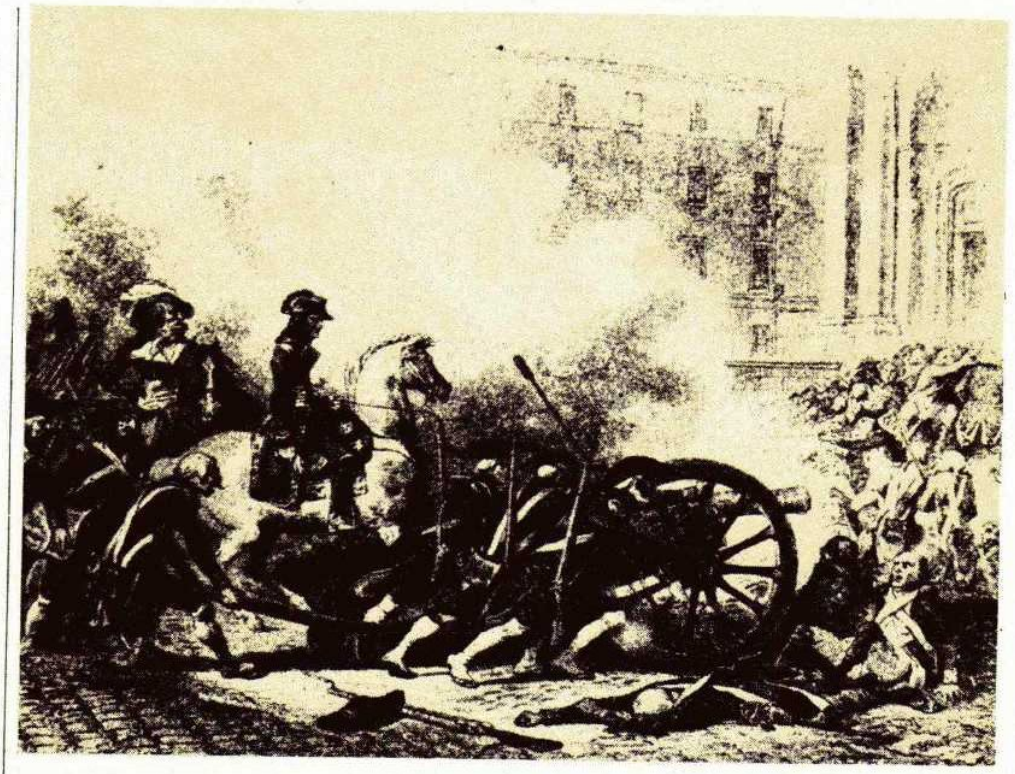
tró así en contacto con los soldados, a los que pronto pudo dirigir con sagacidad y hablarles en su propio lenguaje. Al cabo de unos pocos meses, el teniente artillero contaba con la admiración y en muchos casos, con la idolatría de sus subalternos, ascendiente que mantendría durante toda su vida, incluso en los años de profunda desgracia.

El escaso tiempo libre de que disponía lo ocupó en la lectura de libros de historia, geografía, temas filosóficos y de estrategia militar. Se compenetró de las ideas que habían expresado los filósofos y pensadores de la Ilustración. La cultura que adquirió le serviría grandemente para aplicarla en su vertiginosa carrera militar y política. Mientras tanto contribuía con su escasa paga de oficial en mantener a su madre y a sus cinco hermanos. Una vez terminado el período de servicio, el joven Bonaparte pidió licencia para regresar a su isla natal, pues abrigaba la idea de convertirse en el libertador de Córcega, sometida al dominio francés.

Sin embargo, los patriotas corsos no habían olvidado que su padre había colaborado con los vencedores y Napoleón se vio envuelto en una serie de intrigas y luchas, de las cuales no saldría muy bien parado. Finalmente, la familia Bonaparte se vio obligada a huir de Ajaccio, la capital corsa, y su casa fue incendiada por lo enemigos del joven oficial del ejército francés.

EL SOLDADO DE LA REVOLUCION

Mientras todo esto sucedía con la familia Bonaparte, Francia estaba convulsionada por la Revolución, que había estallado en julio de 1789 y que culminaba con la toma de la prisión de La Bastilla, el 14 de ese mes.

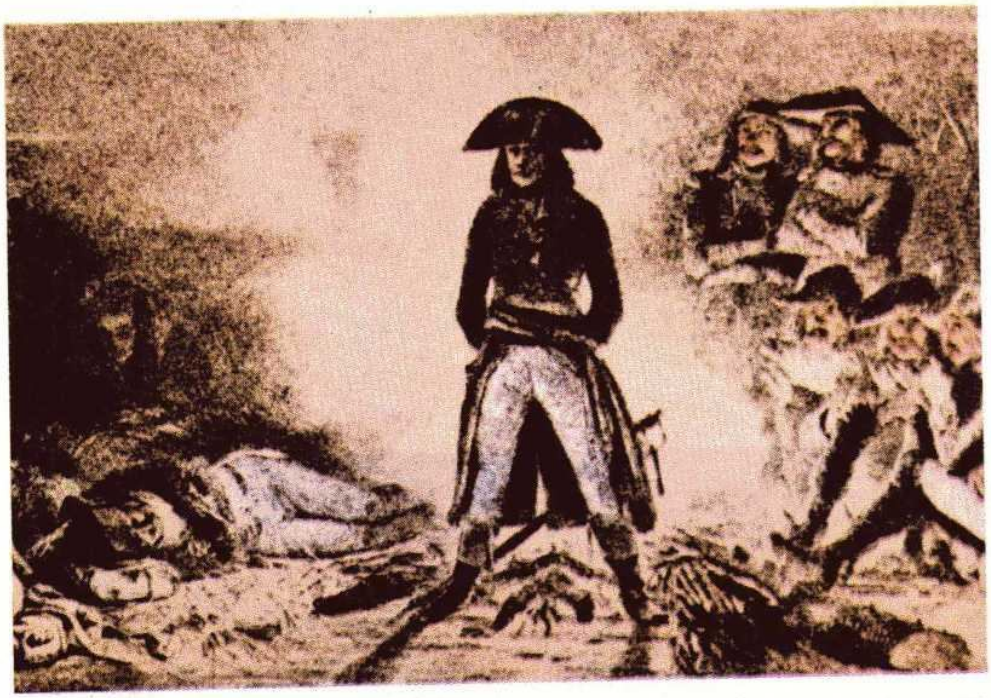


5

Napoleón no participó en las primeras jornadas del gran movimiento, pues su única ambición era liberar a Córcega, pero habiendo fracasado en sus intentos tuvo que regresar a París. El joven militar no era conocido en Francia y no contando con dinero, se alimentaba malamente de pan remojado en leche y de cualquier cosa que obtuviera de ayuda ajena. Se levantaba al alba para hacer largas colas en las oficinas públicas, con la esperanza de obtener un cargo en el ejército, acuciado por la realidad que mostraban los revolucionarios, quienes se habían quedado sin oficiales para sus tropas, ya que la mayoría de ellos eran miembros de la nobleza y no comulgaban con la causa.

Tras largas semanas de espera y vigilia el joven corso obtiene un cargo en el Ejército Revolucionario y es enviado al puerto de Tolón, asediado por naves inglesas y aliadas. En la sitiada ciudad tuvo oportunidad de trabajar mano a mano con los soldados, compartir con ellos el peligro y entender sus razones. Fue herido dos veces y de pronto, gracias a su genio militar, se convierte en el alma de la resistencia y dirige el emplazamiento de los cañones en las alturas que rodean a Tolón. La artillería, su arma, emplazada en los lugares que él indicó, logró destrozar el asedio de los barcos enemigos en 1793, el mismo año en que fueran ajusticiados en la guillotina Luis XVI y la reina María Antonieta. Su brillante defensa del puerto y de la ciudad de Tolón le valió el ascenso a general de brigada.

Con la gloria aún fresca de la gran batalla, fue presentado por un hermano de Robespierre, al alto mando, y recomendado como general de artilleros para la campaña de Italia. En la pe-



7

nínsula itálica Napoleón se familiariza con los terrenos que serán más tarde escenario de muchas de sus grandes victorias, pero debido a la recomendación que lo llevó al cargo, queda fichado como "robespierrista".

LA BELLA JOSEFINA

Ha pasado poco tiempo de su estada en Italia, cuando Napoleón es llamado de regreso a París. Robespierre, "El Incorruptible", ha terminado su vida en la guillotina y el joven general se encuentra ante la cruda realidad: los "robespierristas" son perseguidos sin tregua. Es detenido como sospechoso. De nada le vale su heroica gesta de la defensa de Tolón. Es encarcelado y queda a la espera de las decisiones del grupo revolucionario dominante. Algunas semanas más tarde es puesto en libertad, sin cargo ni grado, y sin un centavo en los bolsillos. Regresa el corso a su antigua y miserable vida de pocas y magras comidas, de vagar por las calles y de vivir la tremenda angustia de la incertidumbre. Algunos antiguos amigos lo invitan a cenar de vez en cuando y en una de esas reuniones conoce al poderoso Barras, miembro del Directorio, quien se fija en él y piensa que aquel joven y pequeño artillero sin empleo podría servirle para terminar con los disturbios que amenazaban al gobierno de la revolución. Napoleón, ansioso de entrar en acción, comanda la artillería y sofoca los disturbios a cañonazos. Paralelamente organiza los cuerpos de guardia encargados de mantener el orden.

En esos mismos días, puesto ya en primer plano, mientras Napoleón asistía a una fiesta en uno de los salones de moda en que se reunían los nuevos elegantes de la Revolución, divisa a Josefina, bella y elegante viuda del general Beaurharnais, una de las tantas víctimas del Terror.

Napoleón ha dicho a Barras que se interesa en la joven viuda y el miembro del Directorio, ni corto ni perezoso, los presenta. El huraño artillero cae flechado por la bella mujer, pero Josefina estima que es muy poca cosa para ella. Barras le responde: ¡No os equivoquéis. Este pequeño crecerá!

El romance fue apasionado y tempestuoso. Napoleón y Josefina se casaron en el año 1796 y a poco de la boda, el menudo artillero parte nuevamente a Italia, esta vez como comandante en jefe del Ejército.

EL PEQUEÑO CABO

Los generales recibieron fríamente a su nuevo comandante. Lo consideraron a primera vista un soldado de salón que debía

su ascenso al favoritismo político. Cuando Bonaparte entró a la tienda del comando, los generales no se descubrieron ni se pusieron de pie. El joven corso se sentó en silencio y durante un par de minutos miró fijamente a cada uno de los oficiales. Enseguida se levantó y los presentes lo imitaron. Se produjo otro largo silencio y luego el joven general de 27 años volvió a sentarse, mientras los subalternos permanecían respetuosamente de pie. Fue su primera acción de dominio ante los jefes inmediatos a su mando en la campaña de Italia.

Los soldados franceses carecían de todo y lo más escaso era la disciplina. Un día, hablando a la tropa, Napoleón dijo: "Ustedes no tienen zapatos, ni uniformes, ni camisas, apenas un poco de pan. Y, lo que es más grave, las recámaras de sus armas están vacías. Al enemigo le sobra de todo; a ustedes les corresponde ir a buscarlo". El joven corso, que recién afrancesaba su nombre y apellido, firmándose simplemente Bonaparte, transformó a sus soldados, de andrajosos, hambrientos y desmoralizados, en tropas disciplinadas a las cuales conduciría de un triunfo en otro.

El general de artillería, el héroe de Tolón, pequeño y audaz, mantiene el orden con mano de hierro, inexorable. Sin embargo sus soldados lo admiran y lo llaman, cariñosamente, "el pequeño cabo".

BONAPARTE EN ITALIA

Tomando como base de su estrategia la rapidez de los movimientos y la concentración de los ataques, Napoleón y su ejército avanzan victoriosamente por Italia, antes de que los austríacos puedan intervenir. En cada una de las cartas que escribe al Directorio en París, Bonaparte anuncia un nuevo triunfo y un nuevo envío de oro, obras de arte y objetos valiosos, tomados como botín. El Directorio, a

8. Batalla del puente de Arcole, en 1796.
Napoleón se lanza a la cabeza de sus soldados en contra del enemigo y en su entusiasmo cae al agua, mientras alrededor de él las balas de los austríacos hacían estragos.
9. Bonaparte, general en jefe del ejército en Italia, según cuadro de Rouillard. El joven corso basó su estrategia en la rapidez y concentración de los movimientos. Obligados a avanzar a marcha forzada, los soldados decían: "Este general hace la guerra con nuestras piernas".

9

su vez, trata de librarse de este general que cada día es más poderoso, a pesar de que se siente feliz de sus éxitos y, especialmente, del envío de tan generosos botines.

Pero el gran corso ya está en el pináculo del poder y sin consultar siquiera con el Directorio, pone fin, victoriosamente, a la campaña de Italia e impone sus condiciones de paz a los austríacos, en el Tratado de Campo-Formio, en 1797. La guerra había durado sólo un año.

Regresa a París y los franceses lo reciben como al héroe que no sólo obtuvo la victoria, sino que ha conquistado la paz. Los cinco miembros del Directorio lo reciben envueltos en sus magníficos hábitos de seda y oro. Napoleón avanza tranquilamente entre los vítores de la multitud, vestido con su sobrio uniforme de combate. Moderados, jacobinos y monarquistas tratan de ganarse el favor del gran general para sus propias causas, pero Napoleón no acepta servir de instrumento para nadie. Seguramente pensaba que aún no había llegado el momento para actuar. Se mantiene apartado de la política y ocupa la mayor parte de su tiempo en reuniones con escritores, artistas y científicos.

Con el correr de los días Napoleón se cansa de la inactividad, sobre todo sabiendo que a pesar de que Austria ha sido derrotada, le queda a Francia un poderoso enemigo: Inglaterra. El gran estratega piensa que atacar a la isla en forma frontal sería un grave error, pues Francia dispone de una débil Armada, e Inglaterra basa su fuerza, precisamente, en su poderosa flota. Sin embargo, el genio militar de Napoleón sale otra vez a luz y decide aniquilar a su fuerte enemigo asestándole un duro golpe a su comercio, suma del poderío británico. Propone, entonces, apoderarse de Egipto, acción que significaría desarticular el comercio inglés con Oriente. El Directorio, feliz de desembarazarse del popular héroe, lo au-

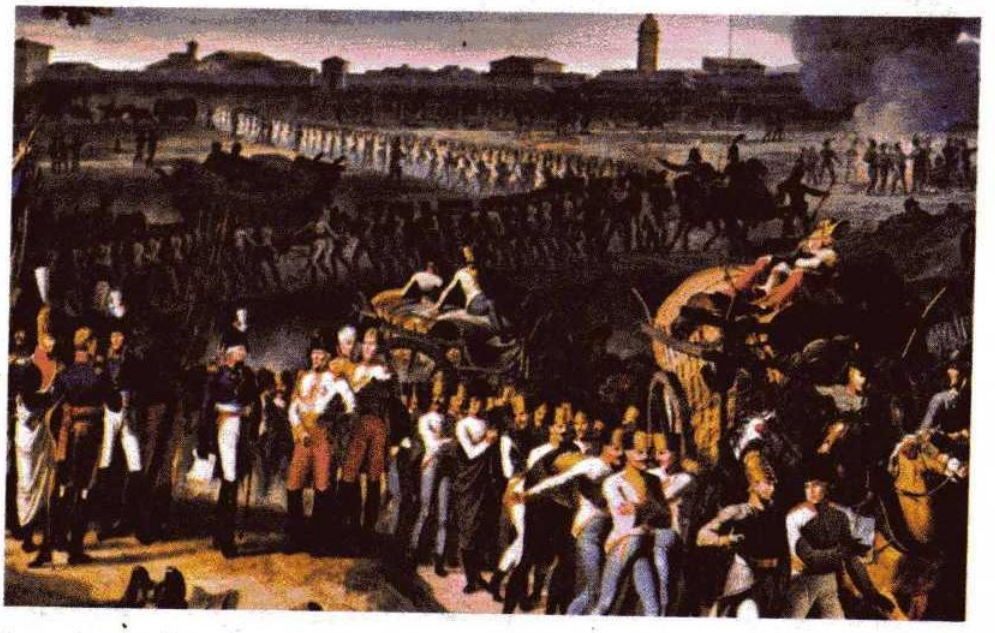
toriza para iniciar la expedición a Egipto, la que duraría desde 1798 a 1799.

EN LA TIERRA DE LAS PIRAMIDES

Secretamente, amparados por la oscuridad, el general y sus tropas parten de noche desde el puerto de Tolón y logran burlar a la escuadra inglesa, al mando del almirante Nelson. Napoleón viaja a bordo del "Oriente" y pasa la mayor parte de su tiempo en cubierta por temor al mareo. Lo acompañan sabios, agrónomos e historiadores. Llegan sin inconvenientes mayores a la vieja tierra de los faraones, por aquel entonces bajo dominio turco, tierra legendaria en la que dos grandes generales, Alejandro Magno y Julio César se cubrieron de gloria siglos atrás.
La ciudad de Alejandría cae al primer asalto de las tropas napoleónicas. Días más tarde comienza la dura marcha a través del desierto para llegar a El Cairo. El calor, la sed y la disentería provocan mayor número de bajas en el ejército de Bonaparte, que las innumerables escaramuzas bélicas con el enemigo.
Al llegar a las cercanías de la milenaria ciudad, donde lo esperaban a pie firme los "mamelucos", denominación dada a las tropas turcas, Napoleón corrió al frente de su ejército y lanzó la histórica proclama: "¡Soldados, desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan!".
Los mamelucos, fogosos jinetes, cargaron al galope, pero el fuego de la infantería y las balas de los cañones diezmaron sus filas. A pesar de su arrojo y valor, tres cuartas partes de los atacantes murieron en el campo de batalla o se ahogaron en el caudaloso Nilo.
Los gritos de victoria se vieron ahogados por una trágica noticia: el almirante Nelson había descubierto a la flota francesa y la había destruido en la rada de Abukir. Por lo tanto, a pesar de sus increíbles victorias en Egipto, Napoleón se encuentra en una cerrada trampa y queda aislado de Francia.

10. Asediada por los franceses, Mantua se rinde en 1797. Las tropas del general Wurmser abandonan la ciudad después de haber entregado sus armas.
11. Bonaparte en la batalla de Rívoli, en 1797, en la cual los franceses derrotan al ejército austriaco que debía ayudar a la liberación de Mantua.
12. Es preciso ir al Oriente, dijo Bonaparte a un amigo. ¡Todas las glorias provienen de allí! Más tarde se embarcaba a Egipto, donde se le ve con algunos de sus generales frente a las pirámides legendarias.
13. La rendición de El Cairo, en el año 1798. A pesar de las primeras victorias, la campaña en el Oriente terminó siendo un fracaso militar. Sin embargo, fue muy importante desde el punto de vista arqueológico.

10

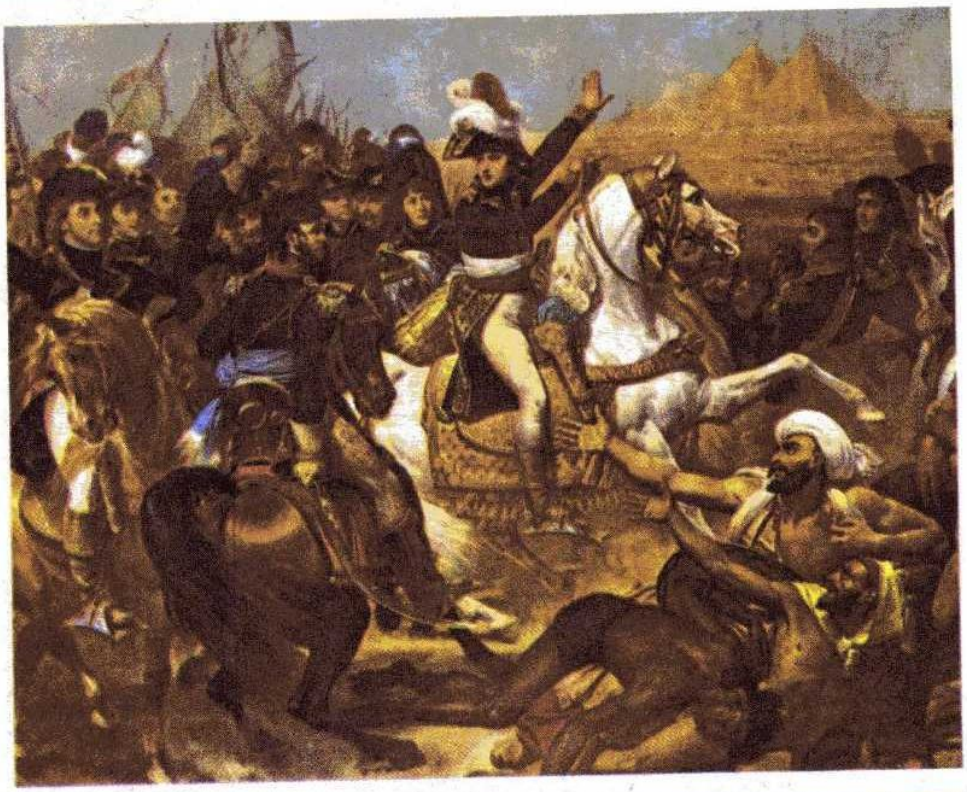


EL GRAN SULTAN

Mientras los sabios que acompañaban al gran general estudian la historia, la geografía y los monumentos de la milenaria tierra de los faraones y buscan descifrar los jeroglíficos de la Piedra de Roseta, hallada en la localidad del mismo nombre en el Bajo Egipto (1799), el general establece tribunales, construye canales y fortificaciones y hace respetar las costumbres locales. El sabio Champollion fue quien logró descifrar los jeroglíficos de la Piedra de Roseta, grabados

11

12



13

en egipcio, en demótico y en griego, lo cual permitió más tarde reconstruir gran parte de la historia de Egipto, a través de las inscripciones en monumentos, pirámides, tumbas y templos.

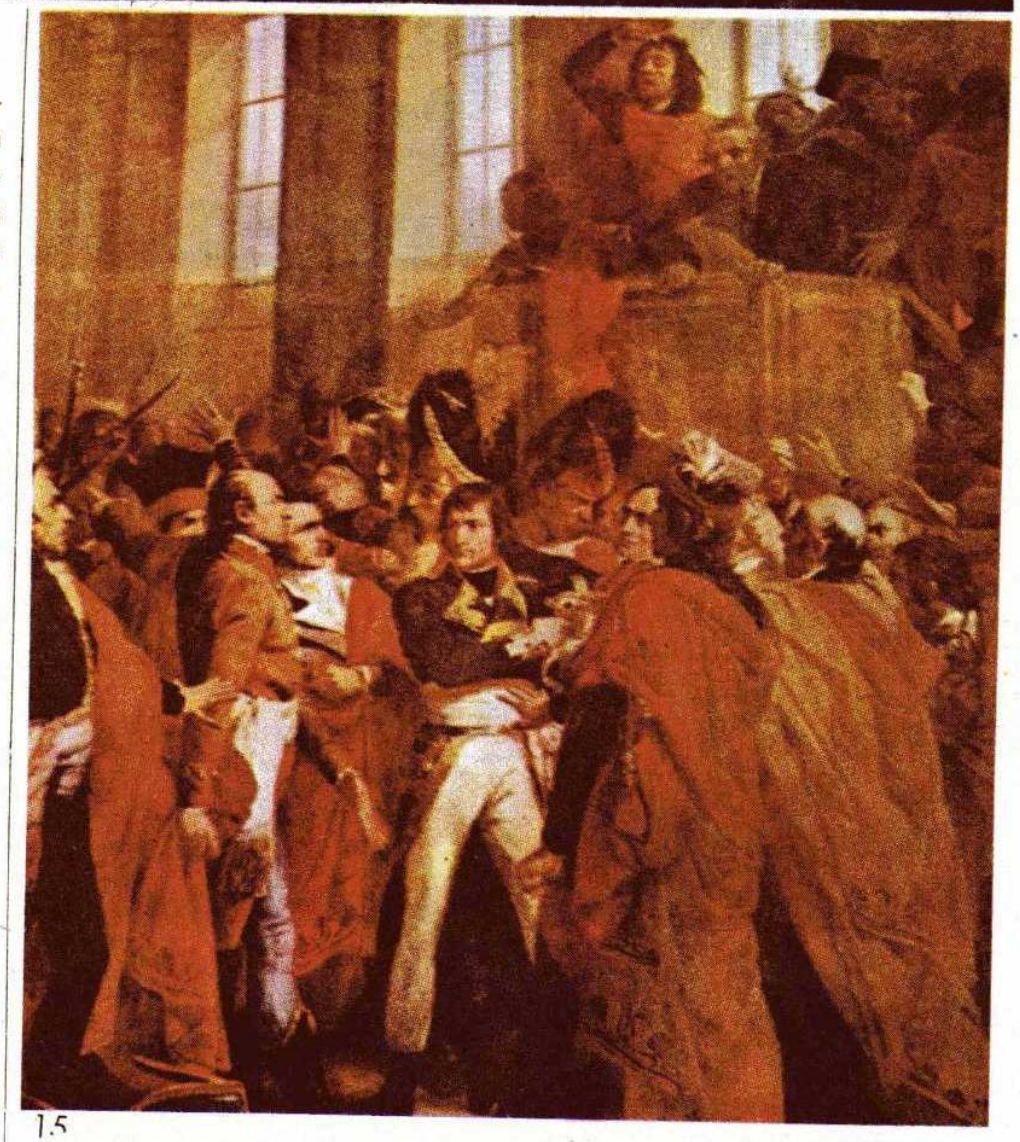
Durante todo este tiempo, los turcos han estado enviando, constantemente, nuevas tropas y Bonaparte decide salirles al paso en Siria. En el ataque francés a la ciudad de Jaffa, mueren dos mil soldados turcos y tres mil prisioneros son fusilados porque no hay víveres suficientes para alimentarlos. Bonaparte sueña con llegar a Constantinopla, la antigua y poderosa capital de Bizancio, y volver a París por Austria, pero en sus planes se interpone la ciudad de San Juan de Acre, la cual resiste el asedio. La peste hace estragos entre los franceses y Napoleón se ve obligado a regresar a Egipto. En El Cairo, el general es aclamado con el título de El Gran Sultán, pero sus hombres están agotados. La situación se torna dramática cuando el general es informado de que Francia ha perdido a Italia, la primera gran conquista napoleónica.

El pequeño corso deja al mariscal Kléber al mando del ejército de Egipto y se embarca, secretamente, en una fragata, con destino a Francia. El pueblo, cansado de tanta guerra y de la ineficacia del Directorio, recibe a Bonaparte como su salvador.

14

EL GOLPE DE ESTADO

Cuando en los jardines del Palacio de las Tullerías Napoleón pasa revista a las tropas, exclama dirigiéndose a los miembros del Directorio: "¿Qué han hecho de esta Francia que yo dejé floreciente? Dejé la paz y encuentro la guerra; dejé victorias y encuentro derrotas; dejé los millones del botín de Italia y encuentro la miseria. ¿Qué ha sido de esos cien mil franceses que conocí, todos mis compañeros de gloria? ¡Todos ellos han muerto!" Pronunciadas las palabras lapidarias, Bonaparte se presenta en la Sala del Consejo de los Quinientos. Y allí el general, que tan bien sabe hablar a los soldados, tartamudea y pronuncia el peor discurso de su historia. Una gran algarabía se produce en el salón y los parlamentarios gritan: "¡Abajo el dictador, muera el tirano!", y se abalanzan sobre él. Los guardias corren en su ayuda y el público presente también se mezcla en la batahola. Luciano Bonaparte, hermano menor del general y presidente del Consejo, logra restablecer el orden con ayuda de los soldados. Toma entonces una espada, la apunta contra el pecho de Napoleón y jura teatralmente matar a su propio hermano si éste llega a atentar contra la libertad. En seguida declara disuelto el Consejo y el mariscal Murat ordena a sus granaderos que expulsen a los parlamentarios.



15

Mientras se escucha el amenazante redoble de los tambores, los diputados huyen por puertas y ventanas, dejando abandonadas sus togas escarlatas. El Consejo de los Ancianos designa, entonces, un triunvirato para remplazar al Directorio y nombra a Napoleón Primer Cónsul. Comenzó así, en noviembre de 1799, una nueva etapa de la Historia de Francia y de Europa.

14. En Egipto, Bonaparte recibe noticias desde Francia: los revolucionarios están perdiendo terreno en Europa. Abandona Egipto secretamente y llega a Francia, donde es recibido como héroe.

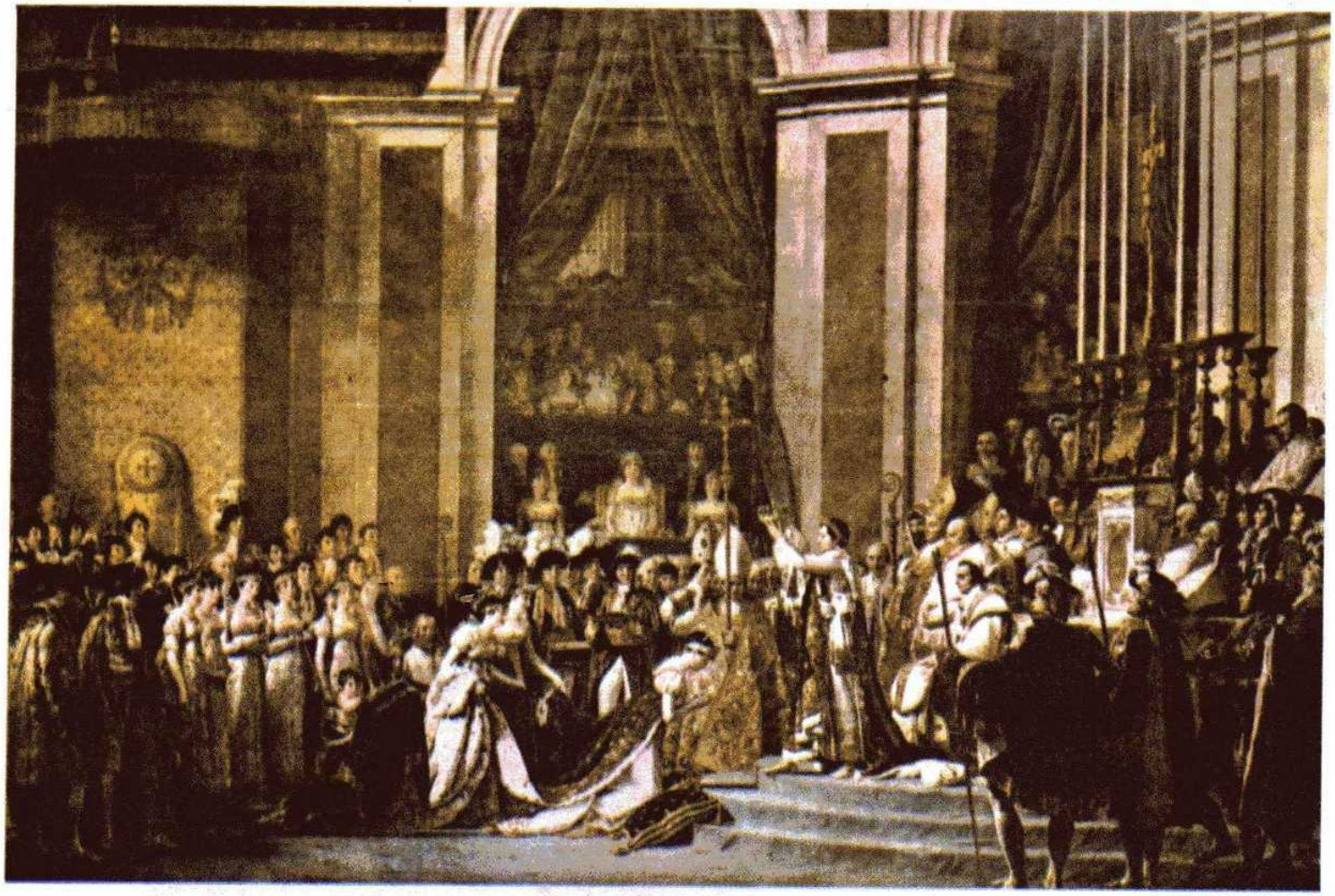
15. Los parlamentarios del Consejo de los Quinientos se abalanzan sobre Napoleón cuando éste se presenta en la sala.

9

NAPOLEON: EL EMPERADOR

1. El 2 de diciembre de 1804, Napoleón se hizo consagrar emperador de los franceses por el Papa, pero él mismo se colocó la corona sobre su cabeza. Con este gesto quiso demostrar que el imperio lo había conseguido por sus propios medios. Después, procedió a coronar a su esposa.
2. Bonaparte, Primer Cónsul.
3. Napoleón condecora con las primeras insignias de la Legión de Honor a destacados servidores.
4. Jerónimo Bonaparte presenta a su esposa a la familia. Puede verse, a la derecha a: Elisa, Hortensia de Beauharnais, Paulina, Julie Clary, Eugenio de Beauharnais, José. Al centro: Josefina, Napoleón y su madre. A la derecha: Estefanía de Beauharnais, el príncipe Borghese, Carolina, Joaquín Murat, el gran duque de Bade.

1



Siguiendo el modelo de los antiguos romanos, ser elegido Cónsul fue para Napoleón Bonaparte sólo el primer paso en el camino que convertiría a la República en un Imperio. En 1804, en el grandioso escenario de la Catedral de Notre Dame de París, se coronaría a sí mismo emperador de los franceses y el águila de los conquistadores del Mundo Antiguo sería su símbolo. Luego de quince años de sangrientas luchas Francia volvía a caer bajo el dominio de un solo hombre: Napoleón.

Este hombre extraordinario tenía el carácter avasallador de un César, favorecido por una penetrante inteligencia, una gran ambición y una capacidad de trabajo formidable.

BOCETO NAPOLEONICO

El escritor de origen holandés Hendrick Willem van Loon trazó en uno de sus libros el siguiente boceto de ese gran conductor de seres humanos que fuera Bonaparte: **"Aquí estoy cómodamente sentado ante una mesa confortable** —escribe Van Loon—, **recargada de gruesos libros, con un ojo en la máquina de escribir y vigilando con el otro a mi gata Licorise que tiene una verdadera pasión por el papel carbón, mientras les estoy mostrando a Napoleón como uno de los personajes más viles de la historia. Pero si en este momento me asomase a la ventana a contemplar la Séptima Avenida neoyorkina y viese súbitamente detenerse ese tránsito incesante de carros y automóviles y, en medio de un redoble de pesados tambores, viese surgir al hombrecito en su caballo blanco y con su viejo y raido uniforme verde, no estoy**

2

3

4

seguro, pero me temo que abandonaría los libros, la gatita, la casa, los amigos y todo lo que poseo para seguirlo adonde él quisiera conducirme. Mi propio abuelo hizo esto mismo y bien sabe Dios que él no había nacido para héroe. Y millones de otros abuelos hicieron otro tanto. No obtenían con ello recompensa alguna, pero tampoco la esperaban. Entregábanse, gustosos, en cuerpo y alma, para servir a ese extranjero que los conducía a millares de leguas de distancia de sus casas y que los hacía maniobrar bajo la cortina de fuego de los cañones rusos, ingleses, españoles, italianos o austríacos, y que clavaba su vista en el espacio mientras ellos se revolvían en medio de las angustias de la muerte".

"Si ustedes —continúa Van Loon — me pidieran una explicación acerca de este extraño hecho, yo no sabría responderles. Podría tal vez darles una sola razón que creo admisible. Napolón fue un actor incomparable que tuvo por escenario a todo el continente europeo. Siempre, y en cualquier circunstancia, era un hombre que sabía emplear el ademán preciso para impresionar a los espectadores, y comprendió que con la palabra lograba producir el efecto más profundo. Ya hablase en el desierto africano ante la esfinge majestuosa y las pirámides, o se dirigiese a sus soldados que tiritaban de frío en las gélidas llanuras de Italia, su elocuencia era igualmente avasalladora. Siempre era él el amo de la situación. Aun en el ocaso de su carrera, enfermo y exiliado en una roca perdida en medio del Atlántico y a merced de la intolerable y pesada custodia inglesa, continuaba siendo la figura central del escenario del mundo".

EL PRIMER CONSUL

La Francia de la cual se hizo cargo Bonaparte como Primer Cónsul, se hallaba en un estado catastrófico. La anarquía reinaba en todas partes: no había industrias ni comercio; los puentes se derrumbaban por falta de reparaciones; las tierras cultivables, abandonadas, se habían convertido en barrizales. Los campesinos, a su vez, arrancaban los adoquines de las carreteras para reparar sus casas; los hospitales carecían de sábanas y hasta de medicamentos; los soldados,

5

6

sin víveres y sin paga, desertaban en masa y muchas veces iban a unirse a grupos de bandoleros que asolaban los caminos. El Consulado o Triunvirato estuvo compuesto primero por el abate Sieyés, célebre como teórico de la Revolución, Bonaparte y Roger-Ducos. Luego por Cambeceres, Lebrun y Bonaparte, pero fue este último el que tomó las riendas del poder y demostró desde los primeros momentos que podía ser tan buen gobernante como general.

En los cuatro años y medio que duró el Consulado —noviembre de 1799 a mayo de 1804—, levantó a un país enfermo y le trajo orden, prosperidad, leyes justas, seguridad, finanzas saneadas y hasta un poco de paz, todo lo que había faltado desde el estallido de la Revolución. El Primer Cónsul puso en marcha la industria nacional, creó premios de estímulo para los inventores de nuevas máquinas; recompensó a los que reforestaban los bosques, talados o destruidos sin discriminación, y a los que modernizaban los métodos de cultivo. Hizo traer del extranjero ovejas y vacunos par revitalizar la industria pecuaria. También promulgó un Código Civil —Código Napoleónico— cuyas normas aún rigen en gran parte a los franceses.

Aunque los antiguos revolucionarios continuaban siendo ardientes defensores de la igualdad y se oponían a las distinciones honoríficas, Bonaparte creó una nueva casta al fundar, en 1802, la "Legión de Honor" para recompensar los grandes servicios prestados a la nación.

UN REY SIN CORONA

Para ayudarse en su titánica tarea, Bonaparte eligió a los miembros del Consejo de Estado y a los magistrados entre la gente capaz, esforzada e inteligente de todos los bandos, ya fueran monárquicos, jacobinos o moderados, declarando: "Me gustan las personas honradas de todos los colores".

Los realistas no perdían la esperanza de que Napoleón restableciera la monarquía y en dos oportunidades Luis XVIII —hermano de Luis XVI y conde de Provenza— se dirigió desde el exilio al Primer Cónsul, instándolo a que le devolviera el trono. Bonaparte le respondió: "No debéis desear vuestro retorno a Francia. Tendríais que caminar sobre cien mil cadáveres".

Tanto los ultraizquierdistas jacobinos, que habían intentado varias veces asesinarlo, como los monárquicos, que también conspiraban contra él, se daban cuenta de que Bonaparte se estaba convirtiendo en un rey sin corona y que era necesario eliminarlo, pero los cabecillas de ambos bandos fueron desterrados, enjuiciados o condenados a muerte.

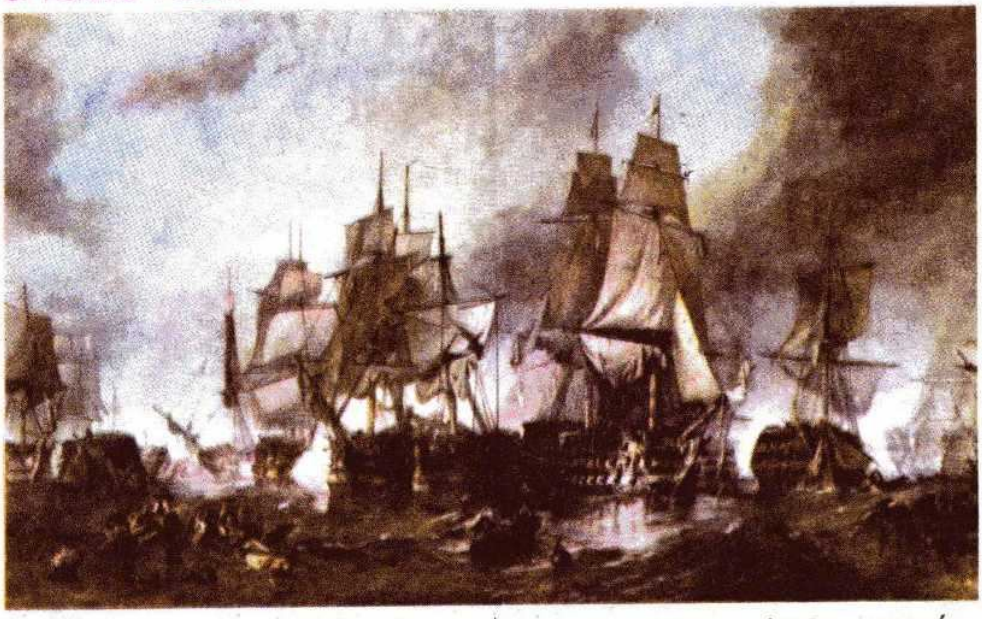
Napoleón se había convertido en el "señor de la guerra" y en el símbolo de Francia. Valiéndose de su gran popularidad, Bonaparte se hizo nombrar Cónsul Vitalicio, lo que lo acercaba más y más al trono. Poco tiempo después, exactamente el 18 de mayo de 1804, en una Francia que el resto de Europa había aprendido a respetar, el Senado confirió a Napoleón el título de emperador de los franceses. Era el homenaje de un pueblo a ese hombre que había levantado al país y en cuya frente parecía resplandecer la estrella de un Alejandro, de un Aníbal o de César.

BONAPARTE SE CONVIERTE EN NAPOLEON

En la mañana del 2 de diciembre de ese mismo año los parisienses se asoman a las ventanas y se vuelcan en las calles para aclamar a Napoleón Bonaparte y a su esposa, Josefina, quienes se dirigen a la catedral de Notre Dame, donde espera el Papa Pío VII.

5. Luis Bonaparte, rey de Holanda. Muy nervioso, débil y vanidoso, no tenía ninguna de las cualidades para gobernar.
6. José, rey de España, llamado "Pepe Botella" por su afición a la bebida.
7. La batalla de Trafalgar (1805).
8. Horacio Nelson.

7



8

Hacía exactamente diez siglos que Carlomagno, uno de los personajes más asombrosos de la Historia, había ido a Roma para recibir del Sumo Pontífice la corona imperial. Ahora, es el jefe de la Iglesia Católica quien ha venido a París para consagrar emperador de Francia al oficial corso que diez años antes comenzara su victoriosa carrera.
Incluso no será el Papa quien le imponga la corona. Llegado el momento, Bonaparte —el hombre del destino— aparta cortésmente hacia un lado al Sumo Pontífice, y se corona con sus propias manos, mientras un cántico de gloria rasga el silencio de la vieja catedral gótica. Con este gesto, Bonaparte quiso simbolizar que el imperio lo había alcanzado por sí mismo. Desde ese día suprime su apellido y sólo se firmará con su nombre: Napoleón.
Nuevamente un soberano rige los destinos de Francia. Renace la vida en la corte y los antiguos republicanos, que forman la flamante nobleza, lucen trajes bordados, pantalones de satín blanco y airosos penachos. Sólo el emperador se da el lujo de vestir el sencillo uniforme de los cazadores de la Guardia.
Poco a poco va reconstruyendo el antiguo imperio de Carlomagno y, para afianzar su poder, reparte diversos tronos de Europa entre los miembros de su familia. A Luis lo convierte en rey de Holanda; a José, en rey de España; a Eugenio de Beauharnais —hijo de su esposa Josefina—, en virrey de Italia; a Carolina, esposa de Murat, en reina de Nápoles; a Elisa, en gran duquesa de Toscana, y a Paulina la hace contraer matrimonio con el príncipe italiano Borghese. Sólo Luciano, el más dotado de los Bonaparte, después de Napoleón, se negó a obedecer al jefe de la familia y terminó viviendo en el exilio.
También repartió con mano pródiga títulos nobiliarios entre sus mariscales y generales. Muchos no estaban preparados para hallarse de pronto colmados de gloria y de riqueza, y algunos de éstos fueron los primeros en traicionar al emperador cuando la suerte se le tornó adversa.

COMO ERA NAPOLEON

EL GENERAL: "En esa época Napoleón era desabrido, despreocupado, y el descuido de sus cabellos le daba un aspecto desagradable. Lo veo aún ir y venir con su andar torpe e inseguro, con un extraño sombrero encasquetado hasta los ojos, que dejaba escapar dos mechones de pelo que le caían sobre la levita. Sus manos largas, delgadas y morenas. Sus botas mal hechas y peor lustradas. Pero, sobre todo, su aspecto enfermizo era el resultado de su flacura y de su piel amarillenta". Duquesa D'Abrantes.
EL PRIMER CONSUL: "La puerta se abrió. Instintivamente miré al que entraba. Pequeño, delgado, los cabellos pegados sobre las sienes, el paso vacilante. El hombre que vi no tenía ninguna semejanza con aquél que yo había imaginado. . . Atravesó la habitación sin mirarme. Se afirmó en la chimenea y levantó la cabeza. Me miró con tal expresión, con tal penetración, que yo perdí toda mi seguridad bajo la fuerza de esa mirada inquisitiva.

9. La rendición de Ulm (1805).
10. Napoleón es herido en Ratisbona, durante la nueva campaña contra Austria.
11. Los ayudantes de Napoleón reciben las órdenes. Luego se lanzarán al galope para llevarselas a los generales (Austerlitz, 1805).
12. Napoleón y sus generales en la batalla de Friedland (1807), en la cual derrotaron a los rusos.
13. El lecho de campaña de Napoleón y su tienda.

De pronto el hombre parecía haber crecido ante mis ojos". Hyde de Neuville, agente realista.

EL EMPERADOR: "Su estatura era de alrededor de 1,60 m. Era pequeño pero bien proporcionado. Sin embargo, tenía el cuello algo corto y quizás muy abultado el vientre. Su tez era de un color blanco mate y jamás se coloreaba. . . Sus cabellos, castaños y cortos, caían lisos sobre la cabeza y las sienes. Tenía una frente amplia y de gran nobleza, los ojos gris-azul, la nariz aguileña, hermosos dientes. . . Su rostro tenía una expresión de severidad impresionante, que imponía respeto, pero en la intimidad su sonrisa era acogedora y amable. Rara vez reía". Fain, secretario del emperador.

9

10

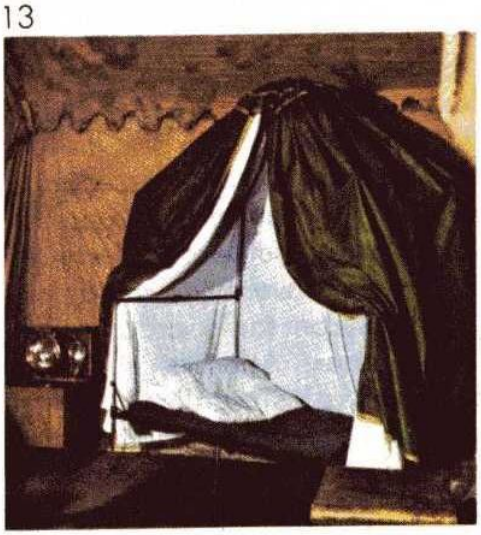
EL GRAN EJERCITO

El Gran Ejército, que tantas victorias dio a Napoleón, estaba formado por unidades mixtas, en las cuales los veteranos peleaban junto a los jóvenes para enseñarles el arte de la guerra. Estos hombres lucharon por su emperador con una valentía y una fidelidad incomparables. Por su parte, Napoleón les correspondía visitándolos en los campamentos, compartiendo su rancho,

11

12

13



conversando con ellos y hasta dejándose tutear por los más veteranos, los que continuaban llamándolo familiarmente "el pequeño cabo". También se hacía informar respecto de aquellos que habían mostrado mayor bravura en los combates. Luego, al pasar revista, se daba el lujo de nombrarlos uno por uno, sin equivocarse. Era el espaldarazo de gloria para esos infatigables guerreros.

Dentro de este ejército, la Guardia era el cuerpo más selecto y al cual aspiraban a pertenecer los más intrépidos: eran 90 mil hombres de un valor a toda prueba. Cuando se daba la orden de: "¡Haced salir la Guardia!", podía apostarse sin temor a equivocaciones de que la victoria se pondría de parte de los franceses.

Y Napoleón Bonaparte, uno de los más grandes genios militares de la Historia, era un jefe digno del magnífico ejército que había organizado.

EL DESASTRE DE TRAFALGAR

La paz no habría de durar mucho entre Francia, la potencia del continente, e Inglaterra, la potencia del mar. Ambos países, desde hacía tiempo, se estaban preparando para una lucha a muerte. La reanudación de la guerra sorprendió a Inglaterra en la situación más débil que padeciera desde el año 1781. No sólo debía enfrentarse a las flotas combinadas de Francia y Holanda, sino que la alianza de España y de Francia quedaba garantizada por tratado. Ello significaba que Napoleón disponía de todos los puertos, desde la isla de Texel a Génova, tanto para construir barcos, como para utilizarlos como refugio. Además, existía la evidencia absoluta de la intención del emperador de invadir Inglaterra.

Hacia agosto de 1805 habían sido construidas en los puertos franceses 2.343 embarcaciones de desembarco.

Al iniciarse las hostilidades Na-

poleón reunió en Boulogne al Gran Ejército, pero ¿cómo desembarcar en Inglaterra? Para ello había que alejar a la flota inglesa del Canal de la Mancha. La flota franco-española, al mando del almirante Pedro de Villeneuve, fue la encargada de esta misión. Pero el almirante británico Horacio Nelson no cayó en la trampa. Dejó transcurrir el tiempo y sorpresivamente esperó al enemigo a la altura del Cabo de Trafalgar, al noroeste del Estrecho de Gibraltar, frente a las costas españolas. En octubre de 1805, durante seis horas y en un mar agitado, se enfrentaron las dos flotas.

Nelson cayó mortalmente herido sobre la cubierta de su nave, pero antes de morir alcanzó a saber que su victoria era completa. Inglaterra quedaba así dueña de los mares.

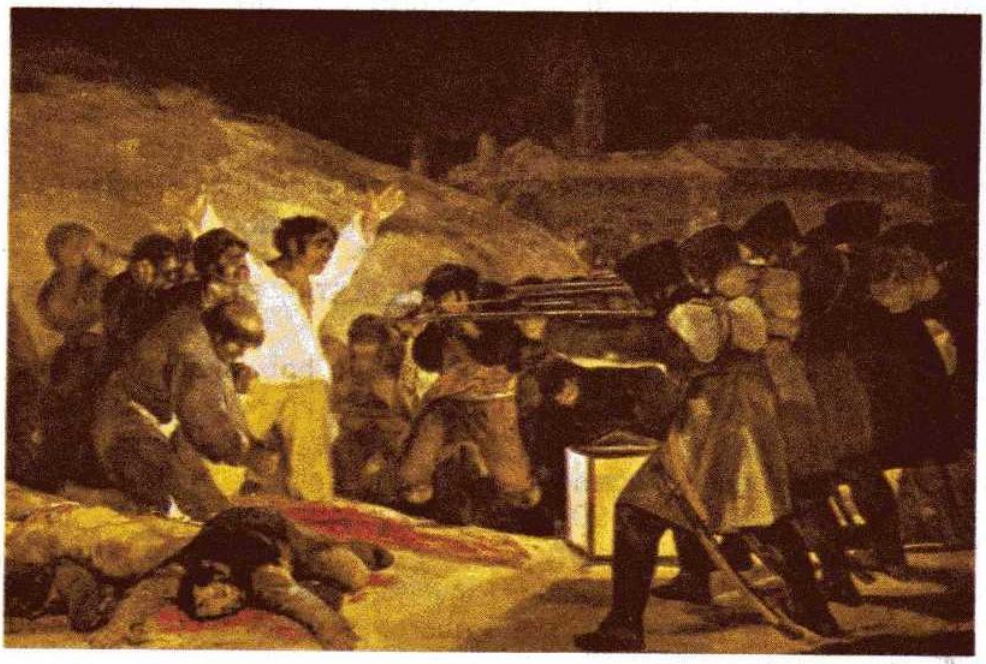
Por ambos bandos la batalla fue notable por el valor desplegado, ya que los franceses y españoles, aunque sufrieron desde el principio desventajas notables, lucharon con tanto ardor como los ingleses. Además, si se la compara a las batallas actuales y a sus consecuencias, resulta asombrosa por la caballerosidad desplegada durante la misma y las cortesías que se prodigaron luego de terminada. Valga como ejemplo el hecho de que el almirante Villeneuve y el capitán Magendie recibieron permiso de Napoleón para asistir a los funerales del heroico Nelson.

LAS GRANDES BATALLAS DE NAPOLEON

Antes de que se produjera el desastre de Trafalgar, Napoleón había abandonado momentáneamente su plan de invadir Inglaterra, debido a que las fuerzas rusas y austríacas se habían unido y lo amenazaban en el continente. Esta nueva coalición quería dejar reducida a Francia a sus antiguos límites.

14

15



16

17

14. El campo de Eylau después de la batalla. Esta fue la victoria que más cara le costó a Napoleón.
15. Napoleón condecora a granaderos rusos durante el encuentro de Tilsit con el zar de Rusia, Alejandro I. De la conversación de los dos emperadores, nace un tratado de paz y de alianza.
16. Goya refleja en este cuadro una escena de la sangrienta represión efectuada por los franceses en contra de los patriotas españoles.
17. Carlos IV de España, que amaba la buena vida y que para los asuntos de Estado se dejaba influenciar por el favorito Manuel Godoy. Su hijo, el futuro Fernando VII (derecha) conspiró contra él, obligándolo a abdicar. Napoleón aprovechó esta discordia entre padre e hijo para quedarse él con la corona de España.
18. La capitulación de Bailén (1808). Por primera vez en mucho tiempo, un ejército francés se ve obligado a rendirse. Aquí vemos el momento en que el general Dupont se presenta a entregar sus armas a los españoles.

18

Pero Napoleón no era un hombre que se dejara sorprender con tanta facilidad. Dos meses antes de iniciarse las hostilidades, tenía ya su plan de campaña y el Gran Ejército avanzó con la rapidez acostumbrada para coger desprevenidos a los austríacos por la retaguardia.

El 6 de octubre de 1805 Napoleón llega al Danubio, y el 17 repite su maniobra de Marengo, obligando al general Mack y a sus 15.000 hombres a capitular en Ulm. El 20 de octubre, un día antes de que la flota francesa fuera derrotada por Nelson, se abren las puertas de la ciudad y los austríacos entregan sus armas al emperador de Francia.

Le falta aún derrotar a los rusos y al resto de las tropas austríacas. Napoleón elige Austerlitz para efectuar el ataque. La batalla se libró el 2 de diciembre. Al levantarse el sol por entre la niebla, las tropas francesas sorprenden por completo al campamento enemigo. Los rusos comienzan a ceder y tratan de retirarse por los pantanos congelados, pero la artillería dirige sus disparos hacia la capa de hielo y los soldados se hunden en el lodo. Mientras tanto, Murat, cuñado de Napoleón, se encarga de dispersar la caballería austríaca. Los aliados perdieron 12 mil hombres entre muertos y heridos, 15 mil prisioneros y 180 cañones. Las bajas francesas fueron sólo 6.800. Austerlitz fue la obra maestra de Napoleón y la batalla de que siempre se mostró más orgulloso. No se había visto nada comparable a la misma desde los tiempos de Federico II el Grande.

Moralmente, el desastre aliado fue tan absoluto que Francisco II de Austria se presentó ante Napoleón para solicitar un armisticio, y el 26 de diciembre de 1805 se firmó un tratado de paz en la ciudad de Pressburg.

Después de la victoria de Austerlitz nada podía detener a Napoleón, quien soñaba con gobernar a Europa Occidental como diez siglos antes la había hecho Carlomagno.

En 1806 Napoleón vence a los prusianos en Jena y a los rusos en Polonia. El 8 de febrero de 1807, en medio de una cegadora tormenta de nieve, el emperador atacó al general Kamenskoi en Prüssisch-Eylau. Esta última batalla fue una verdadera carnicería y la mayor parte de los heridos de ambos bandos murieron congelados.

El 14 de junio, en Friedland, los franceses obtienen una victoria decisiva sobre los rusos, y el zar no sólo pidió la paz sino que pidió una alianza con el conquistador. El 25 de junio los dos emperadores se entrevistaron en una balsa anclada en mitad del río Niemen y el 7 de julio que-

da firmada la paz entre Francia y Rusia. Dos días después se acuerda también, en Tilsit, la paz entre Francia y Prusia.

En este encuentro entre Napoleón y el Zar Alejandro I, ambos gobernantes se ponen de acuerdo para repartirse Europa: el Occidente para el emperador de Francia, El Oriente para el zar.

Sólo Inglaterra continuaba siendo un enemigo implacable. Temiendo que la península ibérica se transforme en una especie de trampolín para una contraofensiva, Napoleón ordena la invasión de España y de Portugal. Al principio pareció que se trataba de una conquista fácil, pero el pueblo español luchó fieramente por su libertad. Las implacables represiones no bastaron para detener a los patriotas, y en Bailén, exactamente el 19 de julio de 1808, por primera vez en mucho tiempo, un ejército francés se vio obligado a rendirse.

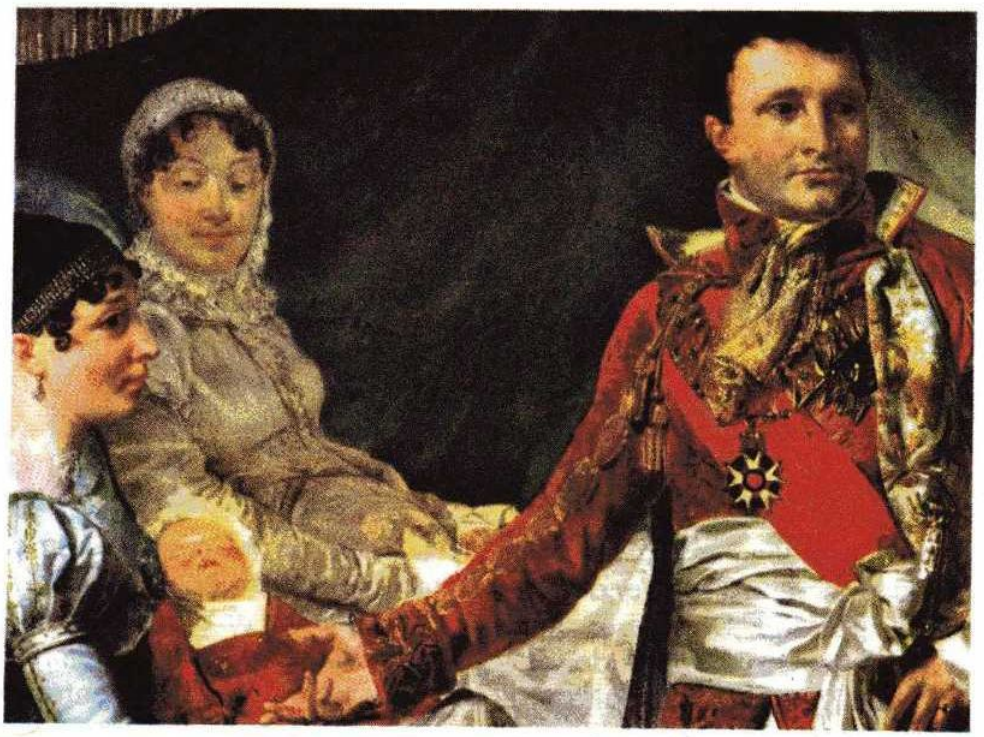
EL APOGEO DEL IMPERIO

Aunque las derrotas en España y Portugal son de tipo local y no amenazan seriamente al Imperio, otros príncipes europeos siguen el ejemplo de los españoles, pero no están en condiciones de medirse con un adversario de la talla de Napoleón. Este derrota, en 1809, a las tropas rebeldes austríacas en Wagram y entra triunfante en Viena.

Su poder ha llegado al máximo apogeo, pero no tiene un heredero. Después de muchas vacilaciones, Napoleón repudia a su esposa Josefina y pide la mano de la joven hija de su enemigo Francisco II de Austria. Esta unión tenía además el propósito de asegurar la paz, por lo menos durante un tiempo, y dejaba a Napoleón emparentado con una de las familias reinantes más antiguas de Europa: los Habsburgo

19

20



En 1810 se celebra la boda entre Napoleón Bonaparte, el heredero de la Revolución Francesa, y María Luisa, la sobrina de la reina que muriera guillotinada por los revolucionarios. Un año más tarde la salva de 100 cañonazos que anuncia el nacimiento del tan anhelado hijo de Napoleón, es recibida con júbilo por los franceses: su emperador ha consolidado la dinastía y es el amo indiscutido de Europa.

19. El matrimonio de Napoleón con María Luisa de Austria. El emperador está en el apogeo de su gloria.

20. En 1811, nace el tan esperado hijo de Napoleón, el cual es proclamado rey de Roma por el emperador.

10

NAPOLEON: LA CAIDA DEL AGUILA

1. La campaña de Rusia tendría desastrosos resultados. El poderoso ejército imperial sería aniquilado por el "General Invierno" y por los cosacos. La guerra de las estepas marcó el principio del fin de Napoleón.
2. El zar Alejandro I de Rusia.
3. Talleyrand fue un político que adhirió a todos los regímenes y tuvo gran intervención en la caída del emperador de los franceses.
4. La retirada de Rusia costaría la vida de cuatrocientos mil soldados en una marcha de más de mil quinientos kilómetros. En una sola noche doce mil soldados perecieron por congelación.

1

La alianza entre las dos potencias continentales de la Europa de aquella época, Francia y Rusia, no habría de durar mucho tiempo. Napoleón decide eliminar la constante amenaza que significa Rusia y se propone invadir las tierras del zar Alejandro I. En junio de 1812 el emperador de los franceses cruza el río Niemen. Era verano. Sus fuerzas componían el ejército más poderoso conocido hasta entonces en la Historia. La ambiciosa aventura tuvo gloriosos comienzos y desastrosos resultados. Sería la estepa rusa el comienzo del fin de uno de los grandes genios políticos y militares.

EL EJERCITO DE LAS VEINTE NACIONES

El formidable ejército de Napoleón estaba compuesto por setecientos mil hombres, de los cuales sólo la mitad eran franceses. La otra mitad la formaban soldados de veinte naciones diferentes, en especial alemanes, italianos, holandeses, croatas, suizos y austriacos. Contaba el emperador con más de mil cañones, los que aumentaban el poderío de la expedición, pero hacían lenta su marcha. La rapidez del desplazamiento, base de la estrategia napoleónica, no pudo ser puesta en práctica en la cruda campaña de Rusia.

Buscar un enfrentamiento con tan formidable y disciplinado ejército habría sido una locura, por lo tanto, el zar Alejandro rehuyó el combate y optó por retirarse en forma sistemática, dejando que los franceses invadieran los campos y poblados, los cuales eran arrasados por los defensores, que quemaban las cosechas y pueblos. Tal panorama de honda desolación recibió a las huestes napoleónicas al comienzo de la campaña. El gran general francés estimaba que la guerra debía ser de rápido trámite y que se debían mover las fuerzas con incontenible ímpetu. Sin embargo, la táctica zarista

2

3

4

convirtió la marcha en una lenta procesión guerrera. Los caballos morían por cientos por falta de forraje y sin siquiera haber entrado en combate. El ejército de las Veinte Naciones pierde entre cinco y seis mil hombres al día, ya por deserciones, ya por enfermedades. A pesar de los duros contratiempos los franceses prosiguen su penosa marcha y llegan en septiembre a las cercanías de Moscú. El tiempo ha cambiado y al calor del verano siguen las primeras heladas del otoño y las ventiscas del invierno. Los rusos se han hecho fuertes en su antigua capital, que más tarde, en la era moderna, volvería a ser la sede del gobierno soviético.

La batalla de Borodino, previa a la toma de Moscú, fue un gran triunfo para las fuerzas napoleónicas. Los rusos defendieron heroicamente la posición y causaron veinticinco mil bajas al ejército imperial. Cruzando el río Moscova, Napoleón entra a una ciudad abandonada y en llamas. El pueblo creyó que los franceses habían incendiado su capital religiosa, sede del patriarca de la Iglesia Rusa, pero en verdad fue el propio gobernador quien la arrasó, como un estímulo a las tropas para que combatieran con furor contra el invasor incendiario.

Para completar su acción defensiva, el gobernador Rostopchin libertó a los presidiarios y les entregó antorchas para que prendieran fuego a casas, edificios, palacios y graneros. El incendio duró cuatro días con sus noches. Sólo el Kremlin, que es una ciudadela dentro de la ciudad de Moscú, quedó intacto.

EL GENERAL INVIERNO

Napoleón ha vencido, pero se encuentra dentro de una ciudad en ruinas, sin adversarios visibles contra quienes combatir y con quienes no se puede hablar, tampoco, en términos de paz. El tiempo transcurre angustiosamente y los franceses, que estaban preparados para una rápida campaña de verano, ven inquietos, que las temperaturas bajan y bajan y que el temible invierno ruso, terror de las batallas, inmoviliza voluntades y acciones.

Al emperador sólo le queda una decisión: batirse en retirada y evitar, a lo menos, que las otras naciones europeas aliadas en contra de Francia, o sometidas por ésta, aprovechen su ausencia para levantarse en armas. El 18 de octubre comienza la trágica retirada que significaría la muerte de cuatrocientos mil hombres durante la marcha de casi dos mil kilómetros. Sería el terrible frío ruso, el "General Invierno", el que lograría las mayores victorias para el zar Alejandro. Hundiéndose en la nieve al caminar, sin ropas adecuadas, casi sin moral de combate, los soldados van abandonando botín y armas para aligerar la marcha. Sólo treinta mil soldados escogidos conservarían sus pertrechos de guerra. Las noches se hacen

interminables, duras, crueles. El día dura sólo seis horas y la oscuridad, dieciocho. Casi dos meses más tarde, al comenzar diciembre, los termómetros marcan 37 grados bajo cero. Los cosacos, famosa caballería de las estepas del río Don, incursionan cada día contra la retaguardia napoleónica, masacran a las desvalidas tropas y desaparecen en la noche. Tres ejércitos rusos rodean a los sobrevivientes y encauzan, a su antojo, la marcha de las columnas, para obligarlas a regresar por las mismas tierras calcinadas por donde habían llegado, e impidiéndoles, a la vez, desviarse hacia el sur, donde podrían hallar provisiones.

El 5 de diciembre de 1812, Napoleón abandona sus tropas para dirigirse apresuradamente a París, donde sus enemigos trataban de apoderarse del poder. El 16 de diciembre del mismo año las tropas en retirada cruzan el Niemen. De la Guardia Imperial quedan poco más de mil soldados. La trágica campaña de Rusia ha terminado.

LA BATALLA DE LAS NACIONES

Después de la desastrosa expedición a las heladas tierras rusas la potencia militar francesa queda reducida a su exacta mitad. Napoleón dedica, entonces, todos sus esfuerzos a reconstituir su ejército, pero el reclutamiento de nuevos soldados, jóvenes entre 18 y 19 años, los cuales eran instruidos por los veteranos mientras marchaban a los combates, no era mirado con buenos ojos por los franceses, cansados ya de tantas guerras.

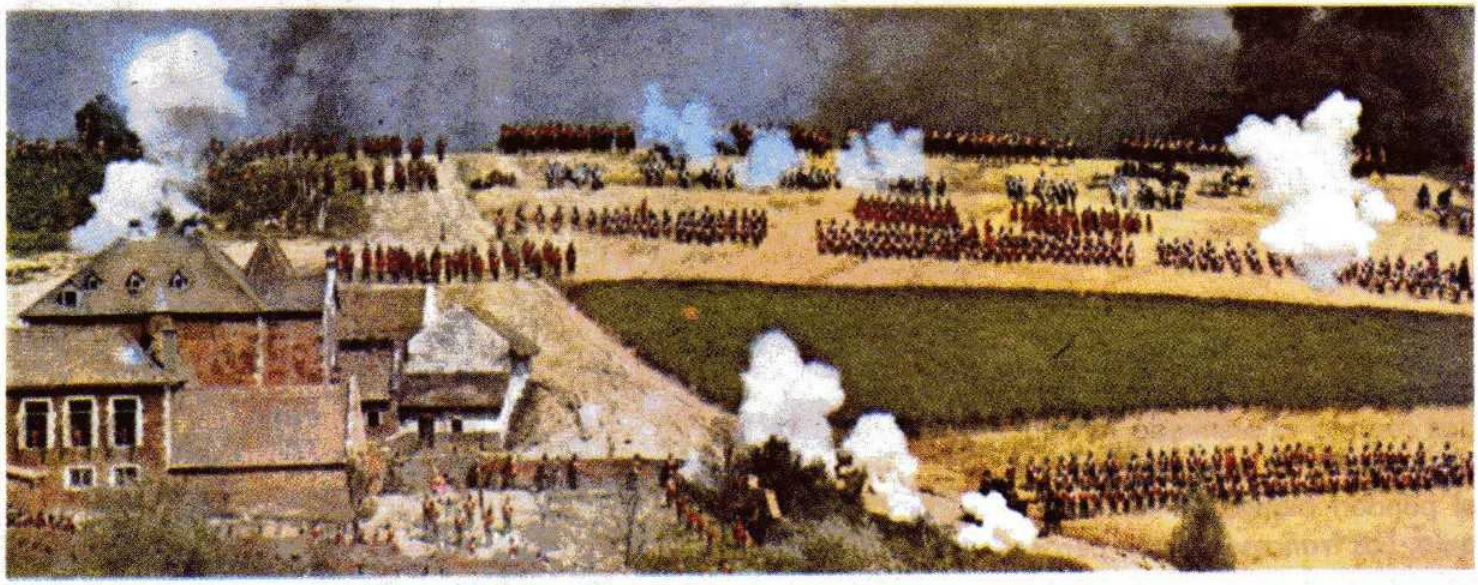
5

6

7

5. Napoleón se despide de los soldados de la Vieja Guardia y de la bandera tricolor, después de abdicar la primera vez.
6. El emperador desembarca cerca de Cannes en su intento para recuperar el poder.
7. Napoleón es recibido triunfalmente por la multitud al entrar a París, en el comienzo del período llamado de "Los Cien Días".
8. Tropas francesas avanzan sobre Hougoumont, donde se encontraban, estratégicamente apostados, los ingleses y sus aliados, al comenzar la batalla de Waterloo, en junio de 1815.

8



Sin embargo, el reforzamiento del ejército francés era indispensable, pues las naciones europeas veían en su debilitamiento el momento oportuno de liberarse del dominio napoleónico. Mientras tanto, un nuevo héroe había surgido en Europa, el zar Alejandro de Rusia, quien amenazaba con eclipsar a Napoleón. No había vencido al pequeño corso en ninguna batalla, pero su estrategia había dado resultados similares. El genio de Napoleón asesta dos rudos golpes a sus adversarios en Lutzan y Bautzen, pero sufre una gran derrota en Leipzig durante el mes de octubre de 1813. Este combate, llamado Batalla de las Naciones, abrió la esclusa del torbellino que asestaría golpes mortales a Francia.

Una vez más el territorio galo, campo ancestral de batallas, sería invadido. Los franceses hacen responsable a su emperador del desastre y las naciones aliadas, Prusia, Austria y Rusia, proclaman al pueblo que no luchan en contra de Francia sino que de Napoleón.

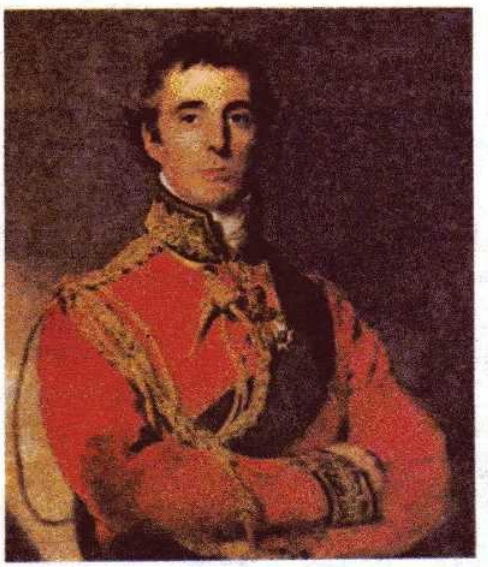
Se cumplían veinte años de constantes combates y guerras para los franceses. Un millón y medio de hombres han perdido sus vidas en las continuas guerras. El país se encuentra abrumado por la gran desgracia. La Asamblea y el Senado, manejados por Talleyrand, el eminente y ambicioso político, votan por la abolición del Imperio. El 30 de marzo de 1814, París se rinde a los ejércitos aliados y seis días más tarde Napoleón, abandonado hasta por sus propios mariscales, como Bernadotte, Murat y Ney, abdica al trono. Conserva sólo su título de emperador en la isla de Elba, adonde fue deportado. Uno de los momentos más dramáticos de la Historia fue aquel en que el Aguila, el joven corso, el gran general, se despide de sus nobles soldados de la Vieja Guardia, se abraza a la bandera tricolor que lleva bordados los nombres de tantas victorias y contempla con los ojos húmedos el águila de oro que campea en el centro del pendón. Los veteranos que la habían seguido desde Egipto a Rusia, lloran sin disimulo.

EL SOBERANO DE LA ISLA DE ELBA

En el nuevo y minúsculo reino del Mediterráneo, la isla de Elba, situada sobre las aguas del mar Tirreno, entre Córcega y la costa de Toscana, en Italia (220 Km. cuadrados y 30 mil habitantes), Napoleón permanecería durante diez meses. Desde el día de su llegada demostró gran actividad: hizo abrir caminos, reorganizó las salinas, la pesca del atún, la explotación de las minas, hace plantar viñedos e introduce la industria del gusano de seda. Durante largo tiempo esperó la llegada de su segunda esposa, María Luisa y de su hijo, el pequeño rey de Roma. Nunca los volvería a ver.

Mientras tanto, en Francia, el anciano y casi inválido Luis XVIII, hermano del decapitado Luis XVI, se ve presionado por los nobles para que se vuelva al antiguo régimen, lo que por fuerza resultaría impopular, pues tanto la Revolución como el Imperio habían hecho cambiar para siempre la mentalidad del pueblo francés. Además, solda-

9



10

dos y mariscales se sienten heridos cuando es sustituida la bandera tricolor de la revolución por el pendón blanco de la monarquía. Los franceses temen perder sus derechos, adquiridos a costa de tanta sangre, y vuelven sus ojos al único hombre, que según ellos, podría salvarlos: Napoleón.

El gran corso, por su parte, permanece atento a los cambios de opinión que se producen en el continente y presta oídos a los rumores que dicen que los reyes aliados, temerosos de su atracción, habían decidido enviarlo a una isla más alejada de las costas de Francia y de Italia. Esto lo decidió. A la cabeza de un pequeño ejército y de una minúscula flota, abandona una madrugada la Isla de Elba para iniciar su última y gran aventura.

Su histórica proclama enardecería los ánimos: "¡Soldados... arrancad esa bandera cuyos colores proscribió la nación y que durante veinticinco años sirvió de unión a todos los enemigos de Francia! ¡Volved a enarbolar las águilas que os guiaron en Ulm, Austerlitz, Jena, Eylau, Friedland, Eckmuhl, Essling, Wagram, Smolensko, Moscova y Lutzan... La victoria marchará a paso de carga; el águila, con los colores nacionales volará de campanario

11

12

en campanario hasta las torres de Notre Dame!".

LOS CIEN DIAS

Al alba del 1º de marzo de 1815 el fugitivo de Elba desembarca cerca de Cannes y la noticia estremece a Francia: ¡El emperador ha regresado!

Cuando se encuentra con las tropas que Luis XVIII había enviado para detenerlo, se adelanta hacia ellas, sin escolta alguna, y les grita: "¡Soldados, me reconocéis! ...Si alguno de vosotros quiere matar a su emperador, puede hacerlo...". Y abriéndose la casaca terminó: ¡Aquí estoy!

9. El Duque de Wellington.
10. El mariscal Príncipe von Blücher.
11. Napoleón en el campo de batalla de Waterloo. Mientras el resto del ejército francés se retiraba desordenadamente, los pocos hombres que quedaban de la Guardia resistieron hasta el final. Cuando se acabaron las balas, cargaron a bayoneta, al grito de: ¡La Guardia no se rinde!
12. Luis XVIII, el anciano Conde de Provenza, rey por corto tiempo.
13. Bonaparte en compañía de algunos oficiales ingleses en su destierro de Santa Elena.

13

El mariscal Ney, que había prometido al rey llevarle a Napoleón encerrado en una jaula, no sólo no cumplió con su promesa, sino que se pasó, junto con sus tropas, al bando de su antiguo general.

Luis XVIII, que vio el inminente peligro, huyó apresuradamente de París, mientras, casi al mismo tiempo, el emperador entraba al Palacio de las Tullerías aclamado por la multitud que consagra su triunfo. Comienza así otro de los grandiosos capítulos de la Historia de Francia y de Napoleón, capítulo que ha pasado a la inmortalidad bajo el nombre de los Cien Días.

Uno de los diarios de la época consigna en forma asaz curiosa esta aventura del águila imperial. Cuando el guerrero abandonó su lugar de exilio, el periódico dijo: "El aventurero abandona la isla de Elba". Y, continuadamente, siguiendo su avance hacia París, los titulares del diario iban diciendo: "El tirano se aproxima a la costa". "El usurpador en Antibes". "El corso en Grasse". "Bonaparte se encuentra en Lyon". "Napoleón ha llegado a París". "El emperador en Las Tullerías". Lo que la historia no aclara es lo sucedido con el periódico de tan voluble información.

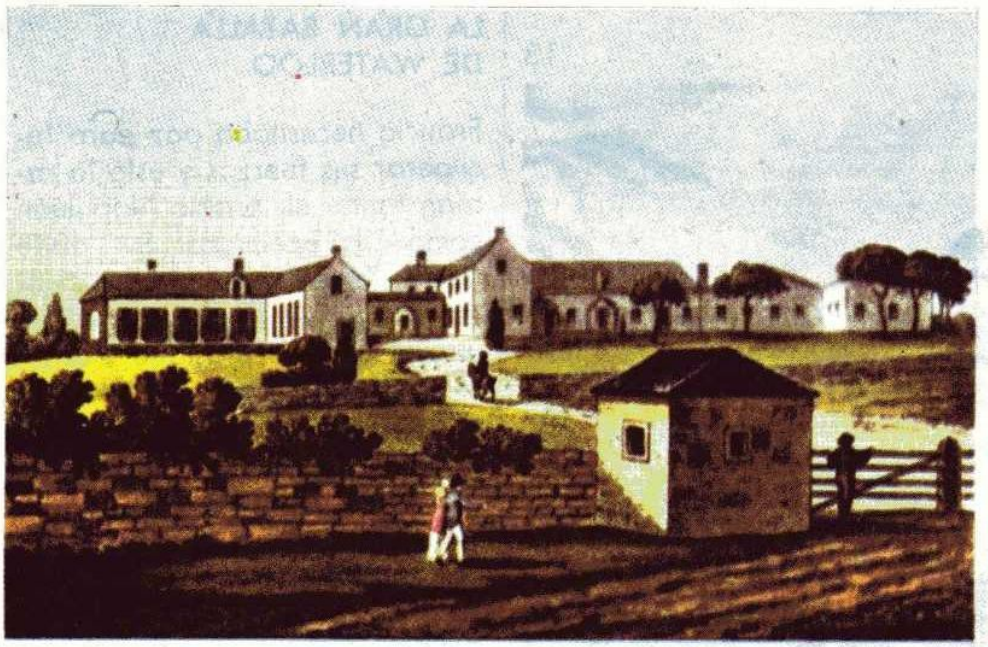
LA GRAN BATALLA DE WATERLOO

Francia necesitaba paz para recuperar sus fuerzas y esto lo sabían tanto el propio Napoleón como sus enemigos. Sin darle tiempo al emperador para pensar mayormente en el problema, el general prusiano Blücher avanzó hacia Bélgica, mientras el inglés Wellington desembarcaba en Amberes.

El gran corso decide atacarlos separadamente a fin de impedir que ambos ejércitos se unan, pero esta vez ni el heroísmo ni la lúcida estrategia sirvieron de nada contra las traiciones, los errores y la incapacidad de algunos comandantes. Histórico es el error del general Gruchy, quien persiguió a Blücher creyendo que se trataba del grueso del ejército aliado y perdido en la niebla, jamás pudo regresar en ayuda de Napoleón. Cuando volvió al campo de batalla, todo se había consumado.

El encuentro definitivo se produjo en las cercanías del pueblo belga de Waterloo, en junio de 1815. Había llovido y se hacía difícil emplazar los cañones. Una y otra vez los franceses cargaron contra las posiciones inglesas, las que resistieron tenazmente. Al atardecer, el intrépido Blücher, que ha dejado perdido en

14

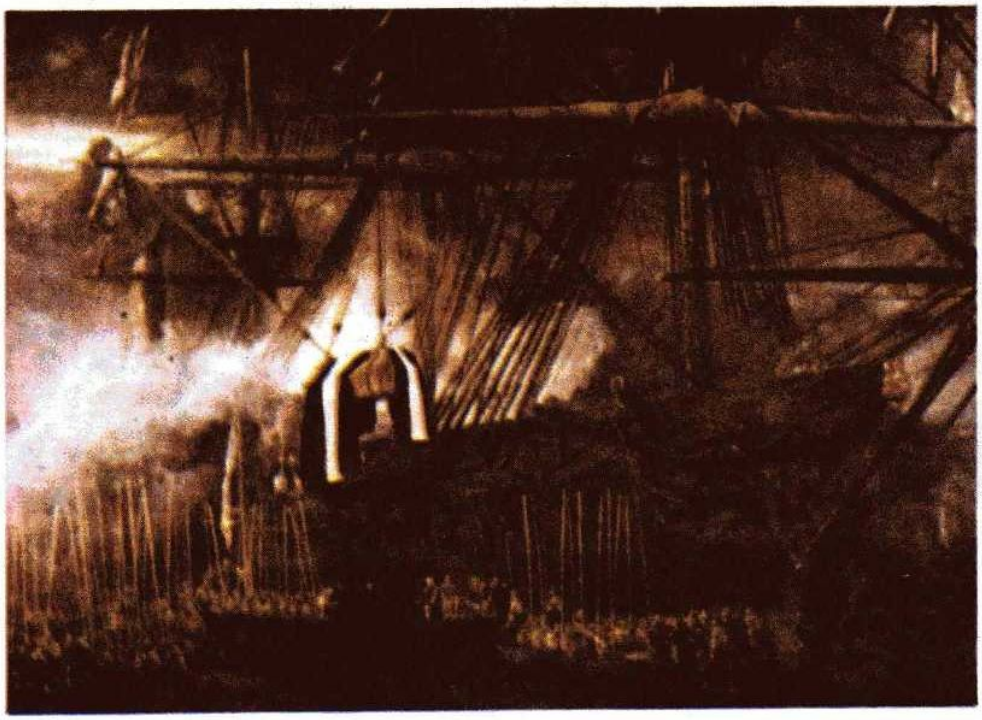


16

15

14. La casa reservada a Napoleón en la isla del destierro fue un antiguo establo y cochera en la granja de Longwood. A pesar de que fue habilitada, la falta de comodidades la hacía poco apta para vivir honorablemente.
15. La máscara mortuoria de Napoleón Bonaparte.
16. La célebre levita gris y el no menos histórico sombrero de Napoleón.

17



17. Diecinueve años más tarde de la muerte de Napoleón, el gobierno francés solicitó a los ingleses la devolución de los restos mortales del emperador.

las sombras al francés Gruchy, aparece en el campo de batalla, entra como una tromba al centro de combate y produce el pánico y el desbande entre las tropas imperiales. Ante un enemigo mucho más numeroso, los franceses emprenden desordenadamente la huida, perseguidos por la caballería prusiana y por los disparos de la artillería inglesa.

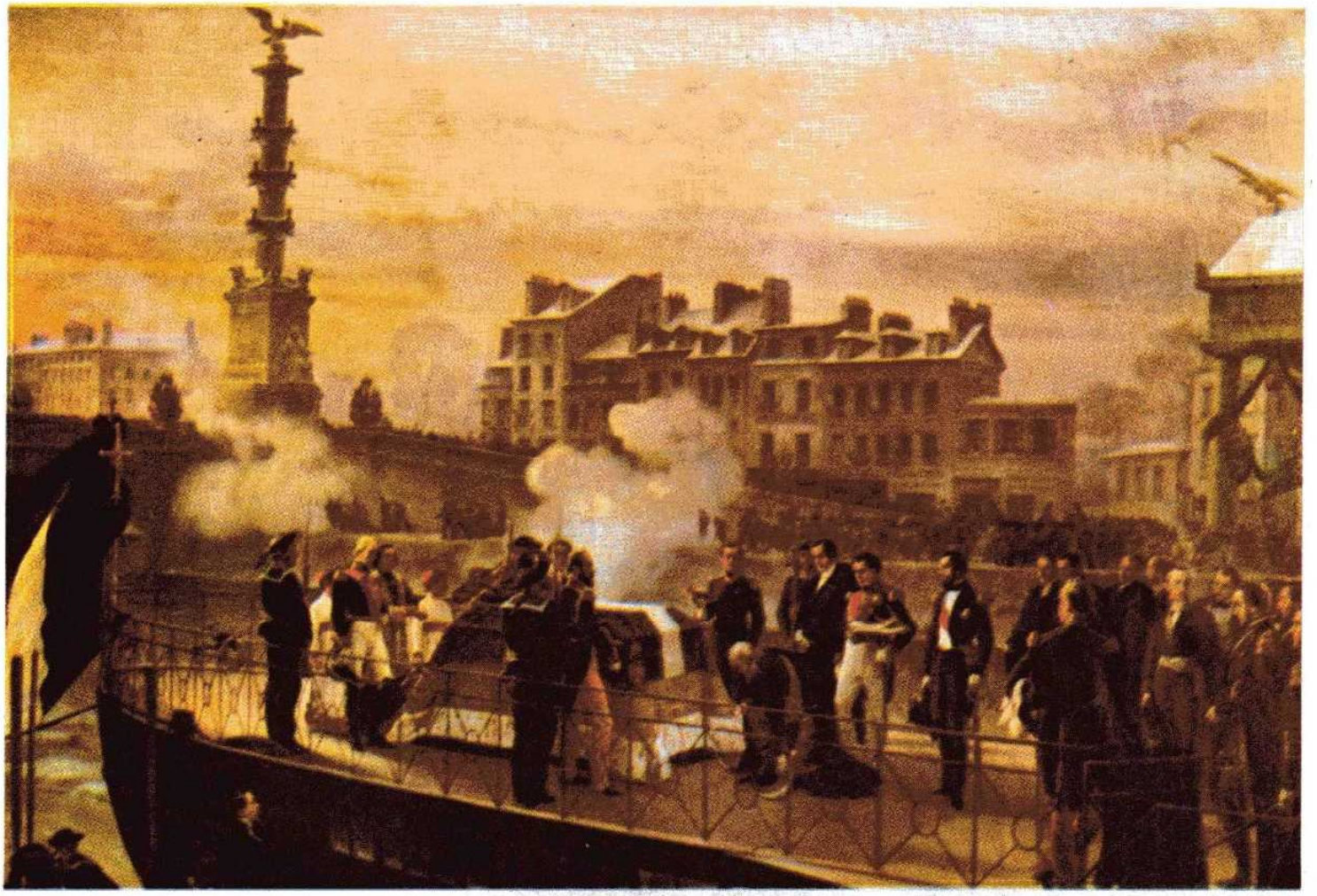
Napoleón regresa precipitadamente a París, dispuesto a resistir hasta las últimas consecuencias. Pero el corso ya no es el mismo de antes. Desmoralizado, enfermo, firma por segunda vez su abdicación y se entrega a los ingleses de Wellington.

EL CAUTIVO DE SANTA ELENA

Es condenado al destierro y enviado a la isla de Santa Elena, donde desembarca 3 meses más tarde de su derrota de Waterloo. Acompañado de tres oficiales y sus familias, de un médico y de una docena de sirvientes, el grandioso emperador viviría los tristes últimos años de su vida en esa pequeña isla del Atlántico, frente a Africa del Sur.

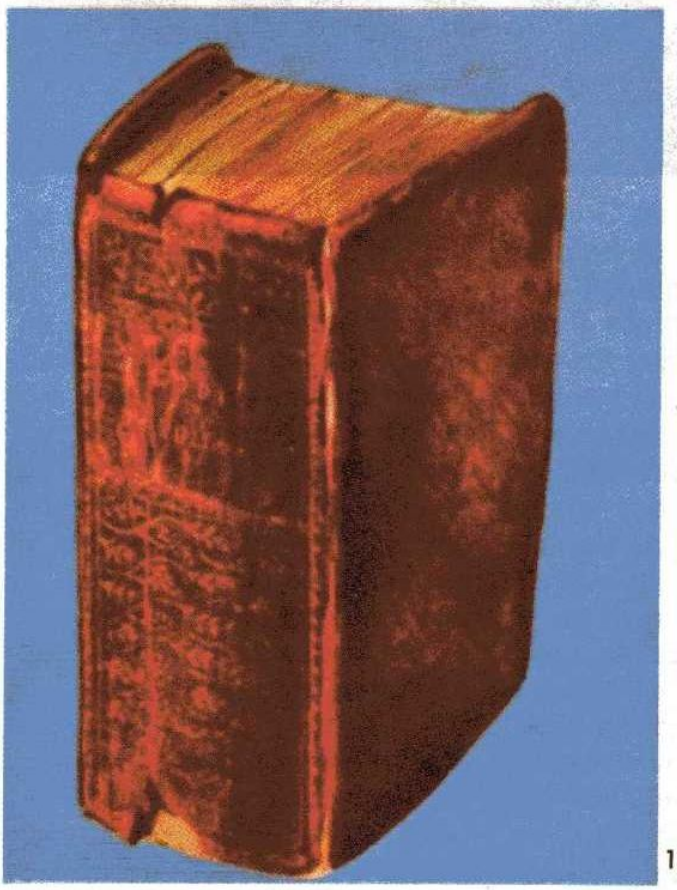
La casa destinada a Napoleón era un antiguo y gran establo, transformado para él en una mansión habitable, cuyos pisos lucían maderas podridas y viejos recuerdos de los animales que allí estuvieron un día. El insano clima tropical, el aburrimiento, las mezquinas rencillas de sus compañeros de destierro y la humillante custodia a que lo sometía el gobernador inglés, hicieron empeorar la salud del emperador destronado. Después de una larga y dolorosa enfermedad, Napoleón agoniza y muere a los 52 años de edad, en el año 1821. El hombre que había hecho temblar a Europa y que provocó la admiración del mundo, desaparece del escenario sin pena ni gloria y entra a la leyenda.

Napoleón Bonaparte, el mucha-



18

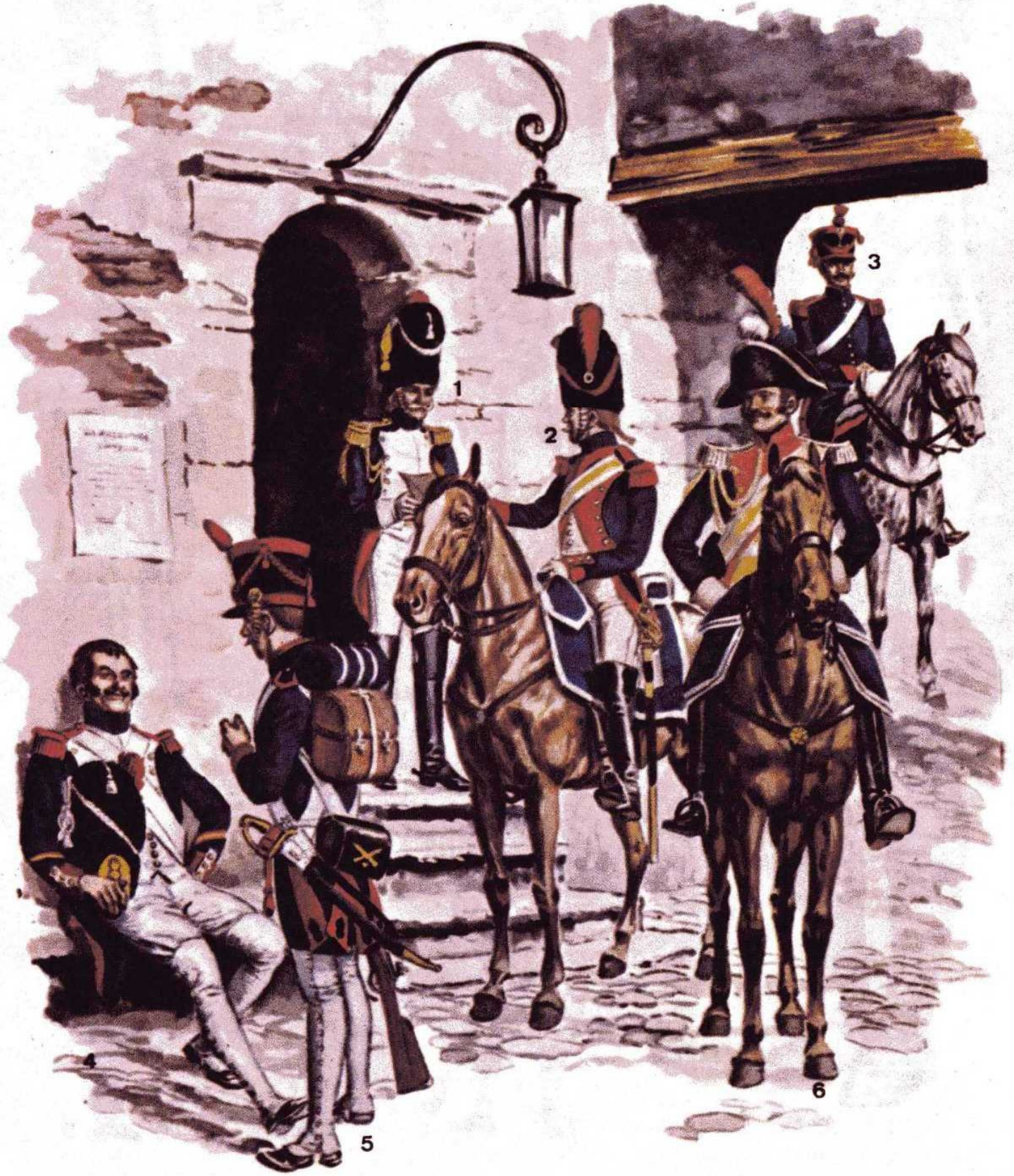
18. La llegada del féretro a París.
19-A. Uno de los ejemplares que aún se conservan del famoso Código de Napoleón.



19-A.

cho de Ajaccio, había combatido incansablemente durante dos décadas, un período breve pero fulgurante en la milenaria Historia de Europa. Se lo acusó de egoísta, déspota y ambicioso, sin que sus críticos puedan dejar de reconocer que fue un hombre justo, hijo amante, amigo generoso. Despertó el ansia de nacionalismo y ayudó grandemente a que, años más tarde, los pueblos europeos se levantaran contra el Absolutismo.

UNIFORMES DEL IMPERIO NAPOLEONICO



19. Ejército francés durante el consulado y el imperio: 1) Oficial de granaderos montados (1803). 2) Carabinero montado (1801). 3) Artillero montado (1812). 4) Sargento de granaderos de la Guardia Consular (1802). 5) Artillero de infantería (1801). 6) Gendarme de élite (1802).

20. 1) Guardia Imperial. 2) Cabo de fusileros. 3) Pupilo de la Guardia Imperial. 4) Granadero de la Guardia Imperial. 5) Gendarme de élite de la Guardia Imperial. 6) Fusilero de la infantería de línea (1807). 7) Granadero de la infantería de línea en uniforme de invierno (1807). 8) Fusilero de la infantería de línea (1807). 9) Escuela politécnica (1809). 10) ,Tambor de fusileros (1807).

21. Ejército francés durante el imperio: 1) Gendarme de élite a caballo. 2) Trompeta de los lanceros de la Guardia Imperial. 3) Conscripto de los cazadores de la Guardia Imperial. 4) Fusilero de la Guardia Imperial. 5) Guardia de honor. 6) Artillero de la Guardia Imperial. 7) Explorador de la Vieja Guardia.

22. Ejército francés durante el Imperio: 1) Dragón de la Emperatriz (1802-1814). 2) Coracero (1812). 3) Lancero de la Guardia Imperial. 4) Carabinero (1812). 5) Granadero montado de la Guardia Imperial. 6) Cazador montado de la Guardia Imperial. 7) Mameluco de la Guardia Imperial. 8) Lancero polaco de la Guardia Imperial.

11

INDEPENDENCIA DE LA AMERICA HISPANA

Dos hechos influyeron en la independencia de la América hispana: el ejemplo de su vecino del norte, Estados Unidos, y la Revolución Francesa. Pero la oportunidad de emanciparse de la tutela de la Madre Patria se presentó para las colonias sólo años más tarde, cuando España, igual que el resto de Europa, se vio envuelta en las guerras napoleónicas.

Simultáneamente con la época de Bonaparte y con el período de la Restauración que a ella siguió, se desarrolla la emancipación de los dominios españoles y portugueses de América latina.

La formación de las repúblicas de origen iberoamericano es uno de los hechos de importancia del siglo XIX pues un inmenso continente —rico, desconocido casi y que después del año 2000 puede convertirse en el refugio de una civilización gastada— quedó totalmente abierto al comercio y a la influencia europea, incorporándose así con paso firme a la civilización occidental.

LOS LIBROS PROHIBIDOS

Se calcula que a comienzos del siglo XIX la población de América latina llegaba a 18 millones de habitantes, compuesta en su mayor parte por indígenas y mestizos. Los criollos, blancos de origen español nacidos en las colonias, representaban sólo un 20 por ciento, pero por su riqueza y cultura dominaban la sociedad de aquella época.

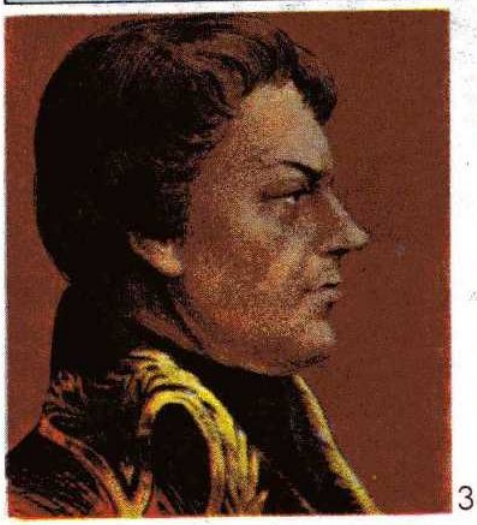
Estos grandes terratenientes y hombres de negocios estaban descontentos al verse relegados a segundo plano por el grupo de españoles que tenían a su cargo la administración y que ocupaban los principales cargos políticos y militares.

No resulta extraño, entonces, que miraran con cierta envidia la emancipación de las trece colonias inglesas de América del Norte.

También entre los criollos circulaban, en forma clandestina por cierto, algunos libros de los filósofos del siglo XVIII, y las ideas de Locke, Rousseau, Diderot, Montesquieu y de otros pensadores y enciclopedistas, despertaron el entusiasmo de los jóvenes. Estas obras de la Ilustración estaban prohibidas por las autoridades y toda persona que era sorprendida con ellas en su poder, debía hacer frente a un severo proceso. Hasta fray Camilo Henríquez, periodista y patriota chileno, fue acusado al Santo Oficio de Lima, máximo tribunal eclesiástico y famoso por los terribles castigos que imponía, por haberse empapado en la biblioteca del convento con las ideas de la Revolución Francesa. Durante mucho tiempo fue perseguido, pero después de incontables alegatos y de la intervención de influyentes personajes en su favor, logró salir absuelto de la acusación. Años después, pondría su pluma al

1. El Ejército de los Andes, con San Martín y Bernardo O'Higgins a la cabeza, cruza la cordillera para liberar a Chile del dominio español.
2. América del Sur años antes de su independencia. Salvo Brasil y las Guayanas, el resto eran colonias españolas.
3. Francisco de Miranda (1750-1816).

2



3

servicio de la Independencia de Chile.

A pesar de los aires renovadores que soplaban en la sociedad colonial, los acontecimientos estaban sometidos a un explicable compás de espera: los criollos no disponían aún de los medios adecuados para enfrentar abiertamente a la metrópoli y entre sus componentes predominaban los elementos conservadores sobre los revolucionarios.

En gran parte se debió a este último hecho el fracaso de algunos precursores de la Independencia, como Francisco de Miranda en Venezuela, Antonio Nariño en Colombia y José Antonio Rojas en Chile.

EL GRAN PRECURSOR

Nadie mejor que el venezolano Francisco de Miranda, nacido en Caracas en 1750 y muerto en Cádiz en 1816, merece el título de precursor de la Independencia de la América hispana. Este hombre aventurero y extraordinario dedicó toda su vida a conseguir la emancipación del nuevo mundo. Aunque no logró su objetivo con su tentativa a mano armada, su ejemplo iba a influir profundamente en el espíritu de los futuros revolucionarios.

Después de luchar junto a Jorge Washington por la independencia de los Estados Unidos y de visitar las cortes de Inglaterra, los Estados alemanes, Rusia y Turquía, terminó poniendo su espada al servicio de la Revolución Francesa. Adicto al partido girondino, llegó a general de los ejércitos republicanos y en calidad de lugarteniente de Dumouriez tomó parte en la conquista de Bélgica. Después de la caída de los girondinos fue apresado y sólo recuperó la libertad y salvó la vida gracias al complot del 9 de Thermidor —27 de julio de 1794—, que derribó la dictadura terrorista de Robespierre. Durante el sangriento torbellino del Terror, la cabeza de Miranda estuvo dos veces al borde de la guillotina.

Ninguno de estos acontecimientos, sin embargo, lo habían hecho olvidar sus sueños de libertad para el lejano Nuevo Mundo. Expulsado de Francia por el Directorio, pasó a Inglaterra a preparar la revolución, no sólo de Venezuela, sino que de toda Hispanoamérica. Al no obtener nada del ministro Pitt, se trasladó a los Estados Unidos, donde organizó una pequeña escuadra con la cual se dirigió a las costas de Venezuela.

Cuando desembarcó, pensó que el pueblo se le uniría de inmediato para luchar por su libertad, pero el momento no había llegado y nadie le prestó apoyo. Fracasada la expedición, Miranda regresó a Londres. Corría el año 1806.

En esta capital fundó la sociedad secreta llamada "Logia Americana", de la cual era Gran Maestre, para coordinar los esfuerzos de los visionarios latinoamericanos y para llegar a un entendimiento con los ingleses. Estos mostraban gran interés en prestar ayuda a las colonias españolas dispuestas a conseguir su libertad, ya que de este modo también serían libres para incrementar el comercio, lo que atraía considerablemente a los hombres de negocios.

Ante Miranda juraron entregar sus vidas por los ideales de la Logia Americana: Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins, José

4

5

de San Martín, Antonio Nariño, Bernardo Monteagudo y otros. Además, casi todas las sociedades secretas que se formaron con el propósito de luchar por la independencia del continente, como la "Logia Lautarina", tuvieron su origen en el modelo de Miranda.

Tan pronto como se produzca el estallido de la revolución americana, Miranda será el primero en actuar y la primera de sus víctimas. Acusado de traición en 1812 por sus propios compañeros de armas, fue reducido a prisión y aun se pensó en fusilarlo; pero luego se lo entregó a los realistas. El desgraciado general fue conducido a Cádiz, España, donde falleció en un calabozo en 1816.

LAS JUNTAS

Napoleón ordenó la invasión de la Península Ibérica ante el temor de que los ingleses la usaran como trampolín para atacarlo. Carlos IV de España era un monarca débil, sin fuerza de carácter, que en los asuntos de estado se dejaba influenciar por el favorito Manuel Godoy.

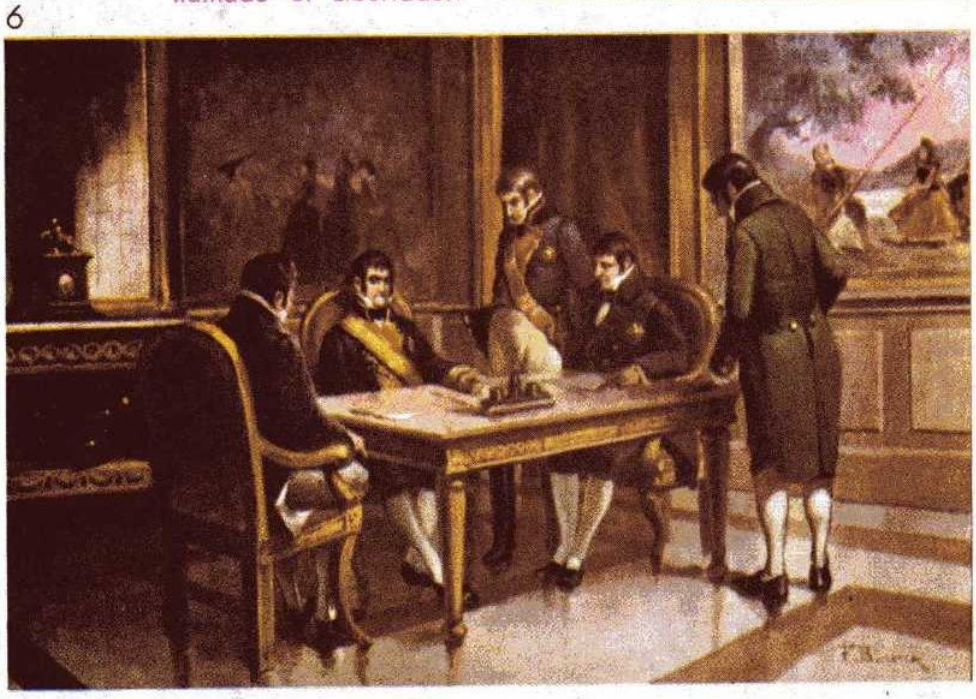
Su hijo, el futuro soberano Fernando VII, conspiraba contra él y el emperador de los franceses, el hábil Napoleón, supo sacar partido de esta querella familiar. En marzo de 1808, Carlos IV abdicó en favor de su hijo Fernando VII. Pero Napoleón rehusó reconocer a este último, lo obligó a abdicar y puso en el trono a su hermano José Bonaparte, entonces rey de Nápoles. Aunque abandonado por sus soberanos, el pueblo español se negó a aceptar al nuevo rey José I, al cual apodó burlonamente "Pepe Botella", y en las ciudades se formaron "juntas" que obedecían a la Junta Central de Aranjuez, la que terminó refugiándose en Cádiz bajo la protección de la flota inglesa.

El primer efecto de la invasión de España entre los americanos fue demostrar su lealtad a la madre patria. En todas partes fueron rechazados los emisarios que envió Napoleón y recibidos con entusiasmo los del gobierno provisional. Pero la armonía no duró mucho tiempo. Los criollos sostenían su derecho a formar juntas que gobernarían las colonias transitoriamente, basándose en las Leyes de Indias, "que vinculaban la América a la **corona real y no a la nación española.** Deducían que, ausente o prisionero el monarca, la soberanía retrovertía a los pueblos, que tenían derecho a darse su propio gobierno y negar obediencia a los que se atribuían la representación del soberano a título de dependencia territorial o de comunidad política".

4. El 18 de septiembre de 1810 fue designada la Primera Junta de Gobierno de Chile.
5. Delante del Cabildo de Buenos Aires, la multitud apoya la formación de la Primera Junta de Gobierno de Argentina (1810).
6. Fernando VII y sus ministros en El Escorial. El monarca español, al recuperar el poder, quiso imponer nuevamente el Absolutismo tanto en España como en las colonias.
7. Simón Bolívar (1763-1830), llamado el Libertador.

7

6



El cautiverio de Fernando VII y las derrotas de los españoles en 1809 —caída de Zaragoza y reconocimiento de José Bonaparte—, les permitieron a los patriotas americanos el primer acto de soberanía: reunir cabildos abiertos que eligieron juntas en reemplazo de los gobernadores y de los virreyes.

El movimiento juntista empezó en México en 1808. Un año después se forman las juntas de Quito y de La Paz. En 1810 el movimiento se torna incontenible. Primero los criollos de Caracas —abril—, después los de Buenos Aires —mayo—, luego los de Bogotá —julio— y por último los de Santiago —18 de septiembre—, reunieron cabildos abiertos y formaron juntas de gobierno. En todas partes las autoridades españolas eran depuestas.

Este fue el primer gran paso del movimiento separatista, pero el gobierno español desconoció a las juntas. Sin embargo, las ideas liberales ya se habían abierto camino entre los propios españoles que luchaban contra Bonaparte. Reunidas las **Cortes de Cádiz,** declararon extinguida la Inquisición, reconocieron las libertades de pensamiento y de prensa y el derecho de los americanos a tener diputados en ellas. Las Cortes, además aprobaron la Constitución liberal de 1812.

Pero ya era tarde para concesiones. La revolución americana estaba en marcha.

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

Después de la derrota definitiva de Napoleón, Fernando VII ocupó nuevamente el trono de España y sólo pensó en restablecer en el país la monarquía absoluta. Al mismo tiempo, quiso recuperar su dominio sobre las colonias, pero éstas no estaban dispuestas a aceptar el antiguo sistema. Por lo tanto, ordenó el envío de barcos y hombres para someterlas por la fuerza.

Inexpertos y desprovistos de equipos, los ejércitos patriotas no contaban con la preparación necesaria para hacer frente a los españoles y fueron derrotados. Simón Bolívar debió exiliarse en Jamaica, Nariño cayó prisionero y fue enviado a la cárcel de Cádiz; San Martín se retiró hábilmente a Mendoza, donde O'Higgins y sus tropas encontraron también refugio.

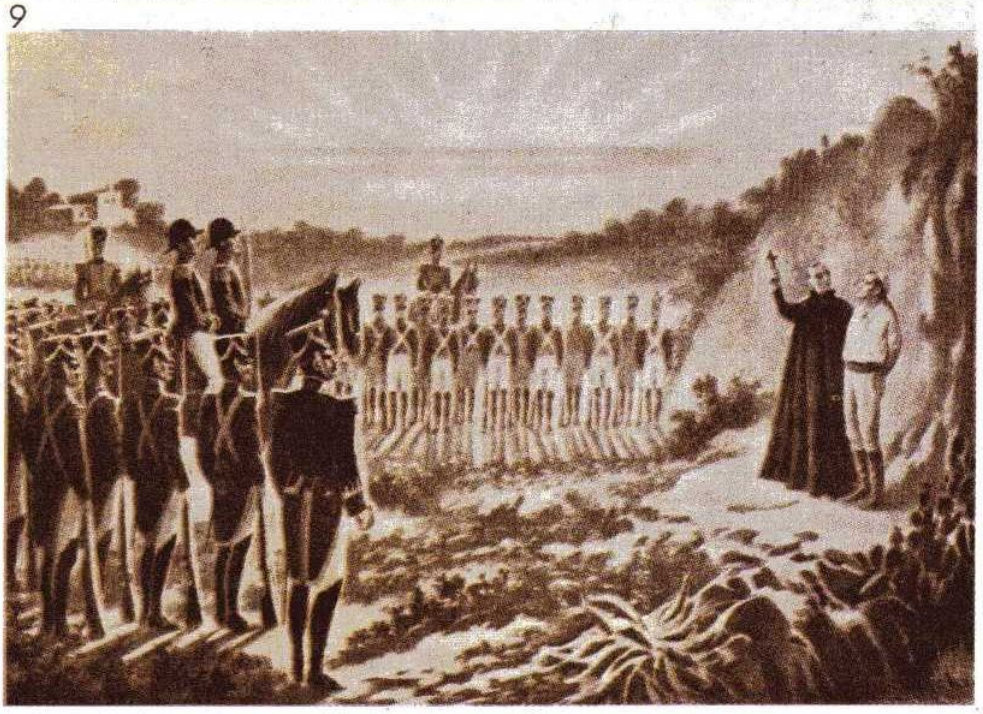
La represión de los vencedores fue cruenta y a veces despiadada. Decenas de personas murieron en el patíbulo, muchos criollos fueron deportados y al mismo tiempo desposeídos de sus bienes. Un inmenso clamor de desafío pareció elevarse a lo largo y a lo ancho de la América hispana. El resultado de este desquite fue que la causa realista se hizo cada día más impopular y hasta los tibios y moderados abrazaron la causa de la independencia.

Para comprender mejor la independencia americana, es conveniente dividirla en tres períodos: Patria Vieja, Reconquista y Patria Nueva.

La Patria Vieja, que va desde 1810 a 1814, empieza con la formación de las primeras juntas y termina con la derrota de los patriotas en casi todos los países sublevados. La Reconquista significa la vuelta de la dominación

8

9



española. Abarca un lapso de 2 años —1814 a 1816—. Es un período de reacción monárquica y absolutista, de gran violencia en algunos países.

La Patria Nueva, que se extiende desde 1816 a 1826, es una etapa de supremo heroísmo, que habrá de conducir a los ejércitos americanos al triunfo definitivo. Nuevas victorias de los patriotas aseguran la independencia de las colonias. Y el 9 de diciembre de 1824, la gran batalla de Ayacucho consagra la libertad de América.

Es la hora de la inmortalidad. Desde ese día y para ejemplo de la posteridad, quedan registrados en las páginas de la Historia los nombres de Francisco de Miranda, de Simón Bolívar, de Bernardo O'Higgins, de José Miguel Carrera y sus hermanos, de Morelos, de Hidalgo, de Antonio José de Sucre, de José de San Martín, de Manuel Rodríguez, de Lord Cochrane y de cientos de guerreros que aún galopan por los duros caminos de la libertad.

LA REVOLUCION DE LOS ESCLAVOS Y DE LOS INDIOS

Mientras en gran parte de Hispanoamérica el pueblo se mantuvo prácticamente ajeno a la formación de "juntas" y fue la aristocracia criolla la forjadora de la Independencia, en Haití y México estallaron rebeliones populares.

Los principios de libertad e igualdad proclamados por la Revolución Francesa en 1789 produjeron en Santo Domingo un vigoroso movimiento por la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de los derechos ciudadanos, a lo cual se oponían los terratenientes. Los negros esclavos se sublevaron, bajaron de las montañas, atacaron a los blancos e incendiaron las plantaciones. Por fin los franceses se vieron obligados a abolir la esclavitud el 4 de febrero de 1794.

Toussaint L'Ouverture, antiguo esclavo que había ganado el grado de general del ejército francés y era gobernador de **Saint Domingue,** convocó en 1801 una asamblea de 10 miembros que dictó una constitución y lo eligió gobernador vitalicio. Napoleón, entonces Primer Cónsul de Francia, envió a su cuñado Víctor Manuel Leclerc con 25.000 soldados y 70 barcos de guerra para someter a Toussaint L'Ouverture.

8. Las tropas del general venezolano en Ingavía.
9. Fusilamiento del cura José María Morelos, cabecilla de los rebeldes mexicanos (1815).
10. El general argentino José de San Martín (1778-1850).

10

Tras varias sangrientas batallas, Toussaint fue derrotado, tomado prisionero y remitido a Francia, donde murió.

Otros dos generales haitianos, Jean Jacques Dessalines y Alexandre Pétion, continuaron la lucha, y después de una guerra sangrienta lograron arrojar a los franceses de la Isla. Dessalines proclamó la independencia de Haití —nombre indígena que significa "Tierra montañosa" y que desde entonces se adoptó oficialmente— el 1º de enero de 1804. Haití fue el primer país de América Latina en obtener su independencia. Cabe señalar que sólo en 1776 España y Francia habían fijado el límite de sus posesiones en esta isla descubierta por Colón y llamada La Española.

En México fueron los campesinos los que se rebelaron guiados por el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la aldea de Dolores, nacido en 1753 y fusilado en Chihuahua en 1811.

Hidalgo anunció a sus feligreses el plan para quitar el mando a los españoles, acusándolos de querer someterse a los franceses. El estandarte de la insurrección fue una imagen de la Virgen de Guadalupe. En las banderas escribió Hidalgo el siguiente lema: "¡Viva Fernando VII y muera el mal gobierno!"

El Grito de Dolores, tal es el nombre con que la historia de México recuerda el primer acto de su revolución, fue secundado inmediatamente por las poblaciones vecinas e Hidalgo se puso en marcha el 16 de octubre de 1810, arrastrando grandes masas de indios sin disciplina.

Hidalgo cayó prisionero y fue fusilado en 1811, después de haber pasado por la degradación de su carácter sacerdotal.

Este mismo año se produce una nueva sublevación contra los "gachupines", como llamaban a los españoles, esta vez al mando de otro sacerdote, José María Morelos. Igual que su predecesor, este patriota y guerrillero mexicano moriría en el patíbulo. Fue fusilado en 1815. Antes, sin embargo, había convocado a un congreso general que diera unidad a las operaciones. Este se reunió en Chilpancingo, a poca distancia de Acapulco. El congreso declaró, el 6 de noviembre de 1813, la independencia de México.

EL EJERCITO DE LOS ANDES

Después de dos años de preparativos en Mendoza, el Ejército de los Andes, formado por chilenos y argentinos, con San Martín a la cabeza atravesó la cordillera por los Patos y el paso de Uspallata, para caer sobre el valle de Putaendo en la región de Aconcagua. Ahí estaba Chile, esperando su liberación definitiva. Corrían los primeros días del mes de febrero de 1817. Al conocerse la noticia, el gobernador realista Marcó del Pont reunió una división de dos mil hombres que fue a colocarse en la cuesta de Chacabuco, al mando del coronel Rafael Maroto. La batalla se dio el 12 de febrero de este mismo año y ella aseguró la recuperación del norte y centro de Chile.

Después de la batalla de Chacabuco, Bernardo O'Higgins, nacido en Chillán en 1776 y muerto en su hacienda de Lima, Perú, en 1842, fue nombrado Director Supremo del Estado, pero la guerra continuaría hasta la victoria definitiva en Maipo o Maipú, el 5 de abril de 1818. Con esta batalla, la independencia de Chile quedó definitivamente afianzada. Este hecho de armas tuvo además una gran influencia en la suerte de la independencia de América, pues fue la primera gran victoria obtenida por los patriotas americanos. El virrey del Perú tuvo que aceptar en el hecho la existencia de dos Estados independientes: Chile y las Provincias argentinas.

Mientras los españoles dominasen el Perú, ni Chile ni lo que hoy denominamos Argentina, podrían estar seguros de su emancipación. Para realizar la invasión del Perú le fue indispensable a O'Higgins organizar la **escuadra chilena,** que fue mandada sucesivamente por Blanco Encalada y Lord Cochrane. Este audaz marino escocés llevó al Perú al Ejército Libertador que al mando de San Martín inició, en 1820, la independencia del virreinato.

José de San Martín entró victoriosamente en Lima en 1821, donde proclamó la independencia. El general argentino fue designado **protector;** pero su inactividad militar, basada siempre en su deseo de evitar derramamientos inútiles de sangre, debilitó su prestigio. Entretanto, en la Sierra, el virrey La Serna reorganizaba su ejército.

11

11. La batalla de Maipú —según un cuadro de Rugendas—, en la que los patriotas obtuvieron la victoria definitiva sobre las fuerzas realistas.

Tal situación, unida a la presencia de Bolívar en Quito, le indujo a celebrar con el Libertador la famosa entrevista de Guayaquil (1822), luego de la cual el general argentino abandonó el país y dejó que el héroe venezolano finalizara la liberación del Perú.

RETRATO DE O'HIGGINS

"Entramos al palacio —escribió la viajera inglesa María Graham, durante su visita a Chile en 1822— **con menos alboroto y ceremonia que en cualquier casa particular. Las salas están bien amobladas, pero con sencillez. La madre del Director, doña Isabel, y su hermana, doña Rosa, nos acogieron, no sólo cortésmente, sino con exquisita amabilidad. El recibimiento del Director fue de lo más halagador para mí y mi joven amigo de Roos. Su Excelencia había residido varios años en Inglaterra, la mayor parte del tiempo en una academia, en Richmond. Luego inquirió si yo conocía Surrey; preguntó con mucho interés por mi tío Sir David Dundas y varios amigos y parientes míos, y muy especialmente por sus viejos maestros de música y otras artes. Mucho me agradó la bondad de sentimientos que demostraban estos recuerdos, y más aun cuando vi que algunas muchachitas de aspecto salvaje entraron a la sala, corrieron hacia él y se abrazaron de sus rodillas, y supe que eran indiecitas huérfanas salvadas de morir en los campos de batalla".**

"El Director da una recompensa por cada persona salvada en esas ocasiones, especialmente por las mujeres y niños. A los niños se los educa, y servirán más tarde de mediadores entre la raza indígena y los chilenos. El Director les dirigió la palabra en araucano para que yo oyese hablar en este idioma, que me pareció armonioso y agradable".

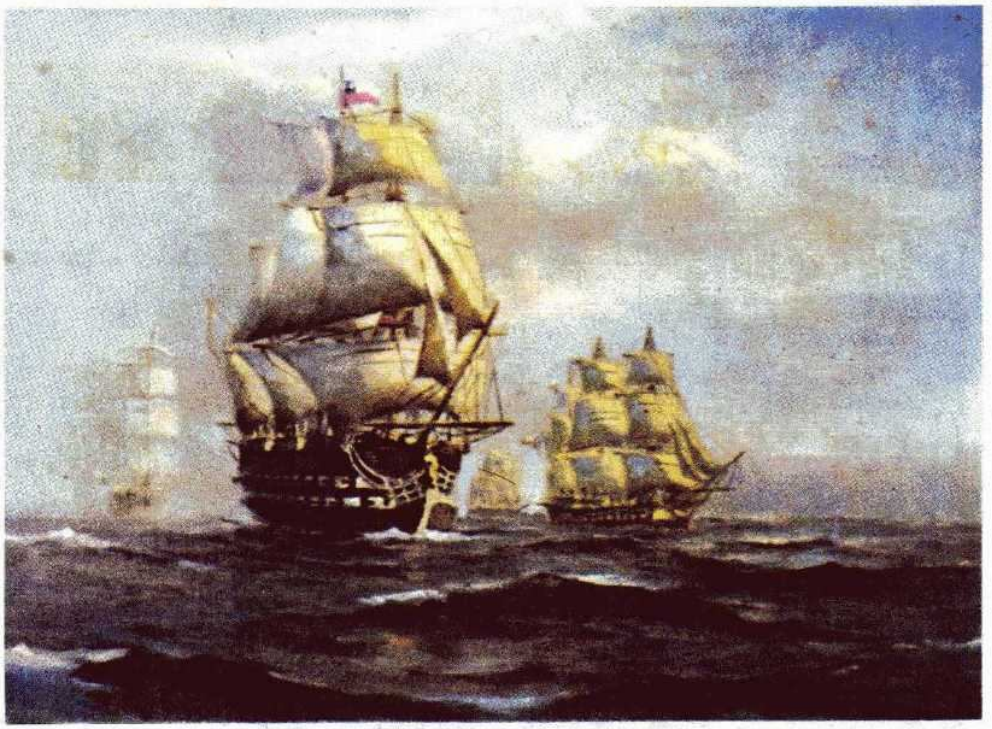
"El Director es modesto, llano, de modales sencillos, sin pretensiones de ninguna clase. Si ha realizado grandes hechos, los atribuye a la influencia del amor patrio, que, como él dice, puede inspirar a un hombre corriente los más nobles sentimientos".

EL LIBERTADOR

En su exilio de Jamaica y con ayuda inglesa, Simón Bolívar —nacido en Caracas en 1783 y muerto en 1830— organizó un pequeño ejército con el cual desembarcó en la costa venezolana en 1817. Entonces empezó la magna guerra de la Independencia. Durante tres años, a la cabeza de su valiente ejército, no se cansó de perseguir a los españoles, consiguiendo no pocas victorias sobre ellos.

Con el apoyo de los "llaneros" liberó el valle del río Orinoco. En 1819 pasó de Venezuela a Nueva Granada, atravesando la cordillera andina tras increíbles trabajos, que sobrepasan las hazañas de Aníbal y Napoleón en los Alpes. En pocos meses derrotó allí a las fuerzas peninsulares y dejó fundada la república de la Gran Colombia, formada por las actuales Colombia, Venezuela y Ecuador, cuya presidencia aceptó.

Esta época de triunfos culminó con el éxito del Libertador en Junín y con el de Sucre en Ayacucho, que dieron la independencia al Perú en 1824. Un año más tarde, Antonio José de Sucre —nacido en Cumaná, Venezuela, en 1795 y asesinado misteriosamente en Berruecos, Colombia, en 1830— liberó la región de Charcas, que tomó el nombre de Bolivia.

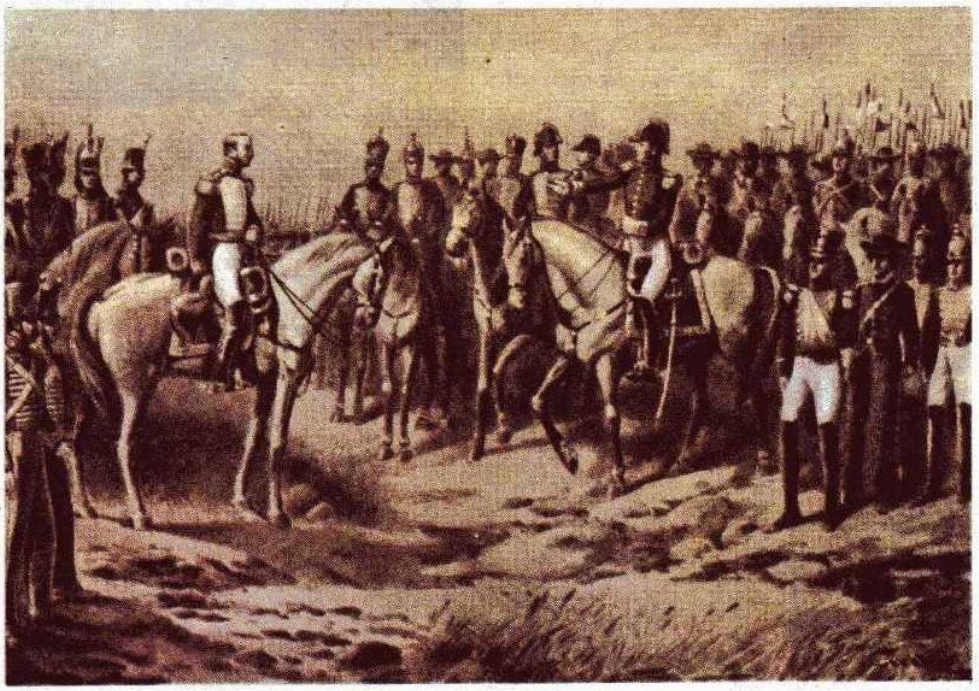


12

12. La primera Escuadra Nacional, al mando de Lord Cochrane, parte hacia el Perú. Lleva a bordo las tropas comandadas por San Martín.
13. Bolívar y San Martín se reúnen en Guayaquil. Después de este encuentro (1822), el general argentino dejó el campo libre a Bolívar para que éste terminara la liberación del Perú.
14. La batalla de Ayacucho (1824), victoria obtenida por Antonio José de Sucre, decidió la emancipación del Perú.

13

14



BRASIL, UN CASO PACIFICO

En 1826, casi toda la América Hispana había cortado los lazos que la unían con la Madre Patria, a excepción de Cuba y de Puerto Rico, que lo hicieron a fines del siglo pasado. Brasil, en cambio, siguió su propio camino ahorrándose una ruinosa y sangrienta guerra de independencia, gracias a las circunstancias especiales de su caso.

En 1807, cuando Napoleón invadió Portugal, fiel aliada de los ingleses, la familia real huyó hacia su colonia en América. En marzo de 1808, el regente Don Juan llegó a Río y a partir de ese momento, Brasil dejó de ser una colonia para adquirir aires de país autónomo y sus puertos se abrieron al comercio extranjero, especialmente al de Inglaterra.

En 1814, una vez liberado Portugal del dominio francés, Brasil mantuvo sus privilegios. En 1821 Don Juan regresó a Lisboa, dejando como regente a su primogénito Pedro. Este lanzó el llamado "grito de Ypiranga" —¡independencia o muerte!— por el cual declaró la independencia del Brasil el 7 de diciembre de 1822 y se coronó emperador con el título de Pedro I.

En esta forma y casi sin derramamiento de sangre, la gran colonia portuguesa de América del Sur pasó a convertirse en un país libre y soberano. La república fue implantada en 1899.

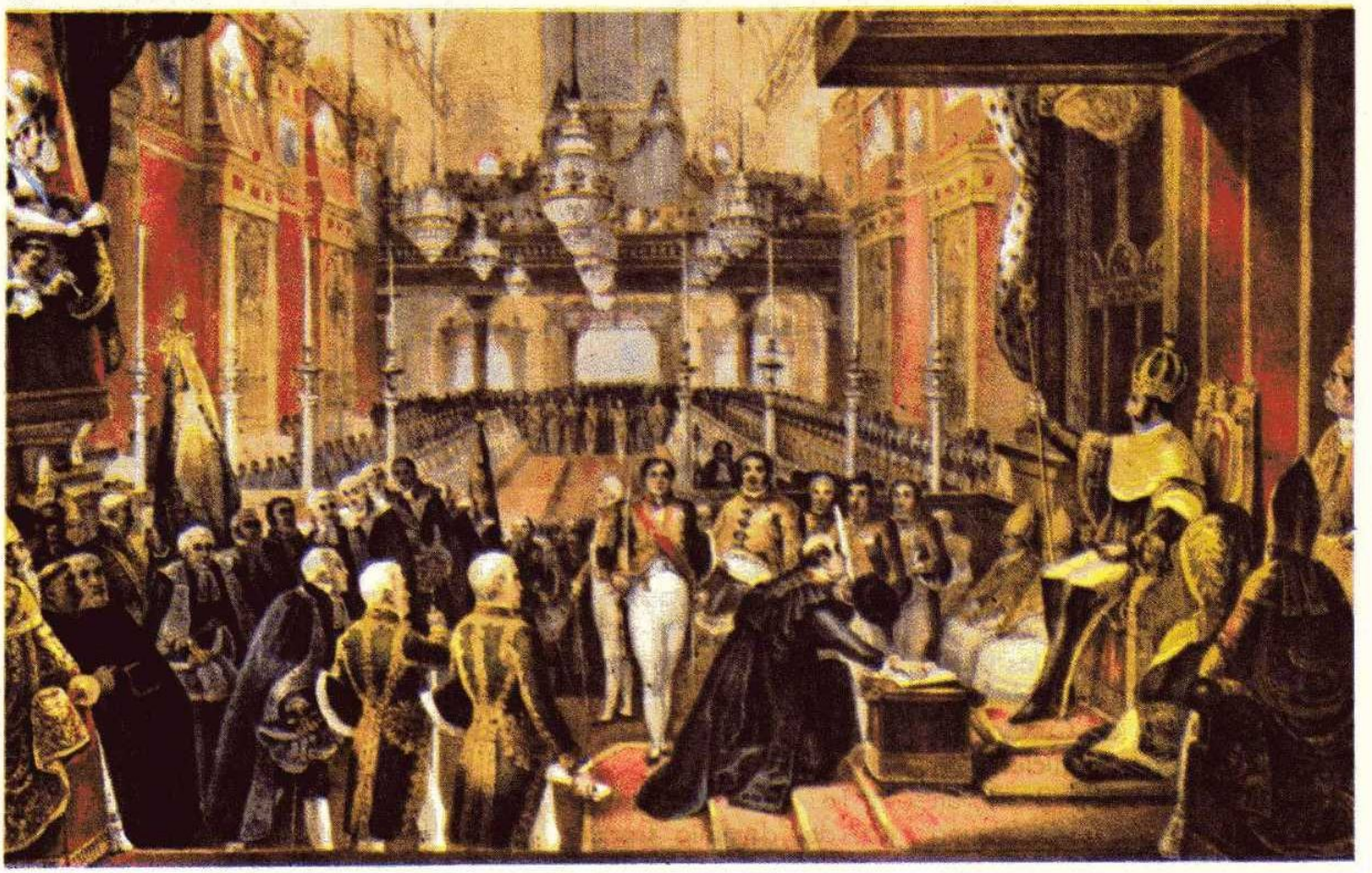
UNA AMERICA LIBRE PERO DIVIDIDA

El sueño de Miranda y de Bolívar había sido unir los nuevos estados en un solo bloque supranacional, pero el continente era aún muy joven para hacer realidad este ideal de panamerica-

15

15. San Martín, a semejanza de la mayoría de los forjadores de la independencia latinoamericana, terminó sus días en el exilio. El general argentino murió en Francia.
16. Don Pedro es nombrado emperador constitucional del Brasil (1822). La república sería proclamada sólo en 1889.

16



nismo y ni siquiera se pudo mantener unida la Gran Colombia. Diferencias raciales, desconfianza, regionalismo, ambiciones personales de algunos caudillos, dividieron a América Latina en más de 20 naciones. Mientras los forjadores de la Independencia morían en el exilio, como Bolívar, San Martín y O'Higgins, o asesinados, como Sucre, la anarquía y las dictaduras se sucedieron en los países que estos hombres heroicos y extraordinarios habían visto nacer. Una honrosa excepción fue el caso de Chile, donde —luego de un corto período de convulsiones— volvió a imperar el orden a partir de 1831, con el presidente Joaquín Prieto y su ministro Diego Portales.

12

LA EPOCA CONTEMPORANEA

1. Después de la derrota de Napoleón en 1814, representantes de casi todas las naciones europeas se reunieron en el Congreso de Viena.
2. La ciudad de París y el Puente Nuevo en 1832, de acuerdo con un grabado de la época.
3. La lucha en las calles de París durante la revolución de 1848.

1

Comienza esta importantísima etapa de la evolución del mundo occidental con la Revolución Francesa, la cual dio un nuevo rumbo a la Historia. Grandes transformaciones políticas, económicas y sociales sacudieron a Europa en el siglo XIX. Fueron cien años que vieron crecer los nacionalismos, la democracia, la industrialización y los movimientos de protesta social que culminarían sangrientamente con la Revolución Rusa.

VUELTA AL PASADO

Después de la derrota de Napoleón en el año 1814, representantes de casi todas las naciones europeas se reunieron en el Congreso de Viena, pero sólo dos de los delegados que asistieron a ella tuvieron actuación trascendente: el príncipe austríaco Von Metternich, cuyo verdadero nombre era Clemente Lotario Wenzel, y el príncipe de Talleyrand, que obedecía al nombre de Gabriel María Elias Carlos de Perigord. El político y militar francés siempre supo cambiar de bando en el momento oportuno. Comenzó su carrera con Luis XVI, sobrevivió a la Revolución, sirvió y traicionó a Napoleón y concurrió a Viena como agente del restaurado y decrépito Luis XVIII.

El Congreso de Viena tuvo dos importantes objetivos. Una fue establecer el equilibrio en el continente, de modo que ningún país fuera una amenaza para otro. El segundo propósito fue iniciar la tarea a fin de encontrar un medio apropiado para resolver, en forma pacífica, los desacuerdos entre las potencias. Fue, sin lugar a dudas, el primer intento de regular los asuntos europeos a través de una organización multinacional.

Para asegurar la paz, los delegados al Congreso dibujaron, prácticamente, un nuevo mapa de Europa, haciendo ajustes territoriales en las fronteras, combinaciones y divisiones que mantuvieran el equilibrio entre las potencias. Ignoraron, sin embargo, los sentimientos de países secundarios en aquel entonces, como Bélgica, Dinamarca, Polonia, Noruega, Finlandia e Italia.

2

3

Esta prepotencia de los grandes estados costaría muy cara y los acuerdos del Congreso de Viena estarían constantemente amenazados por las corrientes nacionalistas, especialmente de parte de grupos étnicos que resultaron trasplantados a consecuencias de las decisiones tomadas.

EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD

Vencido Napoleón, las antiguas dinastías reales volvieron a sentirse seguras en sus tronos y gobernaron sin tomar en cuenta las nuevas ideas surgidas de la Revolución Francesa. Las tendencias liberales, por lo contrario, querían el establecimiento de monarquías constitucionales o de repúblicas parlamentarias que garantizaran la libertad de los individuos para hablar, escribir, reunirse y el derecho a que todo hombre fuera igual a otro ante la ley.

Los nacionalistas unían sus fuerzas a las del liberalismo, pero con un deseo distinto: les interesaba mucho más la independencia política que la forma de gobierno. Alegaban que un pueblo que compartiera un idioma, una tradición y una cultura comunes, tenía derecho a formar una nación soberana, libre de todo dominio extranjero.

Esta tendencia fue particularmente intensa en el Imperio Austríaco, el cual incluía en forma heterogénea a grupos germanos, checos, eslovacos, polacos, húngaros, croatas, eslovenos, servios e italianos. Los levantamientos nacionalistas fueron aplastados uno tras otro durante las décadas veinte y treinta, salvo en Latinoamérica, bajo el dominio de España, y en Grecia, en poder de los turcos. Sin embargo fue tan fuerte esta tendencia y tan continuada la lucha, que al estallar la guerra de 1914 el mapa político de Europa era absolutamente distinto al de 1815.

LAS JORNADAS DE JUNIO

En el año 1848 una nueva ola revolucionaria sacudió a Europa y fue París, otra vez, el centro principal. En febrero aparecieron barricadas en las calles y los distritos obreros entraron en franca revolución. Pronto estaría bajo el fragor del combate toda la ciudad. La Guardia Nacional se negó a disparar contra los rebeldes y en ese momento el rey Luis Felipe decidió que era hora de emprender la retirada y abdicó.

Al elegirse la Asamblea Constituyente, vencieron los moderados, que se oponían a los cambios radicales que propiciaban los socialistas. Los trabajadores se rebelaron y, durante tres días, una breve pero cruenta guerra civil ensangrentó las calles de París. Los socialistas fueron derrotados y diez mil personas perdieron la vida en estas acciones, llamadas Jornadas de Junio. Los franceses, deseosos de tener orden y tranquilidad, eligieron Presidente a Luis Napoleón, sobrino del legendario Napoleón Bonaparte.

"CUANDO FRANCIA ESTORNUDA. . ."

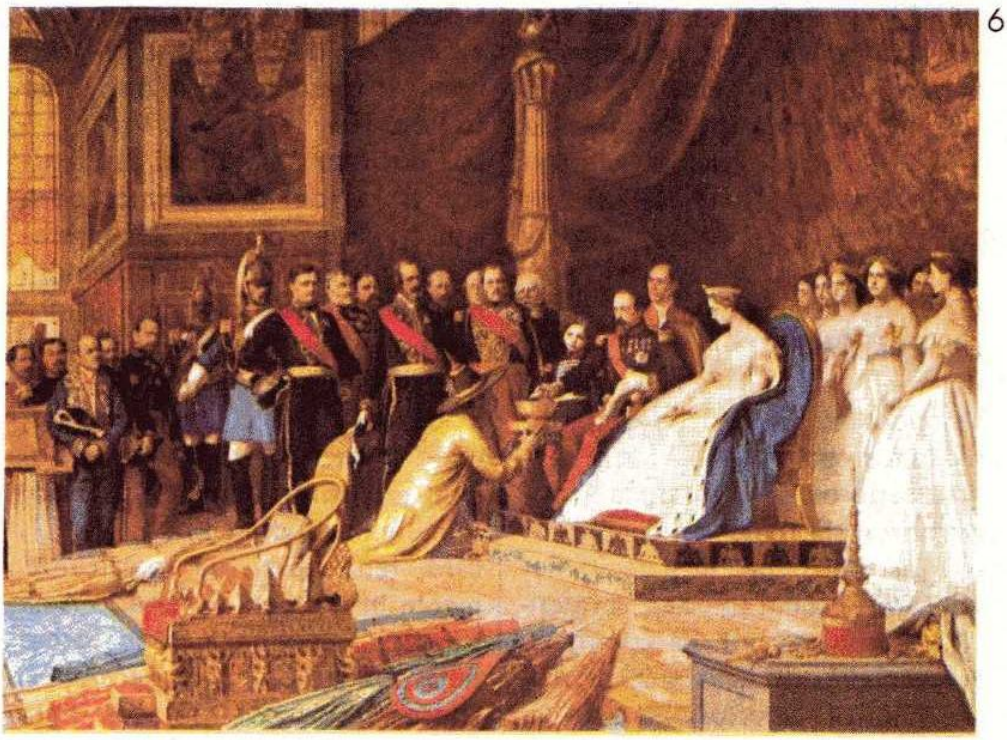
Al poco tiempo de haber estallado en Francia la revolución de 1848, las calles de Viena fueron bloqueadas por miles de barricadas, mientras que estallaban movimientos de liberación en Hungría, con el dictador Kossuth a la cabeza; en Italia y en Alemania. Por su parte, los liberales austríacos se alzaban contra la monarquía. Un político de la época dijo acertadamente: "Cuando Francia estornuda, todos los demás se resfrían". El alzamiento en Austria y en Alemania fue dominado por los Habsburgos, pero los rebeldes lograron que se aboliera la servidumbre en el Imperio Austríaco y en el país germano.

Francia llamó a plebiscito y el pueblo optó por el Imperio. Luis Napoleón fue designado emperador en 1852, con el título de Napoleón III. El nuevo monarca gobernó como dictador, pero llevó grandes adelantos a la práctica: París fue modernizado, se extendieron las líneas ferroviarias, fueron fundadas miles de granjas agrícolas, se habilitaron asilos y hospitales y una compañía francesa inició los trabajos de construcción del Canal de Suez.

Si el soberano se hubiese limitado a preocuparse de los problemás internos se habría mantenido en el poder por largo tiempo, pero sus intervenciones en el extranjero fueron muchas y poco afortunadas. Había prometido la paz, pero en 1854 mezcló a

4

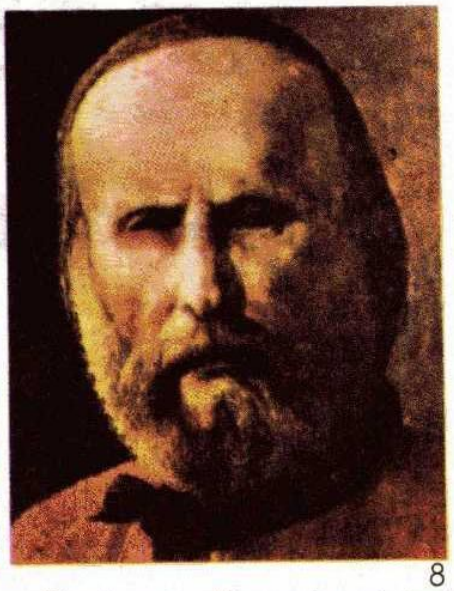
5



6

4. En el siglo XIX el imperio turco había perdido gran parte de su antiguo poderío y los griegos aprovecharon su debilidad para rebelarse en contra de su dominio. Voluntarios de todas partes del mundo, entre los que destacó el poeta inglés Lord Byron, acudieron a luchar por la independencia de Grecia. En la ilustración, la masacre en el pueblo de Chio, cometida por tropas turcas.
5. Después del levantamiento popular en Francia, barricadas bloquean las calles de las principales ciudades europeas. En el grabado, las barricadas de Berlín.
6. El emperador Napoleón III y la emperatriz, la española Eugenia de Montijo, reciben a los embajadores de Siam en el palacio de Fontainebleau.

7



8

7. En 1854 estalla la guerra de Rusia contra Francia e Inglaterra. La conflagración se concentró en Crimea, donde los rusos fueron derrotados a pesar de su heroica resistencia.
8. José Garibaldi (1807-1882).

Francia en la Guerra de Crimea, conflicto en que intervinieron Inglaterra y Francia en contra de Rusia, nación esta última que perdió en la conflagración los territorios que más tarde darían origen a Yugoslavia. En 1859 intervino en la unificación de Italia; impuso en México al emperador Maximiliano y a la emperatriz Carlota y los dejó abandonados. Más tarde Maximiliano sería fusilado por los mexicanos, en 1867. Alcanzó a regir los destinos de la nación azteca durante tres años. Finalmente, Napoleón III perdió la guerra franco-prusiana, en 1870. Francia capituló en Sedán, estalló la revolución en París y el sobrino de Napoleón Bonaparte fue destronado. Un año más tarde París cayó en poder del enemigo, Guillermo I fue coronado en Versalles como emperador de Alemania, y Francia perdió Alsacia y Lorena, territorios que pasaron a poder de los alemanes. Finalmente, Roma fue declarada capital de Italia.

NACE LA DEMOCRACIA

Junto con la corriente nacionalista evolucionó la democracia, sistema de gobierno considerado revolucionario en 1815, radical en 1848 y que a comienzos del siglo XX era admitido como la forma más perfecta de conducción de los pueblos.
A pesar de los múltiples traspiés que sufrieron los que luchaban contra los gobiernos absolutistas, finalmente impusieron el sufragio universal, considerado requisito básico de la democracia. Inglaterra fue uno de los primeros países europeos que concedió el derecho a voto a todos los ciudadanos, derecho que antes estaba circunscrito a determinadas clases sociales. En el año 1907 el sistema democrático de gobierno había sido implantado en casi todos los países importantes, pero el derecho a voto era privilegio de los hombres. Las mujeres habrían de esperar que terminara la Primera Guerra Mundial, 1914-1918, para lograr, en algunos estados, el mismo derecho.

ITALIA Y ALEMANIA, PAISES UNIFICADOS

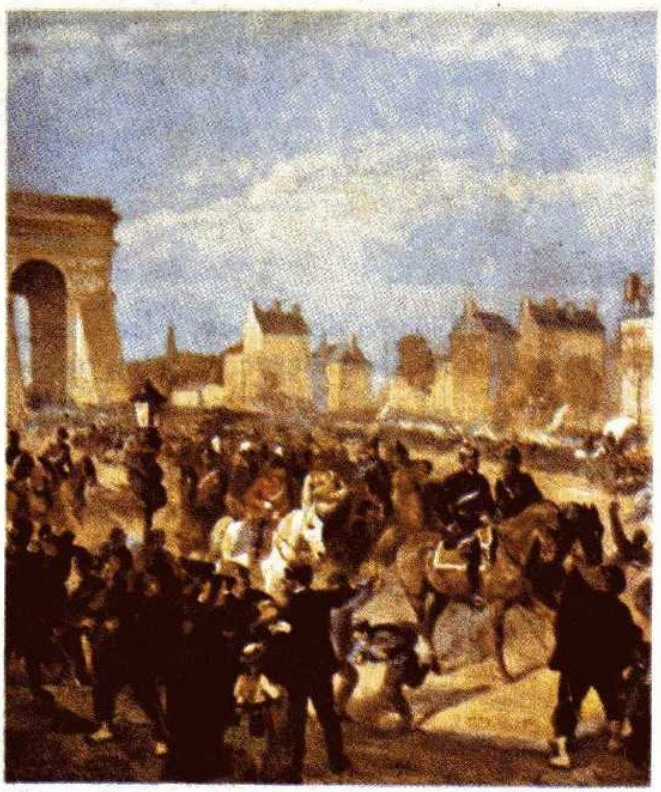
La revolución de 1848 y las sublevaciones paralelas demostraron a los italianos que no bastaba con el valor y los ideales y que, sin ayuda militar, no podrían librarse de los austríacos. El conde Camilo de Cavour, primer ministro del rey de Cerdeña, así lo comprendió y logró ganar el apoyo de Napoleón III. Estalló la guerra de sardos y franceses contra Austria, las fuerzas combinadas derrotaron a los austríacos en 1859 y la rebelión se extendió por todo el norte de la

9

península itálica. Mientras esto sucedía, en el sur, José Garibaldi y su ejército de voluntarios conquistaban el reino de Las Dos Sicilias en 1860 y avanzaron sobre Roma. Un año más tarde, Víctor Manuel II, rey de Cerdeña, era proclamado soberano del Reino de Italia. La unificación del país se completó en 1866 con la anexión de Venecia y en 1870, con Roma.

Por su parte, Alemania era sólo un conglomerado de estados hacia la medianía del siglo XIX. Surgió, entonces, un gran hombre, el canciller de Prusia Otto von Bismarck. El eminente político logró la unificación gracias a su habilidad diplomática y a tres guerras. En 1864 derrotó a los daneses y anexó el ducado de Schleswig a Prusia. Dos años más tarde, en la llamada Guerra de las Siete Semanas, se enfrentó a Austria y, como consecuencia, los estados de la Confederación Germánica, que estaban bajo dominio austríaco, pasaron a poder de Prusia. En 1870 estalló la guerra franco-prusiana y Napoleón III debió entregar Alsacia y Lorena. En enero de 1871, mientras París estaba aún sitiada, fue proclamado oficialmente el Imperio Germano y Guillermo de Prusia coronado emperador, en Versalles.

10



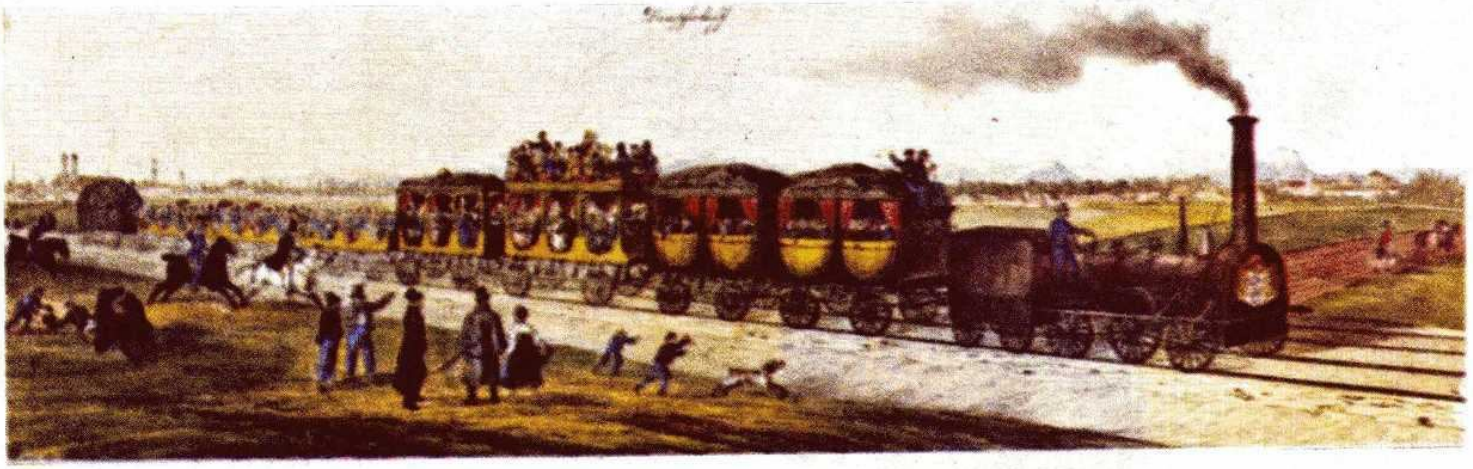
9. Las tropas piamontesas en la batalla de Volturno, durante la guerra de unificación de Italia.
10. El canciller alemán Otto von Bismarck entra en París en marzo de 1871, después de la derrota de los franceses en la guerra franco-prusiana.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL

No todos los grandes cambios del siglo XIX se produjeron en las barricadas, en los campos de batalla o en las mesas de conferencias. Paralelamente a las revoluciones, a los conflictos militares y a los acuerdos políticos, un proceso distinto había iniciado su marcha, desde el día mismo en que Santiago Watt inventara la máquina a vapor. El aprovechamiento de esta nueva fuente de energía y la aparición de máquinas que hacían en horas lo que a un hombre le costaba días de trabajo, transformaron en forma substancial la sociedad.

Para los capitalistas era mucho más económico y progresista instalar sus industrias cerca de las adecuadas fuentes de energía y que los obreros fueran a trabajar a ellas, que llevar la materia prima hasta las casas de los

11. El siglo XIX vio la aparición del ferrocarril y los primeros barcos a vapor. Al principio se miró con desconfianza a los "veloces" trenes que alcanzaban velocidades de hasta 35 Km. por hora.



trabajadores, sistema que imperaba hasta la fecha. Nacieron, así, las fábricas, las que al centralizar la producción, proporcionaron métodos de control adecuados, que impedirían pérdida de horas de trabajo, harían fácil el mejoramiento de la calidad de los productos y llevarían a la producción masiva.

Este gran adelanto, llamado Revolución Industrial, se inició en Inglaterra, país que poseía ricos depósitos de carbón y de hierro y que podía obtener enormes cantidades de materias primas procedentes de sus muchas colonias.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Hasta comienzos del siglo XIX Europa era un continente agrícola, no preparado para afrontar una rápida industrialización, ni para enfrentarse a sus consecuencias negativas. Fábricas insalubres e inseguras, exceso de horas de trabajo, niños obreros, explotación de la mujer, bajos salarios, viviendas miserables, cesantía, condiciones en que se desarrolló en sus comienzos la nueva era, fueron considerados los Siete Pecados Capitales de la Revolución Industrial.

Las ciudades crecieron desordenadamente a fin de dar cabida a la gente que emigraba de los campos y que venía a trabajar a las fábricas. La mayor parte de las calles no tenían pavimento y la luz, el agua y las vituallas eran escasas. Las viviendas se amontonaban en estrechos y malolientes callejones. La basura campeaba por sus fueros, al extremo de que la muy industrializada ciudad inglesa de Birmingham, utilizaba a los cerdos para que limpiaran las calles, al comer los grandes montones de desperdicios que allí se botaban. No fue extraño, entonces, que bajo tan tristes condiciones la tuberculosis y las epidemias hicieran estragos en los barrios populares. Hombres, mujeres y niños trabajaban de doce a quince horas cada día, en locales insalubres y con escaso salario. Algunas fábricas empleaban a niños huérfanos menores de catorce años, pues no podía haber conflictos con ellos.

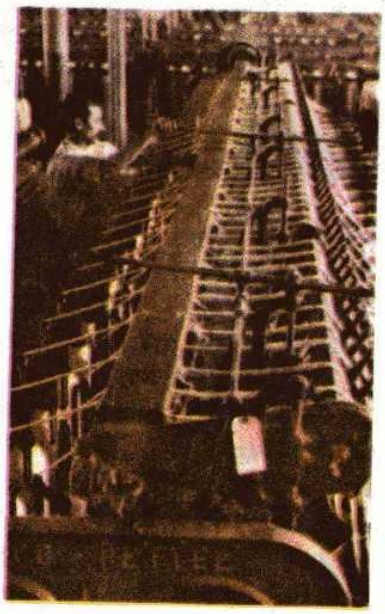
Escritores de la época, entre ellos el celebérrimo Charles Dickens, denunciaron en sus novelas los abusos que se cometían, lo que movió a un grupo de jóvenes liberales, la mayor parte de ellos pertenecientes a la nobleza, a luchar por que se hicieran reformas que favorecieran a los trabajadores. Célebres son las obras de Dickens "David Copperfield" y "Oliver Twist". Por su parte, pensadores políticos denominados socialistas, predicaban la idea de que todo medio de producción debía pertenecer al estado, lo que, según ellos, sería la única solución. Basaban su teoría en el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, dado a conocer en 1848. Infinidad de pensadores y políticos formaron escuelas de socialismo en el siglo XIX, pero todas ellas concurrían a ideas similares.

EL MANIFIESTO COMUNISTA

El judío alemán Carlos Marx, y Federico Engels, hijo de un rico industrial inglés, publicaron en 1848 su "Manifiesto Comunista". Este documento, que contiene los principios del socialismo marxista, llegó a gravitar fuertemente en la segunda mitad del siglo pasado.

Después de los levantamientos de 1848 en Francia y en Alemania, Marx se exilió y se radicó definitivamente en Londres, donde comenzó a trabajar en su principal obra: "El Capital", cuyo tercer volumen fue completado por Engels.

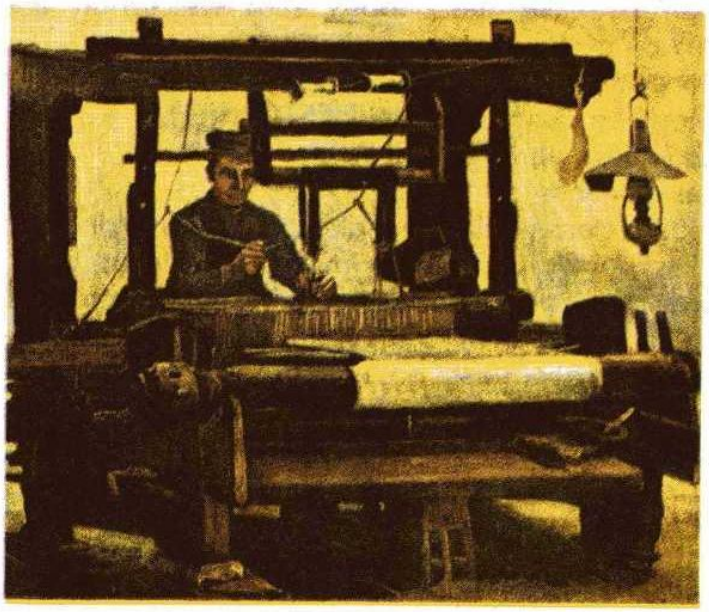
Carlos Marx creía que el capitalismo estaba condenado a morir y que su destrucción vendría de una revolución inevitable, en la cual los trabajadores o proleta-



13

12. Antes de la Revolución Industrial, obreros y artesanos trabajaban en sus casas.
Un tejedor con su telar, según cuadro de Van Gogh.
13. Un solo obrero dirige la operación de varias máquinas.
14. Los trabajadores vivían en calles insalubres, malolientes y abigarradas.
15. Niños en pleno trabajo en una mina de carbón. Sólo en el siglo XX sería corregida esta inhumana situación.

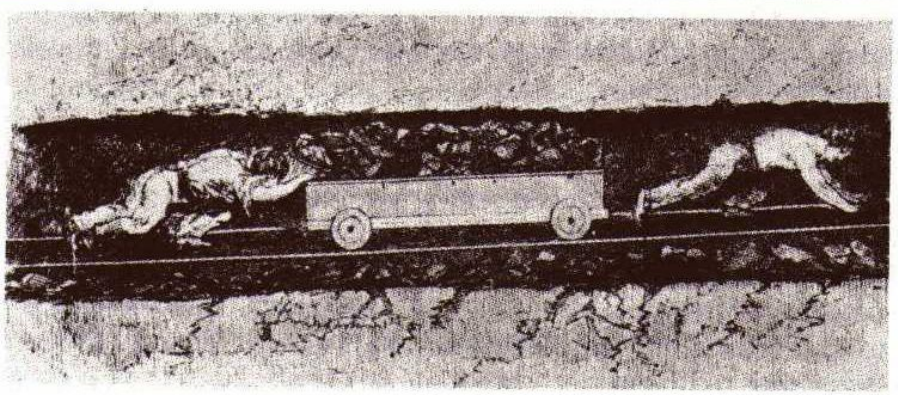
12



14

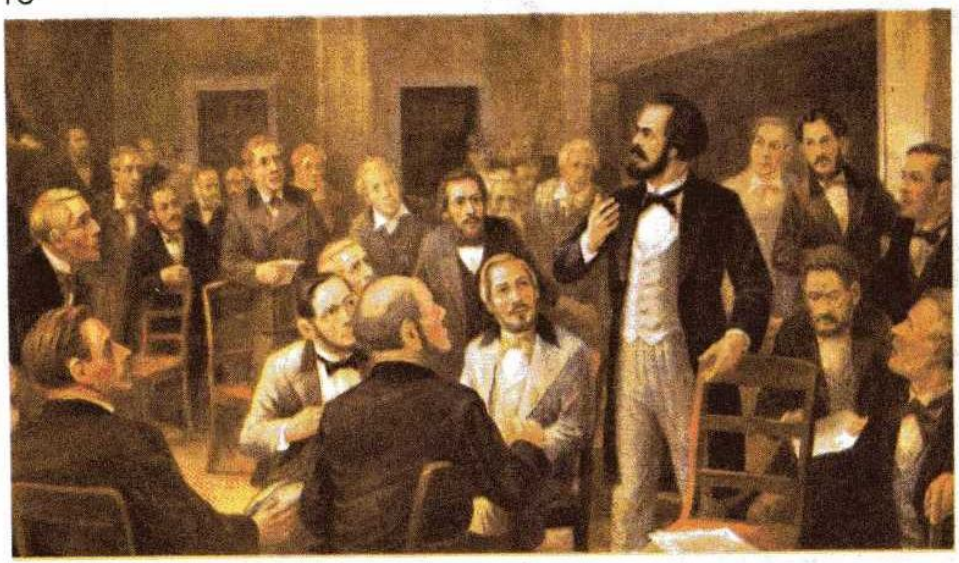
rios arrancarían el control a la burguesía o clase media.
Marx afirmaba que todos los grandes cambios serían producto de la "lucha de clases". Y agregaba que así como la clase media reemplazó a la aristocracia feudal, así también el proletariado reemplazaría a la clase media mediante el control de los

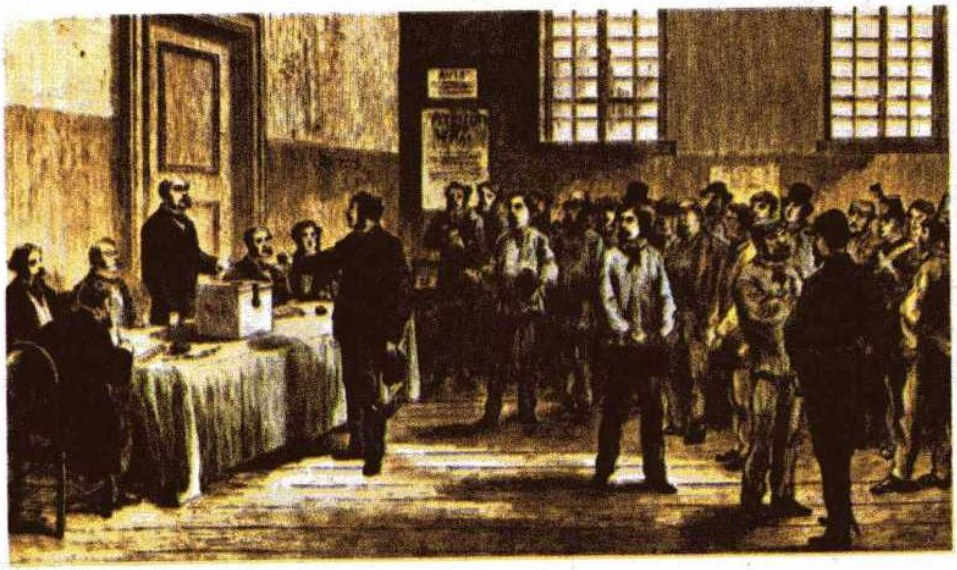
15



16. Carlos Marx, de pie, en el Segundo Congreso de las Alianzas Comunistas, celebrado en Londres en el año 1847.

16





17

17. Gran parte de las injusticias iniciales de la Revolución Industrial fueron corregidas por la democracia y el sufragio universal.

medios de producción. En ese momento, de acuerdo con la prédica comunista, surgiría una sociedad sin clases controlada por el estado.

Sin embargo, la situación industrial mejoraría rápidamente, la cuestión social casi quedaba satisfecha y los trabajadores ganarían miles de derechos, sin que se cumpliera el sueño comunista. Sólo Rusia y los países balcánicos ignoraron los cambios y no darían a sus trabajadores los adecuados códigos del trabajo que les entregaron otras naciones más progresistas. Estos códigos reglamentaron sabiamente, no sólo en el trabajo mismo, sino que, además, en educación, salud y derechos sociales.

EL IMPERIALISMO

La necesidad de tener las cantidades necesarias de materias primas para sus fábricas renovó el interés de los países industrializados en los territorios de ultramar. El dominio occidental se extendió a casi todos los rincones del mundo. Esta política de expansión fue llamada "imperialismo". La India quedó bajo dominio británico, lo mismo que China, donde compartieron el poder Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia; Mongolia y Manchuria quedaron bajo dominio ruso; Indochina se convirtió en un Protectorado francés; Birmania fue agregada a las

18

18. Las potencias occidentales no se conformaron con la apertura de nuevos puertos chinos a su comercio y avanzaron hacia Pekín. En 1860 adquirieron el derecho a mantener legaciones en la capital china. En la ilustración, ingleses y franceses en la toma de la ciudad de Cantón.

19. El gobernador británico de la India junto al marajá de Cachemira. Durante el dominio inglés algunas provincias eran regidas directamente por el poder central y existían algunos principados que tenían derecho a controlar sus asuntos internos.

19

posesiones británicas; los holandeses gobernaron un imperio isleño en las Indias Orientales, mientras que las islas del Pacífico fueron controladas por ingleses, alemanes, franceses y norteamericanos. A fines del siglo XIX, a medida que los exploradores avanzaban hacia el corazón de Africa, Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania y Portugal, establecieron su dominio.

La carrera por obtener colonias produciría, naturalmente, roces entre las naciones occidentales. Fue éste uno de los factores determinantes del estallido de la Primera Guerra Mundial.

13

EL SIGLO DE LOS GRANDES INVENTOS

Durante los cien años que siguieron a las guerras napoleónicas, Europa conoció un extraordinario período de paz y de prosperidad. La industrialización creció a pasos agigantados acompañada por innumerables descubrimientos científicos y tecnológicos que significaron, especialmente, un gran avance en la lucha contra las enfermedades. El progreso no sólo hizo más confortable la vida, sino que cambió, además, muchas de las ideas que el hombre tenía acerca de su origen. La ciencia se convirtió en la llave mágica que revelaría los secretos de la naturaleza. Poetas, novelistas, músicos y pintores, por su parte, reflejaron en sus obras el proceso del siglo XIX, en muchos casos magistralmente.

DE LA ELECTRICIDAD A LA FISICA ATOMICA

John Dalton, un profesor inglés de química, que nació en 1766, creía, al igual que Demócrito, el sabio griego del siglo quinto antes de Cristo, que la materia estaba compuesta por partículas invisibles denominadas átomos. Dalton llegó a la conclusión de que en los elementos químicos los átomos se combinaban en unidades llamadas moléculas y desarrolló varias fórmulas para describirlas. Por ejemplo, un átomo de sodio (Na) y uno de cloruro (Cl) forman, combinados, una molécula de sal o cloruro de sodio (NaCl). De tal modo Dalton anunció en 1808 la teoría atómica.

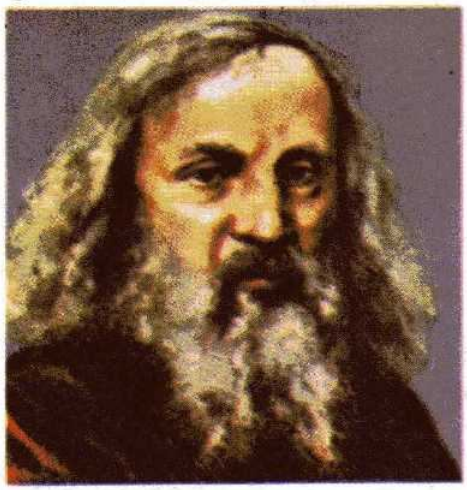
En 1869 el ruso Dimitri Mendeleiev elaboró la Tabla Periódica, en la cual clasificó los elementos químicos conocidos, según su peso atómico.

Alejandro Volta, científico italiano, ideó en 1800 la pila eléctrica y el inglés Miguel Faraday produjo, por primera vez, electricidad mediante un motor o generador.

En 1885 el alemán Enrique Hertz probó la existencia de las ondas electromagnéticas o de radio y calculó su velocidad. Dichas ondas fueron llamadas hertzianas, en su honor. Estas mismas permitieron años más tarde al italiano Guillermo Marconi crear la telegrafía sin hilo. Otro científico alemán, Guillermo Conrado Roentgen, descubrió en 1895

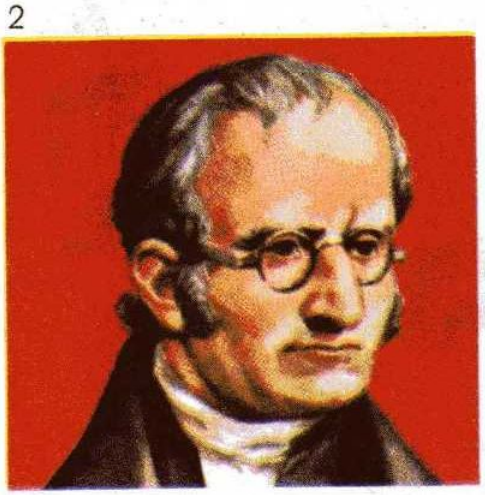
2. Dalton, creador de la teoría atómica.
3. Mendeleiev, autor de la clasificación de los elementos químicos.
4. Faraday, el padre de la electricidad.
5. Hertz, descubridor de las ondas de radio.
6. Marie Curie inició el estudio de la radiactividad.

3



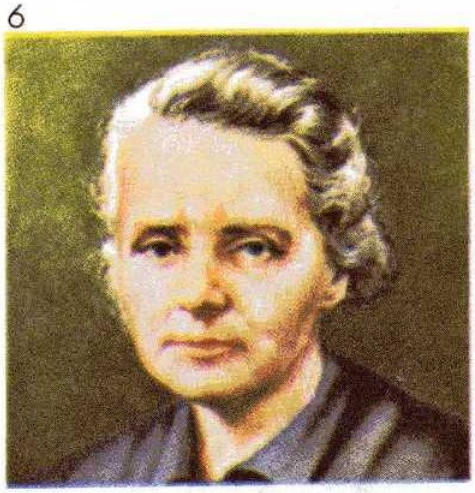
4

2



5

6



unos rayos que podían atravesar los cuerpos opacos y, como desconocía su naturaleza, los denominó, simplemente, Rayos X, los que se convirtieron rápidamente en gran ayuda de la ciencia médica.

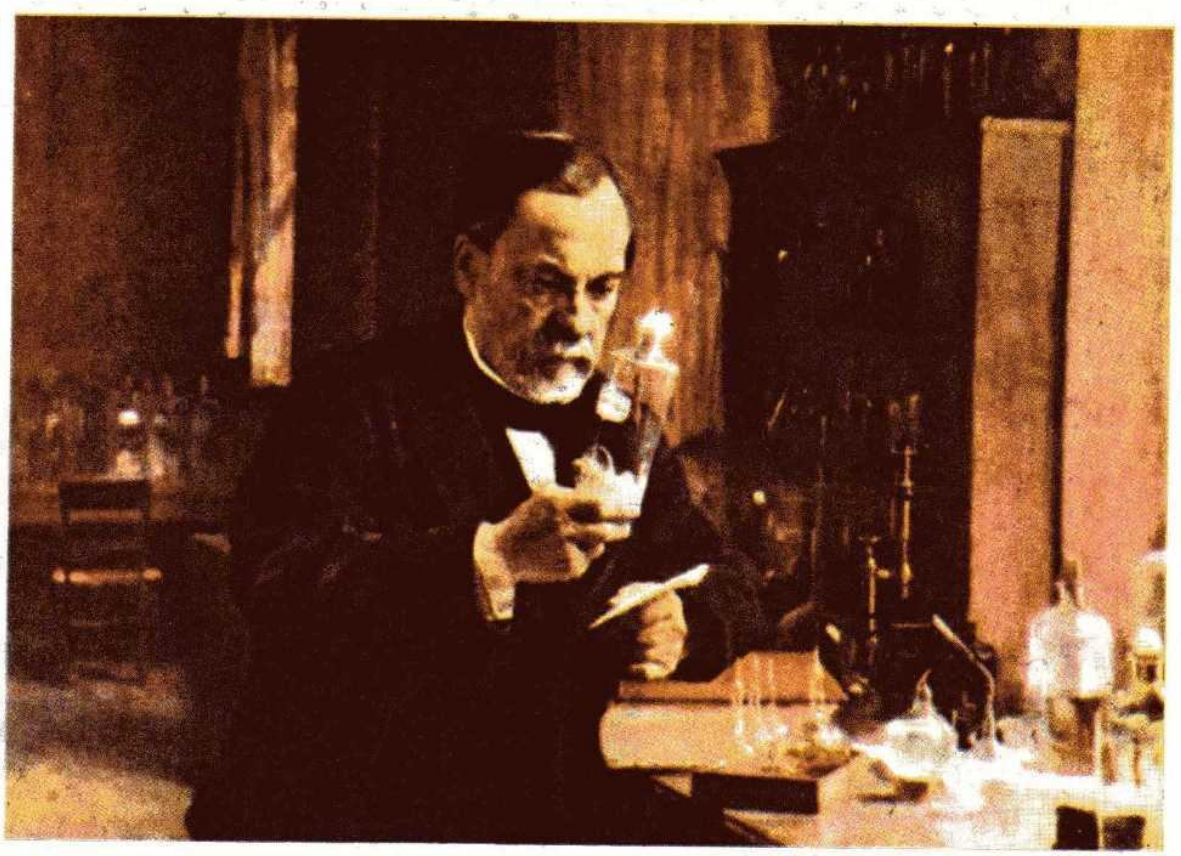
Henri Becquerel, físico francés, Premio Nobel en 1903, descubrió que las sales de uranio emitían, espontáneamente, rayos de carácter desconocido, aun sin estar expuestas a la luz. El matrimonio Curie investigó a fondo el fenómeno hasta saber de dónde venía esa energía en forma de radiación. Después de arduos y largos años de agotador trabajo y a pesar de las rudimentarias posibilidades técnicas de que disponían, Pierre y María Curie lograron aislar el radio. El descubrimiento de este elemento radiactivo fue la base de la física atómica, que revolucionaría la ciencia del siglo XX. Madame Curie, de origen polaco, se llamaba María Sklodowska y tomó el apellido de su marido, el físico francés Pierre Curie. El sabio obtuvo el Premio Nobel de Física en 1903, compartido con su mujer, mientras que esta última ganó, además, el de Química en 1911.

NUEVOS INVENTOS RESUELVEN VIEJOS PROBLEMAS

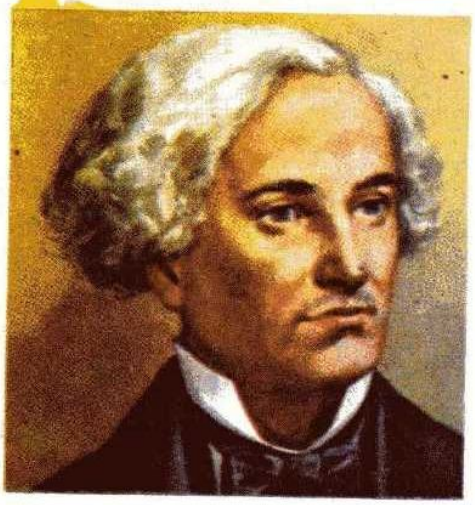
Muchos de los descubrimientos meramente científicos llevaron a la obtención de inventos prácticos. El análisis de los compuestos químicos sirvió para desarrollar la goma vulcanizada, tinturas artificiales, explosivos de nitroglicerina, celuloide, etc. El químico alemán Justo von Liebig analizó la composición química del suelo y su efecto directo en el crecimiento de las plantas, lo que estimuló el desarrollo y la utilización de fertilizantes.

Basándose en la obra del científico inglés Miguel Faraday, descubridor de la inducción electromagnética, otros inventores perfeccionaron generadores eléctricos que proveían la nueva energía a un costo razonable. En 1870 se construyó el primer motor eléctrico o dínamo de corriente continua, el cual pronto comenzó a usarse en tranvías, trenes y en el funcionamiento de

7



7. Pasteur, descubridor de la vacuna antirrábica. **8-9.** Morse, inventor del telégrafo eléctrico y del alfabeto que lleva su nombre, el cual sirve para transmitir mensajes mediante un sistema de puntos y rayas.



8

9

maquinarias en las grandes fábricas.

Mientras tanto, en los Estados Unidos Samuel F. B. Morse fabricó el primer telégrafo eléctrico en 1832; Alejandro Graham Bell patentó el teléfono en 1876 y Tomás Alba Edison ideó la lámpara incandescente o ampolleta, en 1879.

DEL BARCO A VAPOR AL AUTOMOVIL

En 1807 el norteamericano Roberto Fulton probó con éxito el primer barco a vapor. Años antes, el francés Claudio Francisco Jouffroy, marqués de Abbans, ingeniero de profesión, había concebido la idea de aplicar el vapor a la navegación y fue uno de los primeros en ponerla en práctica, en el año 1776. Sin embargo, después de jadear trabajosamente durante algunos minutos, la nave que usó comenzó a desarmarse y sus restos se esparcieron por las aguas del río.

La aparición de los vapores reemplazó a los veleros en los viajes interoceánicos, a fines del siglo XIX. Las naves pudieron dar mayor seguridad y velocidad a los viajes y abarataron el costo del transporte.

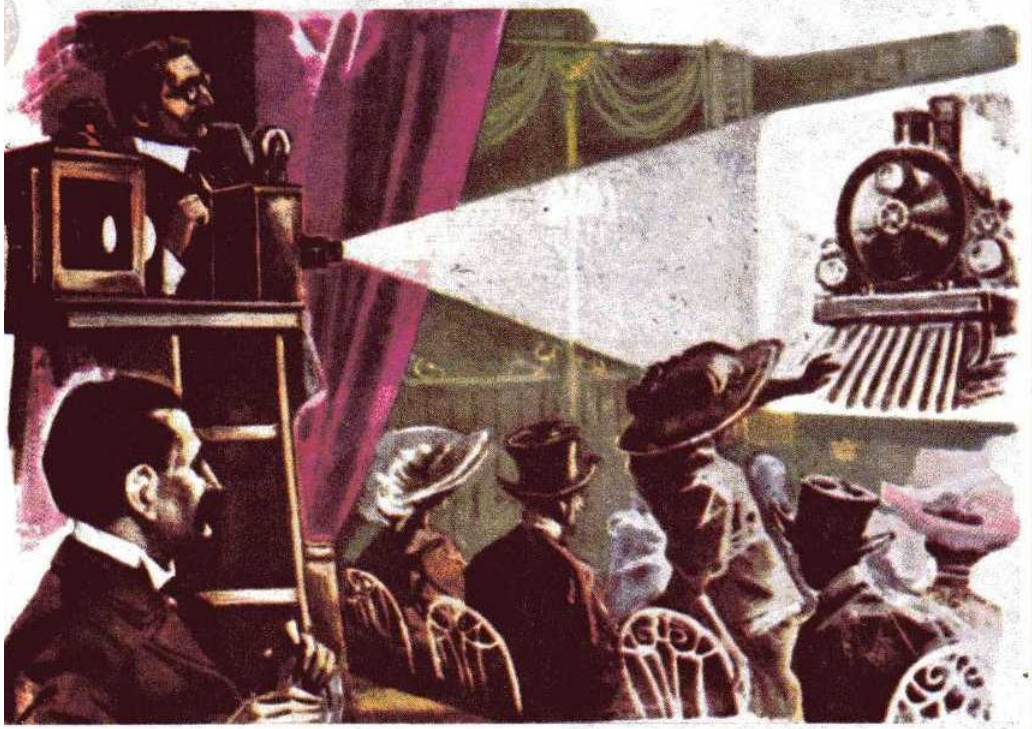
En su incesante búsqueda de nuevas fuentes de energía, el hombre halló en el petróleo, llamado "oro negro", combustibles tales como la gasolina, la parafina o querosene, el diesel y varios derivados.

El petróleo, líquido oleoso menos denso que el agua, está compuesto por una mezcla de hidrocarburos. Se usó en la Antigüedad en el embalsamamiento de cadáveres y en la preparación de asfalto, según consta en la Biblia. En 1854 fue perforado el primer pozo en los Estados Unidos, acción con la cual nace la industria más poderosa de nuestros tiempos.

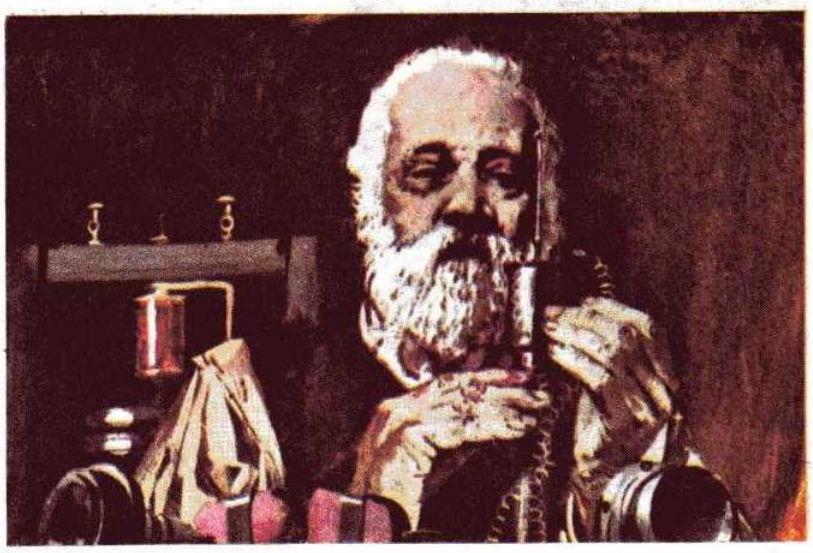
EL MUNDO INVISIBLE

La cirugía fue uno de los ramos de la medicina más favorecidos

10



11



12

10. Edison, inventor de la lámpara incandescente y del fonógrafo.
11. El cine hace su aparición a fines del siglo XIX, gracias a los hermanos Lumiére.
12. Graham Bell, inventor del teléfono.

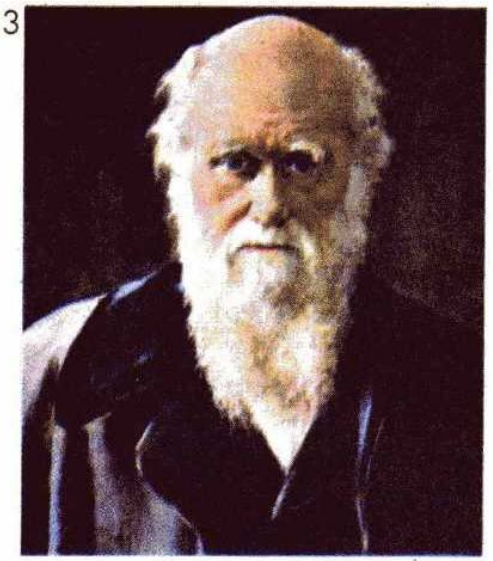
por los adelantos de la química. Hasta mediados del siglo XIX los cirujanos operaban a sangre fría, mientras los enfermos enloquecían de dolor y tenían que ser sometidos por la fuerza. En 1846 el dentista norteamericano Guillermo Tomás Morton usó por primera vez el éter en sus intervenciones odontológicas y más tarde probó su utilidad en una intervención quirúrgica. Su ejemplo fue seguido por otros dentistas y médicos, entre ellos el inglés Sir James Simpson, quien descubrió el cloroformo.

Aunque con el empleo de la anestesia las operaciones dejaron de ser una tortura, el riesgo de las infecciones era realmente mortal, pues no se usaba la esterilización, ni de los instrumentos, ni de las vestimentas médicas operatorias. El problema fundamental de las infecciones quirúrgicas era el desconocimiento de las causas que las motivaban, hasta que Luis Pasteur, el genial químico francés, demostró en 1881 el principio de la inmunidad, después de haber demostrado que los culpables de las infecciones eran los microbios, microscópicos organismos invisibles a simple vista.

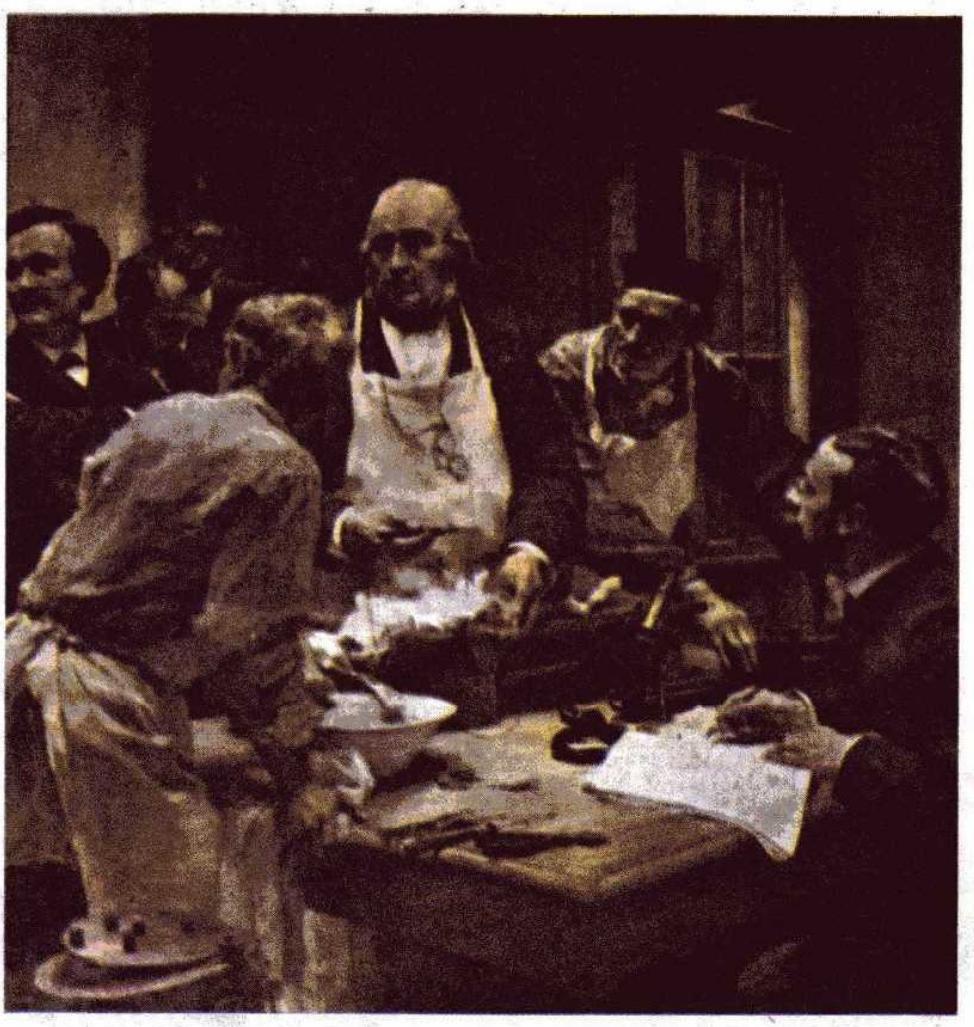
Pasteur probó que los microbios no nacían espontáneamente de la nada, como sostenían sus colegas, sino que derivaban de otros microbios que se encontraban latentes en el aire, en el polvo, en el agua, en el instrumental. Gracias a estas investigaciones y al sistema que ideó Pasteur para retardar el desarrollo de las bacterias en la leche y en

13. Carlos Darwin, autor de la teoría de la evolución de las especies.
14. El científico Claudio Bernard efectúa una demostración. El fisiólogo francés demostró la importancia del páncreas en la digestión y la existencia de centros nerviosos independientes del gran centro cerebro-espinal.
15. Sigmund Freud, con su imadre. El médico vienés exploró el subconsciente del ser humano.

13



14



otros líquidos, sistema llamado pasteurización, el biólogo se hizo famoso. Acometió, entonces, otra gran empresa: el estudio de la mortal hidrofobia.

Después de años de investigación y de paciente trabajo, el sabio elaboró un sistema para combatir el terrible mal y en 1885 lo experimentó por primera vez en un ser humano. Duros días y largas noches hubo de sufrir Pasteur antes de ver coronados sus esfuerzos, hasta que al fin, en medio de la crítica y la sorna de muchos de sus colegas, se produjo el milagro y la inoculación salvó de una muerte horrible al niño sometido al experimento, el que había sido mordido por un perro rabioso.

Influenciados por las investigaciones del biólogo francés, el alemán Roberto Koch descubrió los

15

microorganismos que causaban varias enfermedades, entre ellas la tuberculosis y el cólera, y el inglés Joseph Lister se dio a la tarea de hallar un antiséptico que destruyera las bacterias infecciosas. Lister descubrió que una solución suave de ácido fénico era un excelente agente para desinfectar manos, vendas, instrumental y heridas durante las intervenciones quirúgicas. Las demostraciones que hiciera al respecto tuvieron rápida recepción y su consiguiente aplicación operatoria.

TRES TEORIAS QUE REVOLUCIONARON EL SIGLO XIX

Aunque algunos sabios, como Buffon y Lamarck, habían sostenido que las especies animales y

16. Un cuadro del inglés Turner, típico exponente de la pintura romántica. En este caso, "El viaje de Childe Harold". Escenas campestres, especialmente italianas, con ruinas de antiguos castillos, fueron el tema central de los más célebres pintores europeos.

16

vegetales sufrían una transformación continua, progresiva y muy lenta, la gran mayoría de la gente pensaba que el mundo permanecía inmutable desde el día en que Dios lo creó. Además, nadie había podido explicar satisfactoriamente el porqué de la evolución ni cómo funcionaba dicho proceso, hasta que Carlos Darwin publicó "El Origen de las Especies", en 1859. En su obra, el naturalista inglés resume las conclusiones a que llegó después de veinte años de pacientes observaciones: la lucha por la existencia, la supervivencia del más apto y la selección natural serían las tres causas fundamentales que provocarían la evolución.

Del mismo modo que cuando se afirmó que la Tierra no era el centro del Universo, sino que un planeta más que giraba alrededor del Sol, la teoría de Darwin estremeció el espíritu religioso, pues contradecía el relato bíblico de la creación.

Durante años, defensores e impugnadores de la teoría darwiniana mantuvieron una enconada discusión, pero con el tiempo se llegó a la conclusión de que la ciencia abarcaba algunos campos de la existencia humana y la religión, otros. Por lo tanto no había conflicto fundamental entre la religión y el darwinismo.

Aceptada por la mayoría la teoría de la evolución, se planteó la siguiente interrogante: ¿Cómo se traspasaban las características de las especies de una generación a otra? Fue un monje y biólogo checo, Juan Gregorio Mendel, quien estableció las leyes de la herencia, después de haber experimentado, en busca de la respuesta, por años y años con plantas de arvejas. Cuando se dio a conocer su trabajo en 1865, nadie le dio mayor importancia, pero, afortunadamente, fueron archivadas copias del estudio en varias bibliotecas y allí fueron halladas por otros científicos que continuaron las investigaciones del fundador o padre de la genética, ciencia que estudia, dentro de la biología, los problemas de la reproducción o herencia.

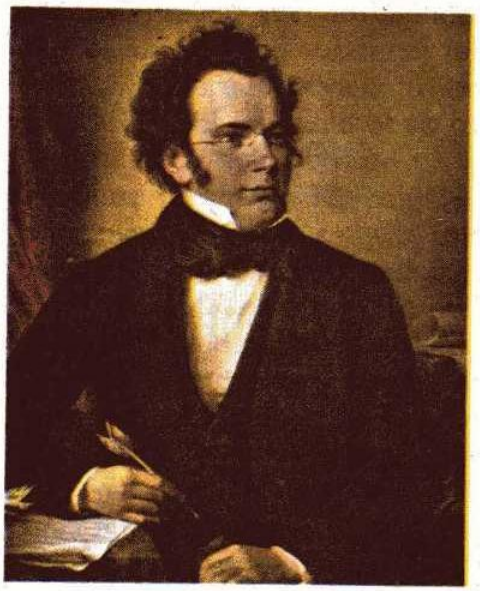
El siglo XIX vio nacer también otra ciencia que revolucionaría el saber humano: la sicología. Figura destacada en este nuevo campo del saber humano fue el neurólogo y siquiatra vienés Sigmund Freud, discípulo del célebre Charcot. Freud introdujo el sicoanálisis en 1890, sistema exploratorio de la mente que contribuyó en forma decisiva en

17

17. Goethe, autor de Fausto y de Werther.
18. Lord Byron, poeta del romanticismo inglés.
19. Cuadro en que aparecen retratados algunos de los más famosos escritores románticos franceses.
20. Franz Schubert (1797-1828).

18

19



20

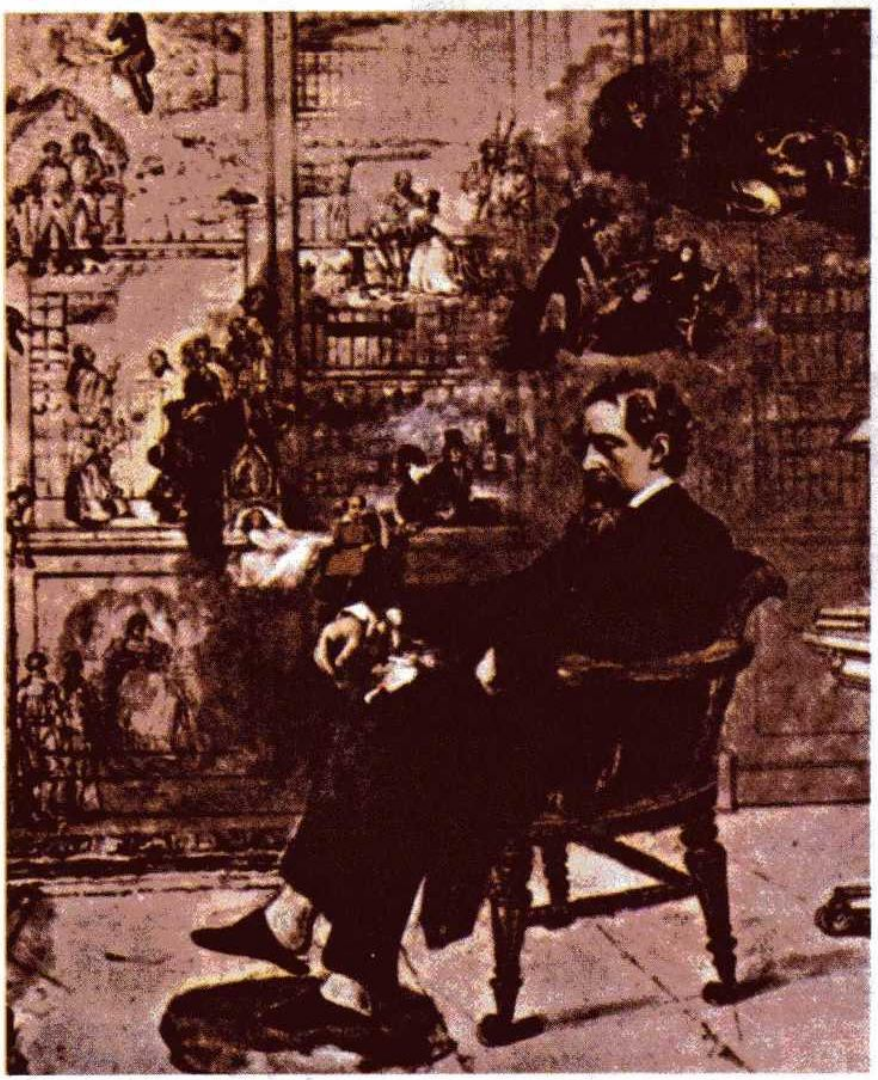
los estudios de la sicofisiología mental.

El gran investigador, combatido por muchos y aceptado por otros tantos, creía que el hombre actuaba en muchas circunstancias de la vida respondiendo a necesidades y deseos inconscientes y que el sicoanálisis era el único sistema capaz de identificar tales impulsos. En esta suerte de examen del pasado, la actuación de Freud iba en pos de que el paciente hablara de cualquier cosa: de sus recuerdos, de sus sueños, de sus temores y ansias. Al llegar al fondo del subconsciente del enfermo, solía encontrar la causa olvidada pero latente que producía la angustia, la depresión, la enfermedad síquica. El "freudismo" da gran importancia a las sensaciones eróticas.

SIGLO DE ROMANTICOS Y DE IMPRESIONISTAS

En abierta rebelión contra el marcado racionalismo de la Ilustración, contra la fealdad y el materialismo que se anunciaba

21. Carlos Dickens, autor de "David Copperfield" y "Oliver Twist".



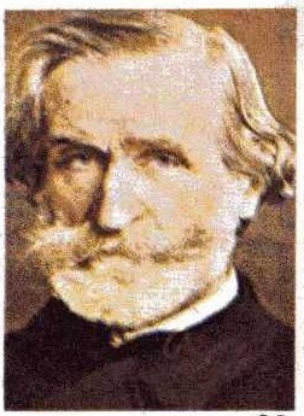
21

en la vigorosa sociedad industrial, los artistas de la época adoptaron una posición abiertamente contraria, que fue denominada "Romanticismo". Los sentimientos, la belleza, el amor, la imaginación, la libertad y la Naturaleza fueron los temas que predominaron en las obras de Lord Byron, de Schiller y de ese gigante del pensamiento que fue Goethe, entre otros. Los artistas se interesaron, además, en mitos y leyendas populares. Los hermanos Grimm, por ejemplo, publicaron sus bellas colecciones de cuentos que han pasado a la posteridad, mientras que grandes músicos, como Schubert, Chopin y Liszt, tomaban como base de sus producciones las canciones folklóricas. Fue un período de notable belleza y humanidad que pronto decayó por la exageración, la dulzona insistencia romántica y por la intervención en el medio de artistas mediocres.

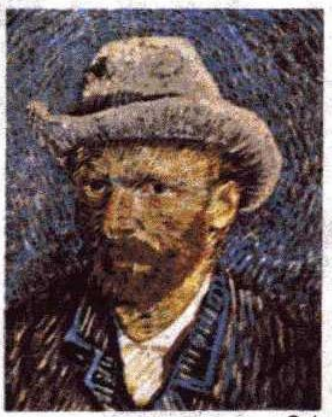
Como réplica de dicha postura nació el realismo, en el cual los escritores tuvieron la parte vital. Carlos Dickens, sin lugar a dudas, fue el coloso de la nueva fórmula. Entre sus obras, "Oliver Twist" y "David Copperfield" señalaron un paso enorme en la crítica social, al describir el escritor realista, en forma notable, las injusticias de la Revolución Industrial. La obra de Dickens y de otros autores contribuyó grandemente a las reformas que se hicieron.

El pintor francés Gustavo Coubert, realista, sostenía que tanto la gente, como el paisaje, las co-

22



23



24

22. Federico Chopin.
23. Giuseppe Verdi.
24. Van Gogh.

sas y las casas deberían ser pintadas tal como eran, o tal como se veían. En cierta ocasión sostuvo que no existían los ángeles porque nunca había visto uno. El estilo de Coubert influyó para que otros pintores jóvenes rompieran los viejos marcos de la tradición romántica y crearan un nuevo estilo que haría época: el Impresionismo.

Figuras notables fueron los franceses Monet, Degas, Cezanne, Manet y Renoir, los que utilizaban el estilo de las pinceladas separadas, que daban gran luminosidad a sus obras. En cambio el holandés Vincent Van Gogh, el atormentado pintor de los amarillos violentos, recurría a los colores fuertes y al trazo grueso para reflejar sus emociones. Van Gogh, junto con Gauguin, Utrillo y Pissarro, forman otro notable grupo de impresionistas.

LA BELLE EPOQUE

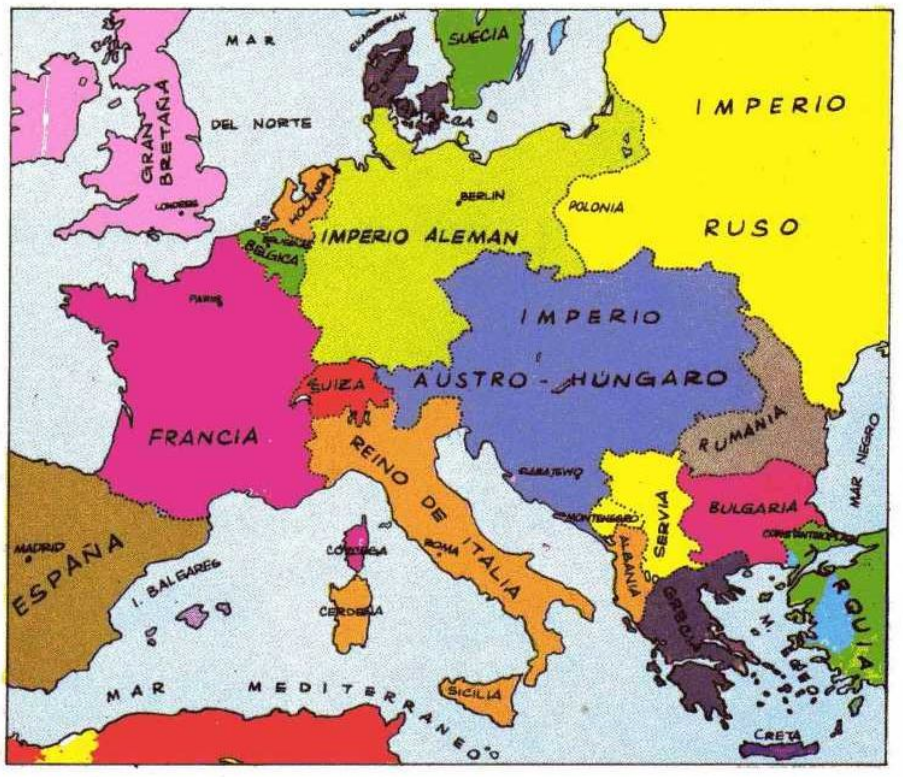
Nuestro siglo XX se inició en una época de brillante prosperidad. La elegancia, el buen gusto y la buena vida imperaban en la sociedad europea. La moda fue un imperativo que apasionó a las clases acomodadas, al extremo de que surgieron modelos de elegancia, como Eduardo de Gales, la gran actriz Sarah Benhardt y su rival, Eleonora Duse, las españolas Bella Otero y La Fornarina. Además, dentro de las figuras de la época habría que destacar al gran pintor francés Toulouse-Lautrec y el escritor inglés Oscar Wilde.

Fue un época bella sólo para los afortunados, mientras millones de hombres continuaban luchando por sus derechos. El terrorismo se puso de moda. La tan cantada "Belle Epoque" terminaría de un solo golpe con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

14

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

1



2

Cuando una conflagración entre varios estados alcanza las inauditas proporciones que adquirió la guerra iniciada en 1914, es indudable que las causas que la originaron debieron ser hondas y remotas.

La generación de comienzos del siglo XX había crecido sin conocer los horrores de la guerra. La paz y la prosperidad de las grandes naciones hicieron creer que jamás se repetirían las aventuras bélicas del siglo XIX cuya principal figura fuera el joven corso de Ajaccio, Napoleón Bonaparte. Pero estalló el conflicto de la Gran Guerra, el que se extendió desde China al Africa, a Dinamarca, a las Islas Malvinas, e incluso a Chile, en las batallas navales de Coronel y de Juan Fernández. La llamarada que surgió en el centro de Europa arrasaría con límites, mapas, ideas y hombres. La trinchera fue el trágico y cruel refugio del hombre que peleaba, muchas veces, sin saber por qué.

CAUSAS Y EFECTOS

Los historiadores que vivieron aquellos dramáticos días, como el profesor Guillermo Oncken, sostienen que la causa de la Gran Guerra, en rigor, debió ser la misma que engendró las pasadas conflagraciones y que dará pábulo a las del porvenir: la imperfección de la naturaleza humana, que se deja arrastrar frecuentemente por las pasiones; la lucha por la existencia y el impulso incontrolable de los hombres por defender, a mano armada, los intereses que consideran vitales. El sabio español Ramón y Cajal sostenía que el hombre sigue siendo el "último animal de presa aparecido". Y agregaba: "No es ser pesimista suponer que lo que viene ocurriendo desde hace cien mil años seguirá sucediendo indefinidamente; es triste ley de la vida

3

4

1. Las tropas francesas y alemanas se enfrentan en Verdún, la mayor y más prolongada batalla de la Gran Guerra.
2. Mapa político de Europa, antes y durante la Primera Guerra Mundial.
3. El asesinato del archiduque austríaco Francisco Fernando provocó la guerra entre Austria y Servia, conflicto que daría origen a la conflagración de 1914-1918.
4. Mapa de Europa durante la Gran Guerra. De color café los países que acompañaban a Alemania, llamados potencias centrales; de color verde las naciones aliadas y gris, las neutrales, como España, Noruega, Suecia

que, por ahora, ni la ciencia ni el buen natural del hombre puedan dar fin al aflorante instinto cavernario".

EL POLVORIN DE EUROPA

Al nacer el siglo XX, nuestro siglo, Europa era el centro cultural, político e industrial del mundo. Los gobernantes de la época, seguros en sus palacios, controlaban extensos imperios que en total abarcaban la mayor parte de la superficie del globo.

Celosas unas de otras, las potencias trataban de asegurar el dominio de sus colonias y de aumentar su poderío bélico. Sin embargo y a pesar de las tensiones, hábiles diplomáticos se ingeniaron en mantener la paz, en medio de la desconfianza y de las rivalidades reinantes. Pero, un punto de Europa bullía contra el dominio turco: los Balcanes. Logrado el objetivo de liberación, la zona se convirtió en un verdadero polvorín que amenazaba con estallar en cualquier momento. Cada potencia quería clavar allí su pica, por distintos pero a la vez similares objetivos.

La estratégica situación de la zona balcánica, punto de enlace entre Europa y Asia, la hacían una presa apetecible. Su dominio le significaría a Rusia llegar al Mediterráneo, batalla que los bolcheviques han continuado hasta nuestros días; Alemania tendría una vía hacia el Medio Oriente; el Imperio Austríaco lograría ampliar sus fronteras, mientras que Gran Bretaña, Francia e Italia pugnaban por detener las ambiciones de las otras potencias. Los políticos de la época pensaban que si ninguna de las grandes naciones lograba aumentar su influencia en la región, el equilibrio de poder entre ellas se mantendría y, por lo tanto, la paz no correría peligro.

LA MANO NEGRA

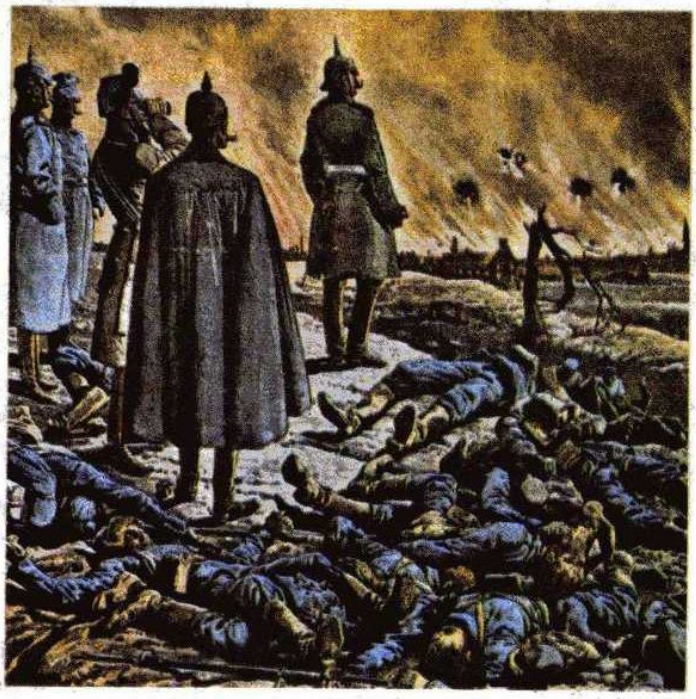
Pero, el destino diría otra cosa. Así como el apretar un botón rojo en nuestros días significaría la destrucción atómica del mundo, cualquier acción inesperada en los días previos a 1914, acarrearía una terrible conflagración. Y dicha acción se cumplió. Los servios, orgullosos de su independencia y de su probado valor, querían transformarse en líderes de los pueblos eslavos y liberarlos de la dominación extranjera, especialmente a los que vivían bajo la opresión austríaca. En Belgrado —Yugoslavia— conspiraba una sociedad secreta

5

5. El Zar Nicolás II, de Rusia, al frente de sus tropas. Alemania le había declarado la guerra el 1º de agosto de 1914.

6. En la zona de Arras, Francia, se libraron muchas de las más violentas batallas del conflicto. En el grabado, el kaiser Guillermo II contempla el campo repleto de muertos.

7. Tropas francesas cruzan un río, bajo el fuego enemigo.



6

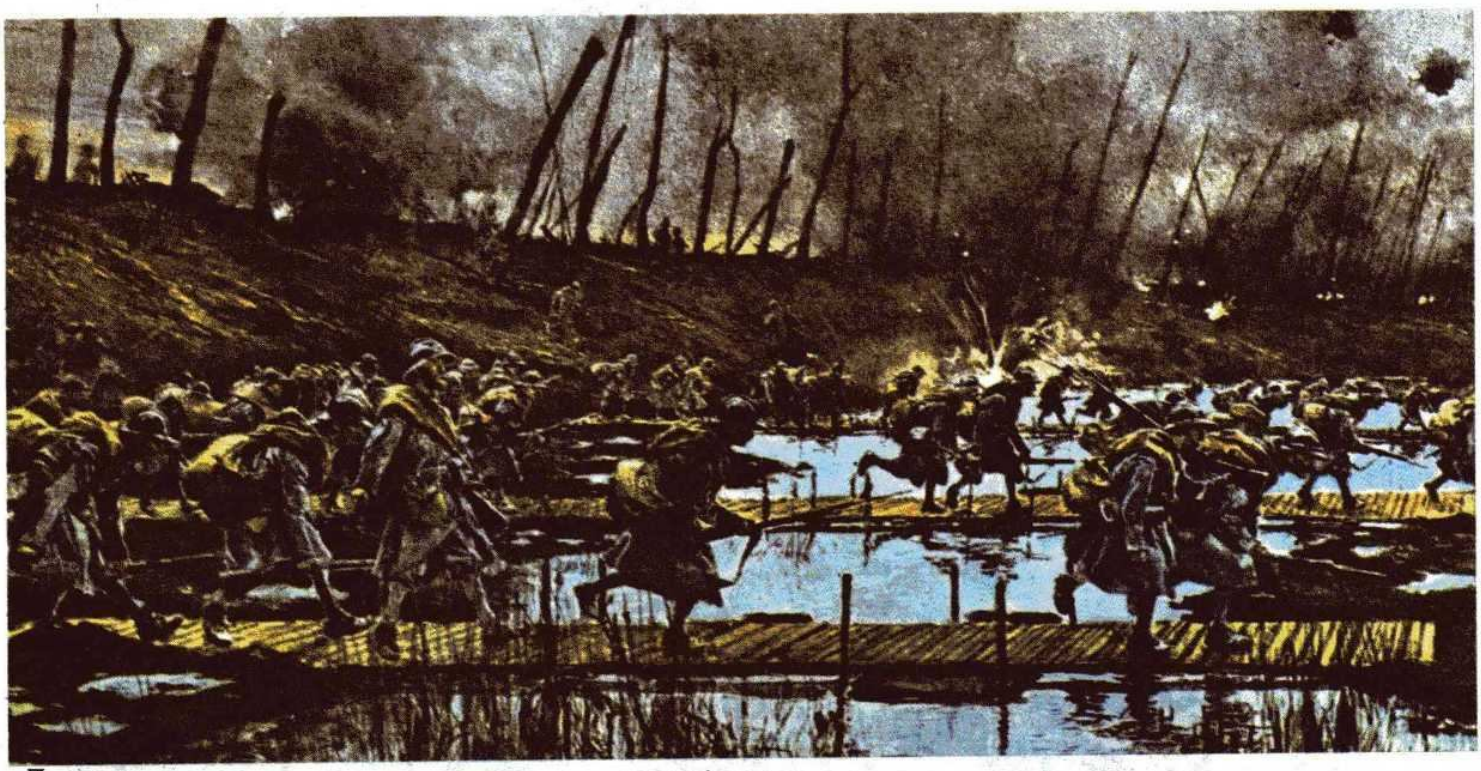
servia conocida como "La Mano Negra", la cual luchaba por socavar la autoridad de los Habsburgos. Fueron, al parecer, estos terroristas los que planearon el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austro-húngaro.

La ocasión de cometer el crimen se presentó cuando el archiduque efectuó una visita a la ciudad de Sarajevo, capital de la provincia de Bosnia, territorio que es hoy una de las repúblicas federadas yugoslavas. Francisco Fernando y su esposa, la princesa de Hohenberg, cruzaban en automóvil el centro de la ciudad, sin sospechar que a lo largo del camino varios agentes terroristas esperaban la oportunidad de asesinarlo. De pronto, en medio del pánico de la multitud que los aclamaba, el automóvil de las reales visitas se detuvo al llegar a una esquina, ocasión que aprovechó el joven Gavrilo Princip, fanático de 19 años de edad, para sacar un revólver y disparar a quemarropa dos tiros sobre el archiduque. Ambas balas dieron en el blanco y cuando los policías aprehendieron a Princip, Francisco Fernando agonizaba sobre el regazo de su mujer, la princesa de Hohenberg. Las últimas palabras del moribundo fueron: **¡No es nada, no es nada!**

El heredero austro-húngaro estaba muy equivocado, pues su muerte, ocurrida en un caluroso día de junio, sería la chispa que haría estallar el polvorín. Cinco semanas más tarde se desencadenaba la Gran Guerra, en la cual morirían diez millones de personas y detendría por cuatro años —1914-1918— la marcha de la humanidad. Las consecuencias de la conflagración fueron más dramáticas aún que la guerra misma.

ESTALLA LA GUERRA

Los tratados de alianza, que hasta entonces habían servido para mantener el equilibrio entre las potencias, fueron, precisamente, los que convirtieron el asesinato de Sarajevo en una guerra mundial. Alemania era aliada de Austria, y Servia estaba protegida por Rusia, la cual, a su vez, integraba la **Triple Entente,** junto con Francia y Gran Bretaña. En los febriles días que siguieron a la muerte de Francisco Fernando, los gobiernos alemán y británico trataron de actuar de me-



7

diadores, pero sus intentos resultaron vanos.

El 28 de julio de 1914 Austria declaró la guerra a Servia. Sin demora, el zar Nicolás II movilizó sus tropas hacia la frontera austríaca y Alemania contestó declarando la guerra a Rusia, en apoyo de su aliada, Austria. Guerra con Rusia significaba, a la vez, que Francia entraría a la conflagración y que Alemania debería luchar en dos frentes. Los alemanes debían ganar tiempo a cualquier precio, a fin de derrotar a los franceses antes de que los rusos pudieran actuar. Pero, para invadir a Francia, el ejército del Kaiser debería cruzar por Bélgica.

Se solicitó a los belgas permiso para que las tropas alemanas avanzaran a través de su territorio, petición que fue, naturalmente, denegada. El Kaiser, entonces, ordenó el avance y sus soldados cruzaron por sobre Bélgica, acción que movilizó a Inglaterra, que tenía el compromiso de defender al pequeño país. El 4 de agosto de 1914 los ingleses se incorporaron a la gran batalla. La noche anterior, Sir Edward Grey, ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, había comentado sombríamente con un amigo: "Las luces se están apagando en toda Europa. No volveremos a verlas encendidas en nuestra vida".

Bastaron unos cuantos días para que siete naciones se hallaran en guerra: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Bélgica y Servia, países conocidos como Los Aliados, luchaban contra Alemania y Austria. A poco andar entrarían en la conflagración Turquía y Bulgaria, en favor de los germanos, mientras que Italia, Rumania, Japón y China, lo hacían en favor de Los Aliados. La última potencia en ingresar a la Gran Guerra fue Estados Unidos, bajo la presidencia del pacifista Wilson. Con el gran país del Norte se completaron treinta naciones en conflicto.

COMIENZA LA LUCHA

Cuando se inició la lucha, nadie se imaginó que duraría más de algunos meses, ni que sería una guerra totalmente distinta a las anteriores. Las armas y las estrategias clásicas o convencionales fueron absolutamente desplazadas por el armamento y el modo de pelear que imperaron en la Gran Guerra.

El vistoso uniforme azul y rojo de los franceses, los sables, los fusiles y las bayonetas tuvieron que enfrentarse a la poderosa artillería alemana, a las ametralladoras y a una disciplina de nueva fórmula. Después de sufrir casi medio millón de bajas en las primeras semanas de lucha, el alto mando francés tuvo que revisar su estilo y aceptar la terrible realidad de las trincheras y vestir a sus tropas con uniformes opacos y cascos menos vistosos que los usuales.

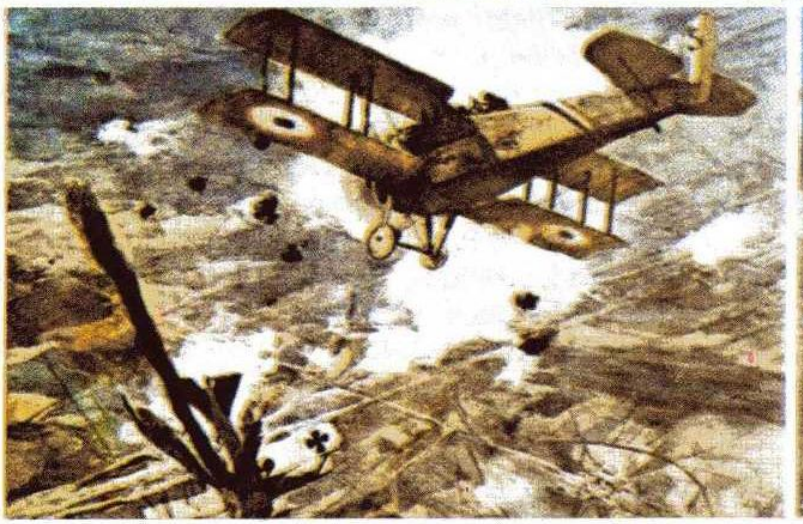
Por su parte, la célebre caballería británica aprendió una dura lección. Cuando atacó al modo clásico, lanza en ristre, las ametralladoras alemanas barrieron con las brillantes filas de caballeros. Los Aliados reaccionaron rápidamente y la artillería francesa entró en acción. Los alemanes fueron detenidos a las pocas semanas de su rápido avance, mientras que los ingleses apoyaban por tierra y aire, en los primeros escarceos de la batalla aérea, la acción de los batallones de Francia. La contraofensiva dejó a las tropas "paradas" en la tierra de nadie, donde se luchó mes tras mes por la posesión de una trinchera, de un desolado pedazo de tierra, de una cabeza

8

8. Durante tres años la guerra se mantuvo estacionaria a lo largo de la línea de trincheras del Frente Occidental.
9. La caballería, arma guerrera de uso común, tuvo su ocaso en la Gran Guerra, siendo reemplazada por vehículos motorizados, especialmente tanques.

9

10



11

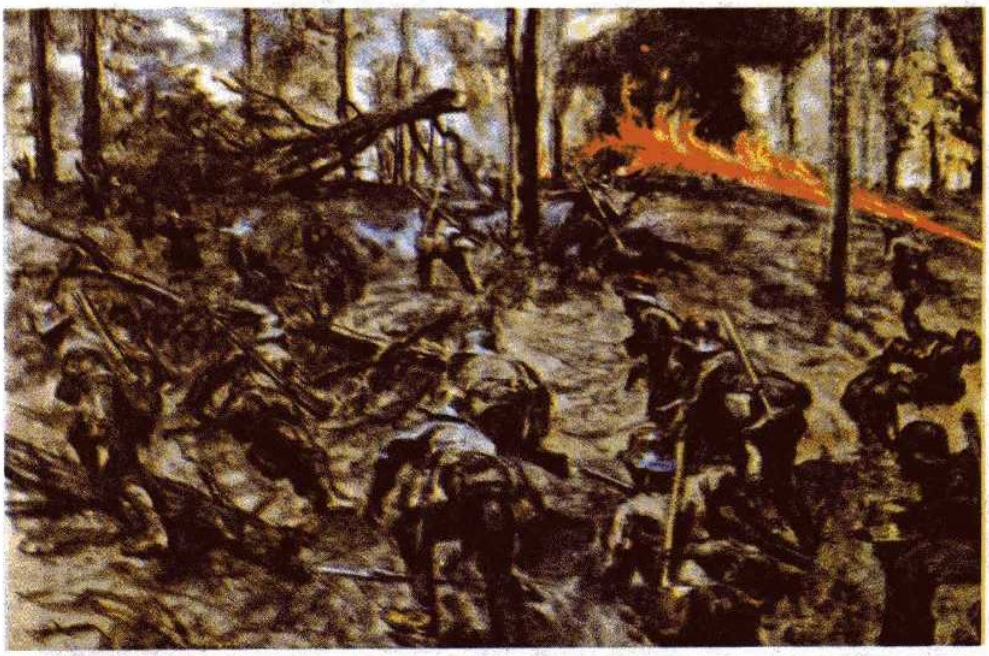
de puente, de una granja incendiada. Los meses transcurrían sangrientos e interminables y las esperanzas de rápido fin, o de paz, se esfumaron. El lodo rebasaba las trincheras y los ejércitos enemigos se enfrentaban en escaramuzas sin destino. A fines de 1914 se libraba la batalla del Marne, que en su primera fase fue ganada por los alemanes; los rusos invadían Galitzia y llegaban hasta Hungría; los alemanes llegaban a Lodz y se libraban las batallas navales de Coronel, en Chile, y de las Islas Malvinas, en Argentina.

LA TIERRA DE NADIE

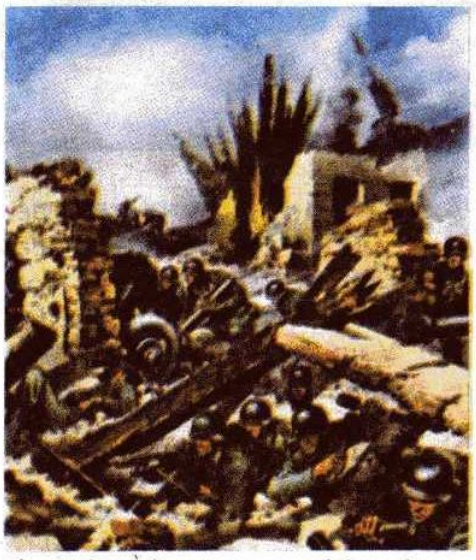
Una vez que los aliados lograron frenar el avance alemán, la lucha continuó principalmente en el frente occidental, o sea, el de Francia y territorios cercanos. Una larga línea de trincheras y de alambradas de púas se extendía a lo largo de 550 Km., desde el Mar del Norte hasta Suiza. En ese infierno de lodo y llamas miles de hombres morían, día tras día, sin que durante tres años y medio la línea del Frente Occi-

10 y 11. En los comienzos de la guerra, los aviones fueron usados sólo en misiones de reconocimiento, pero en 1915 hizo su aparición el "caza" armado con una ametralladora. Se inició así la gran batalla del aire.
12. Tropas de asalto alemanas atacan con lanzallamas una posición francesa en Verdún.
13. Durante varios meses los alemanes trataron inútilmente de quebrar la resistencia de los franceses en Verdún.

12



13



dental pudiera ser modificada en más de quince kilómetros en favor de uno u otro bando.

Pero no sólo la artillería, las ametralladoras y los fusiles causaban estragos entre la tropa, pues entraban en acción las mortíferas minas terrestres y los letales gases venenosos, que comenzaron a ser usados por los alemanes en la batalla de Yprés. Por primera vez en la historia se combatía simultáneamente por tierra, mar y aire. Los ases de la aviación se transformaron en héroes casi legendarios. Los más brillantes fueron el alemán Von Richthofen, conocido como "El Barón Rojo"; el francés Guynemer y los ingleses Bishop y Ball. Sus hazañas eran seguidas por los admiradores de todo el mundo y no hubo film de acción que igualara sus hazañas y caballerosidad. Fueron llamados "ases", título que costaba a cada piloto alemán diez aviones enemigos derribados; cinco a los franceses, mientras que los ingleses, que consideraban que ningún combatiente era más heroico que otro, desdeñaron el sistema y se negaron a reconocer a los "ases".

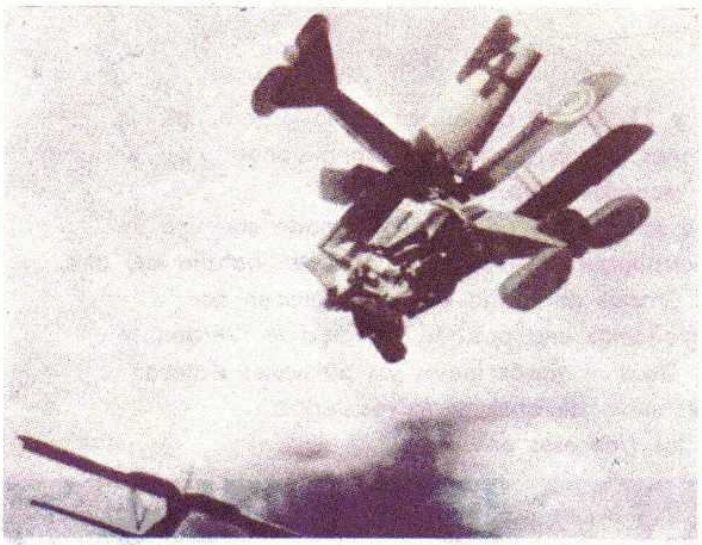
Frente a la intrincada red de trincheras se extendía "la tierra de nadie", que separaba a los dos bandos. Allí, los zapadores excavaban, como topos, bajo tierra, e instalaban las minas. Muchas veces se topaban, en el subterráneo laberinto, los zapadores enemigos. Las alambradas tenían que ser reparadas cada día. Un avance de seis kilómetros costaba, a lo menos, trescientas mil vidas. Los soldados dormían en nichos abiertos, en los muros de sus trincheras, sobre el barro y junto a bandadas de ratas.

Tan cerca se hallaban las tropas enemigas, que los soldados se hablaban a gritos a través de "la tierra de nadie", se intercambiaban cigarrillos y para Navidad se deseaban buena suerte. En las trincheras aliadas se oía la música de los alemanes y en las de éstos se aplaudían las canciones francesas o galesas.

¡NO PASARAN!

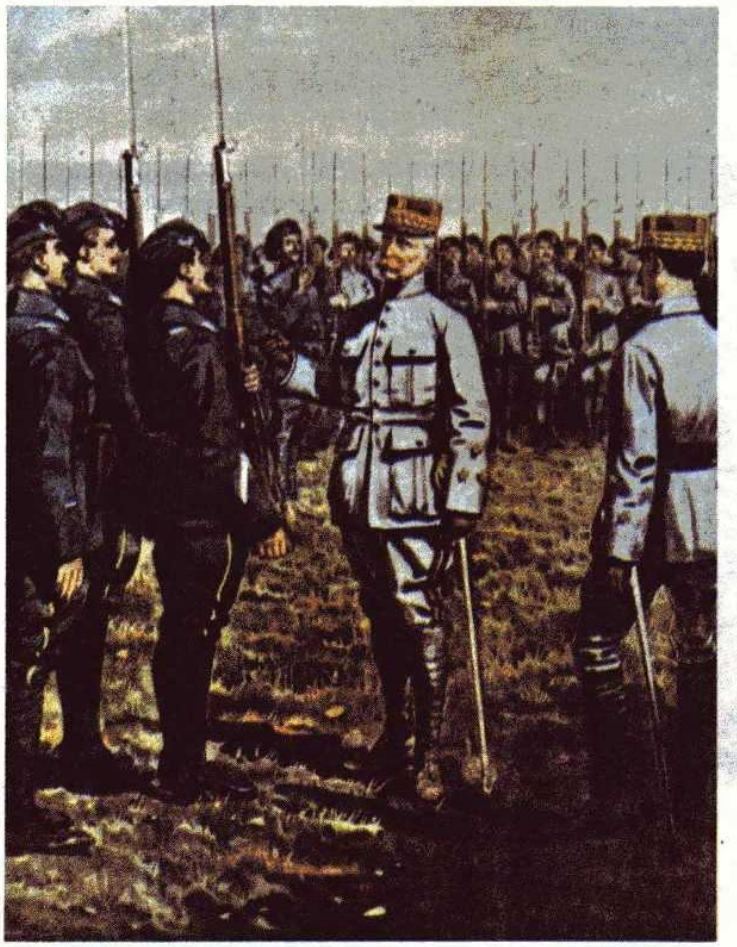
El general alemán Erich von Falkenhayn, notable estratega, comprendió que sería imposible pasar a través de las líneas de trincheras y propuso al Alto Mando concentrar el ataque en un sólo punto que fuera tan vital para los franceses, que éstos se vieran obligados a luchar hasta el último hombre para defenderlo y conservarlo.

El punto elegido fue la ciudad de Verdún, en el departamento del Mosa, junto al río del mismo nombre. La batalla de Verdún pasará a la historia como uno de los hechos bélicos más relevantes.



15

14



16

La ciudad estaba rodeada de poderosas fortificaciones, frente a las cuales los alemanes emplazaron cuatro mil piezas de artillería y acumularon tres millones de granadas. El fuego se inició el 21 de febrero de 1916. La táctica de Von Falkenhayn pareció ser la adecuada, pero Francia se dio cuenta de que perder Verdún le significaría perder la guerra y decidió jugarse el todo por el todo. El comandante francés, general Philippe Petain, lanzó su célebre advertencia: **¡No pasarán!** Ante el decidido gesto, el alto mando francés concentró todas las tropas disponibles en la defensa de la ciudad.

Bajo el fuego concentrado e implacable de la artillería murieron cada día miles y miles de hombres en la batalla más larga de la Primera Guerra Mundial, entre febrero y diciembre de 1916. La tensión de tan duro y largo bregar produjo amotinamientos entre los soldados de ambos bandos, los cuales, desprovistos de casi todo, se alimentaban de la carne descompuesta de los caballos muertos sobre el campo de batalla.

Decenas de actos de heroísmo se cumplieron por los soldados aliados y por las tropas alemanas. Los franceses que defendían el fuerte de Douaumont, erizado de cañones, tuvieron que cederlo ante el empuje de un sargento alemán y de dos soldados, que se introdujeron por la aspillera de un cañón. Fue tal la sorpresa de los 24 artilleros de guardia, que se rindieron. Por su parte, los seiscientos franceses que defendían Vaux, escribieron una de las páginas más heroicas de la batalla de Verdún, en resistencia suicida. Después de someter al fuerte a un nutrido y despiadado fuego de artillería, las tropas alemanas de asalto escalaron las defensas exteriores e introdujeron lanzallamas por las aspilleras de los cañones. La lucha continuó en los corredores, patios, pasillos, donde los franceses, semiasfixiados y sin agua, detuvieron los asaltos enemigos durante siete días con sus siete noches. Cuando el mayor Reynal se rin-

14. El general Petain, comandante de la defensa de Verdún, condecora a un soldado por su valor.
15. Espectacular fotografía del instante en que un avión alemán se estrella en el aire con un "caza" inglés.
16. En 1916 los ingleses introdujeron el tanque en la guerra.
17. En julio de 1916 los ingleses iniciaron la ofensiva del Somme.

17

dió, el príncipe heredero alemán le devolvió la espada de uno de los oficiales capturados, en homenaje a su valentía.
En julio, los británicos iniciaron la ofensiva del Somme, un río del norte de Francia, esperando atraer con este ataque a algunas de las fuerzas que rodeaban a Verdún. Esta segunda batalla duró cuatro meses y movió la línea del frente en sólo unos cuantos kilómetros. En ambas batallas, según cálculos oficiales, cada bando perdió sobre un millón de hombres. Los ataques alemanes a Verdún no fructificaron y la ciudad fue condecorada con la Cruz de la Legión de Honor y con la Cruz de Guerra de Francia.

LA BATALLA DE JUTLANDIA

Mientras los ejércitos luchaban desesperadamente a lo largo del Frente Occidental, las escuadras alemana y británica se enfrentaban en el Mar del Norte, a la altura de la costa de Jutlandia, en Dinamarca.
Gran Bretaña había empleado a su flota, hasta esos momentos, con el objetivo principal de mantener al enemigo encerrado en las aguas del Mar del Norte y en defender las rutas marítimas que aseguraban su abastecimiento. A su vez, los alemanes habían desarrollado en gran escala la guerra submarina y atacaban a las naves aliadas en cualquier lugar donde las hallaran.
Ninguna de las dos grandes potencias había querido arriesgar sus poderosas naves en un combate, especialmente Alemania, que contaba con menor cantidad de barcos que los británicos, a consecuencias de las batallas de Las Malvinas y Coronel, Chile, en 1914, donde sufrieron grandes bajas.
Para romper el bloqueo inglés, el vicealmirante Reinhard Scheer, decidió atraer a una parte de la gran flota británica a una trampa. Envió, para el objeto, a un grupo de cruceros para simular un ataque a los barcos aliados que se encontraban frente a Noruega. El almirante inglés sir John Jellicoe, zarpó entonces con su escuadra, pero al darse cuen-

18

19

18. El kaiser Guillermo II, al centro, con el mariscal Hindenburg y el general Ludendorf.
19. Los mariscales franceses Joffre y Foch (arriba). Alberto I de Bélgica, (al centro). El general inglés lord Kitchener, que organizó las fuerzas británicas en 1914 y el general norteamericano Pershing, comandante del cuerpo expedicionario de los EE. UU.

20

20. Al estallar la guerra, la escuadra del almirante alemán Von Spee se encontraba en el Pacífico. El contralmirante inglés sir Christopher Cradock y su escuadra cruzaron el Estrecho de Magallanes para cerrar el paso a Von Spee antes de que regresara al Atlántico. El primer encuentro se libró frente al puerto chileno de Coronel, en noviembre de 1914. Los ingleses perdieron dos barcos. Pocas semanas más tarde los ingleses vengaban la derrota en la batalla de las Islas Malvinas. Los ingleses, con su flota reforzada por otros dos cruceros, destruyeron a los navíos alemanes después de una encarnizada lucha. El célebre crucero alemán "Dresden" logró escapar y se dirigió a las islas chilenas de Juan Fernández, donde fue hundido. La ilustración muestra el hundimiento del navío alemán "Scharnhorst", en la batalla de Las Malvinas.

ta de que había caído en una trampa, realizó una arriesgada maniobra que le permitió colocarse entre su base y la flota alemana, cerrando así el paso a Scheer.
Cien mil tripulantes y 252 naves contendieron en la más violenta batalla de la Primera Guerra, la de Jutlandia, llamada también **Batalla de Skager-Rak.**
Aunque el resultado fue incierto, debido a que las pérdidas fueron elevadísimas por ambos bandos, un hecho vino a aclararlo: que a partir de ese momento, que se puede considerar el fin de la batalla, 31 de mayo de 1916, la flota alemana se refugió en sus bases y se limitó a la guerra submarina.

15

LA REVOLUCION RUSA

1

1. Nicolás II, el monarca ruso que vivió y murió durante la gestación y la consumación de la revolución bolchevique de 1917.

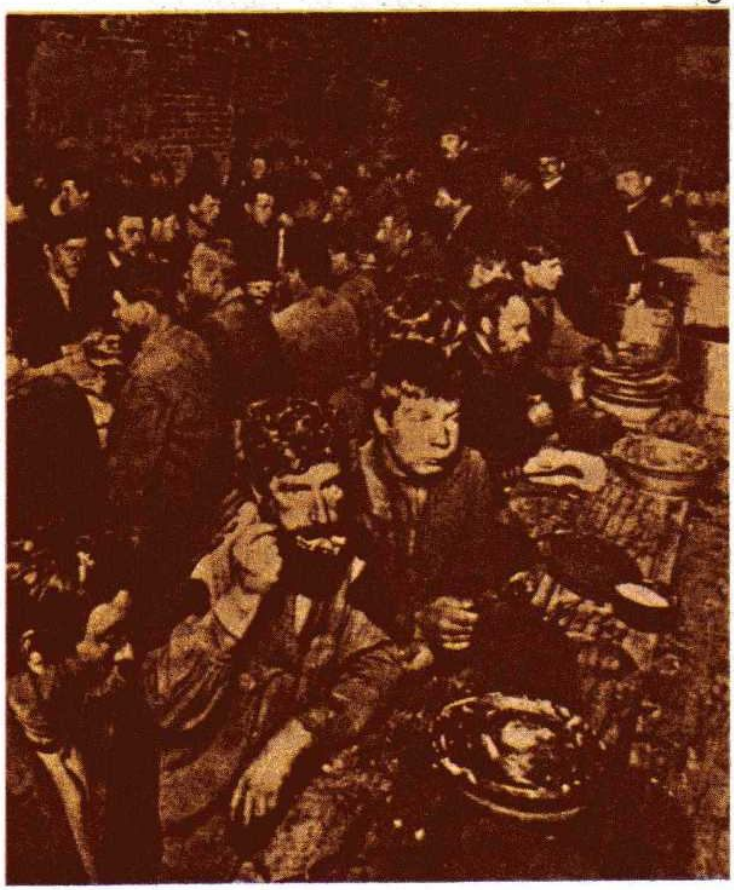
2. Un metropolitano de la Catedral de la Asunción, de Moscú, unge, según el rito ortodoxo, al Zar Nicolás II, el último de los Romanov, después de su coronación en 1894.

2

Leyendo las "Memorias" del conde Witte, resultan perfectamente conocidas las causas de la Revolución Rusa, que si no estalló en 1905, a consecuencia de la guerra con el Japón, fue debido a que en parte el desastre resultó atenuado, ya por no exigir el empleo de todos los recursos del imperio, ya por su duración relativamente corta, y también porque la derrota de las armas moscovitas ocurrió en una región lejana de los centros vitales del Estado. Aquella guerra fue impopular; pero muchos de los habitantes de Rusia, por lo extenso del imperio, no llegaron a percatarse del desastre sufrido.

"Un sentimiento de profundo descontento con el orden existente —dice Witte— fue el síntoma más aparente de la corrupción con que se vio infestada la vida social y política de Rusia. Ello unió a todas las clases para pedir reformas políticas radicales, pero el modo como cada grupo las apreció variaba grandemente". Las clases elevadas estaban descontentas con el gobierno. No se oponían a la idea de limitar el poder autocrático del emperador, pero con vistas a beneficiar a su propia clase. Su sueño era una monarquía aristocrática constitucional. Los comerciantes e industriales se inclinaban hacia una monarquía constitucionalista del tipo burgués y soñaban con la dirección del capitalismo. Los miembros de las profesiones liberales soñaban con una monarquía constitucional análoga a una república burguesa del ti-

3



4

3. Fotografía que muestra a obreros rusos comiendo en un pobre restorán —"traktir"— especie de comedores populares durante la era zarista.
4. Rasputín, el falso monje de las estepas, cuya influencia sobre el zar Nicolás, y especialmente sobre la zarina Alejandra, fue factor importante en el estallido de la revolución.

po francés. Los estudiantes universitarios y de las escuelas de alta enseñanza creían sólo en la ley de la palabra de los que predicaban las más exaltadas y extremistas ideas revolucionarias y anarquistas. Los obreros querían sólo llenar el estómago, vacío por largos años, y los campesinos aspiraban a ensanchar sus pobres posesiones y acabar con el desenfreno de los propietarios. El sueño del campesino era un zar aristocrático, pero un zar del pueblo.

En 1917, mientras la Gran Guerra ensangrentaba los campos de Europa, ocurrió el hecho que habría de hacer variar en forma substancial el curso de la Historia: la Revolución rusa, que dio forma al primer estado marxista.

EL IMPERIO DE LOS ZARES

A la sazón, los zares gobernaban como amos absolutos el extenso territorio ruso. El país, habitado casi en un ochenta por ciento por campesinos, no había captado las nuevas ideas surgidas durante los siglos XVIII y XIX, las que habían hecho cambiar la sociedad europea. Sólo el zar Alejandro II, en 1861, se había anticipado al porvenir al decretar la libertad de los siervos, al tiempo que ordenaba la redacción de una constitución, la cual no alcanzó a ser promulgada debido a que el soberano fue asesinado por un terrorista. A la muerte de Alejandro, el niño que llegaría a ser Nicolás II, el zar de la revolución, tenía sólo doce años y jamás olvidó el asesinato de su antecesor.

5

EL GIGANTE CON PIES DE BARRO

Los sucesores de Alejandro II, primero Alejandro III y más tarde el ya mencionado Nicolás II, hicieron regresar a la nación al tradicional despotismo, en cuya forma de gobierno todo poder emanaba del trono. Ambos soberanos perfeccionaron y ampliaron el sistema policial, en abierta lucha con las sociedades secretas que complotaban para derrocar a los zares. Los cabecillas y dirigentes de estos innumerables grupos eran enviados a Siberia, la inhóspita región rusa donde el frío es el peor azote, zona que, incluso bajo el régimen soviético, es una gran cárcel a la cual van a parar, como antaño, los enemigos del régimen. Poco ha cambiado Rusia en ese sentido.

Pero, la lucha de los zares contra los políticos que buscaban nuevo destino para Rusia no pudo evitar la clandestinidad de estos grupos. Incluso en el extranjero continuaron los revolucionarios su labor. Lenin fue uno de ellos; el más notable.

Nicolás II, el último zar de la dinastía Romanov, ascendió al trono en 1894. El monarca era un hombre tranquilo, hogareño, gran deportista y devoto amante de su esposa, la princesa alemana Alejandra de Hesse y del Rhin.

Innumerables acontecimientos fueron complotando contra la estabilidad del zarismo. El "Domingo Sangriento", la guerra contra Japón y la pérdida de Port Arthur; la actuación del fatídico falso monje Rasputín en la corte, y especialmente su calidad de consejero de la zarina Alejandra; la hemofilia que afectaba al descendiente de Nicolás II, el zarevitz y el asesinato de Rasputín por el príncipe Yussopov y un grupo de nobles complotados, en el año 1916.

El "Domingo Sangriento" —22 de enero de 1905— el sacerdote ortodoxo Jorge Gapón había organizado una manifestación pacífica con el fin de obtener mejores condiciones de trabajo para los obreros. La Guardia de Palacio, al ver aparecer a la multitud y creyendo que se trataba de un motín, hizo fuego a quemarropa. Miles de muertos, en horrorosa carnicería, fueron el trágico saldo. Vinieron las huelgas, los asesinatos de nobles por parte de los terroristas; el amotinamiento de los marineros del acorazado "Príncipe Potemkin" contra los oficiales; los saqueos e incendios de granjas por los propios campesinos enloquecidos y la formación de consejos de trabajadores, llamados "soviets", los que se pusieron a la cabeza de la sublevación en las grandes ciudades. Artífice de esta acción fue León Trotsky.

Como una fórmula para dar estabilidad al país se había dotado a Rusia de una constitución en 1905, pero la Duma (Congreso) jugaba un papel secundario. En 1911 fue asesinado el premier Pedro Stolypin y se inició el comienzo del fin.

En 1914 el país se hallaba intensamente conmovido y se esperaba un levantamiento general. Estalló, entonces, la Gran Guerra y los sucesos políticos internos se calmaron, para explotar violentamente en 1917.

El zar Nicolás II, que se hallaba a la sazón en el frente de batalla, supo del estallido de la huelga general en las grandes ciudades. El gobierno creyó contar con los soldados para sofocarla, pero éstos confraternizaron con los bolcheviques. Solamente la policía se mantuvo fiel. Se concluyó, entonces, que sólo la abdicación del zar en beneficio del Gran Duque Miguel, salvaría la situación, pero éste no aceptó y se constituyó La Entente, que contaba entre sus miembros a Kerenski.

La familia real había sido detenida y llevada al Palacio de Verano de Terso Sélo. Más tarde fue trasladada a Siberia, donde fue masacrada a quemarropa, después de haber sido encerrada en el sótano de la casa en la que el zar y su familia vivieron los últimos días de sus trágicas vidas. Dice la leyenda, pero no ha sido posible confirmarlo, que salvó del fusilamiento masivo la

5. La guardia imperial hace fuego contra la muchedumbre que avanza hacia el Palacio de Invierno en San Petersburgo. La dramática acción de 1905 ha sido denominada "Domingo Sangriento".

6. También en 1905 se produjo un estallido revolucionario que sería aplastado por los cosacos y por las tropas imperiales.

7. De mayo a julio de 1905 los obreros textiles se mantuvieron en huelga, situación que pudo tornarse grave, pues no se intimidaron por la represión.

6

7

Gran Duquesa Anastasia, en torno a la cual se han tejido centenares de mitos, escrito decenas de libros y filmado varias películas.

KERENSKI EN ESCENA

El gobierno provisional que había sucedido a Nicolás II en el poder, afianzaba sus posiciones, hubo innumerables cambios en el Gabinete y Kerenski era nombrado Primer Ministro. La mayor parte de la opinión pública parecía favorecer al gobierno provisional y clamaba por que se comenzara a gobernar a Rusia en forma ordenada y justa.

Trotsky, que a la sazón se había unido a los bolcheviques (en sus inicios fue el jefe de los mencheviques), fue arrestado, pero no se le formó causa y los bolcheviques fueron, paulatinamente, ampliando su tarea de propaganda y organización. Trabajaron activamente en el Ejército y en la Marina, ya que su principal objetivo era rebajar la disciplina militar, que aunque tambaleante, aún se mantenía casi incólume. Los rojos trataban, de este modo, de evitar que la fuerza de los regimientos fuera usada contra ellos y, a la vez, ir organizando con los soldados que se habían pasado a su bando, la Milicia Popular o Ejército del Pueblo.

Mientras tanto seguían las conversaciones secretas entre el peripatético político socialista Kerenski y el poderoso general Kornilov, a pesar de que sus caracteres diferían fundamentalmente. Kornilov descendía de una familia cosaca y había triunfado en el Ejército gracias a su carácter y a sus virtudes militares. El general no era monarquista, pero a la vez se definía como enemigo de los bolcheviques.

A fines del mes de agosto de 1917, Kerenski y Kornilov no habían llegado a ningún acuerdo substancial, respecto de las medidas que deberían tomarse ante la explosiva situación. El general era partidario de reponer la pena de muerte para los delitos graves, lo mismo en el frente de batalla, que en las guarniciones del interior. Proponía, además, reorganizar la retaguardia, de modo que se garantizaran las provisiones para el Ejército en combate, mediante el envío de una misión especial a Petrogrado.

Esto último era substancialmente importante y Kerenski temió que se provocaran peligrosas manifestaciones, tal vez un levantamiento fraguado por los bolcheviques, los cuales confiaban en el apoyo que podría darles la

8

8. Un grupo de marineros del acorazado "Príncipe Potemkin" se amotinó en protesta por la mala calidad de la comida. El comandante de la nave ordenó fusilar a los cabecillas, pero la tropa no obedeció, se apoderó del barco, hizo prisioneros a los oficiales y más tarde los rebeldes se dirigieron a Rumania. Este hecho histórico, llevado al cine, sucedió también en 1905.

9. Vladimiro Ilich Ulianov, Lenin, a los 22 años de edad.

10. Obreros bolcheviques, que ya enarbolaban las banderas rojas, disparan desde una barricada callejera, en uno de los tantos motines de la época.

9

10

guarnición de Petrogrado, que no parecía muy interesada en defender al régimen del gobierno provisional.

Surgió entonces la más violenta disputa entre Kornilov y Kerenski. El jefe del gobierno provisional prohibió taxativamente el envío de una fuerza naval a Petrogrado, y Kornilov insistió en enviarla. Intervino entonces el Soviet de Petrogrado, el cual, como todos los izquierdistas de Rusia, temía lo que Kornilov pudiera hacer si conquistaba el poder. Se dieron instrucciones a los bolcheviques, los cuales crearon una comisión especial para combatir la contrarrevolución, de la cual se apoderaron, prácticamente, los dirigentes rojos, cumpliendo con la consigna de Lenin, quien había dicho: "No defenderemos a Kerenski, pero combatiremos a muerte a Kornilov". Veinte mil obreros fueron armados y acudieron en apoyo de la guarnición bolchevique. Los ferrocarrileros arrancaron las vías para impedir que llegasen refuerzos de otras ciudades y los portavoces revolucionarios se multiplicaron para arengar a los soldados en reuniones, mitines y en los mismos cuarteles. El 12 de septiembre el movimiento de Kornilov se había frustrado. El día 13 el propio Kornilov y muchos de sus generales fueron detenidos por orden de Kerenski. Se sacó de la cárcel a Trotsky, el cual tomó el sitio que le correspondía en el Soviet de Petrogrado, el cual, el mismo día 13 de septiembre, aprobó por mayoría una resolución propuesta por los delegados bolcheviques.

Pocos días después de esta histórica reunión el Soviet de Moscú exigía a los miles de guardias rojos armados que devolvieran las armas a los arsenales del Ejército, pero recibió la más rotunda negativa. En toda Rusia los bolcheviques eligieron comisiones de resistencia y efectuaron constantes congresos para discutir la situación y defender posiciones que los tenían a punto de conquistar el poder.

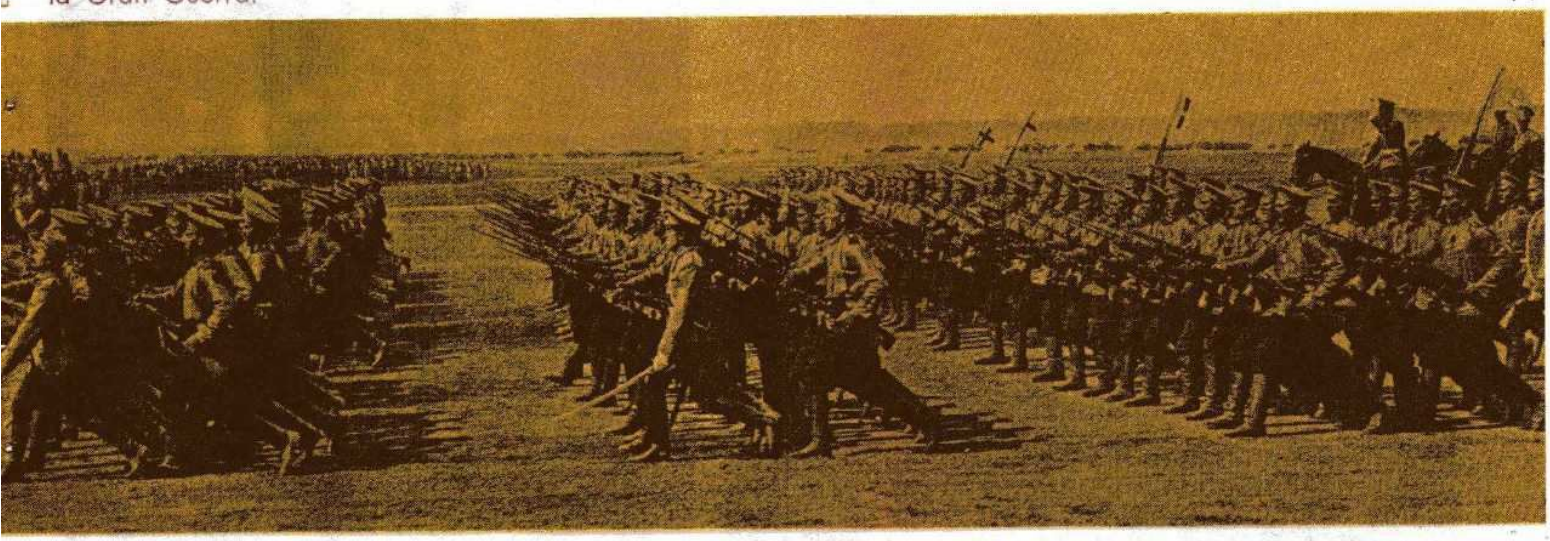
En el Ejército cundió la indisciplina. Día a día era mayor el número de soldados que desertaban y regresaban a sus hogares llevando con ellos sus rifles. El frente de batalla se despoblaba de rusos y si los alemanes hubieran querido atacar, hubiesen conseguido substanciales avances sin encontrar resistencia. Sin embargo, conocedores del derrumbamiento interno de Rusia, prefirieron guardar sus tropas para combatir en el Frente Occidental, contra franceses, ingleses y norteamericanos. Con gran visión los jefes militares alemanes concluyeron en que Rusia ya estaba vencida.

EL FRENTE INTERNO

En las fábricas de Moscú y Petrogrado hubo riñas, enfrenta-

11. La infantería rusa efectúa un imponente desfile durante la Gran Guerra.

11



mientos, huelgas y atentados, mientras que la carencia de materias primas se acentuaba. Había abundancia de alimentos en las provincias del país, pero las trabas y deficiencias de los medios de transporte provocaron la escasez de víveres en casi toda la nación, especialmente en las grandes ciudades. Los campesinos atacaron las casas de los hacendados, les quitaron sus tierras e incendiaron las cosechas. Kerenski, a la desesperada, hacía constantes cambios en su gabinete, convocaba a conferencias y asambleas y pronunciaba patéticos discursos, que conmovían sólo a sus partidarios.

Lenin, mientras tanto, seguía refugiado en Finlandia y observaba, minuto a minuto, lo que sucedía en Rusia. Poco después del "Caso Kornilov", el "padre de la revolución" escribía a sus partidarios, apresándolos para que se preparasen a obtener el poder absoluto.

A principios de octubre fue elegido el Soviet Supremo de Petrogrado, el cual, por primera vez, tenía mayoría bolchevique y Trotsky fue elegido presidente.

Durante la noche del 23 de octubre tuvo lugar en Petrogrado una importante sesión secreta de la Comisión Central Bolchevique, a la cual asistió Lenin, que abandonó por algunas horas su escondite. Resultado de la sesión fue el acuerdo de hacer estallar una rebelión armada y que aquel era el momento oportuno. Una de las primeras órdenes de la comisión fue la de conseguir, a cualquier precio, cinco mil rifles para las guardias rojas de Trotsky.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Hacía un frío intenso en Petrogrado y el invierno se acercaba amenazante. Los días se habían abreviado y a las 4 de la tarde ya era de noche. Flotaba en el ambiente una gran excitación y los rumores circulaban por todas partes. Era un secreto a voces que los bolcheviques preparaban la insurrección final. Una junta de delegados de los regimientos de la guarnición dictó una resolución que determinaba que los soviets debían conquistar el poder, a cualquier precio y en breve plazo. El 4 de noviembre hubo grandes manifestaciones de trabajadores y de guardias rojos en las calles principales de la ciudad. Al día siguiente visitó Trotsky la fortaleza de San Pedro y San Pablo, en la que los soldados declararon simpatizar con los bolcheviques y pusieron todas las armas a su disposición. Mientras tanto, en el río Neva estaba anclado el poderoso crucero "Aurora", cuya tripulación apoyaba a los revolucionarios.

Las únicas tropas en que podía confiar el Gobierno eran los junkers, cadetes de la Escuela Militar y el "Batallón de la Muerte", formado por mujeres que habían sido reclutadas durante los días más negros de la guerra y que habían jurado combatir a los alemanes hasta las últimas consecuencias. Ambos grupos habían sido encargados de la custodia del Palacio de Invierno.

Desde su refugio, Lenin enviaba la siguiente proclama: ¡Debe ser esta noche o nunca!

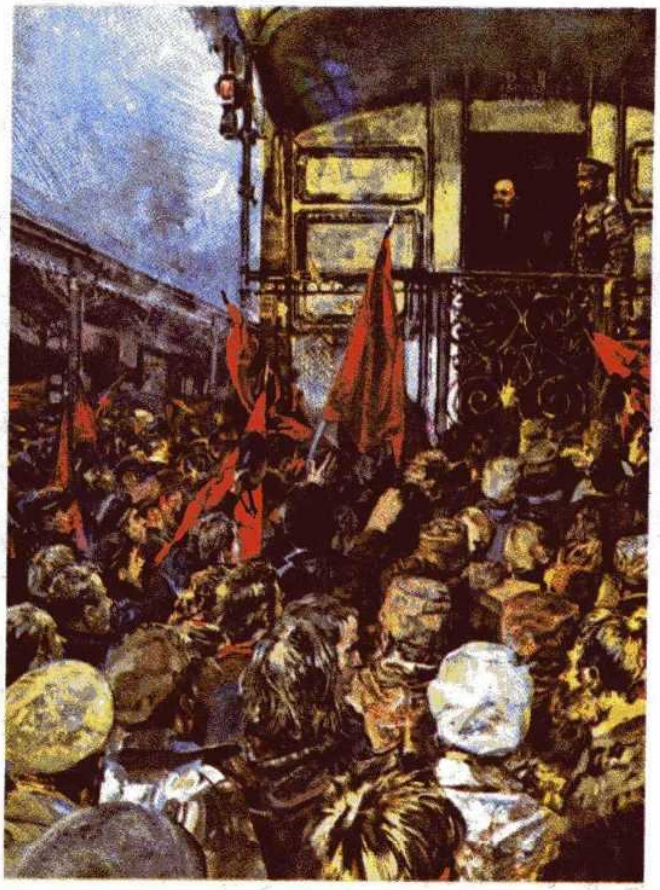
REAPARECE LENIN

Los bolcheviques habían recibido la orden de Lenin y se aprestaban para el asalto. El líder de la revolución, que se hallaba oculto, apareció a la medianoche en el cuartel general de los rojos. La acción había comenzado.

Al amanecer Kerenski decidió que lo único factible era salir del Palacio y reunir algunas tropas leales. En el patio se hallaba un vehículo de la embajada de los Estados Unidos, pintado con las franjas y las estrellas de la bandera de la Unión. Kerenski subió al automóvil, se cubrió el rostro y de este modo logró burlar

12

13



la vigilancia de las patrullas rojas. Sus colegas, que se encontraban dentro del Palacio de Invierno junto al batallón femenino y algunos jóvenes nobles, se aprestaron a defender el recinto hasta que Kerenski regresara con refuerzos.

Hacia la tarde el Palacio estaba casi completamente rodeado. Los rojos lanzaron un ultimátum exigiendo la rendición. A las 9 el acorazado "Aurora", que se hallaba anclado en el Neva, disparó una primera andanada. Fue la voz de partida para un tiroteo continuo y desesperado. Pero la lucha era desigual, la cual continuó, sin embargo, casi durante dos días con sus noches.

Cuarenta y ocho horas después de la primera andanada del "Aurora", al amanecer el 8 de noviembre de 1917, el gobierno provisional había sido derrocado y los bolcheviques asumían el poder. Al amanecer de ese día el jefe de la ofensiva bolchevique, acompañado de una fuerte escolta, forzó la sala del Consejo, donde se hallaban reunidos los ministros del gobierno de Kerenski y los hizo apresar. Todo había terminado en el reducto final del Palacio de Invierno.

14

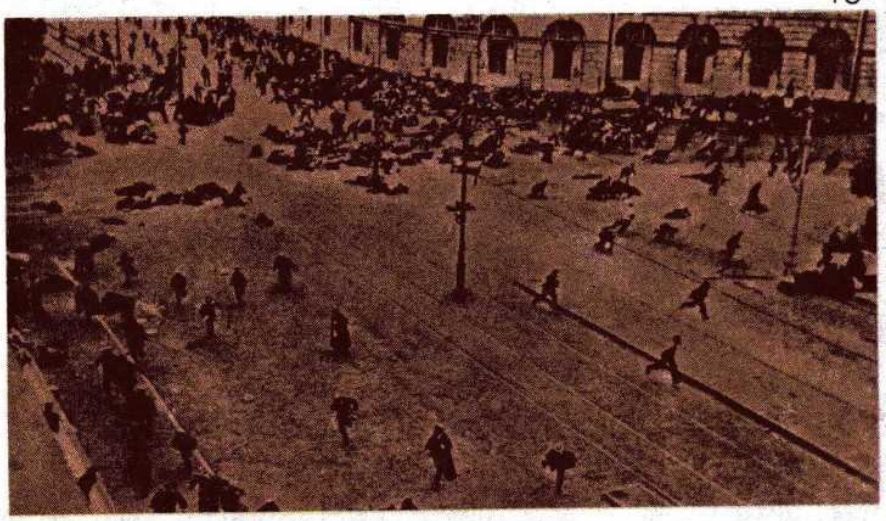
A poco de haber tomado el control del gobierno, comenzaron las disensiones entre los rojos. Se quería un gobierno de coalición socialista, pero Lenin reclamaba todo el poder para sí como jefe máximo de los bolcheviques. Sin embargo, la presión de algunos delegados logró que el "padre de la revolución" permitiera que los Socialistas Revolucionarios de Izquierda formaran parte del primer gabinete, lo que le daba al gobierno una débil apariencia "pluripartidista". Sin embargo, Lenin arrasaría pronto con toda resistencia y se libraría de los socialistas. El comunismo naciente había impuesto su fuerza y toda apariencia de colaboración o gobierno múltiple pasaba a la historia.

Mientras tanto Kerenski había huido disfrazado de marino y los junkers, cadetes de la Academia Militar, se habían apoderado de la Central Telefónica de la ciudad, en una lucha sangrienta, cuerpo a cuerpo, en la cual hallaron la muerte todos los jóvenes sublevados. Los rojos no permitieron que ninguno de aquellos muchachos, flor y nata de los ejércitos imperiales, subsistiera.

En Moscú se libraban combates más serios, que tuvieron a los ro-

12. Los ejércitos del zar, mal equipados y corroídos por la prédica comunista, fueron derrotados fácilmente por los alemanes. En la fotografía de la época puede verse a un grupo de soldados heridos en un hospital de campaña.

15



16

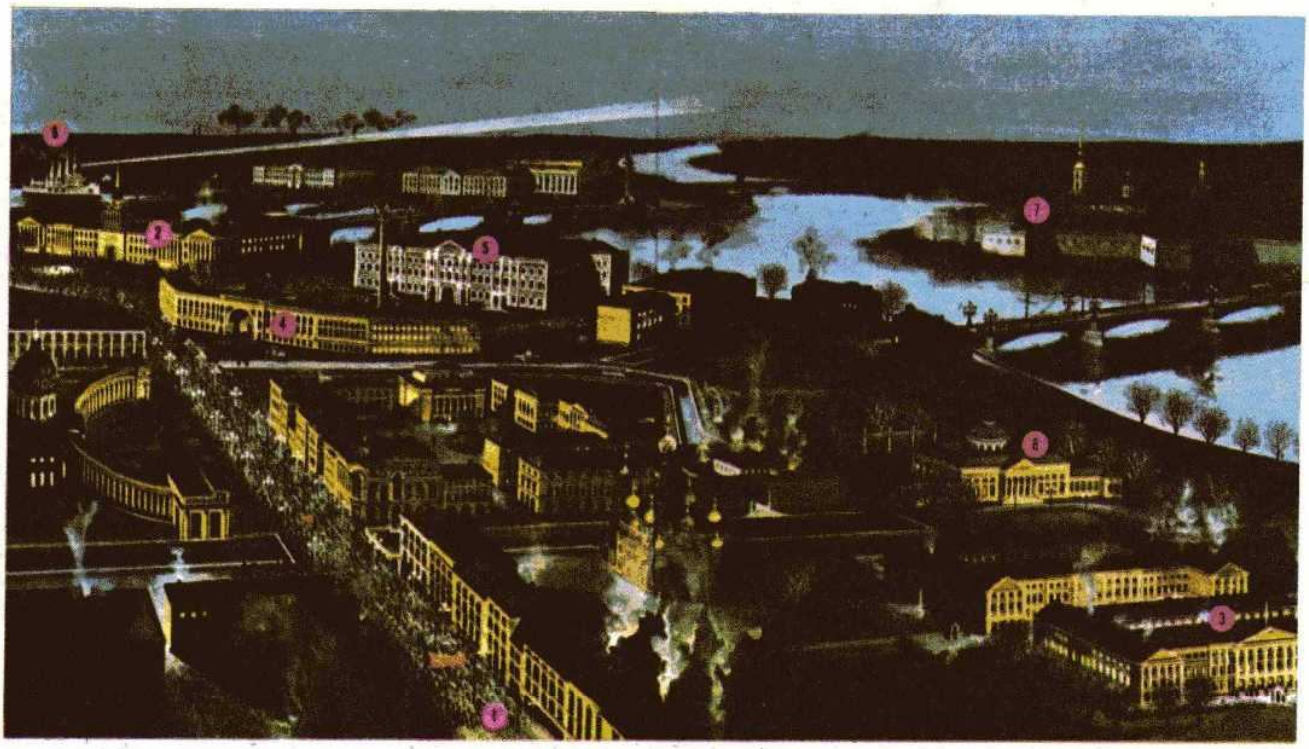
13. Lenin llega a Petrogrado —actualmente Leningrado—, el 16 de abril de 1917.
14. Los líderes bolcheviques Stalin, Lenin y Trotsky.
15. Entre el derrocamiento del zar, en marzo de 1917, y la subida al poder de las rojos, en noviembre del mismo año, se produjeron muchos disturbios, los más importantes de los cuales serían conocidos como "Los días de julio".
16. Alexander Kerenski, el peripatético jefe del gobierno provisional que sucedió al zar y precedió a los bolcheviques.

jos muchas veces en jaque; sin embargo, gracias a la constante y múltiple ofensiva y al apoyo de los soldados que se les habían plegado, los bolcheviques tomaron por asalto el Kremlin en la madrugada del 15 de noviembre y se hicieron dueños de la ciudad. Por todo el país cundían los alzamientos y los nuevos gobernantes tuvieron que multiplicarse para sofocar las rebeliones.

Pero Lenin no dejaba nada al azar y en vista de que los focos rebeldes proliferaban, hizo que los centenares de grupos o patrullas que tenía la Comisión Militar roja, arrestaran, sin investigación alguna, a todos los individuos que fueran considerados sospechosos o peligrosos. Fueron silenciados los diarios y Lenin, quien estimaba que sólo el terror les daría el triunfo definitivo, puso en práctica la represión más absoluta. Para hacer total y organizada esta represión, los bolcheviques crearon en el mes de diciembre de ese año la tristemente célebre Cheka, la que impuso el reinado del terror en todo el territorio. La nueva organización represiva tenía cierto parecido con la Policía Política de los zares, pero fue mucho más implacable. Eliminó a casi todos los enemigos del régimen y Lenin se mostró satisfecho de su tremenda efectividad, la que permitía que el poder fuera un instrumento absoluto en manos de los bolcheviques.

Quedaban por resolver problemas de carácter formal, pues la Asamblea Constituyente del régimen de Kerenski estaba aún en funcionamiento. Para terminar con este estado de cosas, los bolcheviques propusieron a la Asamblea que fuera reconocido como legal el gobierno que ellos ejercían, lo cual fue rechazado por la mayoría parlamentaria. En medio de una agitada sesión y mientras se discutía el problema en forma airada, de pronto se apagaron las luces del salón, fue expulsada la gente y cuando al día siguiente algunos asambleístas regresaron al lugar para seguir con el "diálogo", encontraron las puertas cerradas con llave y una poderosa guardia roja vigilando con el arma al brazo. Este fue el fin de la Asamblea Constituyente o Congreso parlamentario de Rusia.

Previo a esta situación que dejaba todo en manos de los rojos, el Congreso General de los Soviets se había reunido en Petrogrado, mientras se libraba la batalla del Palacio de Invierno. En dicha reunión los mencheviques criticaron ácidamente la forma en que los bolcheviques estaban llevando las cosas. En esta crítica fueron acompañados por los demás grupos políticos, los cuales habrían de desaparecer a breve plazo. Las elecciones para llenar las bancas de la Asamblea Constituyente se estaban celebrando en toda Rusia. Estas elecciones serían las últimas que se



17

18

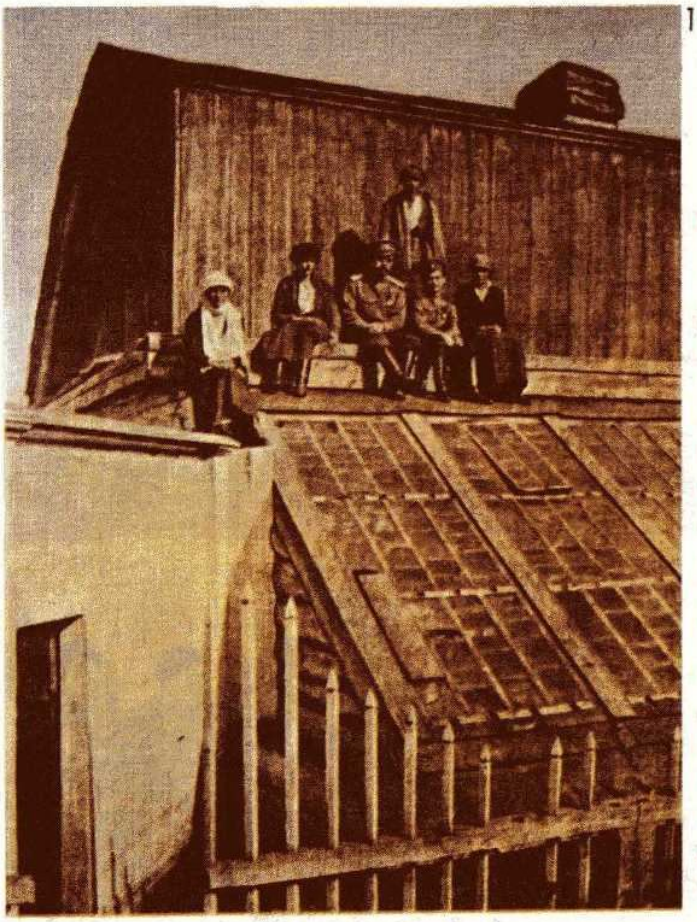
17. Escenario en que se desarrolló la parte central de la revolución de octubre. 1) La avenida principal. 2) El edificio del Almirantazgo. 3) Instituto Smolny, desde donde Lenin dirigió la actuación de los bolcheviques. 4) El Ministerio de la Guerra. 5) El Palacio de Invierno, cuartel general del gobierno de Kerenski. 6) Las baterías del crucero "Aurora" y de la fortaleza de San Pedro y San Pablo apuntan contra el Palacio de Invierno. 7) La fortaleza de San Pedro y San Pablo. 8) El Palacio de Táuride, donde se reunían la Duma y el Soviet.

harían en el país. El resultado de la elección significó un rotundo fracaso de los bolcheviques, los cuales quedaron en abrumadora minoría y la Asamblea fue citada a su primera reunión el 18 de enero en el Palacio Táuride de Petrogrado. La inquietud y la tensión hacían presa de la mayoría ciudadana, la cual esperaba que fuese la Asamblea la que decidiera el tipo de gobierno que se daría al país. Sin embargo, y como ya se ha dicho, la minoría bolchevique propuso el reconocimiento de su poder y al ser rechazada la petición, pusieron candado, para siempre, a la Asamblea. Había muerto el poder legislativo.

LA PAZ CON LOS ALEMANES

La mente de Lenin tenía todo programado y apenas supo del acuerdo del Soviet Supremo, ordenó a los campesinos expropiar las tierras, lo que fue cumplido con increíble prontitud. Quedaba resuelto el problema de la inquietud en los campos, los cuales fueron arrasados en muchos lugares y pasaron al control rojo. Quedaba el grave problema de la paz interna, imposible si no se llegaba al acuerdo de terminar la guerra con los alemanes. A mediados de noviembre los bolcheviques enviaron un mensaje al general Dukonin, que comandaba las tropas rusas, en el que le ordenaban gestionar el cese del fuego con el enemigo. Pero Dukonin había sido designado por Kerenski y no era partidario del régimen bolchevique y se negó. Además, estaban en sus cuarteles oficiales ingleses y franceses, los cuales insistían en que Rusia debería continuar la

19



18. Ataque al Palacio de Invierno, el 7 de noviembre de 1917.
19. Fotografía en que aparecen el zar Nicolás II y sus hijos tomando el sol sobre el techo de un granero, durante su reclusión en Tobolsk, Siberia.

guerra hasta la derrota de Alemania. Sin pensarlo dos veces, Lenin ordenó su destitución y los rojos enviaron a Krylenco, quien llegó al frente de batalla con una poderosa escolta de soldados rojos. Destituyó el representante bolchevique a todos los oficiales rusos y ordenó a los soldados que confraternizaran con los alemanes.

El 26 de noviembre los rojos enviaron a través de las líneas del frente de batalla a una delegación con bandera blanca, la cual tomó contacto con el mando germano. Después de dos días de conversaciones y ante una actitud despectiva de los alemanes, se llegó al acuerdo de que las negociaciones se harían en la ciudad de Brest-Litovsk. A mediados de diciembre se firmó el armisticio y se procedió a negociar el tratado de paz.

CONFUSION

En esos días el panorama en Rusia era confuso. Los bolcheviques dominaban Petrogrado y Moscú y extendían sus tenazas hacia el sur del país. Los cosacos del Don habían establecido su propio gobierno, mientras que en Kiev dominaba el Gobierno de Ucrania. Los polacos, los finlandeses y los bálticos, largo tiempo bajo dominio ruso, trataban de crear sus propios países. Parecía que la vieja Rusia se desmembraba.

Mientras tanto las deliberaciones de Brest-Litovsk, debido a los interminables discursos de Trotsky, hacían agua. Se exasperaron los alemanes y presentaron un ultimátum. Trotsky viajó a Petrogrado para consultar a sus colegas. Lenin y Stalin eran partidarios de alargar las discusiones, pues esperaban que estallara una revolución en Alemania, a punto de ser derrotada por los aliados. Trotsky, sin embargo, quería una situación bastante curiosa, que podría definirse como "ni guerra ni paz". Por su parte los alemanes renunciaron al armisticio y reanudaron su avance y entraron a la ciudad de Dvinsk sin hallar mayor dificultad. Por fin, gracias a la "muñeca" de Lenin, el tratado de paz fue firmado el 15 de marzo de 1918, lo que dio libertad a los bolcheviques para expandir su revolución dentro del territorio ruso. En la primavera del mismo año los bolcheviques cambiaron su nombre por el de COMUNISTAS y surgió una terrible paradoja cuando empezaron a quitar sus tierras a los campesinos. Estos, sin entender la situación, reclamaban que los bolcheviques se las habían dado y que los comunistas, que eran los mismos, bajo otro nombre, se las quitaban.

LA PAZ DE BREST-LITOVSK

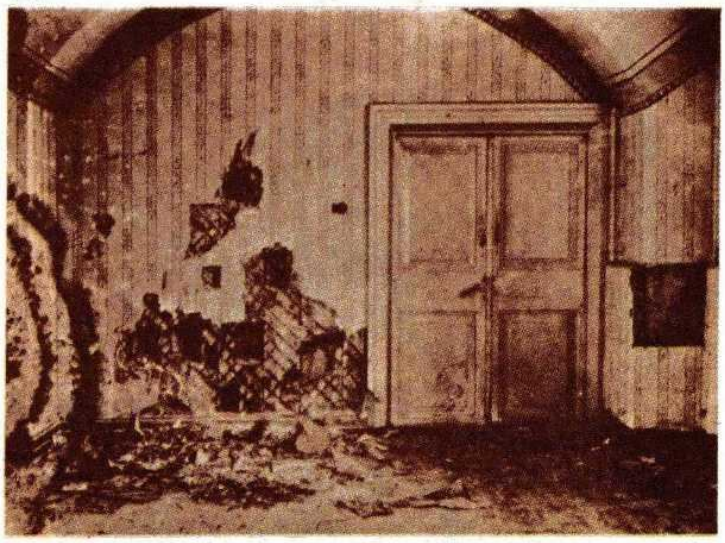
Los dos problemas que el gobierno provisional de Kerenski no pudo resolver fueron la paz y la tierra. Lenin decidió, el 8 de noviembre, que los campesinos expropiaran los bienes de los hacendados y el problema agrario quedó resuelto, por lo menos en forma provisional.

El problema de la paz quedaba pendiente. Se envió la orden al general Dukonin, la que fue rechazada. Viajó el emisario Krylenko al frente e inició los contactos con los alemanes. Dukonin, mientras tanto, era relevado y posteriormente asesinado de un tiro en la cabeza. Las gestiones de Brest-Litovsk comenzaron el 3 de diciembre.

Los bolcheviques sabían perfectamente que el ejército ruso ya no tenía valor alguno, pero confiaban en que la revolución roja tendría eco en Alemania y en otros países de Europa Occidental.

La delegación de paz bolchevique, encabezada por Trotsky, aprovechó las negociaciones de Brest-Litovsk para exhortar a la revolución en todo el mundo. Se

20



20. Habitación en que fueron masacrados, inmisericordemente, el zar y sus hijos. La leyenda dice que habría sobrevivido la Gran Duquesa Anastasia, hija de los zares.
21. Uno de los más conocidos cuadros que representa a Lenin, Stalin y Trotsky, con sus más ardientes partidarios. A la muerte de Lenin asumió el poder Stalin, dentro de un triunvirato al cual absorbió. Trotsky fue asesinado en México por mandato de Moscú.
22. El cadáver de Rasputín es sacado de las heladas aguas del río Neva. La expresión del rostro del falso monje impresionó a quienes presenciaron las dramáticas acciones de rescate de los mortales restos.

pronunciaron ardientes discursos y se publicaron altisonantes proclamas. Millones de folletos y panfletos fueron distribuidos por Europa, especialmente en Alemania, hacia donde eran pasados de contrabando. Pero este grandioso esfuerzo tuvo poco efecto y los aliados occidentales estaban furiosos por esta maniobra. Los soldados alemanes del frente y los obreros en Alemania no manifestaron el menor entusiasmo por hacer estallar revolución alguna. Los jefes alemanes, que habían ganado la guerra a Rusia, estaban decididos a que el tratado de Brest-Litovsk les produjera buenos dividendos. Las deliberaciones de Brest-Litovsk se prolongaban hacia el infinito y los alemanes se aburrieron de los discursos de Trotsky. Perdieron la paciencia y el 18 de enero presentaron una lista de condiciones tan terminante, que más bien era un ultimátum. Trotsky regresó a Petrogrado para reunirse con los otros dirigentes del bolcheviquismo y consultar con ellos.

Se produjeron interminables discusiones entre los jerarcas rojos. Lenin y Stalin, y algunos pocos políticos, eran partidarios de prolongar las deliberaciones a la espera de que estallara una revolución en Alemania, pero en todo caso estaban preparados para aceptar los términos alemanes, por duros que fueran. Creían que la reanudación de la guerra era algo realmente suicida, pues acarrearía no sólo la derrota de Rusia, sino que, además, el término del régimen bolchevique.

Otros jefes rojos estaban en favor de la "guerra revolucionaria", pues no dudaban de que aunque el ejército alemán avanzara, se atascaría, igual que Napoleón, en las llanuras rusas durante el invierno.

Trotsky propuso una línea intermedia, que consistía en no aceptar los términos de paz, pero que a la vez era indispensable que las tropas rusas dejaran de combatir. Pensaba Trotsky que tal actitud acarrearía las simpatías de todo el mundo en favor del régimen bolchevique. Fue la idea que la Comisión Central Bolchevique aprobó por nueve votos contra siete.

El 30 de enero de 1918 se reanudaron las negociaciones de paz, el 9 de febrero los alemanes firmaron un convenio con el gobierno ucraniano, contrario a los rojos, y al otro día Trotsky lanzaba su proclama de "Ni guerra ni paz". Los ejércitos del Kaiser Guillermo renunciaron al armisticio y avanzaron hacia Dvinsk, ciudad que fue tomada sin resistencia.

El gobierno bolchevique lanzó ardientes proclamas en favor de la revolución y de la patria, y al llamado, miles de obreros se alistaron como voluntarios en las grandes ciudades. Pero ya era tarde para detener a los alemanes que continuaban su avance, lo que obligó a Lenin a enviar el célebre llamado del 19 de febrero, en el que se pedía a Berlín un convenio de paz.

El día 22 llegó una nota alemana, que era un ultimátum: Alemania anulaba el pacto anterior y las nuevas condiciones eran tremendas. Rusia perdería Polonia, Finlandia, los estados bálticos y Ucrania, que sería nación

independiente, cuyo gobierno quedaría en manos de los alemanes.

En Petrogrado cundió la alarma y se decidió trasladar el gobierno a Moscú, donde quedaría más alejado de la amenaza alemana. Hubo deliberaciones secretas entre los rojos y los representantes de las potencias occidentales, a fin de saber qué ayuda podrían recibir los bolcheviques. Se reanudaron las discusiones entre los jerarcas de Moscú, pero Lenin insistió en que debían aceptarse las condiciones impuestas por Alemania, y amenazó con renunciar si su idea era rechazada. La amenaza convenció a los rebeldes, pues todos los bolcheviques consideraban que la dirección de Lenin era indispensable. Se puso en votación la idea de Lenin, la que fue aceptada por siete votos, mientras otros 4 la rechazaban y 4 se abstenían. El 3 de marzo se firmó el tratado de paz en Brest-Litovsk.

El tratado debía ser ratificado por la autoridad máxima, el Congreso de los Soviets. Las discusiones llegaron allí al paroxismo, todos los socialistas revolucionarios de izquierda se opusieron y muchos de ellos dimitieron. Sin embargo, el tratado fue ratificado el 15 de marzo, por mayoría abrumadora de votos. Lenin había ganado una de sus más grandes batallas.

LA GRAN TREGUA

El tratado de Brest-Litovsk les permitió a los bolcheviques actuar con calma y poner todo su esfuerzo en consolidar su dominio sobre toda Rusia, tarea difícil, pues los bolcheviques, a pesar de ser el grupo mejor organizado, se hallaban en marcada minoría.

En la primavera de 1918 los rojos, que se movían activamente y se apoyaban en la macabra efectividad de la Cheka, cambia-

ron su nombre por el de Comunistas, lo que produjo la paradojal situación de que los campesinos, aliados de los bolcheviques, que les habían dado las tierras, combatieran a los comunistas, que se las empezaban a quitar. Aquel pueblo atrasado y perplejo no entendía cómo los mismos, pero con otro nombre, podían hacer lo que estaban haciendo: quitarle las tierras y arrebatarles los alimentos.

FIN DE LA GUERRA CIVIL

Al finalizar el año 1920 los comunistas habían ganado la guerra civil, pero se enfrentaban a terribles situaciones. La bancarrota había hecho presa del país y las gentes estaban exhaustas. Las fábricas no conseguían materias primas, los ferrocarriles estaban desintegrados, escaseaban los comestibles en las ciudades y las familias vivían a ración de hambre. Los rusos estaban desencantados, pues habían luchado a favor de una revolución que derrocaría al régimen zarista y sin embargo la infelicidad reinaba por todas partes.

El gobierno rojo tenía en los campesinos su peor problema, pues no se interesaban por las doctrinas de Marx y lo único que les interesaba era que se les diera la tierra y se los dejara trabajar en paz.

Néstor Majno, hijo de una familia paupérrima de explotados campesinos, ardiente revolucionario, había luchado sin tregua contra la policía zarista, la cual lo tuvo en prisión por largo tiempo. Fue liberado después de la revolución de febrero y regresó a su aldea de Ucrania.

Majno era un anarquista puro de los muchos que existían en Rusia y se oponía a toda clase de gobierno. Sostenía que nadie tenía autoridad sobre nadie y que estaban de más la burocracia y la policía. Los campesinos deberían cuidar de la tierra y los

23

23. León Trostky, el hombre de Brest Litovsk, inició los movimientos de la revolución soviética. Más tarde sería asesinado en México por orden de Moscú.

24. Los marineros del acorazado Potemkin, disparan sobre las tropas regulares en Odessa, en 1905. (Grabado que representa una escena tomada del film soviético "Acorazado Potemkin").

24

obreros de las fábricas y bajo estas consignas llegó a tener gran popularidad. Comandó a grandes grupos de campesinos y de obreros, expulsó a los hacendados y a las autoridades, y estableció una pequeña república independiente del poder de los bolcheviques.

Una vez que se retiraron los alemanes después del tratado de Brest-Litovsk, condenó a los comunistas porque trataban de imponer su ley en las aldeas, y pregonaba que los campesinos deberían autogobernarse. Los hombres que labraban la tierra se le unieron por legiones. Los bolcheviques necesitaban con urgencia de alimentos para las grandes ciudades. Las fábricas trabajaban deficientemente y no había artículos que se les pudiera ofrecer a los campesinos, los cuales fueron despojados de sus cosechas por la fuerza.

Majno era un genio en guerrillas. Evitaba trabar batalla contra tropas más numerosas, a las cuales solía atacar por la retaguardia. Aniquilaba puestos de guardia y pequeños destacamentos. Si eran rodeados sus hombres, éstos ocultaban sus armas y se dispersaban por las aldeas de la comarca. Mediante señales en los árboles, los campesinos le tenían permanentemente informado de los movimientos del enemigo.

La rapidez era la principal virtud de Majno. Sus tropas aparecían a centenares de kilómetros de donde se les esperaba. La situación era grave para el ejército rojo.

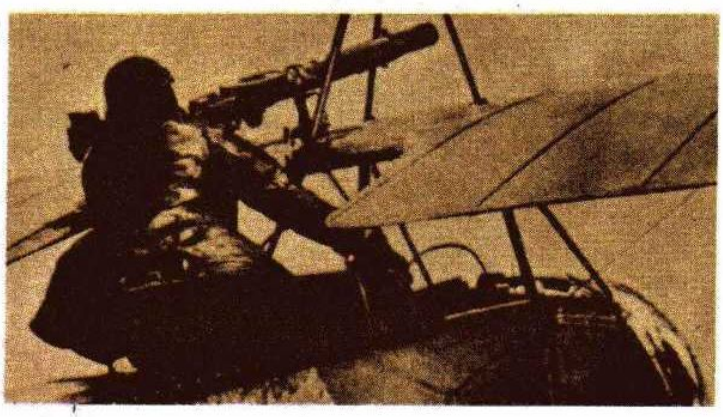
Sin embargo, habiendo sido derrotados los polacos, Moscú puso toda su fuerza contra Majno, la Cheka arrestó a sus partidarios y el líder siguió combatiendo como podía. Al fin huyó a Rumania, para morir posteriormente en París, años más tarde.

16

FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

1

2

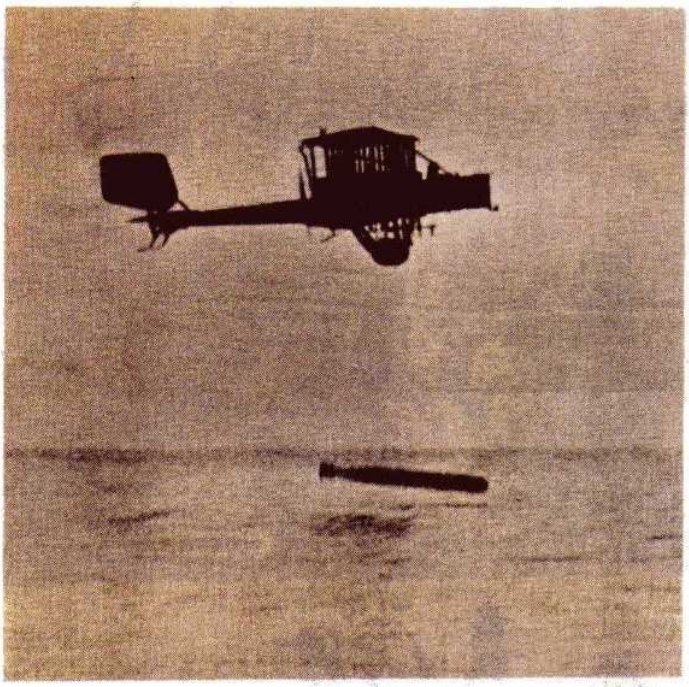


1. Después de tres años de encarnizada guerra, el conflicto seguía estancado a lo largo de la línea de trincheras del Frente Occidental.
2. Un duelo aéreo: empinándose dentro de la cabina, el piloto dispara sobre el enemigo.

Cuando estalló la guerra en 1914, todos creyeron que ésta no podía durar más de tres o cuatro meses. Prueba de ello es que en París, cuando el coronel Pénelon le propuso al general Joffre un nuevo tipo de casco para la infantería, recibió esta respuesta del comandante francés: **"No tendremos tiempo para fabricarlos. Derrotaré a los "boches" antes de dos meses".** A su vez, los generales alemanes hacían la siguiente exhortación a sus tropas: **"Tomad París y Francia capitulará sin condiciones".** Sin embargo, en 1917, después de tres años de encarnizada lucha, el conflicto seguía estancado a lo largo de la línea de trincheras del Frente Occidental, sin que la balanza de la victoria se inclinara hacia ninguno de los dos bandos.

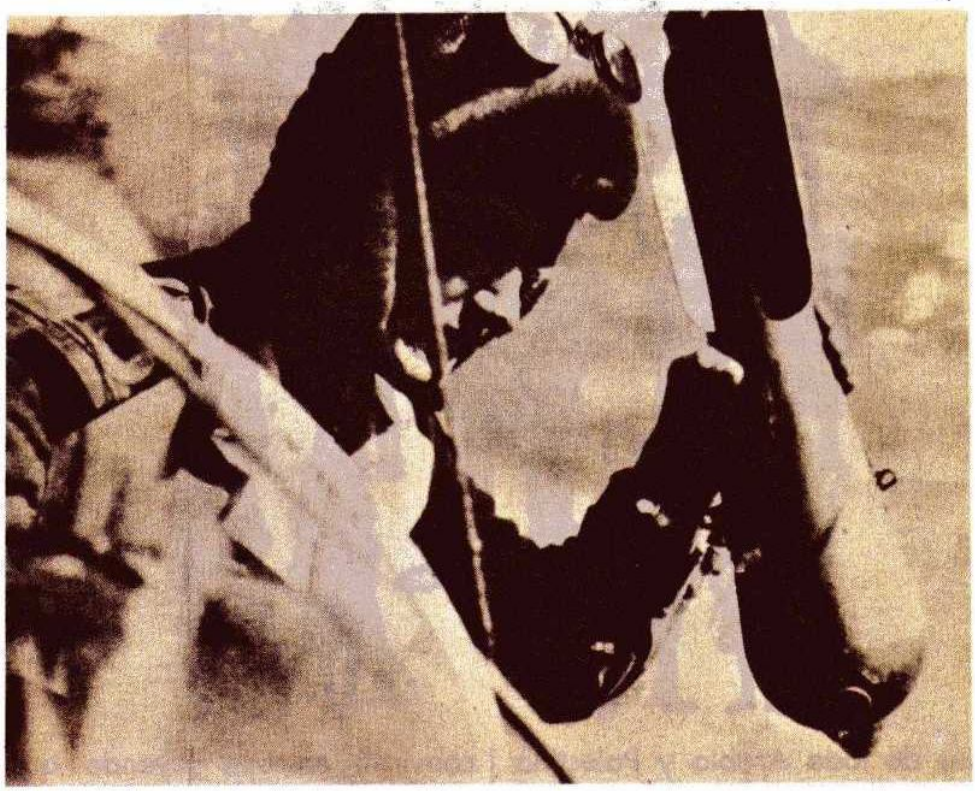
Diez millones de soldados murieron en los campos de batalla. Después de esta especie de cataclismo que sufrió la Humanidad en aquellos cuatro años que van desde 1914 a 1918, se extinguió el "viejo orden", los Estados Unidos se alzaron como nueva potencia mundial y la revolución bolchevique hizo su entrada en escena.

Este holocausto sin precedentes iba a provocar cambios tan profundos y tan agudos resentimientos, que veinte años después de la firma del Tratado de Versalles desatarían fatalmente la Segunda Guerra Mundial.



3

3 y 4. Lanzamiento de un torpedo desde un avión y de una bomba, a mano, desde otro. Estas armas, al iniciarse la guerra, eran muy rudimentarias.



4

LAS VICTIMAS DE MARTE

En esta primera Gran Guerra del siglo veinte, quedó sentado un precedente en la historia humana. Y fue un suceso completamente novedoso. Guerras anteriores habían sido de mayor duración e involucrado igual número de pueblos. Pero ésta fue la guerra de las masas. El primer conflicto general entre los estados nacionales altamente organizados, capaces de aprovechar las energías de todos sus ciudadanos o súbditos, de movilizar la capacidad productiva de las industrias pesadas y de utilizar todos los recursos de la tecnología moderna en la búsqueda de nuevos medios de destrucción. Se trata, también, de la primera guerra en escala suficiente como para dislocar la economía mundial.

La Gran Guerra duró cincuenta y dos meses, lo cual, en comparación con las **Blitz krieg** o "ataques relámpagos" de Bismarck —político prusiano a quien llamaron el **Canciller de Hierro,** nacido en 1815 y muerto en 1898—, fue largo, pero en comparación con otras guerras europeas fue breve. Lo novedoso no fue la duración, sino su feroz y concentrada intensidad. Hasta que se extendió el hambre en Rusia y en Alemania y hasta que sobrevino la gran epidemia de influenza al fin de la guerra, fueron los soldados y no los civiles los heridos y los muertos. Los ataques de los zepelines alemanes a Londres causaron pocos daños.

Esta fue la guerra de la infantería, de las ametralladoras, de los gases venenosos, de las alambradas de púas y de las trincheras, donde los hombres debieron actuar en forma casi subhumana sumergidos en profundas excavaciones en medio de las ratas y el lodo. Durante los combates aéreos, muchos aviadores se batieron a tiros como modernos **cowboys** del viejo Oeste norteamericano. Fue una legión de héroes, tanto aliados como alemanes, entre los que destacan: Manfred von Richtofen, el "Barón Rojo", y el Capitán Georges-Marie Guynemer, abatido el 11 de septiembre de 1917 en la región de Yprés, justamente el día en que alcanzaba su victoria número 53.

Con la excepción de los Estados Unidos, que en el momento del armisticio tenía 4 millones de hombres armados, pero que habían entrado a buen tiempo para ser decisivos y sin embargo lo suficientemente tarde para sólo tener 115 mil muertos, la contribución a Marte —el mitológico dios de la guerra— en Europa significó la destrucción sistemática de 10 millones de hombres, y principalmente de hombres que no habían cumplido los cuarenta años.

5. Un submarino alemán busca su víctima en el Atlántico, en enero de 1916.
6. Uniformes franceses (1916-1918): 1. Húsar; 2. Spahi; 3. Dragón; 4. Granadero-fusilero; 5. Fusilero con ametralladora; 6. Infantería de línea; 7. Tirador indochino; 8. Infantería colonial; 9. Infantería norafricana; 10. Infantería territorial; 11. Infantería colonial; 12. Fusilero de marina.

5

LA GUERRA DESCONOCIDA

Aunque fue en el frente occidental donde más tiempo se combatió y donde se decidió la Primera Guerra Mundial, también se luchó en los campos de Polonia, entre los picachos nevados de los Alpes, en las calurosas y temibles selvas de Africa y en los desiertos de Arabia.

A excepción de la odisea del legendario Lawrence, los episodios de esta lucha han sido casi olvidados o quedaron ocultos en la penumbra de la historia. Es por ello que Winston Churchill denominó a este conjunto de acciones bélicas "La Guerra Desconocida", en la cual se vieron envueltos sudafricanos, australianos, canadienses, gurkhas, tártaros, turcos, marroquíes, japoneses, neozelandeses, bantúes y tribus árabes.

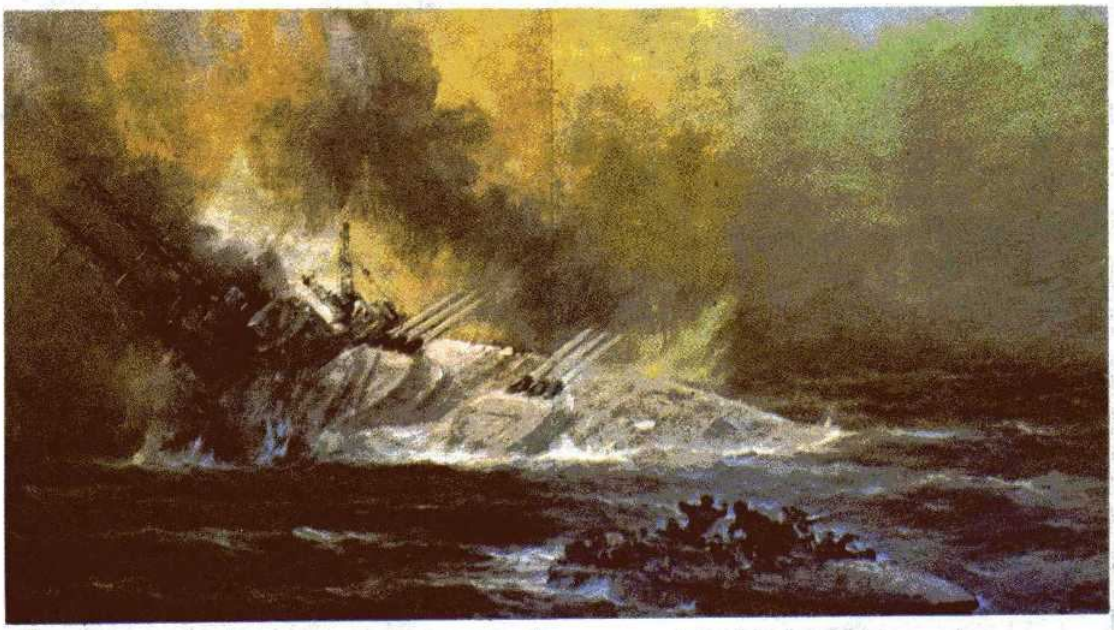
Esta fue la guerra que tuvo por escenario el mundo colonial de las potencias europeas, que se extendía hacia los cuatro puntos cardinales. Rusia, Japón, la Gran Bretaña y Francia chocaban en China. Y, por otra parte, Rusia, Italia, la Gran Bretaña, Francia y los estados balcánicos chocaban en el Imperio Otomano.

El día primero de octubre de 1918, y a la cabeza de un ejército árabe, un joven inglés atravesaba las calles de Damasco. Era un ejército que se había abierto paso, luchando, a través de toda Arabia y Palestina hasta llegar a la ciudad siria. La multitud gritaba y bailaba alborozada. El inglés vestía las ropas de seda blanca, jaique y turbante correspondiente a un jefe árabe. En su cintura lucía una gran gumía. Durante casi dos años había luchado al frente de sus guerreros árabes, voló trenes, mató en forma temeraria y sufrió atrozmente. Algo en él parecía morir en el momento de la victoria.

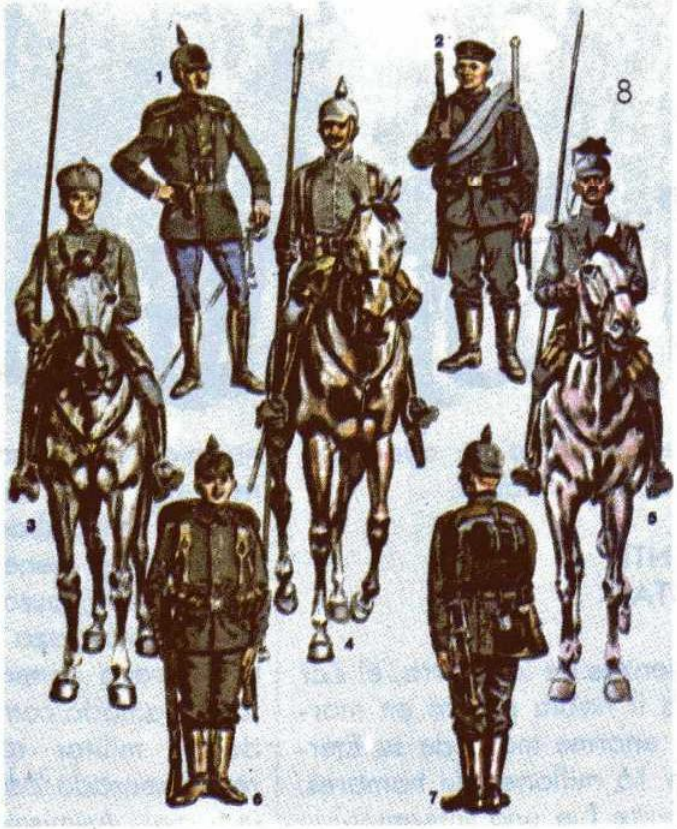
Hoy se lo recuerda como "Lawrence de Arabia". Su nombre se convirtió en una leyenda que duró toda su vida y que él nunca dejó de odiar. Nacido el 15 de agosto de 1888, en Tremadoc, Carnavonshire, Thomas Edward Lawrence se transformó súbitamente, y apenas sin darse cuenta, en una de esas heroicas figuras que atesoran en sí mismas todas las esperanzas y sueños de generaciones enteras.

UN REY SIN CORONA

T. E. Lawrence, Bachiller en Artes de la Universidad de Oxford,



7



8

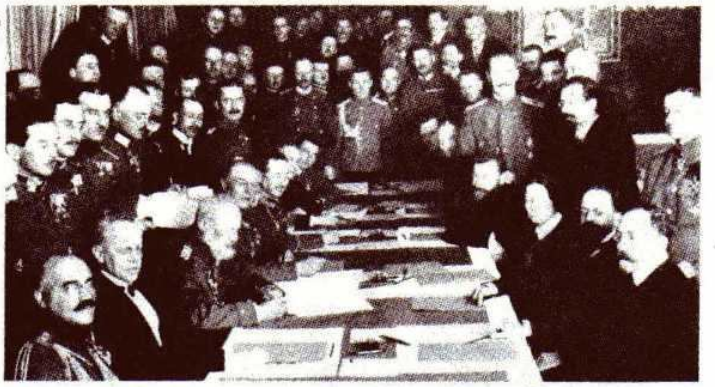
7. En julio de 1918 una torpedera italiana hunde al acorazado San Esteban frente a las costas dálmatas.
8. Uniformes alemanes en 1914:
1. Oficial; 2. Infante; 3. Húsar; 4. Dragón; 5. Ulano; 6 y 7. Infantes.

con amplios estudios en fortificaciones medievales y dedicado a excavar las ruinas de la ciudad hitita de Carshemish, llegó a ser una especie de fabricante de reyes, un magnífico estratego militar de primer orden, un diplomático que luchó con todas sus facultades en favor de la causa árabe, y el autor de "Los Siete Pilares de la Sabiduría", uno de los mejores libros de lengua inglesa.

Cuando en el año 1915 los árabes se rebelaron abiertamente contra sus dueños y señores, los turcos, Lawrence se hallaba totalmente preparado para enfrentarse con los acontecimientos. Todas las diferentes artes que se precisaba para conducir a los árabes a la victoria, eran cosas que aquel joven inglés dominaba maravillosamente bien. Sus estudios sobre las Cruzadas le enseñaron cómo se peleaba aún en el Oriente Medio. Conocía la fortaleza y debilidad de los turcos debido a sus frecuentes viajes por el territorio que éstos gobernaban. Antes de la Primera Guerra Mundial, el Imperio Turco Otomano se extendía de tal manera que incluía entre sus dominios al Asia Menor, Irak, Siria, Líbano, Jordania, Israel y Arabia Saudita. Y asimismo, como consecuencia del cargo que Lawrence había desempeñado como oficial del Servicio de Inteligencia británico en El Cairo, conocía el exacto emplazamiento de las fuerzas turcas, y el poder de sus unidades, que se extendían a lo largo de un inmenso frente que iba desde Constantinopla hasta la ciudad santa de Medina.

Fue Lawrence quien, actuando solo y sin comunicación con sus jefes del Servicio de Inteligencia, logró volcar a favor de los británicos la habilidad guerrera de los millares de tribeños árabes. Gracias a sus arriesgadas aventuras, poco antes de la Navidad de 1917, el general Sir Edmund Allenby ocupaba Jerusalén sin disparar un tiro y el Medio Oriente quedaba sujeto —y continuaría estándolo hasta la Segunda Guerra Mundial— al dominio británico.

Fue un ayudante del victorioso general Allenby, quien dijo de este héroe del desierto al presentarlo a Lowell Thomas, conferencista norteamericano: **"El coronel Lawrence, rey sin corona de toda la Arabia..."**



9. Firma del Tratado de Brest-Litovsk entre alemanes y rusos para poner fin a la guerra entre ambos países.

Más tarde desapareció, sumergiéndose en el anonimato de un cuartel de las Reales Fuerzas Aéreas. El hombre que había dado órdenes a los reyes, entonces las recibió de sargentos y suboficiales. Pero él decía que era mucho más feliz en aquella oscuridad que cuando disfrutaba de su bien merecida fama. Murió en 1935, a los 47 años de edad. Un accidente destruyó al hombre y nos dejó la leyenda. En la mañana del día 13 de mayo, conducía su motocicleta a lo largo de la carretera de Dorset, cuando repentinamente trató de evitar a dos muchachos que pedaleaban en bicicleta. Apretó los frenos y con la máquina fuera de control salió despedido hacia adelante, cayendo a unos treinta metros de distancia. En aquel prodigioso salto quizá Lawrence tuvo tiempo de pensar que en su corta existencia había entregado tronos a reyes y había sido el jefe de una rebelión que llegó a barrer toda Arabia.

EL FRENTE ORIENTAL

A comienzos de la guerra, el Zar Nicolás II había puesto en marcha la enorme masa de su Ejército de 16 millones de hombres. Este frente fue una interminable línea de más de mil kilómetros de longitud, que iba desde la desembocadura del Niemen, en Prusia Oriental, hasta Czernovitz, en Galitzia. En la Prusia combatía contra Alemania, y en Galitzia, contra Austria.

Esto obligó a los alemanes a trasladar parte de las tropas del Frente Occidental hacia la región amenazada. Junto con los refuerzos llegaron el general Paul Von Hindenburg y el general Erich Ludendorff. En una brillante maniobra, los dos generales detuvieron la ofensiva del enemigo en las batallas de Tannenberg y de los Lagos Masurianos. Derrumbada la resistencia rusa, el general Samsonov, consternado, puso fin a su vida de un pistoletazo.

El veterano general Hindenburg fue aclamado como el gran conductor militar alemán, siendo recompensado con el bastón de mariscal. Asimismo fue ascendido a generalísimo del Frente Este, colocándose bajo sus órdenes tanto a las fuerzas alemanas como a las austríacas.

No porque la guerra en el frente oriental haya sido de mayor movilidad puede decirse que su costo en vidas humanas fue menor, bien que las razones son algo distintas. Hasta 1918 las únicas ventajas obtenidas en cualquier encuentro de los mayores en el Frente Occidental consistieron en la circunstancia negativa, aunque importante, de haber frustrado los objetivos del

10. Ejército alemán (1915-1918): 1. Dragon (1916); 2. Ulano del frente de Macedonia; 3. Infantería; 4. Granadero; 5. Infantería de línea y de montaña austríaca; 6. Infante con máscara para gases; 7. Infante de Palestina; 8. Infante del frente de Macedonia.
11. Ejército inglés (1914-1918): 1. Infantería colonial; 2. Caballería; 3. Lancero hindú; 4. Infantería canadiense; 5. Infantería (1914); 6., 7. y 8. Infantería (1916-1918); 9. Infantería escocesa.
12. Guerra 1914-1918. Diversos ejércitos: 1 y 2: Infantería turca; 3. Oficial turco; 4. Oficial búlgaro; 5. Infantería búlgara; 6 y 7. Infantería rusa; 8. Caballería rusa; 9. Cosaco; 10. Infantería siberiana.

12

enemigo y de haberlo detenido. De aquí la ironía de que el llamado **jaque mutuo** y la **guerra de desgaste** en el occidente devoró hombres, como una máquina monstruosa, en una proporción muchísimo más elevada que en cualquier conflicto anterior. Los franceses calcularon que, entre agosto de 1914 y febrero de 1917, se mataba a un francés por minuto.

ASI FUE EN RUSIA

En la Rusia zarista no hubo guerra de asedio como en el oeste de Europa. Fuera de que el frente era demasiado extenso para mantenerse con trincheras, los rusos carecían de ametralladoras y artillería. Los alemanes, provistos de un armamento superior y mejor organizados pudieron, por lo tanto, lograr avances dramáticos. Pero las mayores ventajas de Rusia eran la amplitud del territorio y la inmensidad de sus recursos en hombres, de suerte que podía malgastar ambos con más libertad sin por eso sufrir una derrota.

Sólo en el año 1915 perdió dos millones de hombres. En 1916 perdió otro millón. Pero los ejércitos rusos se encontraban aún en el campo de batalla y se negaban a negociar un armisticio. La absorción de innumerables ejércitos alemanes en el frente Oriental, pese a la habilidad en el rápido transporte de hombres y víveres de un frente a otro, fue sin discusión una gran ventaja para los aliados occidentales. Para Alemania era fatal la lucha en un doble frente y el tiempo se encargó de demostrarlo.

El propósito de los aliados era que, a cualquier precio, Rusia no se retirara del conflicto. Para conseguirlo, le prometieron ganancias a costa de Turquía al terminar la guerra, y a auxiliarla financieramente en los gastos de su esfuerzo bélico. En esta política los aliados obtuvieron un éxito considerable.

En marzo de 1917 estalló la revolución en Petrogrado. Cuando abdicó el Zar y se formó un gobierno provisional, éste prosiguió la guerra. El 7 de noviembre del mismo año —el antiguo 25 de octubre, de ahí el nombre de "Revolución de Octubre"— Lenin y Trotsky se apoderaron del poder. Una de las primeras medidas de los revolucionarios bolcheviques fue la de pedir el armisticio y, en marzo de 1918, se firmó el Tratado de Brest-Litovsk. La pacificación en el Frente Oriental se produjo demasiado tarde para cambiar el curso de la Gran Guerra y un enemigo más poderoso para Alemania reemplazaría a Rusia: los Estados Unidos.

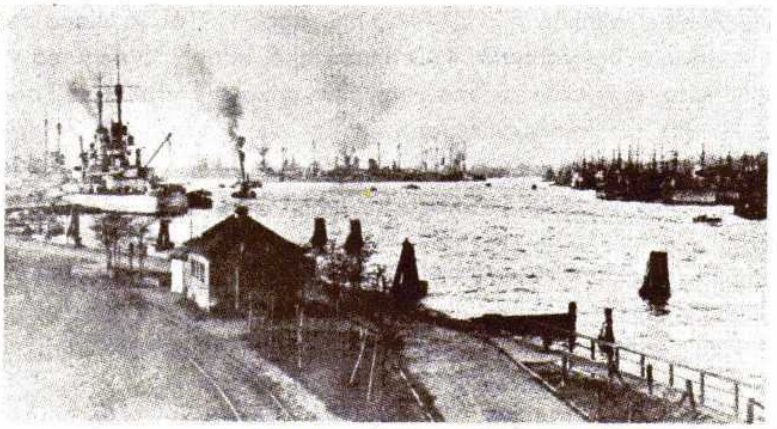
1917, AÑO DECISIVO

La guerra en Europa occidental se había convertido en una gran trinchera. Los alemanes, a su vez, desesperados ante la imposibilidad de utilizar su flota casi bloqueada en la base, recurrieron a los submarinos para atacar al enemigo. Los temibles "tiburones grises" sembraron el pánico, la muerte y la destrucción en el mar, pues la guerra submarina era desconocida hasta entonces y en un comienzo no existían medios defensivos contra ella.

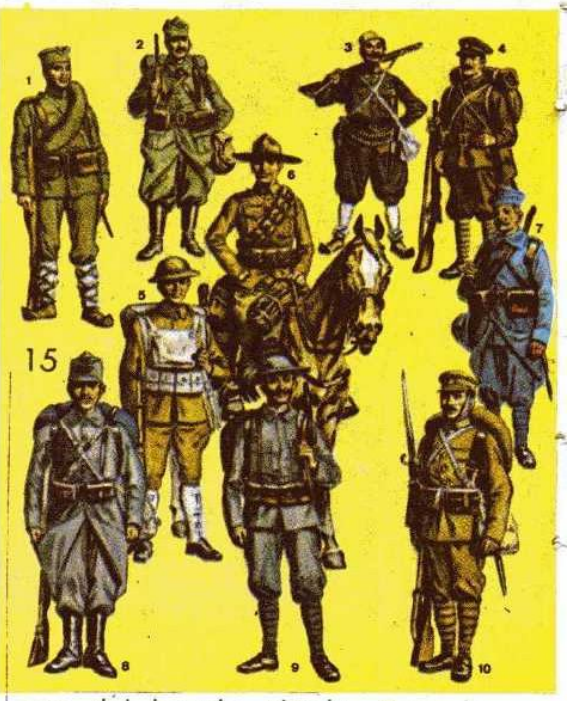
Al principio atacaban sólo a barcos de guerra, pero a partir de 1915, los alemanes comenzaron a torpedear también a los barcos mercantes que se aproximaban a las islas Británicas llevando abastecimiento. El hundimiento del transatlántico "Lusitania", en el que murieron alrededor de 1.200 personas incluyendo a más de cien norteamericanos, y del barco "Sussex", en 1916, lo que también costó la vida a varios ciudadanos de los Estados Unidos, obligaron al Presidente Woodrow Wilson a protestar ante el Gobierno alemán.

En enero de 1917, Alemania anunció una guerra submarina sin restricciones y varios barcos norteamericanos fueron destrui-

13



14



15

dos. Los jefes militares alemanes, al proceder en esta forma, sabían que con ello arrastrarían a Norteamérica a la guerra, pero confiaban en que podían triturar a Francia con operaciones de tierra y hacer morir de hambre a la Gran Bretaña por sus acciones marítimas, antes de que los Estados Unidos intervinieran con todo su peso.

El 6 de abril de 1917, festividades de Viernes Santo, los Estados Unidos de Norteamérica declararon la guerra al Imperio alemán, y casi al mismo tiempo, el Gobierno de este último país enviaba a Lenin —Vladimir Ilich Ulianov, nacido en 1870 y muerto en 1924— en un tren sellado hacia Petrogrado. Tales fueron los más destacados acontecimientos de la guerra que, andando el tiempo, ejercerían una influencia radical en el desplazamiento del eje político del globo.

El año terminó con una acción bélica dramática para Italia. Entre el 24 de octubre y el 4 de noviembre, los italianos sufrieron una catastrófica derrota en la batalla de Caporetto, en la que perdieron 305 mil hombres, de ellos 275 mil prisioneros.

EL FIN DE LA GUERRA

A principios de 1918 ambos contendores de la gran guerra se hallaban casi agotados después de tres años y medio de duración de la terrible contienda. Para los aliados la consigna era sostenerse hasta que llegara en su auxilio el poderoso ejército norteamericano. Para los alemanes, en cambio, era urgente romper el frente anglo-francés antes de que intervinieran las tropas norteamericanas.

En la madrugada del 21 de marzo de 1918 los alemanes se lanzaron al ataque en el Somme. Luego se lanzaron sobre Yprés. Los alemanes persistieron en su brutal asedio durante tres semanas, tal vez las tres semanas de combate más encarnizado de la guerra. Cuando concluyó, los ingleses mantenían la ruinas de Yprés en su poder, y los cadáveres germanos formaban verdaderas colinas sobre el campo de batalla.

Los norteamericanos, comandados por el general John J. Pershing, luego de poner pie en Francia, comenzaron a desempeñar un papel cada vez más importante dentro de las operaciones del bando aliado. Pero lo más sobresaliente de su presencia en el conflicto fue su aporte material, que se tradujo en un extraordinario sistema de abastecimiento, comunicaciones y hospitales, hasta entonces desconocidos en Europa, que contribuyó a hacer más expeditas y decisivas las operaciones aliadas.

En Amiens, el frente alemán fue literalmente aplastado por 600 tanques que sorpresivamente irrumpieron sobre las líneas germanas. El principio del fin había comenzado para los alemanes. El generalísimo Foch se disponía a dar la estocada final. En un gran ataque, del 26 al 28 de septiembre, los aliados castigaron de tal modo la "línea Hindenburg", que Ludendorff hizo saber al Kaiser que la guerra ya estaba irremisiblemente perdida para Alemania y lo exhortó a que pidiera la paz.

13 y 14. Dos aspectos de la revuelta de los marinos alemanes en Kiel el 3 de noviembre de 1918. Cuatro días después estallaba la revolución en el país.
15. Guerra 1914-1918. Diversos ejércitos: 1. Servio; 2. Rumano; 3. Montenegrino; 4. Griego; 5 y 6. Norteamericanos; 7. Polaco; 8. Italiano; 9. Bersagliero italiano; 10. Japonés.
16. Los delegados de la Conferencia de la Paz se retiran del Palacio de Orsay, en París.
17. Entrada al palacio de Versalles de la delegación alemana para la firma del Tratado de Paz.

16

17

EL GRAN DERRUMBE

Antes de que terminara la Gran Guerra, el Imperio Austro-Húngaro se había desmembrado y el Imperio Otomano había quedado reducido más o menos al tamaño de la actual Turquía. Uno por uno, los aliados de Alemania fueron cayendo: en septiembre de 1918 se rindieron los búlgaros, en octubre, los turcos; el 3 de noviembre, los austríacos. En aquella misma fecha, los marinos alemanes de Kiel se amotinaron y cuatro días después estallaba una revolución en el país. En dos años de bloqueo, el hambre había matado a 800 mil no combatientes. Se formó una república y el Kaiser Guillermo II huyó a Holanda, donde falleció en 1941.

Alemania no tuvo más remedio que aceptar las condiciones de armisticio de los aliados y el 11 de noviembre, tras 1.561 días de destrucción y muerte, concluyó la larga y sangrienta guerra que se había iniciado en el verano de 1914. La escena final tuvo lugar en un coche salón ferroviario apostado en Compiégne, unos 80 kilómetros al norte de París. Cuatro delegados alemanes se sentaron ante una larga mesa frente a Foch y al almirante británico Lord Wesler Wemps. A las cinco de la madrugada de aquel histórico lunes 11 de noviembre de 1918, los alemanes firmaron sin protestar. Y la hora para la entrada en vigor del armisticio quedó fijada para las once de aquella misma mañana. Un hondo suspiro de alivio pareció elevarse desde las trincheras y sacudir las alambradas de púas.

EL TRATADO DE VERSALLES

Meses después del armisticio, los vencedores se reunieron en París para discutir las condiciones de paz y cometieron el gravísimo error, sicológico y político, de excluir la participación personal de los responsables de la aventura bélica alemana en el trabajo de comisiones que precedió a la firma del Tratado. El primer Ministro de Inglaterra, David Lloyd George, y el premier de Francia, Georges Clemanceau, hicieron prevalecer sus puntos de vista en la conferencia.

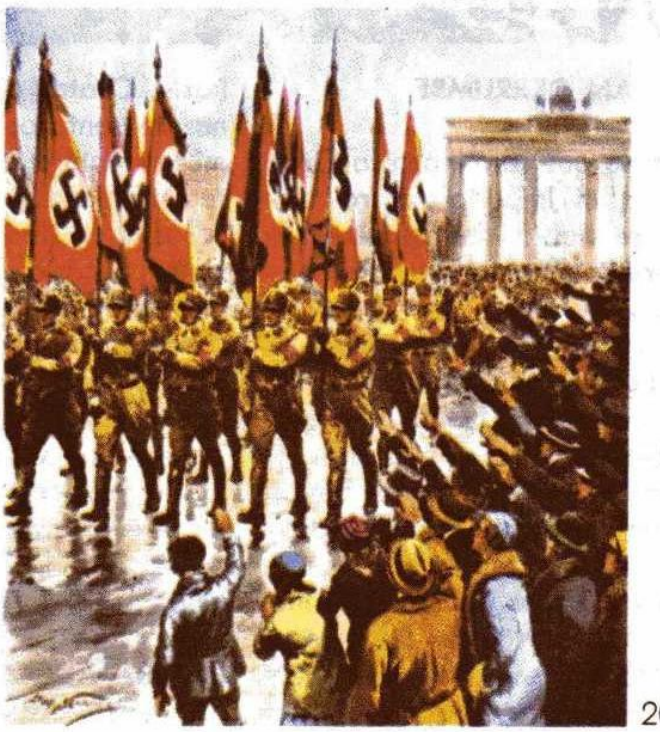
El texto del Tratado se firmó el 28 de junio de 1919, luego de más de cinco meses de deliberaciones. Woodrow Wilson quería estructurar un mundo ideal, basado en sus famosos 14 puntos que expuso en enero de 1918 y cuya culminación sería la Sociedad de Naciones, tribunal supremo para arbitrar justicia y dirimir las diferencias entre países, cuyo objetivo sería eliminar la guerra como arma internacional. El mandatario norteamericano obtuvo que en el Tratado de Versalles se incluyera la creación de una Sociedad de las Naciones. Pero si Wilson se sintió frustrado por los estadistas de Europa, debe de haberse sentido burlado por los legisladores de su propio país. El Congreso se opuso al ingreso de Estados Unidos al organismo mundial concebido por el Presidente norteamericano. Muchos historiadores creen que la amargura derrumbó a Wilson. Murió no mucho después de este fracaso.

Francia recuperó las provincias de Alsacia-Lorena y recibió la rica zona carbonífera del Saar; el territorio este del Rhin fue ocupado por tropas aliadas, y Polonia recibió una franja de Alemania para tener salida al Mar Báltico. Esta región, llamada el Corredor Polaco, dividió al país y dejó aisladas las provincias de Prusia Oriental. Las colonias germanas en Africa y en el Pacífico quedaron bajo mandato de Francia y Gran Bretaña.

Los aliados también exigieron que Alemania pagara los astronómicos costos de la guerra —lo que nunca se estipuló con claridad—, se prohibió la conscrip-

19. Mussolini y sus "camisas negras" recorren las calles de Roma...
20. ... los camisas pardas de Hitler hacen otro tanto en las de Berlín (1933).

19



20

ción en el país y su ejército quedó limitado a sólo 100 mil hombres. Se le negó el derecho a tener artillería pesada, aviación y submarinos.

LA ETERNA HISTORIA

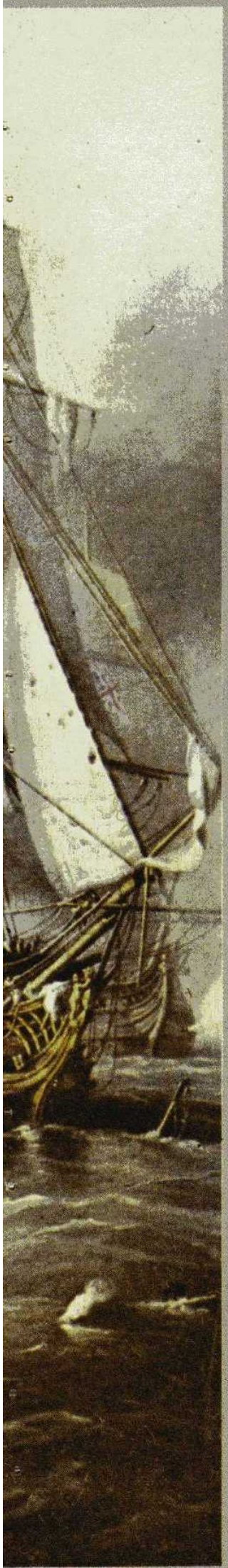
La Gran Guerra puso fin a las dinastías de los Romanov en Rusia, de los Hohenzollern en Alemania y de los Habsburgo en Austria. Los imperios Otomano, Austríaco y Ruso se desintegraron y nuevas repúblicas surgieron en sus antiguos dominios.
Mientras los hombres luchaban en el frente, las mujeres los reemplazaron en las fábricas, se cortaron el cabello y la falda, y después de la guerra obtuvieron derecho a voto.
Obligada por el bloqueo, Alemania inventó materiales sintéticos para reemplazar las materias primas, como por ejemplo el salitre. La búsqueda en general de sustitutos dio origen a industrias como las del rayón y del plástico.
La humanidad, siempre inquieta, iniciaba el camino hacia un mundo mejor y quería corregir sus antiguos errores. Ingenuamente se creyó que jamás volvería a repetirse otro conflicto armado, pero en Alemania surgiría el nazismo y Adolfo Hitler rechazaría el Tratado de Versalles; en la Italia desilusionada, los "camisas negras" o fascistas pasarían a dominar el país; en Rusia iniciaría su avance el imperialismo comunista, y en el Lejano Oriente, Japón se alzaría como una potencia industrial, fuerte y conquistadora.
Veinte años después de la firma del ya histórico Tratado, el mundo se vería arrastrado a una Segunda Guerra Mundial, que significó la muerte de 25 millones de hombres. Esto nos permite adivinar el horror de una tercera guerra, en la que el género humano sería virtualmente borrado de la faz de la Tierra por los quemantes hongos de las bombas atómicas.

18. Aviones y blindados (1914-1918): 1. Mortero inglés; 2. Cañón de 75, francés; 3. Cañón de 305, austríaco; 4. Cañón alemán; 5. Bombardero francés (1916); 6. Caza francés Spad; 7. Aviatik alemán; 8. Bombardero alemán (1917); 9. Sopwith Camel inglés; 10. Caza Nieuport francés; 11. Tanque inglés (1916); 12. Carro alemán (1918); 13. Carro Saint Chamond francés; 14. Carro Schneider francés; 15. Carro Renault francés.

SEPARATA

1

LA BATALLA DE TRAFALGAR



2

2. Entre los vítores de sus compatriotas, Horacio Nelson se embarca en Portsmouth, poco antes de emprender la que sería su última batalla.

El año 1805, que consagró el poderío militar de Napoleón en los campos de batalla, fue también el año en el cual Inglaterra se alzó como la mayor potencia naval del mundo.

El 21 de octubre de ese año el Almirante británico Horacio Nelson derrotó a la flota francesa en las turbulentas aguas de Trafalgar, frente a la costa atlántica de Andalucía, destruyendo gran parte de las naves y capturando al comandante enemigo, Almirante Villeneuve.

PERFIL DE DOS MARINOS

Antes de que se iniciaran las escaramuzas que conducirían a la batalla de Trafalgar, resulta interesante medir el carácter de los dos hombres que iban a desempeñar el papel primordial en la misma: Villeneuve y Nelson.

Villeneuve, que contaba cinco años menos que Nelson —había nacido en 1763, en Valensoles, Francia—, pertenecía a la aristocracia francesa y era uno de los escasos oficiales navales de buena cuna supervivientes de la Revolución; a ello se debía su rápido ascenso. Era un marino educado y estudioso, que habría realizado excelente tarea en el Almirantazgo francés, pero que no estaba dotado de condiciones para el mando.

Aunque no carecía de valor personal, tenía un temperamento derrotista. Nunca creyó en el proyecto de Napoleón de invadir Inglaterra y no tenía confianza en sus subordinados ni en sus aliados, y, lo que es peor aún, tampoco en sí mismo. En la célebre batalla del Nilo había mandado el **Guillaume Tell,** uno de los dos navíos de línea franceses que habían logrado escapar de las andanadas de la flota británica, y, a partir de aquel momento, el recuerdo de la Bahía de Abukir —donde tuvo lugar la mencionada batalla— lo paralizaba literalmente. Más adelante el espectro de Nelson pareció perseguirlo por todo el océano.

HORACIO NELSON

Nelson constituía el polo opuesto de Villeneuve. Táctico atrevi-

3

3. Así era el **Victory,** tal como lo vieron los cielos de Trafalgar. El barco tenía tres puentes y había sido retirado después de prestar servicios en la Guerra de los Siete Años, al mando de famosos almirantes. Pocas veces lo abandonaría Nelson desde que asumió su mando.

do y lleno de imaginación, tenía un carácter independiente y ambicioso. Su valor moral era extraordinario, como demuestra su acción de abandonar la línea y atacar por sí solo a la vanguardia española en la batalla de San Vicente. El capitán Grenfell asegura que aquel hecho **"constituyó una muestra de iniciativa personal . . ., no sobrepasada en la historia de los encuentros navales; un acto de supremo valor".**

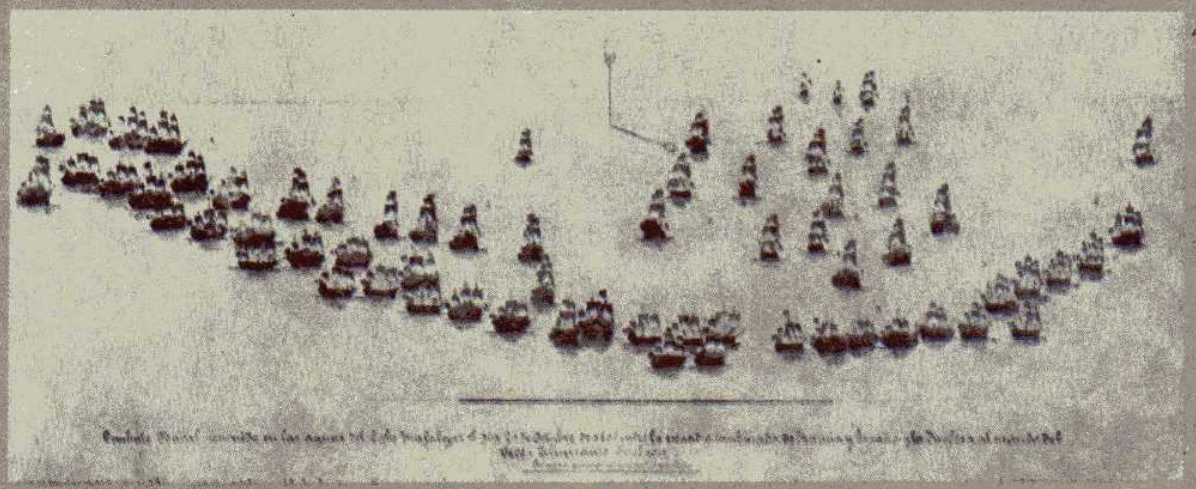
Horacio Nelson, el más ilustre de los marinos de su patria, nació en Norfolk, Inglaterra. Ingresó a la Armada en 1770, cuando tenía sólo 12 años de edad. Hizo viajes a las Malvinas, a las Antillas y al Oriente. No contaba sino 15 años cuando participó en una expedición que pretendía alcanzar el Polo Norte.

A los 19 era teniente, y al poco tiempo fue ascendido a comandante de fragata. En 1793 era ya capitán del **Agamenón,** y pasó cuatro años en el Mediterráneo. En 1794 participó en la toma de Córcega y el 21 de agosto de ese mismo año, en el sitio de Calvi, perdió el ojo derecho. Realizó una peligrosa misión a la isla de Elba para salvar los almacenes navales, y regresó justamente a tiempo para ayudar con sus conocimientos en la gran batalla del Cabo de San Vicente. En 1797 atacó audaz y vanamente Santa Cruz de Tenerife, en las Islas Canarias, donde perdió el brazo derecho.

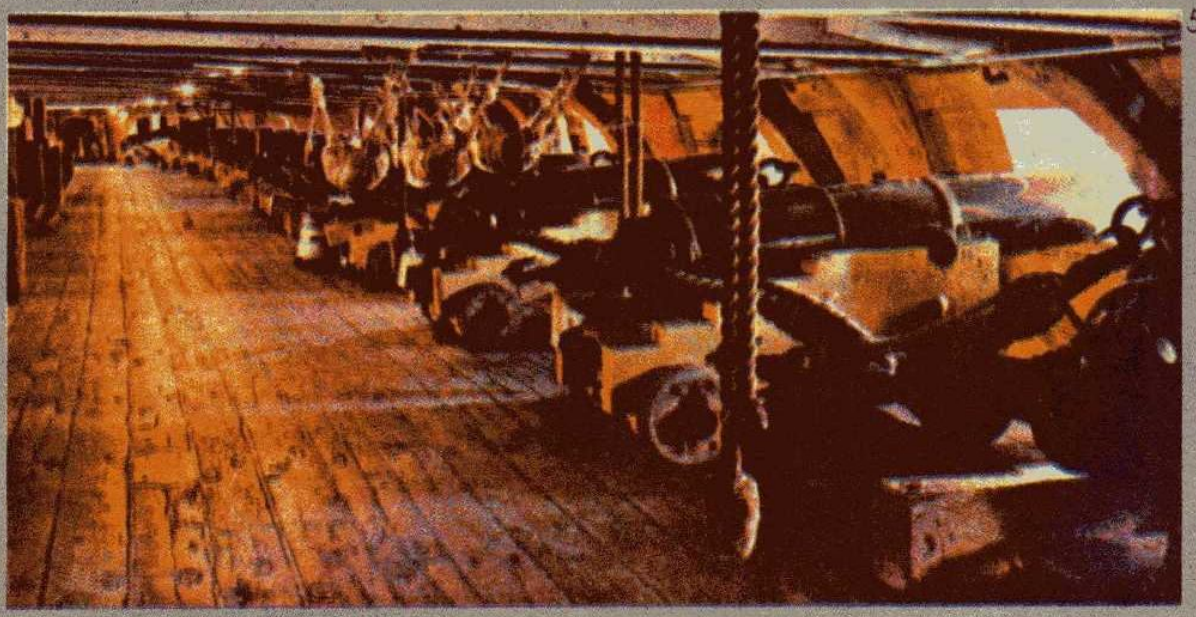
Después de una corta ausencia, para reponerse de la amputación del brazo, regresó al servicio con el nombramiento de contralmirante. Fue designado comandante de una flota inglesa que exploraba el Mediterráneo en busca de la flota francesa. El primero de agosto de 1798 la encontró en la Bahía de Abukir y la venció en el encuentro conocido con el nombre de batalla del Nilo. Su victoria privó a Napoleón de sus barcos y determinó que el ejército francés tuviera que permanecer en Egipto. Nelson se convirtió en el héroe nacional de Inglaterra y le fue otorgado el título de barón.

El gran amor en la vida de Nelson fue Lady Hamilton, esposa de Sir William Hamilton, a quienes conociera en Palermo.

En 1801 fue ascendido a vicealmirante y el mismo año fue honrado con el título de vizconde. Después de su victoria sobre la flota danesa, cerca de Copenhague, fue enviado de nuevo al Mediterráneo para luchar contra las fuerzas napoleónicas e impedir la invasión de Inglaterra. Persiguió a la flota fran-



4



5

4. Disposición de las naves el día de la batalla. Nelson encabeza una de las columnas en el Victory, y Collingwood la otra en el Royal Sovereign.
5. En uno de los puentes del Victory, sus impecables cañones están listos para hacer fuego.

cesa desde Tolón hasta las Antillas y, de regreso, hasta las costas de España. Ahí se gestaría la batalla que lo llevaría a la inmortalidad.

AL OTRO LADO DEL CANAL

Hacía muchísimo tiempo que Napoleón ambicionaba invadir Inglaterra, única potencia que hasta entonces se había atrevido a enfrentarse a sus planes expansionistas. Para conseguir sus propósitos, Napoleón había concentrado en los alrededores de Boulogne un magnífico ejército, el cual esperaba el momento propicio para atravesar el Canal de la Mancha en las 2.343 embarcaciones de desembarco construidas para tal efecto en los puertos de Francia.

Una vez desembarcados, los franceses no tendrían ninguna dificultad para apoderarse de Inglaterra.

Durante interminables días, las fuerzas napoleónicas esperaron pacientemente la llegada de los navíos de guerra, pero la mayor parte de éstos permanecieron bloqueados en sus puertos por la flota inglesa, que los acechaba constantemente en espera de que zarparan para destruirlos.

El problema naval inglés no residía tan sólo en un encuentro con las flotas aliadas de Napoleón en el Canal, sino también en prevenir que los buques bajo bandera del Emperador, tanto los ya existentes como los que se estaban construyendo, abandonaran sus puertos y se hicieran a la mar. Ello significaba un bloqueo tal, que la salida de un solo escuadrón, burlando la vigilancia inglesa, no provocara una reacción en cadena, es decir, la salida también de los demás; problema que se dificultó todavía más cuando el 12 de diciembre de 1804 España declaró la guerra a Inglaterra.

El Almirantazgo británico defendía como principio inflexible que, en caso de escapar uno de los escuadrones bloqueados y la flota de vigilancia no pudiera obligarlo a la batalla, debía inmediatamente concentrarse frente a Ushant, fortaleciendo a los efectivos estacionados allí. Ushant era, pues, el centro de gravedad de la defensa naval inglesa, y como consecuencia los efectivos de William Cornwallis superaban a todos los demás en importancia. Caso de ser derrotado este último, exceptuando el mal tiempo, no existía casi posibilidad alguna de impedir que la flotilla de Boulogne cumpliera su pro-

pósito. Napoleón lo comprendió así perfectamente, y aunque no muy diestro en táctica naval, y poco amigo de considerar lo relativo a vientos y mareas, como estratega naval no tenía nada que aprender, porque los principios de la estrategia son universales. En todo caso, la campaña que culminó con la batalla de Trafalgar tuvo como origen las instrucciones dadas por Napoleón en 1805 al vicealmirante Ganteaume, bloqueado en Brest, y al almirante Villeneuve en Tolón.

UNA MANIOBRA FALLIDA

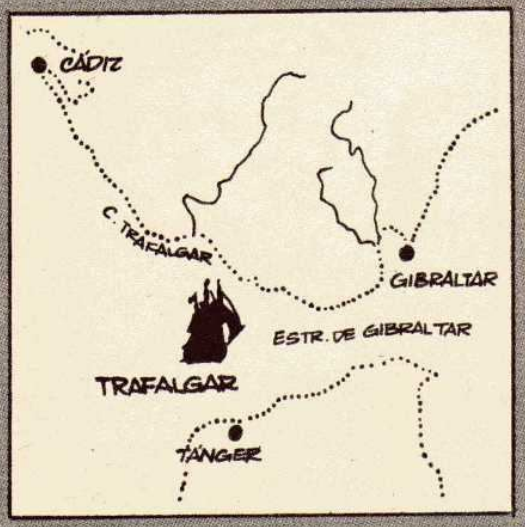
La única escuadra que aún podía maniobrar con cierta libertad era la flota del Mediterráneo, mandada por Pedro de Villeneuve, que contaba también con el refuerzo de la flota española. Napoleón ordenó al almirante que se dirigiera hacia América, donde amenazaría el lucrativo comercio inglés. De paso, esperaba despejar el Canal de la Mancha, lo que posibilitaría la entrada de los navíos franceses. Para ello, ordenó a Villeneuve permanecer en las Indias Occidentales durante 35 días, y si para entonces Ganteaume no se le había unido, debía partir hacia El Ferrol, recoger a los quince barcos allí bloqueados, libertar a los veintiuno encerrados en Brest, y luego, con esta flota naval, penetrar en el Canal y aparecer ante Boulogne.

Nelson llegó también a las Indias Occidentales. Aquello puso tan nervioso a Villeneuve, que sin hacer caso de las nuevas órdenes, zarpó hacia Europa a toda prisa. Luego de una larga comedia de errores, el almirante francés llegó a El Ferrol. Si Villeneuve hubiese conseguido eludir al inglés Calder, habría podido levantar el bloqueo de Brest.

El 3 de agosto Napoleón llegó a Boulogne. El tiempo apremiaba porque existían ya indicios de que se estaba formando una coalición a su retaguardia. Austria acumulaba tropas en Venecia y el Tirol. El 22 de agosto el emperador escribió a Ganteaume para notificarle que Villeneuve estaba en camino para unirse a él y que, a su llegada, no debía perderse ni un solo día en emprender la navegación hacia el Canal, a fin de vengar definitivamente seis siglos de insultos ingleses. Aquel mismo día escribió otra vez a Villeneuve, dirigiendo su carta a Brest: **"Confío en que os hallaréis ya en Brest. Zarpad; no perdáis un momento y con mis escuadras reunidas entrad en el Canal. Inglaterra es nuestra. Estamos dispuestos y embarcados. Esperad durante cuarenta y ocho horas y todo habrá terminado".**

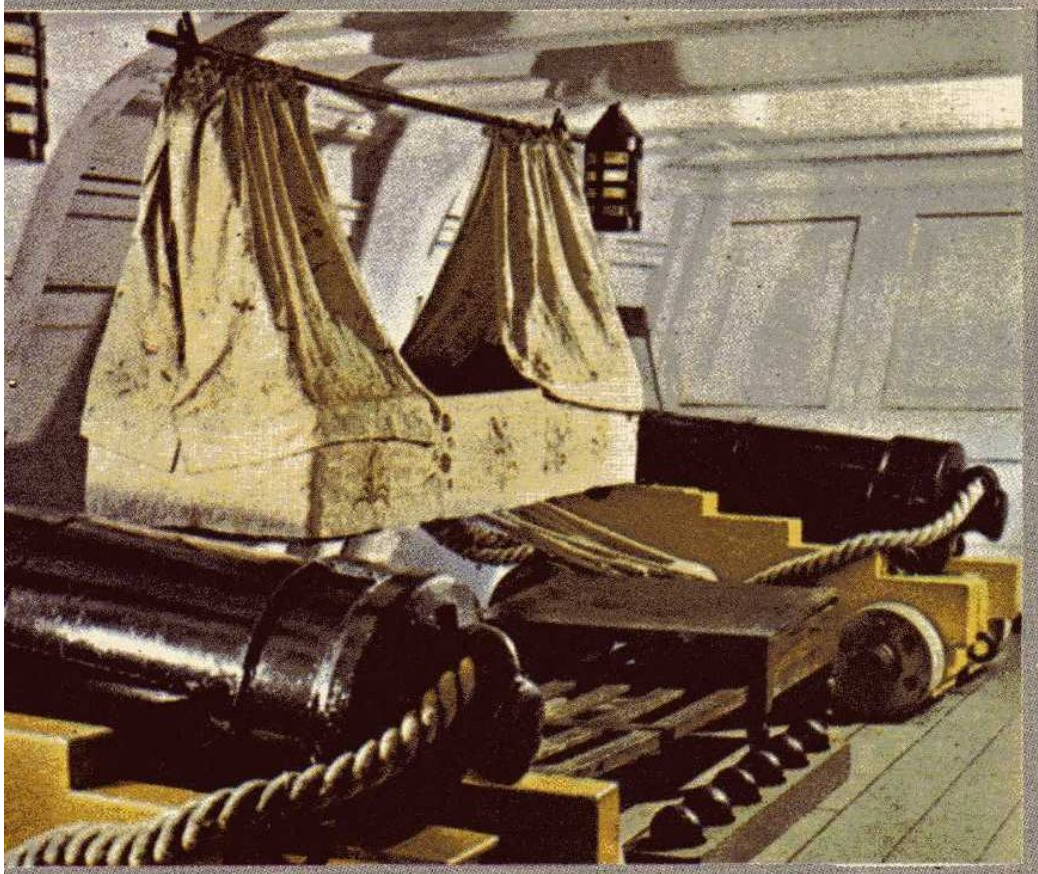
Pero Villeneuve, tal vez puesto allí por el destino para echar por tierra los planes de Napoleón, se había refugiado en la ciudad de Cádiz.

7



6. Sobre el puente la lucha era encarnizada. La proximidad del **Victory** con el **Redoubtable** hizo posible que un disparo hiriera mortalmente al héroe inglés.
7. La flota de Nelson y la de Villeneuve se encontraron a medio camino entre Cádiz y Gibraltar.
8. Entre dos cañones de popa estaba el lecho en que Nelson durmió su última noche.

8



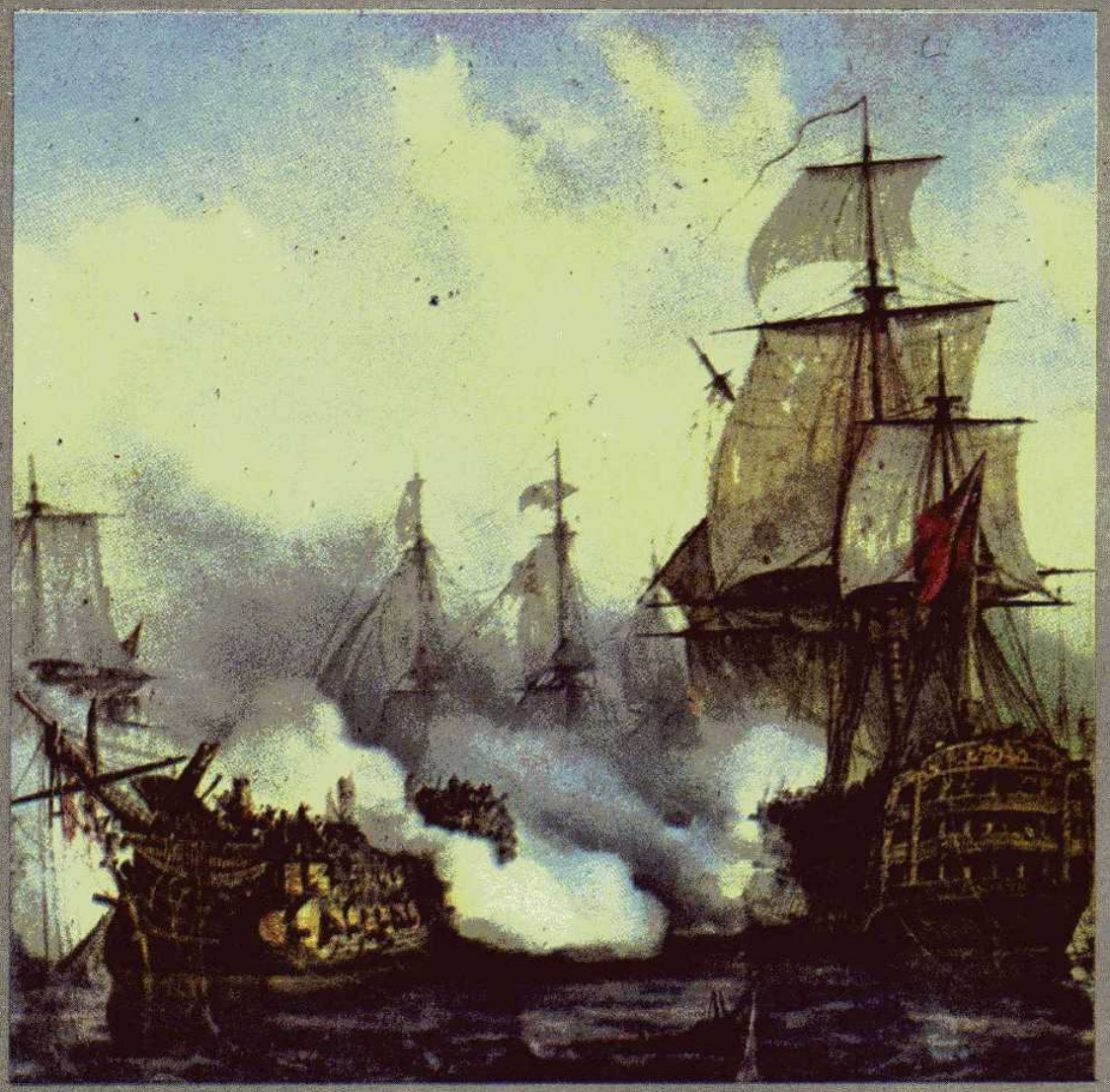
UN INDIGNADO MENSAJE

El 26 de agosto de 1805 Napoleón levantó su campamento de Boulogne y marchó sobre Viena. De este modo el ejército que debía invadir Inglaterra quedaba convertido en Gran Ejército y, en vez de cruzar el Canal, partió a salvar el Rhin.
Antes, sin embargo, Napoleón mandó un indignado mensaje a Villeneuve porque se había atrevido a desobedecer sus deseos y le ordenó dirigirse al Mediterráneo.

¡Era el momento que Nelson estaba esperando!
A las seis de la mañana del 19 de octubre Villeneuve mandó izar la señal de emprender la navegación. Al alba del lunes 21, cuando la flota inglesa seguía sin adoptar un orden concreto de formación, se vio al enemigo a diez o doce millas, en línea cerrada de combate. Como todavía reinaba demasiada oscuridad para distinguir las banderolas, no fue hasta las seis y diez minutos cuando Nelson hizo la señal general de formar en dos columnas, lo que colocó a la de Collingwood a estribor de la vanguardia. Inmediatamente después, la señal de seguir un curso este-nordeste fue izada, y a las 6,22 la siguió la de "Disponerse para la batalla".
Pronto iban a enfrentarse las 33 naves de Villeneuve y los 27 navíos de Nelson. Cuando al amanecer de ese día 21 de octubre ambas flotas se avistaron, Nelson convocó a todos sus capitanes de fragata a bordo del buque insignia **Victory**, donde había ordenado enarbolar su pabellón y el de Inglaterra. Poco después la flota inglesa se puso en movimiento. Atacarían en dos columnas: Nelson en persona iría encabezando una de ellas, y al mando de la otra iría Collingwood, en el **Royal Sovereign**.

LA GRAN BATALLA

Nelson vio maniobrar al enemigo y llegó a la conclusión de que Villeneuve intentaba escapar hacia Cádiz y se decidió a pasar por delante de su vanguardia. A las 11,48 cursó su famosa arenga: **"Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber"**. A las 11,30 Villeneuve había mandado: "¡Abran fuego!" y 15 minutos más tarde el primer cañonazo partió del **Fogueux**, que iba a popa del **Santa Ana** y que fue dirigido contra el **Royal So-**



9

9. El **Redoubtable** está a punto de rendirse, pero de uno de sus puentes parte el disparo que hiere mortalmente a Nelson. El tirador estaba situado en la cofa.
10. Alrededor de la una y media, mientras paseaba por el alcázar, Nelson sintió un impacto en su hombro. Fue llevado al puente interior, y para no desmoralizar a la la tripulación, cuando murió le cubrieron el rostro con un pañuelo.

vereign. Los barcos de las dos flotas izaron enseguida sus colores, mientras "sonaban tambores y pífanos y los soldados presentaban armas" en los buques franceses y españoles.

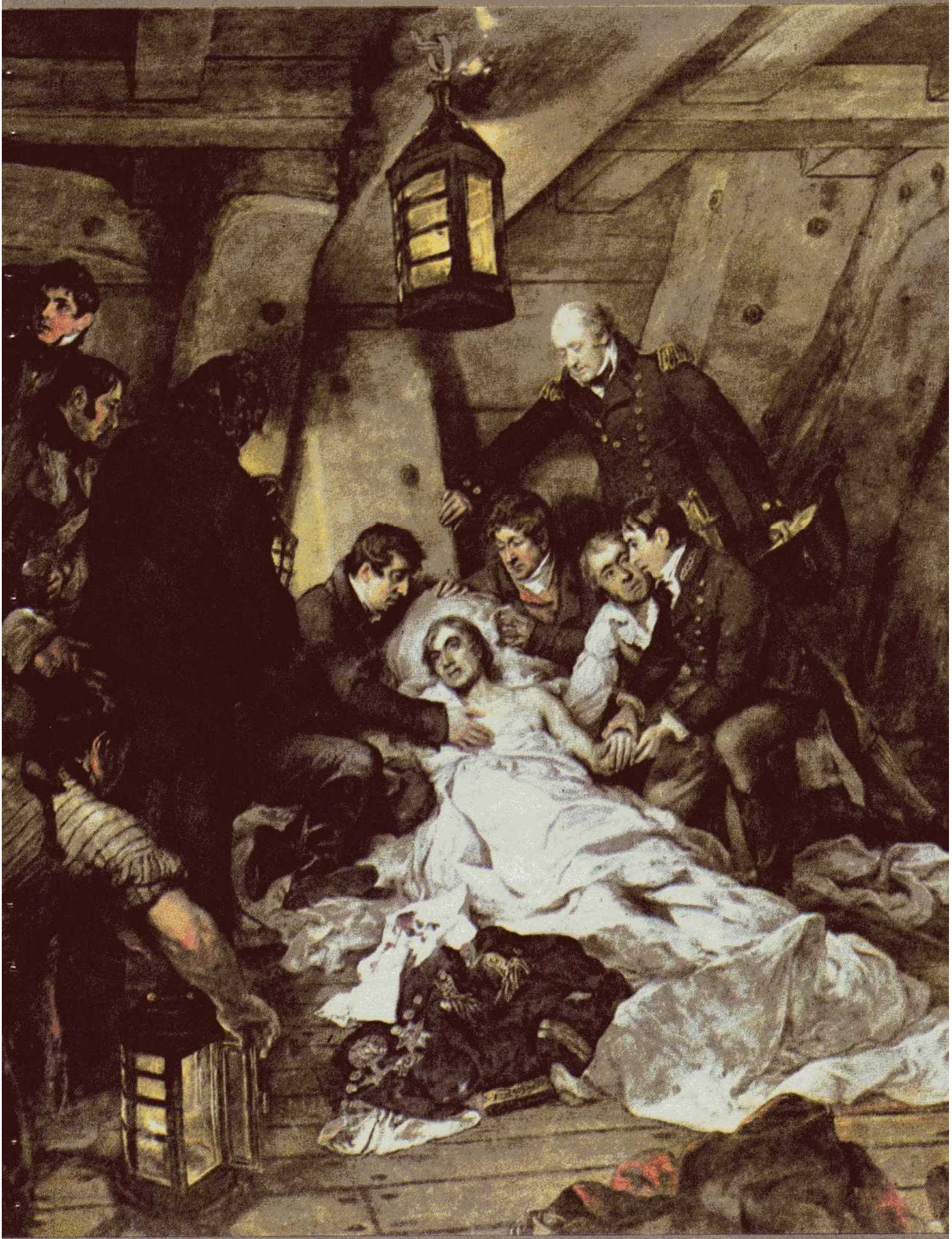
La batalla que entonces se inició es una de las más sangrientas y memorables de la historia. Collingwood se vio pronto rodeado de barcos enemigos, y a los cuarenta minutos de abrir el fuego, el **Royal Sovereign** quedaba reducido a un bulto informe, siendo poco después remolcado por el **Euryalis.** A las 2,20 de la tarde el **Santa Ana,** completamente desmantelado y con 140 muertos y 236 heridos, arrió la bandera y el capitán Blackwood lo abordó trasladando al **Euryalis** al comandante De Alaba, mortalmente herido.

Cuando la acción de la columna de sotavento hubo terminado, la victoria de Collingwood fue completa. De los quincé barcos españoles y franceses contra los que luchó, diez fueron capturados, uno voló de una explosión y sólo el **Príncipe de Asturias,** llevando al almirante Gravina mortalmente herido, el **Algeciras,** el **Montañés** y el **Aigle** lograron escapar.

En la batalla de Trafalgar se dieron casos de notable heroísmo. El marino español, astrónomo y topógrafo, Cosme Damián de Churruca, al mando del **San Juan Nepomuceno** debió luchar contra seis navíos ingleses. Los seis llenaban de proyectiles la cubierta del martirizado **San Juan,** sin que la incesante lluvia de metralla, ni la poderosa artillería de los contrarios, ni la imposibilidad de esperar socorros, hiciesen decaer el ánimo intrépido y superior de la dotación. El denodado esfuerzo de Churruca lo hacía multiplicarse, cuando, al volver de proa, donde personalmente había apuntado un cañón cuyo tiro desarboló a un buque inglés, lo derribó una bala que cortó una de sus piernas más arriba del muslo. Atento el héroe a evitar la desmoralización de su gente, se limitó a decir: "Esto no es nada. Siga el fuego". Poco después, expiraba en su cámara. Los propios marinos ingleses rindieron honores fúnebres al cadáver de Churruca.

LA MUERTE DE NELSON

Veinticinco minutos después de que la división de Collingwood iniciara la pelea, Nelson entró en acción. De inmediato salió en persecución de la vanguardia enemiga. Hubo un intenso cañoneo de cuarenta minutos. Nelson buscaba el buque insignia de Villeneuve, porque su mayor deseo consistía en situar el suyo a su costado. "Aunque todos los catalejos del **Victory** —cuenta Ja-



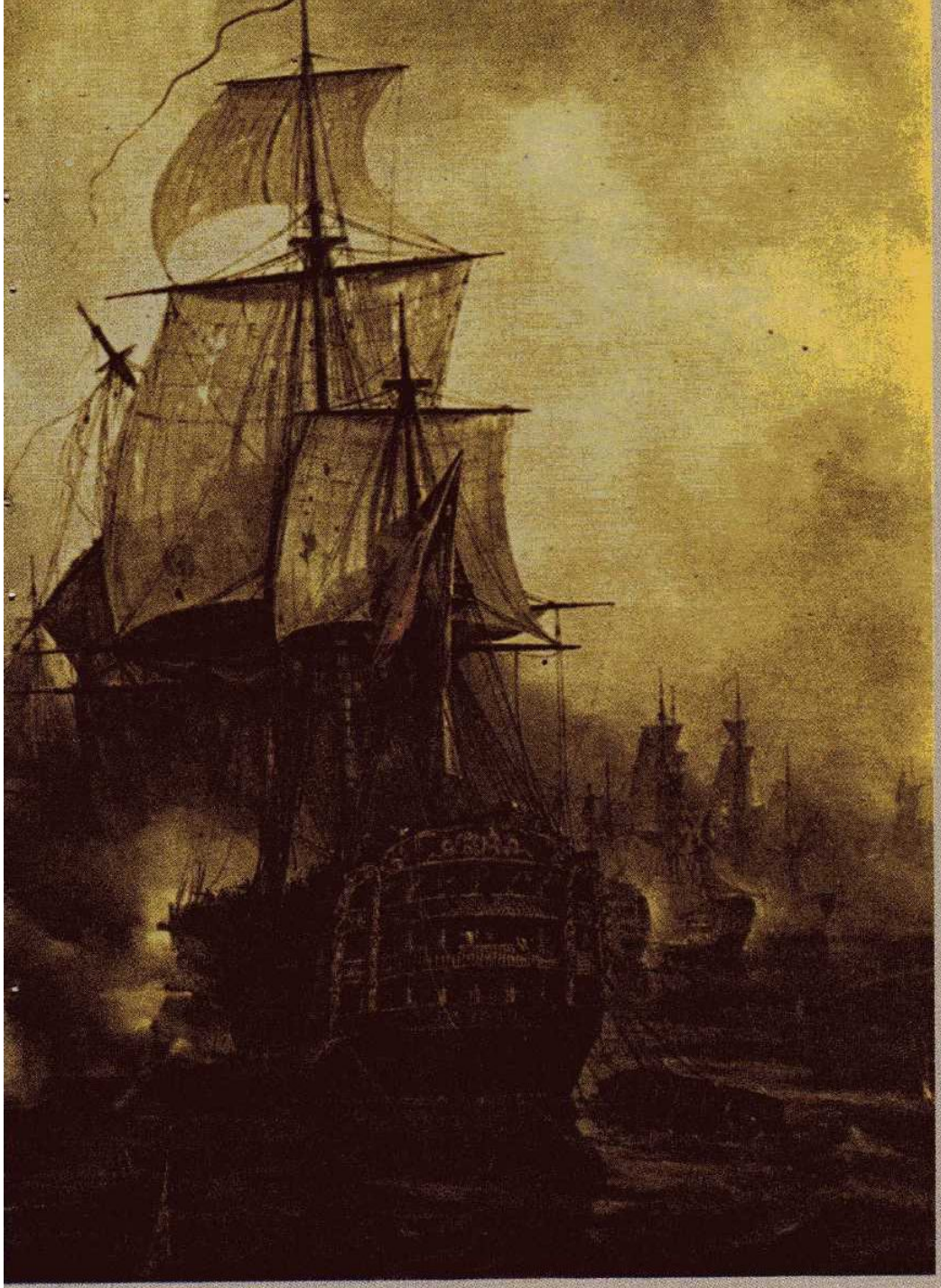
11

mes— estaban fijos en el mar tratando de descubrir la bandera del comandante en jefe francés, las preguntas de Nelson no podían obtener una contestación satisfactoria".

A las 12,57 el **Victory** vio el estandarte del almirante francés a proa del **Bucentaure.** Barrido por los cañones enemigos, el barco de Nelson pasaba poco después bajo la proa del **Bucentaure** y disparaba su carronada de proa, así como una andanada de costado a las ventanas de su cámara, ocasionando tremendos daños. Luego, como el **Neptune** —inglés— y el **Conqueror** se acercaban al **Bucentaure,** el **Victory** viró a estribor, corriendo a lo largo del **Redoubtable,** que mandaba el capitán Lucas.

Diez minutos después de que el **Victory** hubiera roto la línea enemiga, el barco inglés **Neptune** disparó su primera andanada contra el **Bucentaure** y se dirigió contra el **Santísima Trinidad.** Una hora después, con 254 muertos y 173 heridos a bordo, este gran buque de cuatro puentes arrió sus colores. La escena, tal como la describe el cadete Badcock, del **Neptune,** da una idea de lo que fue en parte la batalla de Trafalgar: "Yo me hallaba a bordo de nuestra presa, el **Trinidad** —escribe—, haciendo salir de la misma los prisioneros. Tenía unas 300 ó 400 bajas entre muertos y heridos, y las cubiertas estaban llenas de sangre, masa encefálica y pedazos de carne, mientras la parte anterior de los puentes aparecía llena de heridos, algunos sin piernas y otros carentes de un brazo".

Entretanto, el **Victory** y el **Redoubtable** quedaron enredados con sus aparejos y los dos buques no pudieron separarse. Cosa de una hora después y mientras los dos barcos seguían unidos, Nelson fue tocado por un tiro de mosquete disparado desde la mesana del **Redoubtable,** mientras se hallaba con el capitán Hardy en el alcázar. La ba-



11. En la batalla de Trafalgar (1805) la escuadra inglesa, al mando del almirante Nelson, derrotó a la franco-española, comandada por Villeneuve. Este cuadro representa el momento en que la nave francesa "Redoubtable", rodeada por las unidades inglesas, se apronta a rendirse.

la le dio en el hombro izquierdo, le penetró en el pecho y se le alojó en la columna vertebral. Cayó de bruces y al ser incorporado, jadeó: **"Por fin lo han conseguido, Hardy; tengo la espina dorsal atravesada"**. Fue trasladado al puente interior de su barco y a las 4,30 de la tarde falleció, luego de enterarse de labios de sus oficiales de que el adversario había sido totalmente derrotado.

ADIOS AL HEROE

A las 2,50 de la tarde Villeneuve arrió su estandarte. Cuando a las 4,30 la batalla tocaba a su fin, de los 33 barcos del almirante francés, nueve se hallaban en camino hacia Cádiz, cuatro huían hacia el estrecho, y de los restantes veinte, diecisiete quedaban inutilizados por completo, trece en posesión de tripulaciones de abordaje y uno de ellos en llamas. Sin embargo, ni durante la batalla ni a causa de la tempestad que se desencadenó conforme cerraba la noche y Nelson entraba en la inmortalidad, los ingleses perdieron un solo barco.

Por ambos bandos la batalla fue notable por el valor desplegado, ya que los franceses y españoles, aunque sufrieran desde el principio desventajas notables, lucharon con tanto ardor como los ingleses. Además, si se la compara a las batallas actuales resulta asombrosa por la caballerosidad desplegada durante la misma y las cortesías que se prodigaron luego de terminada.

El Almirante Villeneuve y el capitán Magendie recibieron permiso para asistir a los funerales de Nelson.

El héroe de Trafalgar descansa ahora en la Catedral de San Pablo, en Londres. En cuanto a Villeneuve, fue dejado en libertad en 1806. Jamás llegó a París para justificar su derrota ante Napoleón. Se suicidó en Rennes, tal vez abrumado por el recuerdo de Trafalgar.

12

"Esta resultó una batalla memorable en todos sus aspectos y su influencia en la historia —escribe J. F. C. Fuller— fue profunda. Destruyó para siempre el sueño napoleónico de invadir Inglaterra y dio fin a la lucha de cien años entre dicho país y Francia por la supremacía de los mares. Sus consecuencias más inmediatas fueron las de demostrar al mundo de 1805 que Napoleón no era invencible. Sin Trafalgar no hubiera habido guerra en España y sin la guerra de independencia española se hace difícil imaginar la batalla de Waterloo". Por ello, H. W. Wilson no exagera la importancia de la mayor de las victorias navales cuando escribe: "Trafalgar fue en verdad la batalla decisiva de la guerra napoleónica".

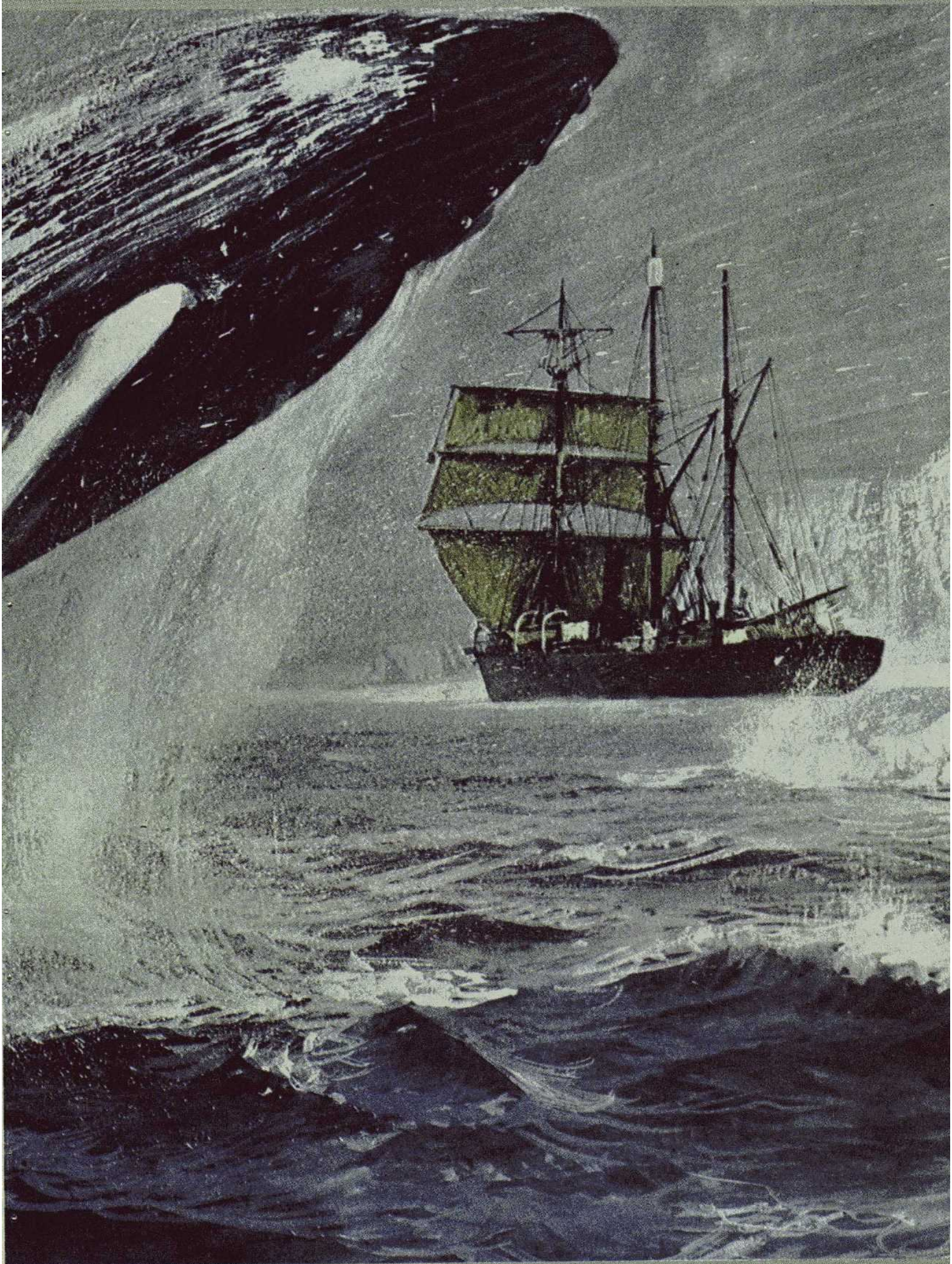
12. Horacio Nelson en la cubierta de su barco Victory.

SEPARATA

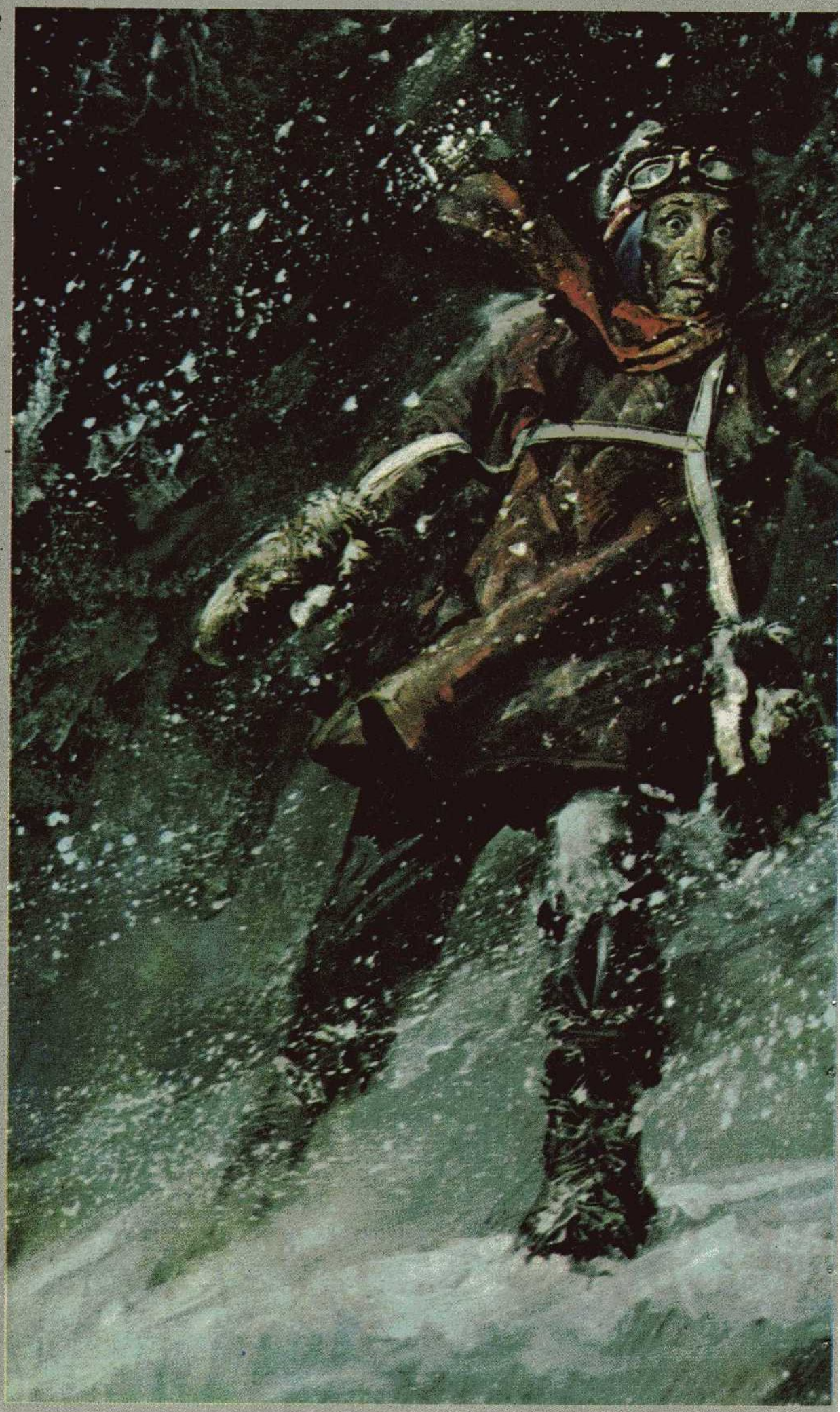
2

LA CONQUISTA DEL POLO SUR

1. LLEGADA A LA ANTARTIDA: El "Fram" navega por el Mar de Ross entre las gigantescas cúspides de hielo de la barrera. A su alrededor, las ballenas parecen saludar con saltos acrobáticos la llegada del legendario velero, el cual por segunda vez participa en una histórica expedición polar. El "Fram" había pertenecido a otro explorador noruego, Fridtjof Nansen, quien navegó en él por el Artico e intentó llegar al Polo Norte.

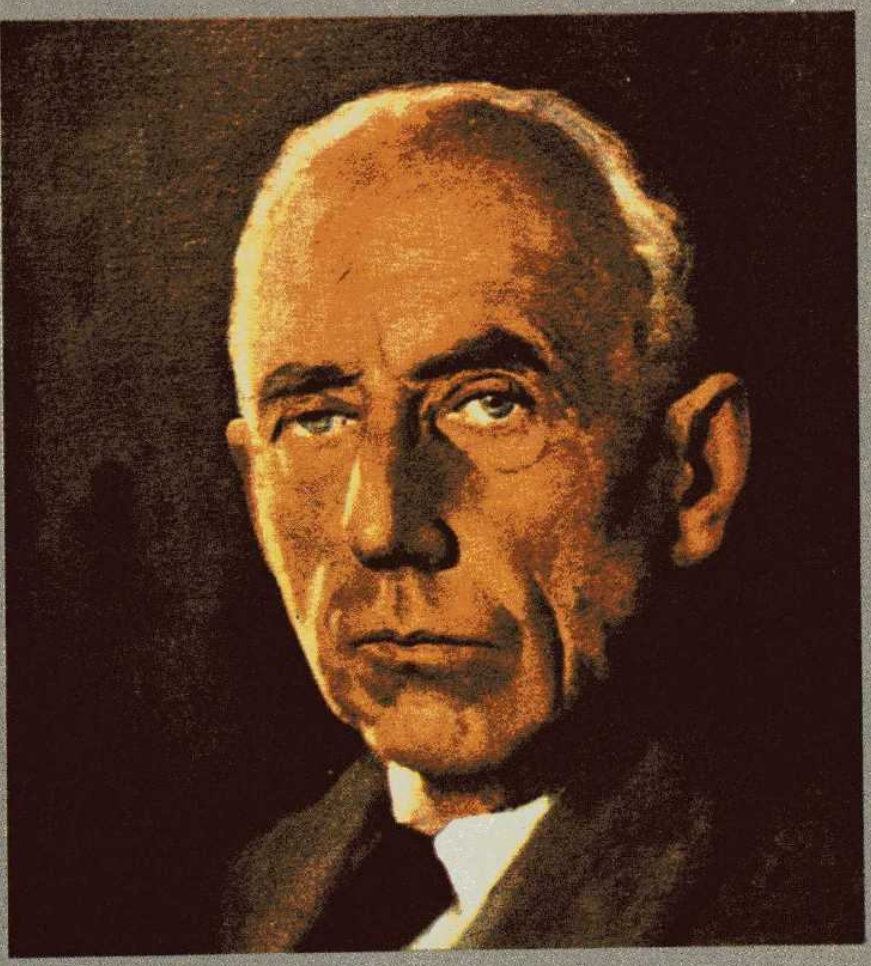


2



2. EL SACRIFICIO DE OATES: El 17 de marzo de 1912, Lawrence Oates, sabiendo que estaba enfermo, se separó de sus compañeros y se perdió en la tormenta de nieve. En el área donde probablemente falleció, fue colocada una placa con estas palabras: "En este lugar murió un valeroso gentilhombre, el capitán de los Dragones L.E.G. Oates, quien caminó voluntariamente hacia la muerte para no ser una carga para sus compañeros".

3. Amundsen.



3

En 1911 dos extraordinarios exploradores de los hielos eternos, el inglés Robert F. Scott y el noruego Roald Amundsen, se lanzaron a la conquista del Polo Sur. Al valor individual se une la competencia de las naciones. No se lucha sólo por descubrir el Polo, sino por cuál será la bandera que ondee primero sobre esa zona virgen y desconocida.

El 6 de abril de 1908 el norteamericano Robert E. Peary ha descubierto el Polo Norte. Sólo los hielos antárticos guardan el último misterio de la Tierra. Y hacia allá se dirigen las expediciones de Amudsen y Scott. La lucha desesperada de ambos hombres por llegar a la meta y el trágico regreso de Scott, constituyen dos hitos de hondo dramatismo en la historia de la conquista de la Antártida.

FRENTE A LOS HIELOS

Amundsen, nacido en Borgé, Noruega, en 1872, había soñado con penetrar en el Artico y llegar al Polo Norte. Para lograr su objetivo, se hizo cargo del viejo **"Fram"**, el velero que había pertenecido al explorador y naturalista Fridtjof Nansen, también de nacionalidad noruega.

Al recibir la noticia de que el norteamericano Peary se le había adelantado, cambió sus planes y emprendió rumbo al sur. Como ya no sería el primero en llegar al Polo Norte, decidió ser el primero en clavar su bandera en el Polo Sur.

Después de varios meses de navegación, los tripulantes del **"Fram"** vieron brillar en el horizonte una luz blanca y resplandeciente. Era la Gran Barrera del Mar de Ross, una barrera de hielo cuya mole, aparte de impresionar, ofrecía curiosas características de estructura y configuración. En torno al velero, las ballenas daban grandes saltos y parecían saludar con sus acrobacias la llegada del legendario **"Fram"**, que por segunda vez participaba en una exploración

histórica. Los ojos inquietos de Amundsen hallaron un paso a través de aquella masa de hielo y los expedicionarios entraron en la llamada Bahía de la Ballena.
Hasta entonces, todos los exploradores de esta zona del mundo daban por descontado que era imposible instalar un campamento sobre los grandes bloques de hielo que rodean el continente antártico, pues se suponía que éstos avanzaban fatalmente hacia el océano. Amundsen, en cambio, corrió el riesgo y estableció allí su campamento. La masa de hielo elegida no sólo permaneció inmóvil, sino que el camino de la Bahía de la Ballena al Polo resultó ser el más corto y expedito, lo que permitió al explorador noruego obtener una ventaja que le sería decisiva.
Los pingüinos se acercaron a los recién llegados, y con una especie de infantil curiosidad los miraban mientras éstos procedían a desembarcar cajas y cajas con vituallas. Luego, con su andar característico, los seguían a todas partes. Las focas no dieron señales de inquietud ni se molestaron por la presencia del hombre y continuaron tendidas perezosamente sobre el hielo, aprovechando los últimos rayos de sol del verano. Esta indiferencia les resultó fatal: a los exploradores les fue fácil abastecerse de carne fresca para ellos y sus 115 perros esquimales.

ROBERT F. SCOTT

El 1º de junio de 1910 zarpa de Inglaterra el **Terra Nova**, el buque que debe llevar a Scott y a sus hombres hasta los límites del Mar Glacial. La extraña embarcación es una mezcla de laboratorio, por la profusión de instrumentos y la abundancia de libros, y de caballeriza flotante.

4

Son **ponies** que sustituirán a los perros en la conquista del Polo Sur.
Scott, nacido en 1868, ingreso a la Marina inglesa a los 14 años. Su biografía puede resumirse en estas breves palabras: había ido ascendiendo por riguroso escalafón. Sirvió a satisfacción de sus jefes y tomó parte en la expedición de Shackleton. Nada había en él que permitiera descubrir al héroe. Pero Scott tenía una voluntad de acero y este nuevo viaje, organizado por él para dar término a la obra iniciada por Shackleton, pondrá a prueba su temple. Su joven esposa le da un hijo, pero ya nada impedirá a este intrépido explorador inglés llevar a cabo su intento.
En el mes de enero de 1911, Scott y sus hombres desembarcan en el Cabo Evans, en la región de los hielos eternos, donde montan una vivienda para pasar el invierno. Diciembre y enero se consideran allí meses de verano, porque es el único período del año en que el sol luce unas pocas horas.
Mientras esperan el gran momento, el geólogo estudia la radiactividad de las piedras; el zoólogo descubre nuevos parásitos en los pingüinos que capturan; las observaciones meteorológicas se alternan con los experimentos físicos. Pero un día, una expedición que había salido en dirección Oeste trae una noticia desalentadora: habían descubierto el campamento de Amundsen. Al consultar los mapas, Scott comprueba que el refugio del explorador noruego está ciento diez kilómetros más cerca del Polo que el suyo.
Los veinte ingleses sufren una conmoción extraña. Se dan cuenta de que, además del hielo y de los muchos peligros que han de vencer, había alguien que les disputaba la gloria de ser los primeros en arrebatar el secreto al inmenso continente blanco.

LA LARGA NOCHE ANTARTICA

El 21 de abril, el sol pareció extinguirse y los hombres de am-

4. En la tarde del 14 de enero de 1911 los tripulantes del "Fram" vieron resplandecer en el horizonte una extensa masa de hielo; era la Gran Barrera del Mar de Ross. Los exploradores habían llegado a la Antártida.

5. Scott.

6. Amundsen iba en el primer trineo y guiaba a sus compañeros en una desesperada carrera por llegar al Polo antes 5que Scott.

6

7

7. Scott cometió el error de utilizar **ponies** escoceses, en vez de perros esquimales, para tirar los trineos. Los caballos no se adaptaron al ambiente polar y murieron. Los mismos exploradores tuvieron que arrastrar los pesados trineos de carga.

bas expediciones se aprontaron a pasar la larga noche antártica en las barracas de madera que habían construido.

Estaban completamente aislados, hundidos en ese mundo blanco y en apariencia sin límites. Una distancia de 650 kilómetros separaba un campamento del otro, pero los expedicionarios del **Fram** y del **Terra Nova** estaban conscientes de que perseguían la misma meta.

Amundsen era el explorador aventurero que iba en busca de la gloria. Scott, en cambio, era el explorador científico que aceptaba el desafío, tanto del noruego como de los hielos eternos. Ambos eran hombres valientes y decididos; y ambos estaban dispuestos a clavar primero la bandera de su respectivo país en el esquivo Polo.

Amundsen tenía en los depósitos de provisiones: carne salada de vacuno, pescado seco, vegetales, frutas y sesenta mil kilos de carne fresca de foca. No era ningún problema mantenerla en condiciones. Con 60 grados bajo cero no existía posibilidad alguna de que se echara a perder.

El explorador noruego tenía víveres para tres años, ya que no imaginaba cuanto tiempo tendría que permanecer en la Antártida para llegar al Polo. Además, quería que sus ocho hombres y su equipo de perros se alimentaran bien durante el invierno, de manera que al llegar el buen tiempo se hallaran en buenas condiciones físicas para emprender el largo viaje hacia lo desconocido.

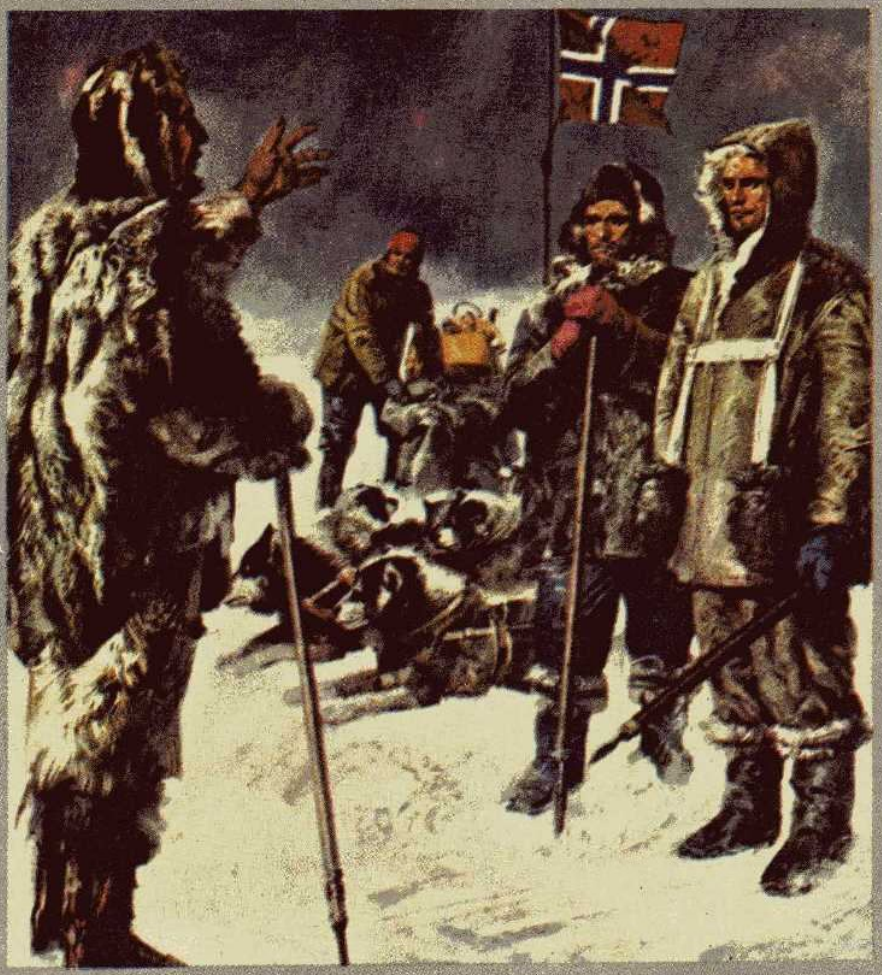
COMIENZA LA CARRERA HACIA EL POLO

Durante ese invierno de 1911, Scott cumplió 43 años de edad. Ese día los hombres de su expedición organizaron una fiesta y se sirvió una cena más variada que de costumbre: sopa de foca, asado de cordero, espárragos, postre de gelatina, macedonia y chocolate. Todos estaban alegres y optimistas. Se cantaron viejas canciones marineras y algunas bromas pusieron la nota de color entre esa noble hermandad. Ninguno pensó en ese instante que en pocos meses más acudirían a una cita definitiva con la muerte cinco de sus compañeros.

El sol volvió a aparecer el 24 de agosto y Amundsen hizo instalar tres depósitos con víveres y combustible a lo largo del camino que pensaban seguir, de modo que al regreso no les faltaran calor ni provisiones.

El noruego partió el 20 de octubre de 1911. Eran cinco hombres, cuatro trineos, 52 perros y llevaban víveres para cuatro meses. Comenzaba una extenuante carrera hacia el Polo Sur.

El grupo de Scott emprendió la marcha el 1º de noviembre. A pesar de que ya estaban en primavera, continuas tempestades de nieve retardaron su avance. Apartándose de una experiencia ya centenaria, el explorador inglés sustituyó los perros por **ponies** escoceses, que no resistieron la vida entre los hielos, y recurrió



8

8. El 14 de diciembre de 1911, después de recorrer 1.400 kilómetros, Amundsen y sus compañeros llegaron al Polo Sur, donde clavaron la bandera noruega: habían triunfado. Amundsen tuvo la suerte de que durante la mayor parte del trayecto lo acompañó el buen tiempo y que el camino por él elegido resultó el más corto.

a trineos motorizados, de los que no obtuvo el resultado que esperaba.

En las fotografías que conoció el mundo después de la desaparición de Scott, puede verse una caravana, formada por veinte hombres al principio, y después diez, y luego cinco hombres, que van caminando por el blanco desierto de aquel mundo inhóspito.

Los **ponies,** en las proximidades del glaciar Beardmore, sucumben. Los expedicionarios ingleses se enfrentan con el penoso deber de tener que matar a las valientes bestias. Una parte de la expedición se separa allí y retrocede hasta la base, mientras la otra se dispone a llevar a cabo el último esfuerzo. El día 30 de diciembre llegan al grado 87 de latitud, punto alcanzado por Shackleton. Allí ha de retroceder el último grupo; sólo cuatro elegidos deben acompañar a Scott al Polo.

El grupo escogido continúa hacia lo ignoto. Sus nombres son: Scott, Bowers, Oates, Wilson y Evans. Pero ninguno de ellos sospecha que el destino les ha arrebatado el triunfo de las manos.

LA CONQUISTA DEL POLO

El explorador noruego no tuvo mayores contratiempos en su camino. El y sus hombres incitaban a los perros a correr más y más rápidamente. Amundsen iba en el primer trineo y estimulaba con su ejemplo a sus compañeros. Había que apresurar la marcha para ganar terreno. Calculaba que Scott ya estaba en camino, pero jamás imaginó que éste había encontrado tantas dificultades en su ruta hacia la meta.

Después de recorrer una distancia de 1.400 kilómetros, los instrumentos le indicaron a Amundsen que había llegado a 90° Latitud Sur: **estaba en el Polo.** Era el 14 de diciembre de 1911. Bajo un sol pálido y débil, cinco hombres, extenuados por el cansancio, clavaron la bandera noruega en la soledad de aquella extensa planicie blanca.

Los ojos de aquellos rudos expedicionarios se llenaron de lágrimas: habían triunfado. Y hasta Amundsen, que era tan parco en palabras dijo con voz entrecortada: **"Amada bandera, te clavamos en el Polo Sur y damos a este altiplano el nombre de Tierra del Rey Haakon VII".** Era un homenaje a la patria y al soberano de Noruega.

El viaje de regreso se llevó a cabo sin contratiempos. Cuando Nisse, el capitán del **Fram,** los vio llegar al campamento el 25 de enero de 1912, no tuvo necesidad de preguntarles si habían conquistado el Polo: sus rostros sonrientes y curtidos por el frío glacial eran la mejor respuesta.

LA HEROICA ODISEA DE SCOTT

Mientras tanto, Scott y sus hombres continuaban avanzando penosamente. Atravesaron el altiplano antártico, que tiene tres mil metros de altura, arrastrando

9

un trineo que pesaba 300 kilógramos. Estaban físicamente agotados, pero no perdían la esperanza de llegar antes que Amundsen al Polo.

El 14 de enero, la esperanza se convertía en seguridad; **"¡Sólo a setenta kilómetros! ¡Tenemos el final ante nosotros!"** Y al día siguiente, las frases escritas en el diario del expedicionario inglés reflejan alegría y optimismo: **"Sólo nos quedan cincuenta miserables kilómetros. Tenemos que llegar hasta allí cueste lo que cueste".**

De pronto, Bowers se muestra intranquilo. Su mirada se clava anhelosamente en un pequeñísimo punto oscuro que se destaca en aquella inmensa sabana de nieve. Luego se desvanece la última incertidumbre ante el hecho auténtico de una bandera negra atada a un trineo abandonado allí con los restos de un campamento. Era indudable: Amundsen había acampado en ese sitio. **"Lo que el ser humano ha considerado grandioso** —escribe Stefan Zweig—, **lo incomprensible, ha sucedido ya: el Polo de la Tierra que durante miles y miles de siglos había permanecido inexplorado, acaba de ser conquistado por dos veces en el transcurso de poquísimo tiempo, con la sola diferencia de quince días".**

Los exploradores del **Terra Nova** habían sido derrotados, pero continuaron avanzando y el 18 de enero de 1912 clavaron la bandera inglesa en el Polo. Pero aún faltaba la última gota de amargura: una carta del conquistador Amundsen espera allí al segundo que consiguiese llegar después que él a ese lugar, rogándole que la envíe por cualquier medio al rey Haakon de Noruega.

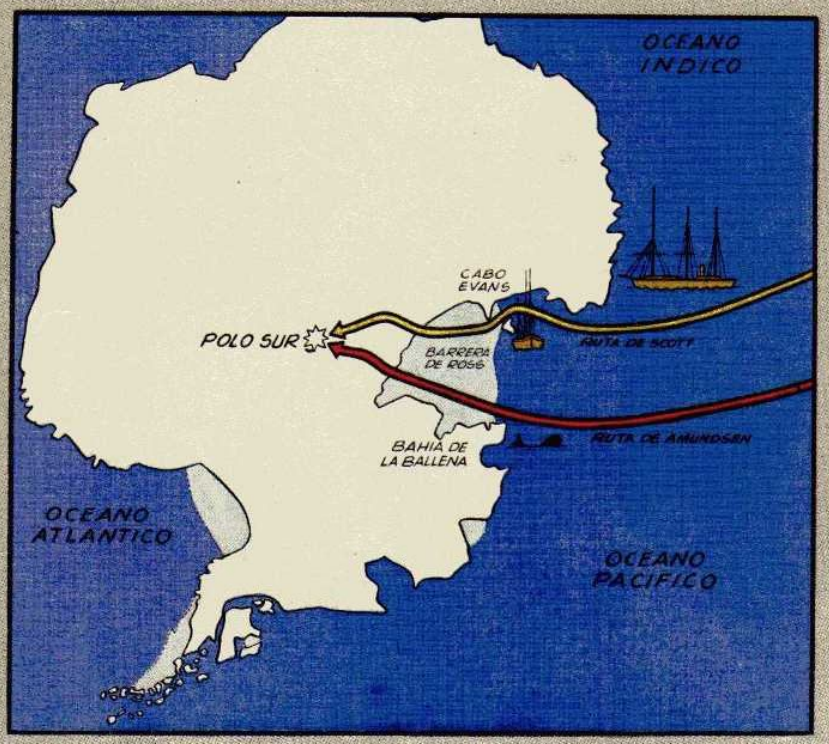
Scott está dispuesto a cumplir aquel deber fielmente. El penoso deber de atestiguar ante el mundo que había sido realizada la hazaña que él también había pretendido llevar a cabo con todo entusiasmo.

VIAJE HACIA LA MUERTE

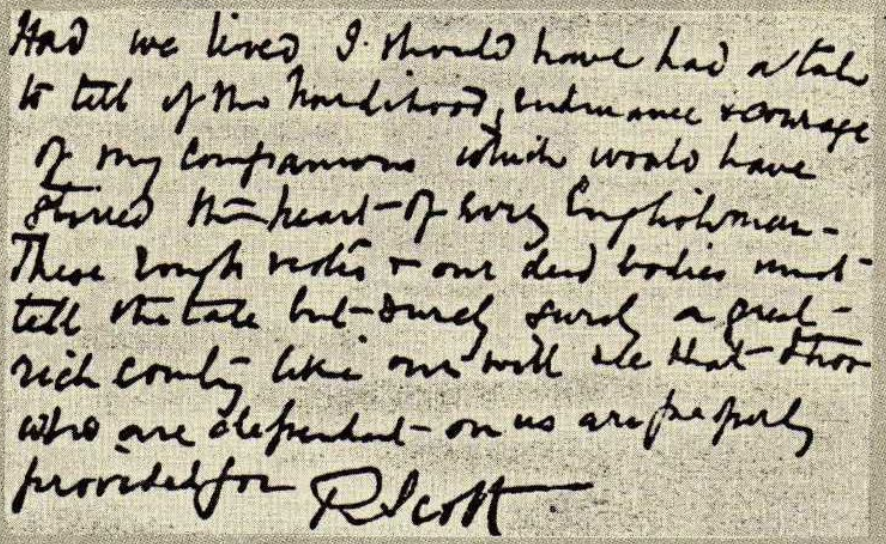
Esa noche nadie durmió. Fuera de la tienda la tormenta arreciaba y a la mañana siguiente iniciaron la larga marcha de regreso. Con las manos agarrotadas por el frío, Scott y sus hombres continuaron manipulando sus instrumentos, ya que —a diferencia de Amundsen— el explorador inglés había viajado hasta la Antártida para estudiar la geografía y los misterios geológicos del Continente Blanco. Ni en los momentos más adversos, Scott dejó de anotar en su Diario el resultado de sus investigaciones.

El hielo y el viento se han conjurado contra los cinco expedicio-

9. Los hombres de Scott ni en los momentos más adversos dejaron de realizar sus investigaciones científicas.
10. Mapa con los recorridos de Scott y Amundsen.
11. Junto al cadáver de Scott se encontró su diario de viaje, donde anotó hasta el final lo que les ocurriera a él y a sus compañeros. De este modo se pudo conocer la heroica odisea de la expedición inglesa. En la foto, la últtima página del diario de Scott.



10


11

narios. Debilitados por raciones disminuidas, sus fuerzas empiezan a fallar. Con horror se dan cuenta de que Evans, el más fuerte de todos ellos, se conduce extrañamente. Debido a las espantosas penalidades, se ha vuelto loco.

A la una de la madrugada del 17 de febrero muere el desdichado oficial. Los otros cuatro continuaron el viaje, pero se daban cuenta de que las posibilidades de regresar con vida eran muy escasas, ya que el verano tocaba a su fin.

El 24 de ese mismo mes logran llegar a uno de los depósitos de víveres que habían establecido a lo largo del camino, pero hay poco petróleo. Y con una temperatura de 40 grados bajo cero, es calor lo que más necesitan en este mundo.

Una tormenta de nieve los mantuvo bloqueados durante varios días en su tienda y, para conservar el ánimo y la moral altos, hablan de lo que harán cuando regresen a Inglaterra. Apenas tienen fuerzas para calzarse. Pero deciden continuar la marcha. Uno de ellos. Oates, ha de continuar arrastrándose. Se le han helado los pies. En viento arrecia más que nunca, y al llegar al segundo depósito, el 2 de marzo, se repite otra vez la decepción cruel: el combustible es también insuficiente.

FIN DE UNA ODISEA

Con un esfuerzo sobrehumano, los cuatro extenuados exploradores logran llegar a un campamento, donde duermen. De repente, Oates se levanta. **"Voy a salir a respirar aire fresco** —dice a sus amigos—. **Tardaré un poco"**. Todos saben lo que significa aquella salida. Pero ninguno de ellos se atreve a detenerlo. Todos saben que el capitán de caballería Lawrence J. E. Oates, de los dragones de Inniskilling, va como un héroe al encuentro de la muerte. Está enfermo y no quiere ser una carga para el resto de los cansados expedicionarios. Nunca fue hallado su cadáver.

Los otros tres resistieron hasta el 26 de marzo: primero murió Wilson, luego Bowers y finalmente Scott. Estaban a sólo quince kilómetros de un depósito que contenía una tonelada de víveres y de combustible, pero el mal tiempo les impidió llegar al refugio.

El 12 de noviembre de 1912, los

12

12. Scott y sus hombres llegaron al Polo después de 79 días de marcha y de ininterrumpidas tempestades de nieve, sólo para descubrir que habían sido derrotados por Amundsen y que todo su esfuerzo había resultado inútil.

miembros de la expedición que quedaron en Cabo Evans y que habían aguardado en vano el regreso de Scott y de sus cuatro compañeros de ruta, hallaron los cadáveres congelados de los tres exploradores. Junto al cuerpo de Scott estaba su Diario, en el que escribió, hasta el instante mismo de su muerte, a su mujer, a sus amigos, a la madre y a la esposa de cada uno de sus compañeros de infortunio. Su última carta, la más hermosa de todas, está dirigida a la nación inglesa. Scott fue un amigo incomparable. Casi al final de su Diario, pueden leerse estas palabras: **"Si hubiese tenido la suerte de vivir, habría podido hablar de la bravura, de la tenacidad y del coraje de mis compañeros . . ."**

La conquista del Polo Sur ha unido para siempre los nombres de Amundsen y de Robert Scott. Ellos y sus hombres, en ese mundo blanco, misterioso e inhóspito, escribieron una de las gestas más grandes y heroicas de la Humanidad.

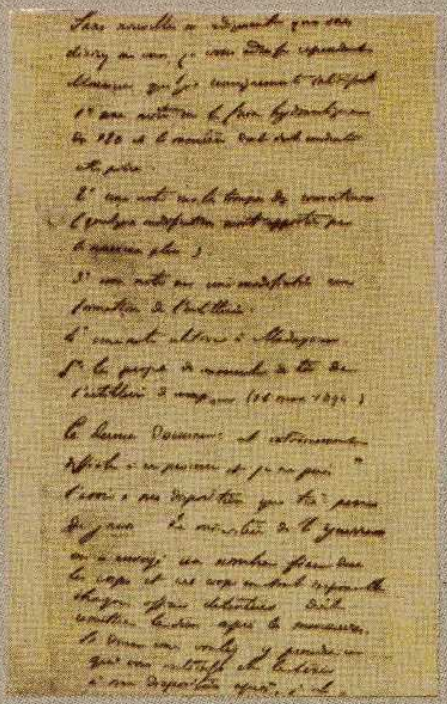
SEPARATA

3

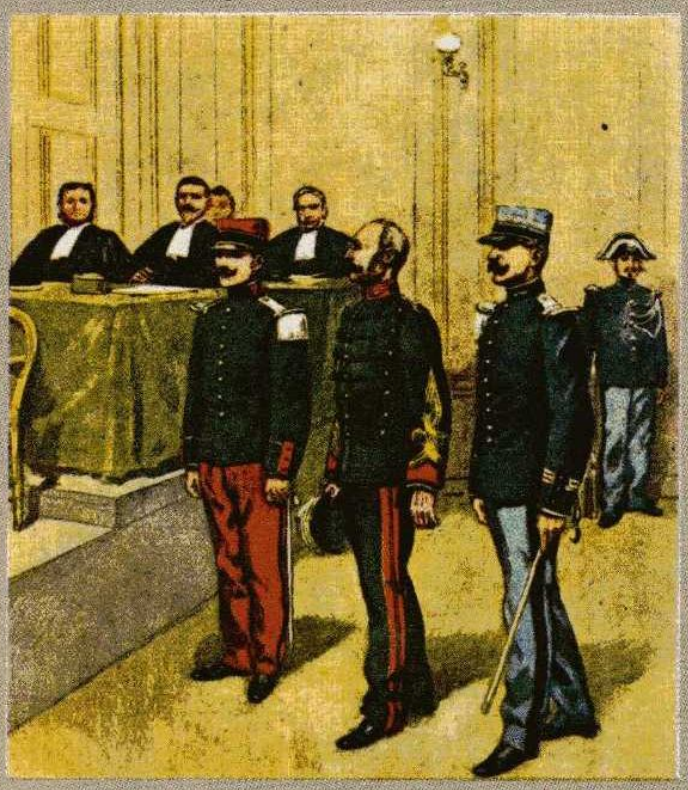
EL CASO DREYFUS

1

2



3



1. Alfredo Dreyfus.
2. La misiva que sirvió de prueba para condenar al capitán, fue encontrada por una sirvienta en el canasto de los papeles de la Embajada alemana en París.
3. Dreyfus delante del Consejo de Guerra.
4. El capitán abandona el recinto entre dos filas de soldados que le dan la espalda.
5. La humillante ceremonia de degradación.

Si hay algo terrible y degradante para un hombre, es ser condenado a presidio perpetuo por una falta que no ha cometido. Esto le ocurrió al joven capitán Alfredo Dreyfus, quien fue acusado injustamente de traición y espionaje, mientras el verdadero culpable permanecía en la sombra.

SE ABRE EL CASO

En el curso del año 1894, el Ministerio de Guerra francés tuvo crecientes sospechas de que documentos secretos eran comunicados a los servicios de espionaje alemanes, pero se carecía de pruebas sólidas. En septiembre del mismo año se estableció que sin lugar a duda había una fuga de informaciones en el ejército francés.

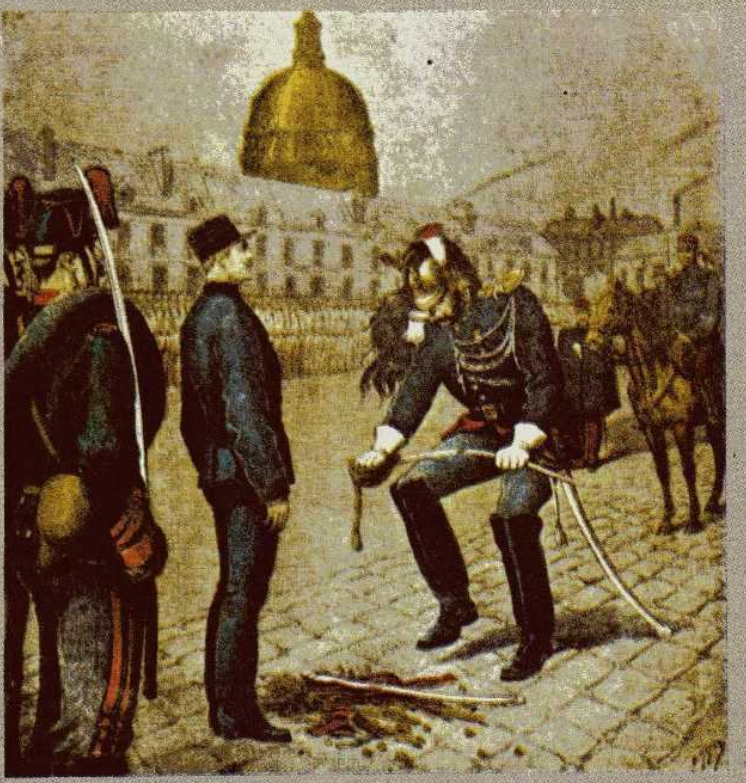
Una tal Madame Bastian, que el Contraespionaje había hecho ingresar a la Embajada de Alemania como sirvienta, tenía como misión entregar al agente del Servicio de Inteligencia francés, comandante Henry, todos los papeles que encontrara en los canastos de la Embajada.

El 25 de septiembre de 1894, al examinar los pedazos de papel recogidos por Madame Bastian, el comandante Henry halló un mensaje que probaba de manera "irrefutable" que había un traidor en el seno mismo del Estado Mayor francés. Se trataba de un documento que adquirió celebridad mundial bajo el nombre de "memorándum".

El documento recogido en la Embajada alemana estaba escrito en francés y carecía de firma. En él se mencionaba el envío de secretos de Estado, entre los que destacaban "El proyecto de manual de tiro de la artillería de campaña, de fecha 14 de marzo de 1894".

El descubrimiento de la filtración de secretos hizo el efecto de una

4 5



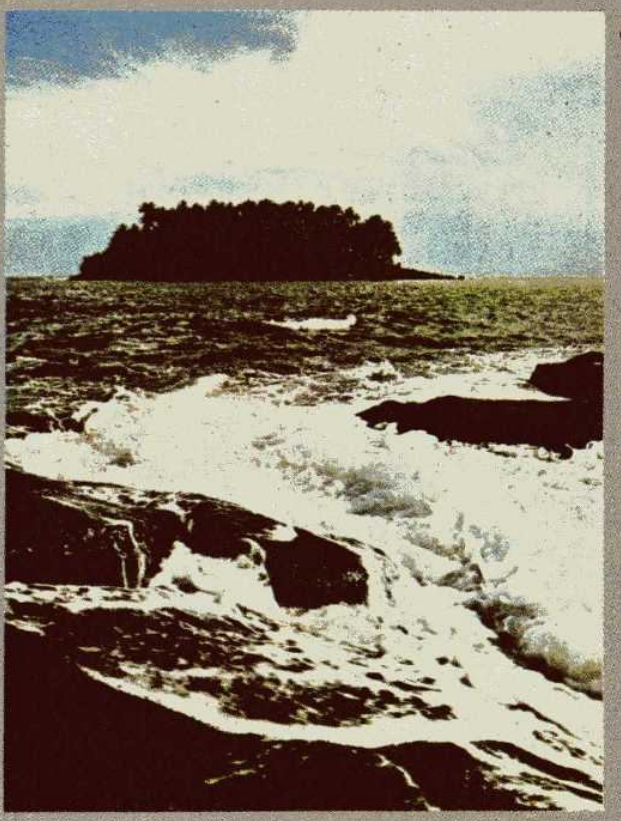
bomba en el Estado Mayor y en el Ministerio de Guerra. El general Sandherr, jefe del Servicio de Inteligencia, puso al corriente de lo ocurrido a su superior jerárquico, y ambos prepararon en el mismo día un informe completo al Ministro de la Guerra, general Mercier. El Secretario de Estado ordenó de inmediato una investigación. No cabía la menor duda de que el traidor era un oficial del Estado Mayor.
Luego de muchas vacilaciones, las sospechas se dirigieron hacia un capitán de origen judío, Alfredo Dreyfus, quien precisamente formaba parte del Estado Mayor.

PRESIDIO PERPETUO

Se ha dicho que no fue por azar que sospecharan de Dreyfus. Había nacido en Mulhause, Alsacia, en 1858. Su familia era judía y muy rica, siendo dueña de una fábrica de hilados. Después de la guerra franco-prusiana, Alsacia y Lorena pasaron a formar parte del territorio alemán, optando la familia Dreyfus por emigrar a Francia.
El joven Dreyfus, decidido a convertirse en soldado, ingresó a la Escuela Politécnica. En 1889 contrajo matrimonio con Lucile Hadomard y el feliz matrimonio tuvo dos hijos. Dreyfus destacó siempre por su inteligencia y no le fue difícil escalar posiciones hasta llegar al Estado Mayor.
Por aquella época, Francia vivía una ola incontenible de antisemitismo. En los años 80, varios bancos quebraron causando la ruina de mucha gente y las quiebras fueron atribuidas a maquinaciones de la alta banca judía. Los políticos pensaban de igual manera. Y Alfredo Dreyfus fue la víctima trágica de ese estado de cosas.
Un indicio de importancia pareció confirmar la sospecha: dos coroneles encargados de la investigación creyeron reconocer un parecido entre la escritura del capitán Dreyfus y la del autor del memorándum. En el espíritu de esos oficiales, la hipótesis del parecido se convirtió en una idea fija. Aceptada de antemano la culpabilidad del capitán judío, no se hicieron más investigaciones y la víctima fue acusada del delito de alta traición.
A pesar de sus protestas, Dreyfus fue degradado y condenado a prisión perpetua. Se le despojó de sus insignias y condecoraciones en presencia de las tropas formadas en parada, apelando a todos los recursos que pudieron idearse para que su humillación fuera total.
Por encima del abucheo de la multitud, Dreyfus gritó: **"¡Soy inocente! ¡Viva Francia!"**. Pero nadie le creyó, pues todos estaban en su contra: el público, sus compañeros de armas, el gobierno y la prensa. El 17 de enero de 1895, Dreyfus partió a la Isla del Diablo, frente a la Guayana francesa, donde estaba el penal en que se confinaba a los peores criminales de Francia. Y un último golpe: contra la costumbre francesa, se le negó el permiso a su esposa para acompañarlo en el destierro.

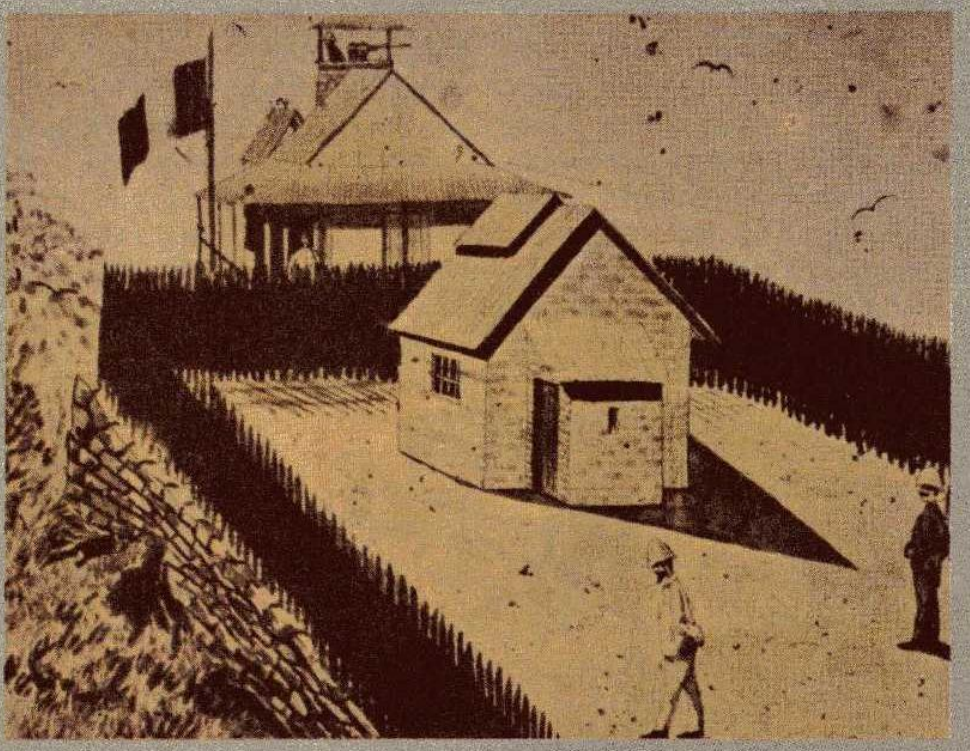
EL CORONEL PICQUART

Pasó el tiempo. Un oficial del Estado Mayor, de la más alta distinción y el más joven entre los de su grado en el Ejército, el coronel Picquart, había estado lla-



6

6. La Isla del Diablo, un roquerío de 1.200 metros de largo por 400 de ancho, lugar en el cual Dreyfus permaneció recluido durante 1.500 días.
7. A Dreyfus sólo se le permitía circular en este estrecho recinto y se le vigilaba en forma exagerada. Este dibujo fue hecho por uno de sus guardianes.
8. El coronel Picquart descubrió al verdadero traidor, el conde Walsin-Esterhazy.
9. El conde Walsin-Esterhazy.



7

mando constantemente la atención de sus jefes en el Ministerio de Guerra durante los años 1895 y 1896, hacia dos hechos particulares que había observado con gran sorpresa al estudiar los papeles del proceso.

El primero: que Dreyfus había sido condenado ilegalmente, puesto que no se le había permitido ni a él ni a su defensor ver los documentos en los cuales se había basado la sentencia. El segundo: la evidencia de los documentos acusadores, en opinión de Picquart, habían sido evidentemente escritos por otro oficial del cuartel general, el coronel Walsin Esterhazy, íntimo amigo del comandante Henry. El hallazgo del coronel Picquart no fue tomado en cuenta por sus jefes, y como insistiera una y otra vez en sus acusaciones, se le prohibió hablar más del asunto.

La familia de Dreyfus, a su vez, movió cielo y tierra para probar la inocencia del acusado, que languidecía en la Isla del Diablo. No obtuvieron mayores resultados. Pero ya habían encendido la mecha que haría saltar el polvorín. Un respetado hombre de ciencia que ocupaba la posición de vicepresidente del Senado, Scheurer-Kestner, tomó a su cargo las investigaciones. Nunca había visto a Dreyfus ni conocía a ningún miembro de su familia, pero la casualidad puso ante sus ojos en 1896 la prueba que tendía a demostrar que el juicio había sido irregular. Trabajó durante todo un año y declaró que en su opinión se había cometido un tremendo error judical.

"¡YO ACUSO!"

Las palabras del vicepresidente del Senado tuvieron el efecto de una bomba. El gobierno aceptó

8 9

el reto. No deja de causar asombro la violencia con que se condujo la campaña contra Scheurer-Kestner, Picquart, Georges Clemenceau —el famoso político y periodista nacido en 1841— y Emile Zola, el escritor de la escuela naturalista, que había venido al mundo en París en 1840. Tanto Clemenceau como Zola habrían entrado en la lucha inducidos por la furia insensata de los políticos y de la prensa dominada por ellos, desatada contra los que pedían revisión del proceso.

Esterhazy se convirtió en el favorito de los "antidreyfusistas". Fue juzgado en consejo de guerra y absuelto triunfalmente, mientras que el coronel Picquart, quien se negó a hablar en contra de sus propias convicciones en el juicio, fue destituido del Ejército. Por esa época, febrero de 1898, Zola escribió y publicó su famoso manifiesto **"Yo acuso"**, en el cual denunció airadamente a los autores del crimen y exhortó a su país a que abriera los ojos a la justicia. Por escribirlo fue condenado Zola a un año de prisión y a pagar una multa de 3.000 francos. El escritor, ayudado por sus amigos, emigró a Inglaterra hasta 1899, año en que regresó a Francia.

Mientras Zola permanecía en el extranjero, las pocas publicaciones que quedaron en defensa de los principios de la justicia, se encontraron frente a un camino duro de trillar. La principal fue el periódico **L'Aurore,** de Clemenceau, donde su propio director escribió, entre 1898 y 1899, un artículo casi todos los días sobre el derecho de todo francés a que se le hiciera justicia.

El caso Dreyfus había comenzado a interesar al público y los franceses se dividieron en dos bandos: los que lo creían inocente y los que afirmaban rotundamente que el infortunado era culpable.

REVISION DEL PROCESO

El coronel Picquart fue el héroe del drama de Dreyfus. En julio de 1898 lo encarcelaron y mantuvieron en encierro solitario por haber dicho: **"Yo puedo demostrar la culpabilidad de Esterhazy y la inocencia de Dreyfus".** Se hizo circular el rumor de que había pretendido suicidarse pero ante el tribunal declaró con voz serena y firme que si lo hallaban muerto no sería porque se hubiera suicidado.

Transcurridos dos años del castigo de Dreyfus, el comandante Henry volvió a actuar: forjó un nuevo documento con el cual se proponía corroborar los cargos contra el reo y lo agregó al expediente. El documento fue llevado a la Cámara por el propio Ministro de Guerra, quien lo leyó en alta voz en una de las sesiones de 1898 en medio de aplausos atronadores.

Un joven inglés llamado L. J. Maxse, dio poco después un golpe maestro sensacional al descubrir el fraude y denunciar a su autor. Henry, quien fue arrestado más tarde, se suicidó en agosto de 1898 después de confesar su delito. Este hecho marcó el principio del fin del caso Drey-

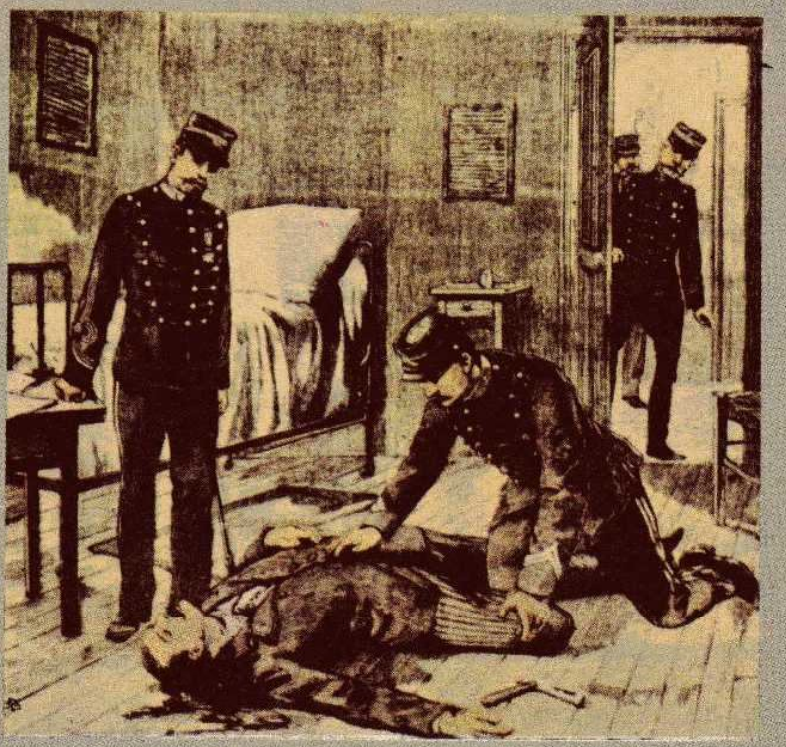
fus, a pesar de que fueron necesarios ocho años más para anular la sentencia del consejo de guerra.

EL PRISIONERO DE LA ISLA DEL DIABLO

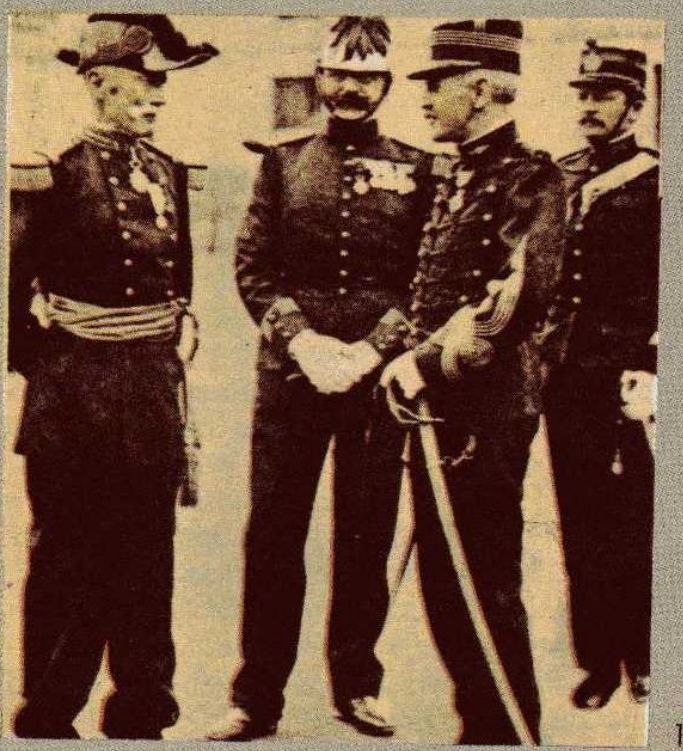
Mientras tanto, en un infernal islote perdido frente a la Guayana francesa, los días transcurrían lentamente para Alfredo Dreyfus. Ni el calor sofocante, ni los mosquitos, ni la fiebre ni las crueles humillaciones pudieron doblegar el espíritu del prisionero, quien combatía su soledad estudiando inglés y leyendo a Shakespeare.

Las autoridades mantenían a Dreyfus completamente aislado, de modo que éste ignoraba lo que ocurría en Francia y el revuelo que había causado su irregular proceso, tanto en su propio país como en el extranjero. Finalmente, después de cuatro largos años de reclusión, durante los cuales nada supo de los esfuerzos que tanto su familia como sus amigos y aun algunos desconocidos habían hecho en su favor, Dreyfus fue informado de que se revisaría su proceso. La revisión empezó en Rennes en 1899. Dreyfus fue "perdonado" en 1902, el mismo año en que moría Zola, asfixiado por las emanaciones de gas de una estufa.

Tuvo que esperar, sin embargo, hasta 1906 para quedar libre de toda sospecha. El 21 de enero de ese año, en el patio de la misma Escuela Militar donde había sido degradado, Dreyfus fue rehabilitado solemnemente, ascendido a mayor y condecorado con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor.



10



11

Dreyfus, que sólo moriría en 1935, combatió en la primera Gran Guerra y Walsin Esterhazy, el verdadero traidor, huyó a Inglaterra donde terminó sus días en medio de la pobreza y de la vergüenza.

10. El coronel Henry, que había falsificado documentos para demostrar la culpabilidad de Dreyfus, se suicidó luego de revelar la verdad.
11. En 1906, Dreyfus fue rehabilitado solemnemente.

SEPARATA

4

BREVE HISTORIA DE LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

1

2

3

4

1. Las orillas de los ríos estuvieron entre las primeras rutas seguidas por el hombre. En la actualidad, algunas carreteras y vías férreas pasan por el mismo lugar.
2. El perro fue el primer animal doméstico que tuvo el hombre.
3. Por lo tanto se transformó también en su animal de carga.
4. Después, el hombre domesticó otros animales más fuertes que le sirvieron como medio de transporte.
5. En la antigüedad, los caballos que tiraban un carro casi no podían respirar, pues hacían toda la fuerza con el cuello. En la Edad Media se inventó otro sistema de arnés, que permitió aprovechar mucho mejor la fuerza del animal y sin ocasionarle mayores sufrimientos.
6. Esta fue posiblemente la evolución de la rueda.

En el **Glosario Histórico** dijimos que el más grande benefactor de la raza humana murió hace ya medio millón de años. Era una criatura peluda, de frente aplanada, de ojos sumidos y dotado de una pesada y poderosa mandíbula provista de dientes de tigre. Era una especie de "hombre-mono", pero usó una piedra para romper una nuez y un garrote para alzar una pesada roca. Estos dos hechos, trascendentales en la **Historia del Hombre,** significaron que nuestro extraño y simiesco antepasado había puesto a disposición de sus semejantes dos herramientas capitales: el martillo y la palanca.

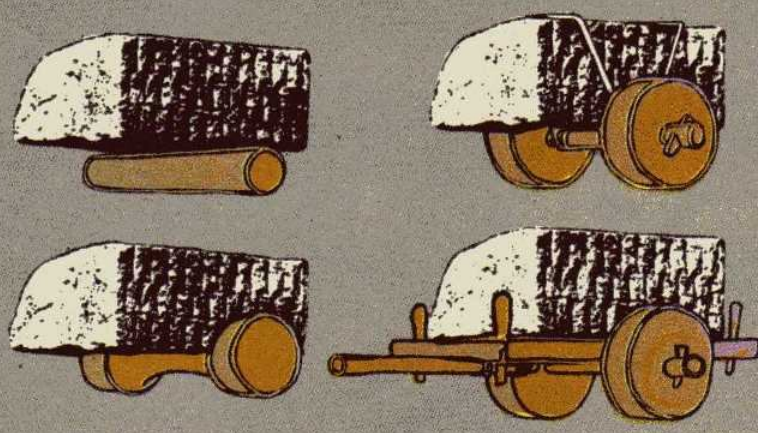
Desde aquella remota fecha hasta nuestros días, el ser humano ha sido una criatura "inventora" por excelencia. Durante milenios y milenios, el hombre no ha dejado de ingeniárselas para facilitar su vida mediante el uso de un número siempre creciente de herramientas. Y muchas de éstas serían destinadas al Transporte, que hizo posible los contactos humanos, el comercio, los descubrimientos y el vertiginoso mundo de nuestros días.

LOS PRIMEROS PASOS

Los hombres primitivos se desplazaban, posiblemente, a casi seis kilómetros por hora, es decir, no tenían otro medio de transporte que sus piernas, y no podían llevar más carga sobre sus espaldas que el peso moderado de unos treinta kilos.

5

6



Actualmente, en cambio, pueden desplazarse a una velocidad de miles de kilómetros por hora y trasladar con pasmosa facilidad cientos de toneladas de carga gracias a los modernos medios de transporte.

En un comienzo, el hombre operaba sólo en tierra firme, pero con el paso del tiempo aprendió también a desplazarse por el agua y por el aire.

La historia del transporte comenzó virtualmente con el comercio. Cuando a una tribu próspera le sobraban algunos productos, los enviaba donde sus vecinos para cambiarlos por mercaderías que ese grupo humano necesitaba con urgencia, que no hallaba en sus tierras o que no podía producir. Al principio, el hombre mismo fue su propia bestia de carga, pero como tal era lento y muy débil.

Solucionó este problema cuando domesticó algunos animales. Y como el primer animal doméstico que tuvo fue el perro éste fue también su primer animal de carga. Después los camellos, los elefantes, los caballos, las llamas y los infatigables ejemplares de la especie bovina, lo ayudaron a desplazarse con más rapidez y a llevar cargas mayores.

La primera rueda, un disco redondo construido de la madera de un árbol viejo, suscitó en el año 100.000 antes de Cristo, la misma conmoción que la máquina volante hace sólo unas décadas. Pero la rueda, al parecer, hizo su verdadera y definitiva entrada en escena hace sólo unos 5.500 años.

Hoy la rueda nos parece una cosa muy simple, pero el mundo, tal como lo conocemos en la actualidad, no sería más que una esfera poblada de grupos humanos dedicados a desplazarse a pie o a lomo de bestia. No existirían automóviles, ni trenes, ni camiones, ni bicicletas, ni los pesados carromatos que tantos servicios prestan aún en las labores agrícolas.

Con el tiempo se perfeccionaron los mecanismos y se crearon nuevas fuentes de energía, pero el principio de los vehículos terrestres sigue siendo el mismo: la rueda.

EN BUSCA DEL PASADO

En verdad, uno de los más interesantes capítulos de la historia es aquel que describe los esfuerzos llevados a cabo por el hombre para lograr que alguien o alguna cosa realice la labor que él debería realizar, mientras él disfruta de un magnífico paisaje o de un viaje apacible y sin sobresaltos.

Es cierto que en aquellos remotos días era siempre posible avasallar al más débil y obligarlo a hacer los menesteres desagradables de la vida. Una de las razones por las cuales los griegos y romanos, que eran tan inteligentes o más tal vez que muchos sabios y filósofos de nuestros días, no inventaron máquinas más útiles que las que usaban, se debe al difundido desarrollo de la esclavitud. ¿Y para qué un gran matemático iba a perder su tiempo en inventar poleas o ruedas dentadas, o llenar el aire de las ciudades con humo y chirriar de frenos, si podía ir al mercado y comprar a vil precio todos los esclavos que se le antojase?

Y esos esclavos se encargarían de llevarlo desde Roma hasta las Galias, o desde Atenas hasta las exóticas ciudades del Oriente.

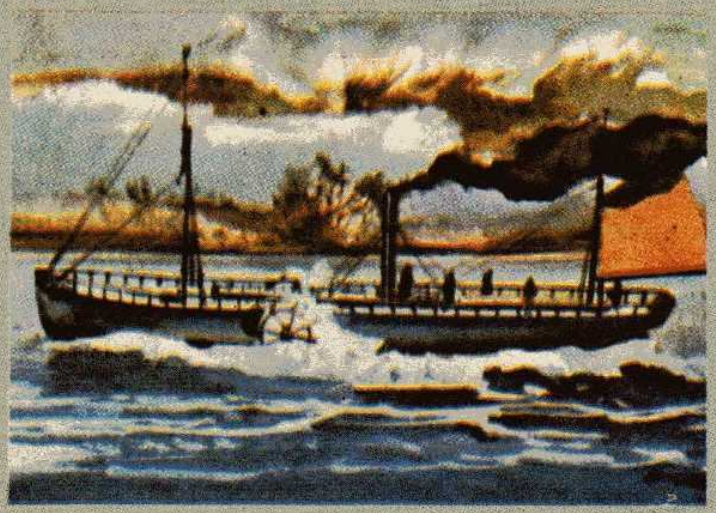
La costumbre de las familias romanas ricas de enviar a sus hijos al país griego a efectuar un curso de perfeccionamiento en la escuela de los rectores y de los f i l ó s o f o s más renombrados, muestra que a los romanos no les asustaba viajar. La falta de medios rápidos que nosotros tenemos no impidió a los hombres cultos de otro tiempo dar la vuelta al mundo, y mucho menos a los romanos, que disponían de una red excelente de carreteras.

De la variedad que ofrecían los vehículos romanos, en cuanto a la forma, tiro, solidez, elegancia y velocidad, dan testimonio las descripciones de aquellos tiempos. Característica de los romanos era la costumbre venida de Oriente de hacerse llevar en litera o en una silla de manos; en la una se iba acostado, en la otra sentado. Una y otra podían estar provistas de cojines y cortinas. Eran llevadas por esclavos robustos, en número variable —de dos a ocho—, escogidos de la misma estatura y en librea, esto es, vestidos con traje seme-

7

8

9



10

11

jante al de los militares y de colores vivaces. Como medio de viajar era cómodo, pero lento. También tenían vehículos de **sport** —carro de dos ruedas que se usaba en los concursos del circo— y vehículos para el transporte de las mercancías. En cuanto a vehículos de viaje, los había de dos y cuatro ruedas.

EL HOMBRE DESAFIA LOS OCEANOS

Aunque el hombre es un animal de tierra firme, siempre se sintió atraído por la inmensidad del océano. Le agradaba vivir cerca del agua, pues allí encontraba alimentos con mayor facilidad. Para el hombre prehistórico, sin embargo, el agua fue también una barrera que lo mantuvo aislado de otros continentes, hasta que ideó varios sistemas para navegar.

El ser humano aprende mirando, imitando y adaptando. No cabe duda de que innumerables veces vio flotar troncos y cañas en el agua de los ríos, en los que tal vez algún animal haría equilibrios sobre ellos y lograba por este medio desplazarse a grandes distancias. Entonces lo imitó. Pronto se dio cuenta de que obtenía mayor estabilidad al unir varios troncos **—balsa—**, o ahuecando uno **—bote—**. Luego adaptó el sistema de las aves acuáticas para avanzar, e inventó el remo.

Ya en la época del Neolítico —10.000 años atrás, aproximadamente—, los hombres comenzaron a transportar productos en sus embarcaciones y lograron cruzar lagos y ríos. El transporte por agua resultaba más provechoso porque permitía llevar, en un solo viaje, mayor cantidad de carga. Los hombres de antaño pronto se dieron cuenta de esta ventaja, pero su limitada fuerza muscular, no obstante el empleo del remo, no les permitía cubrir distancias muy considerables.

El día en que aprovechó la energía del viento gracias a la vela, el ser humano pudo lanzarse a la conquista de los océanos.

Hace aproximadamente 3.500 años partió desde el Nilo la primera expedición marítima. Por orden de la reina egipcia Hatshepsut, una flota navegó hasta Somalía y regresó cargada de valiosos productos: mira, maderas finas, marfil, oro y esclavos.

7 y 8. Un tronco ahuecado —canoa— o una serie de troncos amarrados —balsa— fueron los primeros transportes fluviales que inventó el hombre. Al comienzo se impulsaba con las manos; después inventó el remo, utilizándolo como una prolongación de su brazo.
9. El día en que el hombre aprendió a aprovechar la energía del viento, gracias a la vela, pudo lanzarse a explorar los océanos.
10 y 11. El invento de la máquina a vapor revolucionó los transportes.
12. Los mecánicos ingleses Johnson y Knight perfeccionaron las bicicletas al construirlas de metal en vez de madera.
13. El globo aerostático fue el primer objeto hecho por el hombre que logrdra volar.

12

13

Como Egipto tenía muy poca madera, debía traerla desde el Líbano, donde había abundantes bosques de cedros. Estos mismos cedros sirvieron a los fenicios para construir sus barcos, en los cuales transportaban productos de un extremo a otro del Mediterráneo.

Durante siglos, los barcos navegaron impulsados por el viento, pero cuando comenzó a usarse la máquina a vapor, fue posible construir naves más grandes, más veloces y que podían transportar cientos de pasajeros y miles de toneladas de carga.

En la actualidad, los buques-tanques petroleros abisman por sus enormes proporciones.

VARIACIONES SOBRE EL TEMA

James Watt, un fabricante de instrumentos de Glasgow, Escocia, brindó al mundo en el año 1777 la primera máquina a vapor de utilidad práctica. Apenas la máquina dio buenos resultados, los inventores dedicaron sus esfuerzos al problema de la propulsión de barcos y carromatos con la ayuda de aparatos mecánicos. Watt mismo dibujó un esquema para la "locomotora a vapor", pero antes de que alcanzase a perfeccionar sus ideas, una locomotora construida por Richard Trevithick, transportaba en el distrito minero de Gales, Inglaterra, en 1804, una carga de veinte toneladas.

En la misma época, un retratista y joyero norteamericano, llamado Roberto Fulton, se hallaba en París tratando de persuadir a Napoleón de que haciendo uso de "su barco a vapor" y de su "submarino", el "Nautilus", sería capaz de destruir la supremacía naval de Inglaterra.

La idea de Fulton no era original. La había copiado indudablemente de John Fitch, un genio mecánico de Connecticut, cuya embarcación, hábilmente construida, había hecho una excursión de prueba en el río Delaware en 1787. Pero ni Napoleón ni sus consejeros creyeron en las posibilidades prácticas de un navío de autopropulsión, y aunque el vaporcito construido en Escocia resoplaba jubilosamente por las aguas del Sena, el gran Emperador desdeñó aprovecharse de esta arma formidable que le habría proporcionado el medio de vengar la derrota de Trafalgar.

Fulton regresó a los Estados Unidos y, como era un hombre práctico, organizó una afortunada sociedad naviera junto con Robert R. Livingstone, que había sido uno de los firmantes de la Independencia y que se encontraba en Francia como Embajador de su país cuando Fulton había tratado de vender su invento a Napoleón. El primer buque de la nueva compañía, el "Clermont", obtuvo el monopolio exclusivo de todas las aguas del Estado de Nueva York y, provisto de maquinarias construidas por Boulton y Watt,

14

14. Cuando Blériot cruzo el Canal de la Mancha, demostró que los débiles aparatos voladores llamados aeroplanos, podían salvar con pasmosa facilidad los obstáculos de la naturaleza.
15. Actualmente, aviones a reacción pueden transportar cómodamente a cientos de pasajeros de un punto a otro del globo.
16 y 17. Dos elementos importantísimos para los transportes modernos son las carreteras y las vías férreas adecuadas.
18. Gracias a la técnica moderna existen en la actualidad vehículos espaciales que pueden llevar al hombre a la Luna y, en el futuro, a otros planetas.

de Birmingham, Inglaterra, inició su servicio regular entre Nueva York y el Estado de Alabama en 1807.

En cuanto al pobre John Fitch —termina Hendrik W. van Loon, quien nos ha contado esta historia del vapor y de la navegación—, que mucho antes que cualquier otro había empleado el "buque a vapor" con fines comerciales, terminó muy tristemente. Con su salud quebrantada y falto de dinero, se vio privado de todo recurso cuando su quinta embarcación, que era accionada por hélice, fue destruida.

15

EL HOMBRE EXPLORA EL ESPACIO

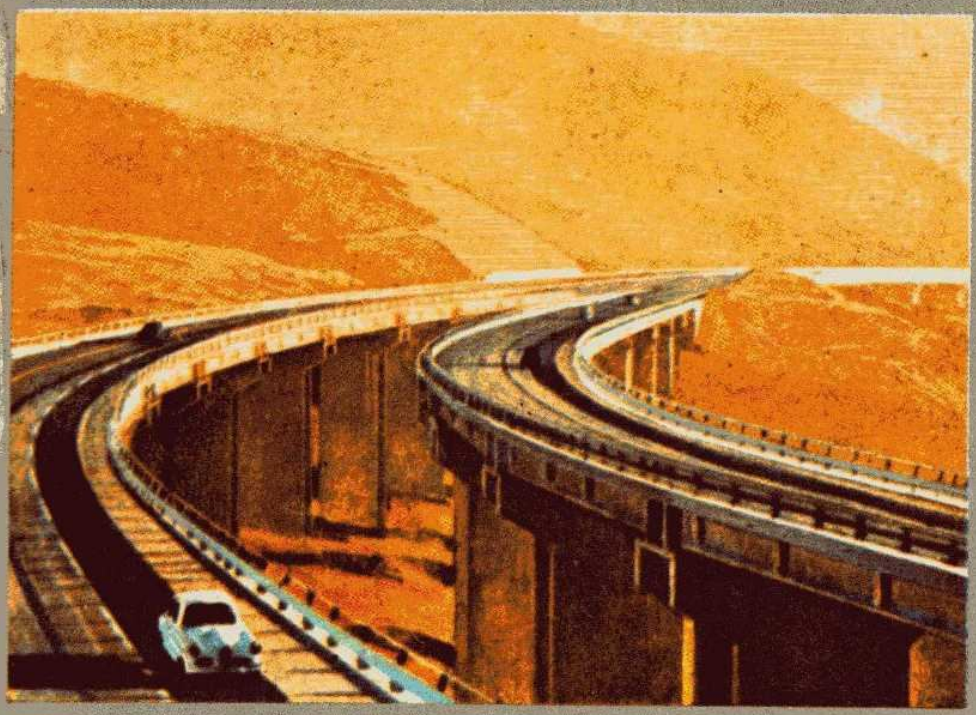
Volar, seguir la ruta de los pájaros en el cielo, fue siempre la máxima aspiración del hombre. La frustración de una fuerza de gravedad que lo encadenaba a la tierra se le iba haciendo, día a día, intolerable. El sueño obsesionante de los seres humanos fue, desde siglos remotos, imitar a las aves. De ahí que la leyenda creara el mito de Icaro, ese personaje fabuloso que logró remontarse en el espacio gracias a unas alas de cera.

La primera tentativa con éxito la realizaron los hermanos José y Esteban Montgolfier en 1783, cuando lanzaron al espacio su invento: nada menos que un globo aerostático. Francia y los franceses de ese tiempo quedaron estupefactos. Algunos se emocionaron hasta las lágrimas y aplaudieron a los Montgolfier, que tanta gloria acababan de brindarle a su país de origen.

El globo de los Montgolfier acababa de batir un récord: era la primera vez que un objeto fabricado por el hombre, más pesado que el aire y que algún día transportaría pasajeros, lograba remontarse en el espacio.

Los globos estuvieron muy de moda. Se los construyó de varios tamaños y recargados de adornos. Lo único malo, y que fue criticado por los sesudos técnicos espaciales, fue que estos objetos voladores no podían transportar más de una o dos personas. Los gigantescos dirigibles tampoco resultaron ser una solución definitiva, ya que la navegación aérea en ellos era incierta y entrañaba serios peligros. Con sus compartimientos cargados de hidrógeno, altamente inflamable, eran verdaderas bombas voladoras. Por ejemplo el "Hindenburg" que medía 250 metros de largo, hi-

16



17

zo explosión y se incendió en 1937, ocasionando la muerte de casi todos sus pasajeros.

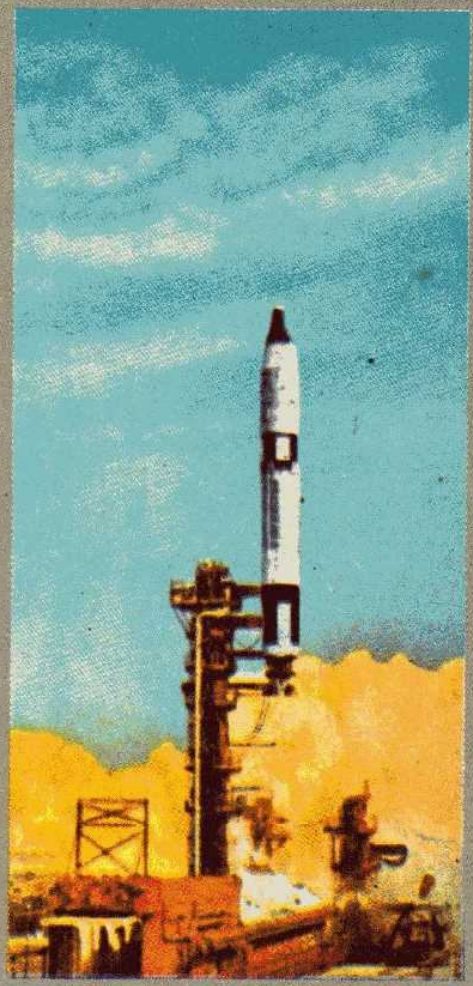
LA GRAN SOLUCION

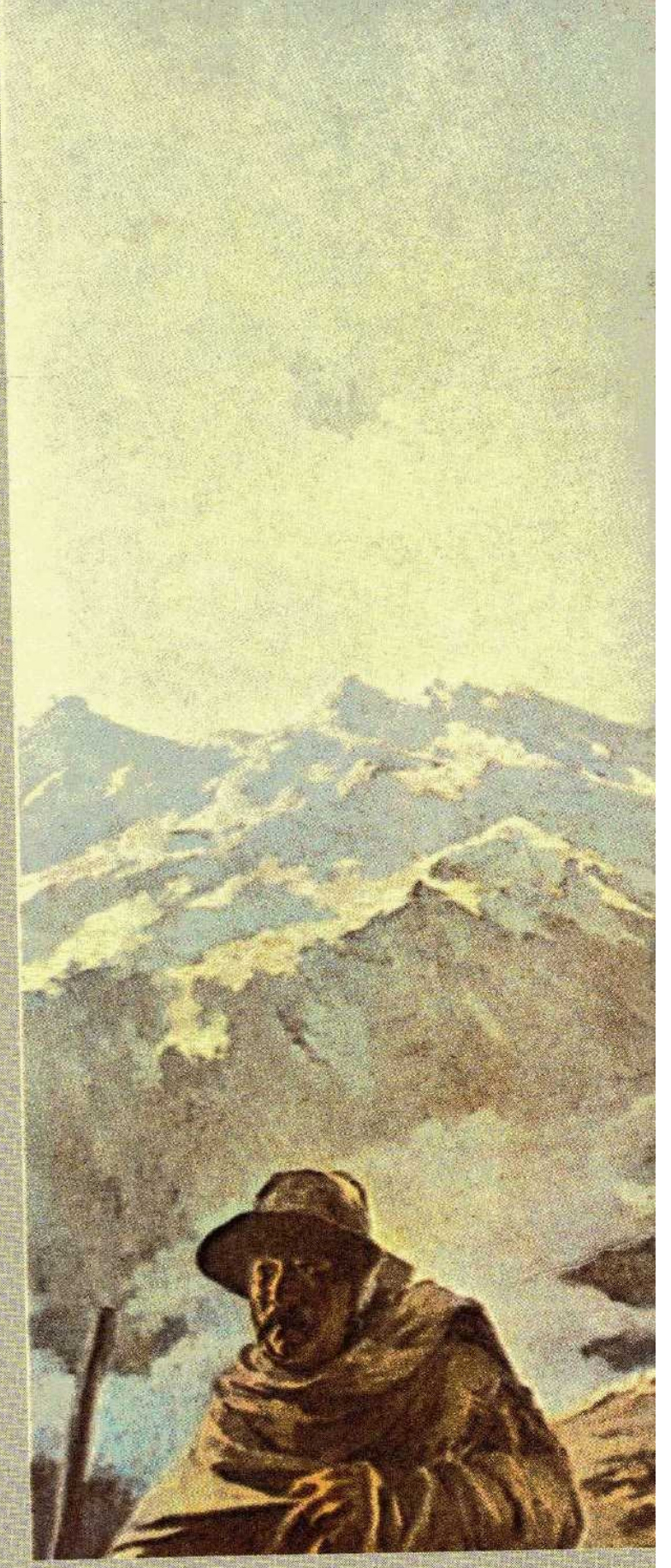
La solución para los transportes aéreos estaba en aquel débil aparato que los hermanos Wilbur y Orville Wright, norteamericanos, probaron en una fría mañana de principios del presente siglo.

Los hermanos Wright, tras variados experimentos con planeadores, construyeron su primer avión en 1903, un aparato impulsado por un motor de gasolina de cuatro cilindros y 16 H. P. —caballos de fuerza—, al que bautizaron con el nombre de **"The Flyer"** (El Volador). El primer intento de despegue lo realizaron el 14 de diciembre de aquel año y constituyó un fracaso, pues el aparato sólo alcanzó a levantarse levemente de la tierra, estrellándose después de haber permanecido apenas tres segundos y medio en el aire.

Pero tres días más tarde, el 17 de diciembre de 1903, el **"Flyer"** volvió a despegar, con Orville en los mandos, logrando mantenerse doce segundos en vuelo. La proeza —llevada a cabo en Kitty Hawk, Carolina del Norte—, de que una máquina más pesada que el aire pudiera remontarse por su propia fuerza y volar sin reducción de velocidad, había sido por fin lograda, y el avión, con tanto ahínco perseguido, era ya una realidad.

18



Actualmente, a sólo casi 72 años de la hazaña de los hermanos Wright, aviones supersónicos surcan los cielos y los enormes "Jumbos" llevan cómodamente a cientos de pasajeros de un punto a otro del globo.

En cuanto a naves interplanetarias, el hombre llegó a la Luna el 16 de julio de 1969, con los astronautas norteamericanos Armstrong, Collin y Aldrin. Repitió la hazaña en seis oportunidades. Ahora se apresta, con máquinas de perfección increíble y dirigidas por computadoras, para lanzarse a la conquista de los astros. En el futuro éste será el más veloz e inquietante medio de transporte.